

MUNDO HISPANICO

Número especial dedicado a

LEON





EL BALNEARIO DE NOCEDO

EN LA

GEOGRAFIA LEONESA

A QUI, en estas tierras enteras de la Montaña leonesa, no es necesario partirse el cuello para ver una estrella, como en la noche ciega, asediada, del personaje de «La muerte de un viajante». Aquí el viajero, si se lo propone, puede llenarse las manos de ellas con sólo alargárlas hacia los formidables peñascos, entre los cuales se ocultó San Froilán, viviendo como un anacoreta durante tres años, o hacia la Peña Morquera, o tanteando el arqueado lomo de las fantásticas hoces que, desde la salida del balneario de

Nocedo, se prolongan hasta Valdeluqueros. Porque las estrellas aparecen como engarzadas en la roca, milagrosamente resignadas y maravillosas.

Aquí todo es más fácil, porque estas tierras bravas templan el ánimo y le disponen hasta para esa empresa increíble del sereno deleite ante lo sublime. Sin desmesura, sin aspavientos, convirtiendo al hombre en una consecuencia del paisaje.

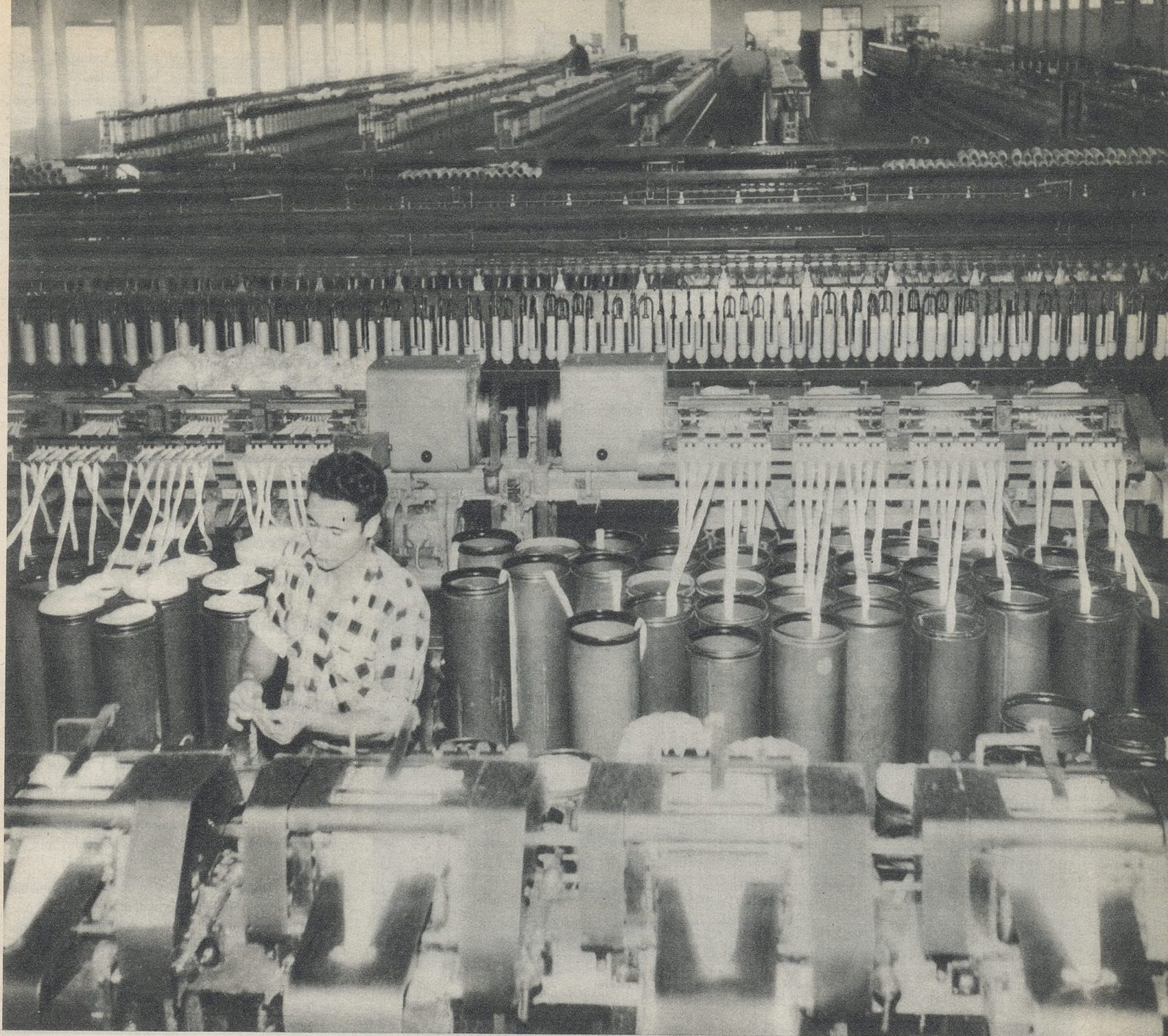
Yo dudo de que exista en toda la variadísima Montaña leonesa otra región, como ésta que tiene su eje en el balneario de Nocedo, con más fundadas razones para ser considerada como la «pequeña Suiza española»: la transparencia unánime de su cielo, la gracia mansa de sus praderíos, la dócil canción de su río entre las piedras, la majestad impresionante de sus peñas y colladas, la pacífica quietud de sus pueblecillos, como aquel encantador Villarsil, que tenía «cuatro casas y un molino», o este discreto y señorial de Nocedo, o ese otro un poco con aire de limpia posada de turistas, al lado de la carretera de Tolibia la de Abajo (que le hay también de Arriba, más metido en la geografía entrañable de la región).

Porque ésta es tierra de turistas sin prisa; quiero decir de gentes con ganas de quedarse allí donde la naturaleza les proponga sosiego y prodigios, realidad y leyenda, solaz y ensoñación. Para ellos, fué establecido por don Emilio Díez Ordóñez, allá por 1900, este refugio de las Caldas de Nocedo, situado a 1.060 metros sobre el nivel del mar y a muchos más sobre las preocupaciones de la vida actual en las grandes ciudades; y para ellos parece filtrarse diariamente la luz y templarse las brisas, y para ellos, en las proximidades de Valdepiélago, a cuatro kilómetros del balneario, se abrió uno de los más espléndidos cotos para la pesca de la trucha finísima del Curueño, ese río juguetón que, ensortijando piedras en su hilo azul, va a desfallecer en el Porma, en Ambasaguas.

Para ellos, para la contemplación del espectáculo de una geografía para hombres, parecen auparse sobre sí mismos los muros del puerto de Vegarada, donde tiene su nacimiento el río, y la Peña Valdorra, con 1.927 metros de altitud, y la Peña Morquera, con sus 1.413 metros y su leyenda morisca.

Porque éstas son también tierras de moros, como no podía dejar de suceder, porque no eran gentes las sarracenas para desdeñar maravillas. Y cuéntase que, habiendo emprendido unos moros la estupenda empresa de liberar a una princesa encerrada en el sólido castillo levantado en las alturas de la Peña Morquera, intentaron izar, ayudados con fuertes cadenas, un gigantesco peñasco que había de servirles para tender un puente necesario. Y cuando los libertadores tenían elevada la mole, les faltaron las fuerzas y, soltando las cadenas, vinieron a precipitarse piedra, cadenas y moros en el hondo cauce del río. Y añádese que, en las noches silenciosas, el agua, en su discurrir, agita los eslabones de la cadena aprisionada bajo la piedra, produciendo un sonido como de hierro doliente.

La leyenda es ingenua, pero bella, y sirve para completar el encanto de estos parajes, a los que el balneario de Nocedo—que ese gran leonés que es don José G.-Fierro Ordóñez sostiene por un principio de lealtad con la tierra en que nació—sirve de eje, de maravillosa referencia.



Vista de una de las naves de hilatura.

Sección de Torcidos.

INDUSTRIALIZACION DE ASTORGA

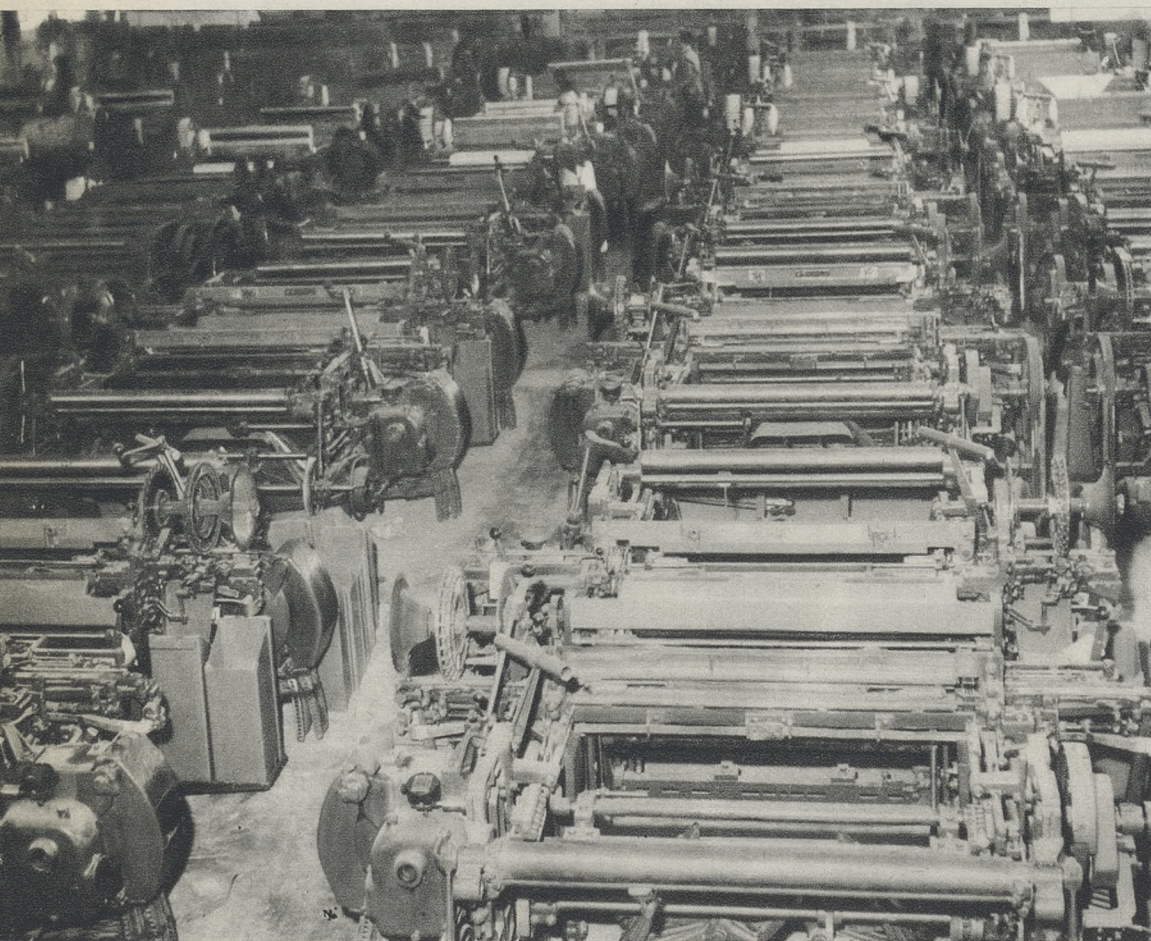
ASTORGA está viviendo una realidad que parece un sueño; un sueño que era letargo, absorción, entrega absoluta al recuento y al culto del ayer glorioso. Esta ciudad noble, leal y benemérita, que estaba limitada al recuerdo de su ayer famoso, comienza a despertar de tantos años de embeleso y a sentir sobre su suelo heroico el fruto de una ruidosa revolución industrial, con asentamiento de fábricas y talleres, que alzarán su inerte economía hasta alcanzar el desarrollo industrial que a sus riquezas morales y materiales corresponde.

Y esta llamada a la realidad presente; esta incorporación de la vieja ciudad a los nuevos destinos de los pueblos fuertes, por la fortaleza de su industria y el poder de su economía, es obra de un gran hombre de negocios, un fecundo creador de riqueza, que ha iniciado su campaña contra el sortilegio fatal que apartaba de Astorga todo intento de industrialización, con el establecimiento de un complejo industrial, que es





Vista de los almacenes de primeras materias, batanes y cardas de "AIPTESA".



Vista parcial de una de las naves de telares.

la concentración catalana de esta industria y de todas las concentraciones industriales.

La maquinaria de AIPTESA es completamente automática y de reciente construcción, tanto en la parte de hilatura como en tejidos, y fabrica con la máxima perfección, Hilados, Torcidos y Tejidos de algodón y otras fibras. Proyecta industrializar la planta de lino, cultivo tradicional y de un alto valor positivo en nuestra región, tan pronto como disponga de divisas para la importación de la maquinaria.

Tejidos AIPTESA, Tejidos de Astorga

Ha sido siempre preocupación de esta Empresa el logro de la mayor perfección y economía en sus productos y ello es causa de que sus hilados, torcidos, tejidos de algodón y otras fibras, obtengan preferencia en todo el mercado nacional, aunque son solicitados con mayor intensidad en las zonas Norte y Sur de España. Se señala como especialidad acabada y peculiar de AIPTESA la fabricación de Hilados-Torcidos y Empesas, hasta el punto de que la apoda y singulariza en el mercado español, al compartir la fama alcanzada por las Mantecadas: Hilados-Torcidos y Empesas; tejidos de Astorga.

Transcendente Obra Social

Centenares de obreros y obreras, todos naturales de la región, formados y especializados en los centros de trabajo de la Empresa por un equipo de jóvenes y expertos técnicos, dan un elevado rendimiento y forman, con sus jefes, un amplio cuadro laboral de entusiastas y adictos colaboradores del Empresario; que a todos presta la mayor atención y ayuda, mejorando con frecuencia sus retribuciones legales y superando siempre las obligaciones sociales establecidas por la legislación.

Se ensayan en la actualidad con estimable éxito, métodos de productividad a fin de, al mejorar el rendimiento, elevar los ingresos del trabajador, y se halla en instalación una factoría

testimonio fehaciente, a la vez que de su ingenio financiero, de su amor a la tierra nativa. Tierra que, para Bernardo García, comprende desde la próxima cepeda, hasta la inmediata maragatería con Astorga en su centro, compendio de sus sentires y quereres, que prodiga a todos los astorganos asentándoles en sus empresas con preferencias filiales.

Y pieza principal y poderosa de este enclave industrial de Bernardo García, fundador y rector de empresas textiles, químicas, balleneras, constructoras, ferroviarias y de transportes por carretera, es AIPTESA; empresa regional y particularmente astorgana, por razón de su origen y de su integración financiera, ya que de la región es su fundador y de la comarca todos sus accionistas.

AIPTESA. - (Aprovechamiento Industrial de Plantas Textiles)

Está enclavada esta importante industria en las inmediaciones de Astorga, a kilómetro y medio de distancia, aunque ya dentro del término municipal de San Justo de la Vega, en el sitio más amplio y estratégico de la comarca, donde convergen los ferrocarriles del Norte y Oeste de España.

Es una industria textil del mayor interés para la economía regional y provincial —donde es única— y de fuerte importancia en el concierto económico nacional, en el cual, además, responde con su adecuado emplazamiento, al desarrollo del plan de disgregación deseada y conveniente, de

SEMBLANZA DE UN CAPITAN DE EMPRESA

MUCHAS veces nos hemos preguntado: ¿Qué es un capitán de empresa? ¿Cuáles son los rasgos que conforman la psicología del que denominamos "hombre de negocios", arquetipo tan de nuestro tiempo?

Nos bullen estas cavilaciones sentados frente a Bernardo García González, hombre de negocios y gran amigo nuestro, que nos habla lento, suave, con voz tenuemente aguda, juvenil; con palabra detenida, prolongada, como buscando el vocablo preciso para fijar la exactitud de la idea; casi inmóvil su recia testa entrecana. No salta de un asunto a otro, sino que ahonda en cada uno, quedándose, a veces, meditativo, juntando el pulgar y el índice para hacer con ellos un círculo vivo en el aire en gesto, un poco litúrgico, de sus anchas manos, para subrayar el pensamiento o para colocarlas luego extendidas sobre el folio limpio, nítido, de papel que está en la mesa, mirando su blancura y moviéndolo suavemente con el tacto, como si fuera una pantalla apta para todas las imaginaciones.

Suena el teléfono. Conferencia de muy lejos. Unas palabras precisas, una decisión, y cuelga. Sigue hablando. Nueva llamada telefónica. Una y otra vez se corta nuestra charla, pero nada hace que se desvíe el hilo de la misma, que él enlaza sin titubeos con el vocablo que quedó colgado en el aire.

Nos hallamos en el despacho de la fábrica de hilados y tejidos que Bernardo García ha instalado en las afueras de Astorga. Hasta nosotros llega el traqueteo de la nave de máquinas. Y entre el monótono fragor, pensamos en ese fenómeno, que apuntó el filósofo, que se produce en los que viven a orillas de ruidosas cataratas: terminan por no oírlos. ¿Oye este hombre el son de su maquinaria? No lo oye, seguramente, porque ese ruido forma parte de su ser: es su propio silencio. A través del teléfono llegan problemas de sus flotas, de sus ferrocarriles, de sus minas. Mañana será otro despacho a larga distancia; al día siguiente, otro... Sin embargo, nada trasciende a emoción en el gesto y en la palabra de Bernardo García. Entonces, ¿es que nada dicen a su espíritu estas cosas — fábricas, barcos, ferrocarriles —, que él ha puesto en marcha?...

Esta su forma de actuar; este su vivir en una constante tensión; el tener en cada momento esquemático todo el complejo de actividades que promueve, nos da la respuesta a la interrogante que al principio nos planteamos: un Capitán de Empresa es un hombre de negocios como Bernardo García.

Su obra, que está a la vista de todos, es motivo de satisfacción y orgullo para los que deseamos una Astorga grande y fuerte en su economía y en el nivel de vida de sus hijos, y su gran amor a la noble y vieja ciudad, nos hace pensar que su labor está apenas comenzada y sólo esperando para ser continuada, a que el ambiente y la disposición le sean favorables.

Cesa el ruido de la maquinaria porque concluye la jornada. Desde los ventanales del despacho, el crepúsculo, sobre Astorga, hace a la ciudad torreada y alta. Salimos para ir andando hasta el caserío. Y, a medida que avanzamos, se nos va echando encima la ciudad, que crece sombría y amurallada.

Bernardo García cambia, súbito, su calma por un cierto nerviosismo electrificante. Es otro hombre, aquí, en contacto con las puras esencias de Astorga. Hablamos con entusiasmo de nuestra pequeña ciudad, de su posible futuro minero e industrial. Sonríe... Yo recuerdo un día lejano en que Ricardo Gullón nos hablaba de alguien que había descubierto la poesía de Astorga. ¿Es ahora un nuevo descubrimiento, el descubrimiento económico de esta tierra? Bernardo está casi arrebatado, y es entonces cuando nos damos cuenta de su emoción hacia las industrias por él creadas, hacia las que intenta crear; emoción por esta ciudad, que si no es la de su nacimiento, es la de su adopción, y de la que a nadie, mejor que a él, cuadraría el título de Hijo Adoptivo.

piloto, con maquinaria construída al efecto, que atienda a la enseñanza profesional y técnica de los obreros a partir de la edad laboral, instruyéndoles en la técnica textil y en el manejo de las máquinas.

La labor social acometida por AIPTESA comprende el magnífico proyecto de construcción de viviendas, que han de reunir todos los servicios de higiene y confort necesarios, así como también instalaciones docentes, sanitarias, deportivas, culturales y de recreo.

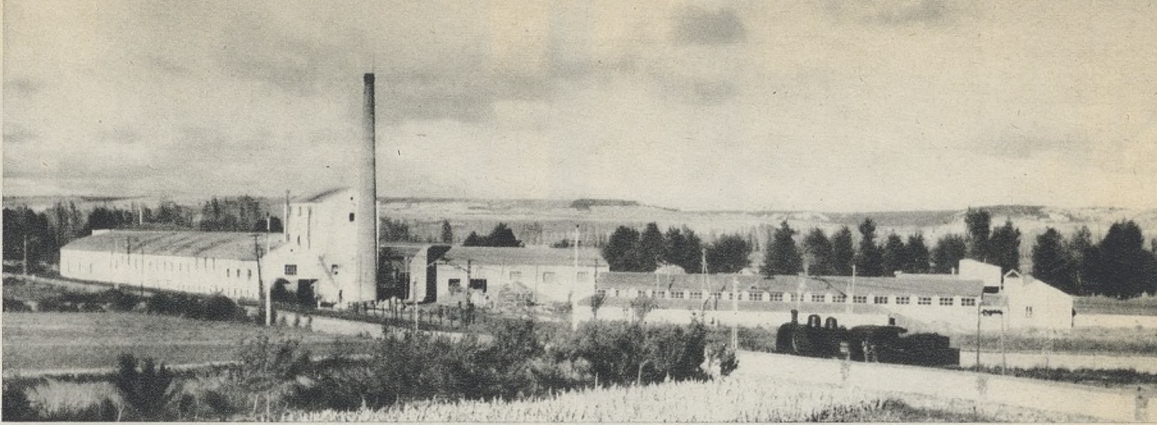
**PAPELERA ASTORGANA,
realización Provincial**

En el afán amoroso y tutelar de Bernardo García por dotar a Astorga de una industria que enalteciera su nombre y aportara riqueza a su economía, constituyó en 1954, PAPELERA ASTORGANA. Esta nueva industria del Grupo, prueba, una vez más, la certera visión que éste tiene del magnífico enclave industrial astorgano y su claro conocimiento de la conveniencia y ventaja de la dispersión de las concentraciones industriales, tanto para la instalación al pie del acopio de las materias primas, como para la ubicación en los nudos de comunicaciones.

La zona papelera española está limitada casi exclusivamente, a las regiones vascongadas, catalana y levantina, zonas de gran tradición en esta clase de industria, con abandono del Oeste de España, cuyas materias primas, mano de obra y mercados quedan menospreciados o ignorados.

Es evidente, pues, que el nacimiento de PAPELERA ASTORGANA fué consecuencia de un proyecto detenidamente estudiado en cuanto a su enclave geográfico y repercusiones económicas: mercado y producción.

El mercado, tanto desde el punto de vista del consumidor como del fabricante, se ve favorecido por el emplazamiento, al haberse situado la industria en una región que careciendo de precedentes en esta clase de fabricación, atenderá una amplia zona, como es Galicia, Asturias, las cinco provincias del reino de León y gran parte de Cas-



Una bella panorámica de Papelera Astorgana, S. A.



Sala de máquinas y salida de primeras materias de Papelera Astorgana, S. A.

Fachada del magnífico Hotel Príncipe Pío, de Madrid.

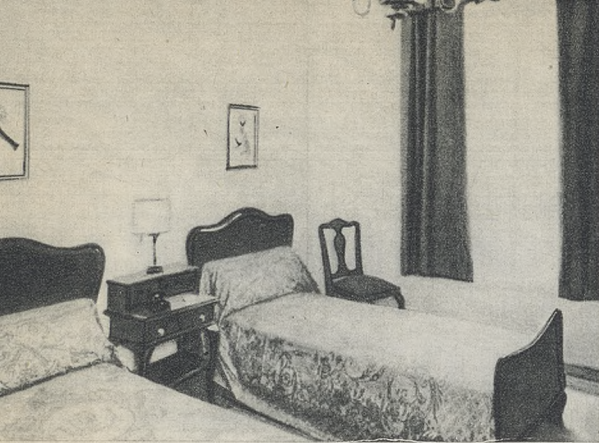


Un sugestivo ángulo del comedor.

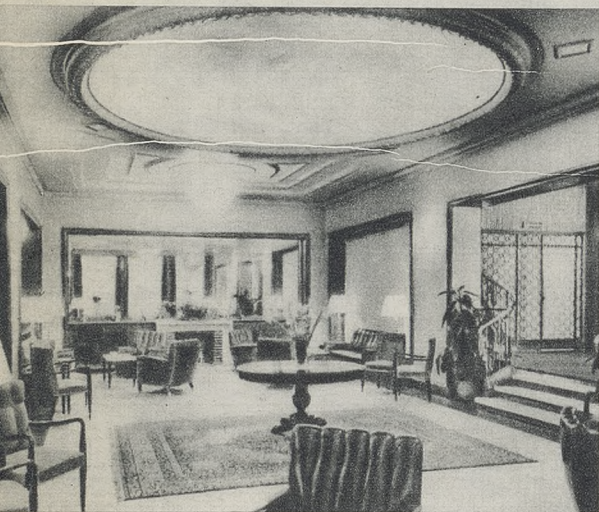


Un agradable rincón con el bar al fondo.

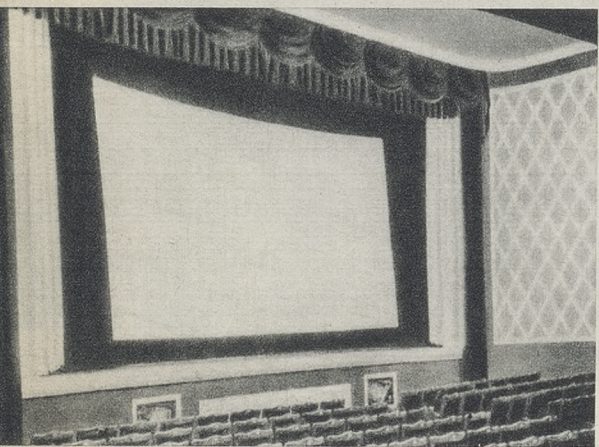




Uno de los dormitorios del hotel.



Vestíbulo del Hotel Príncipe Pío.



Vista parcial de la sala de cine Príncipe Pío.

tilla, con indiscutible ventaja en cuanto al transporte, por contar con las carreteras Madrid-Coruña, Astorga-León y enlace de ésta con Madrid-Adanero-Gijón, y ferrocarriles del Norte y Oeste de España. Para el servicio ferroviario dispone PAPELERA ASTORGANA, de un apartadero de dos ramales: para carga uno y el otro para descarga.

La Ciudad, el Campo y las Minas

La producción ha sido orientada con vistas al empleo como materia prima de la paja de cereales que antes se exportaba, y del carbón —que aquí abunda a poca distancia— como fuerza motriz y productor de vapor para los diversos procesos de la fabricación; que en la actualidad se circunscribe al PAPEL CORRIENTE DE ENVOLTURA en diferentes gramajes, tamaños y colores.

Este papel se emplea principalmente para la manufactura del cartón ondulado, de tan variada aplicación y consumo en nuestra patria, como sustitutivo ventajoso de la madera, en el embalaje.

Otra fuente de demanda entre varias que podríamos citar, es la manufactura de bolsas de las comúnmente empleadas en las tiendas de minoristas.

Toda la maquinaria instalada en PAPELERA



Garage-estación de los lujosos autobuses de AI-SA.



Vista parcial de la sala de espera y taquillas de AI-SA (Autómnibus Interurbanos, S. A.), en Madrid.



Interior de uno de los autobuses de AI-SA.

ASTORGANA es de fabricación nacional, y todos los obreros que en ella trabajan son naturales de Astorga o su comarca, adiestrados y especializados en la propia industria, con lo que se benefician de esta segunda aportación industrial de Bernardo García, la ciudad, el campo y las minas leonesas.

Hotel Príncipe Pío y Anexos

La industria hotelera leonesa en la capital de España, muy numerosa y de gran prestigio, ha sido incrementada por Bernardo García, con el establecimiento en Madrid, del gran HOTEL PRINCIPE PIO, recientemente inaugurado en un suntuoso edificio, construido exprofeso para esta industria, y en el que se hallan enclavadas una moderna sala de proyecciones y grandes garajes para servicio del hotel.

Situado en las inmediaciones de la Plaza de España, frente a la fachada del Palacio Real y a pocos metros de la Estación del Norte, reúne las condiciones de hotel céntrico y al mismo tiempo de una acogedora tranquilidad hogareña.

Es por todo ello un hotel ideal, tanto para el turismo como para el hombre de negocios.

Un gran imperio industrial

Con AIPTESA, Papelera Astorgana, Hotel Príncipe Pío y Salas de Espectáculos del mismo

nombre, forman el grupo de industrias Bernardo García: Fertilizantes de su nombre, Industrial Ballenera de La Coruña, Industria Química del Nalón, Ferrocarril Minas de Cala, "Macansa" constructora, "Prusa" inmobiliaria y AI-SA empresa de transportes por carretera, cuyos lujosos y magníficos autobuses comunican toda la provincia de Madrid y la región de la Mancha.

Las industrias instaladas en Astorga por Bernardo García, y aquellas otras enclavadas en diferentes lugares de España, entre las que destaca AIPTESA, dicen con su perfecta organización, con su próspera marcha y excelente rendimiento, lo que ha hecho y aún puede hacer este hombre, gran caudillo industrial, y extraordinario financiero, que ha superado todos los esfuerzos, cubierto metas insospechadas y escalado cimas que parecían inaccesibles, alcanzando una reputación y una categoría de creador de riqueza que solamente los consagrados en el trabajo, con gran cerebro y corazón, consiguen.

De hombres como Bernardo García cabe siempre esperar la superación de cuanto ha realizado, que, con ser mucho, estamos seguros no es lo bastante para que él se sienta satisfecho de su obra. Los leoneses todos, y muy particularmente los astorganos, confían en la capacidad y dinamismo de paisanos como éste, de los que con justa razón se sienten orgullosos.

LEÓN BANCAL CEROJA

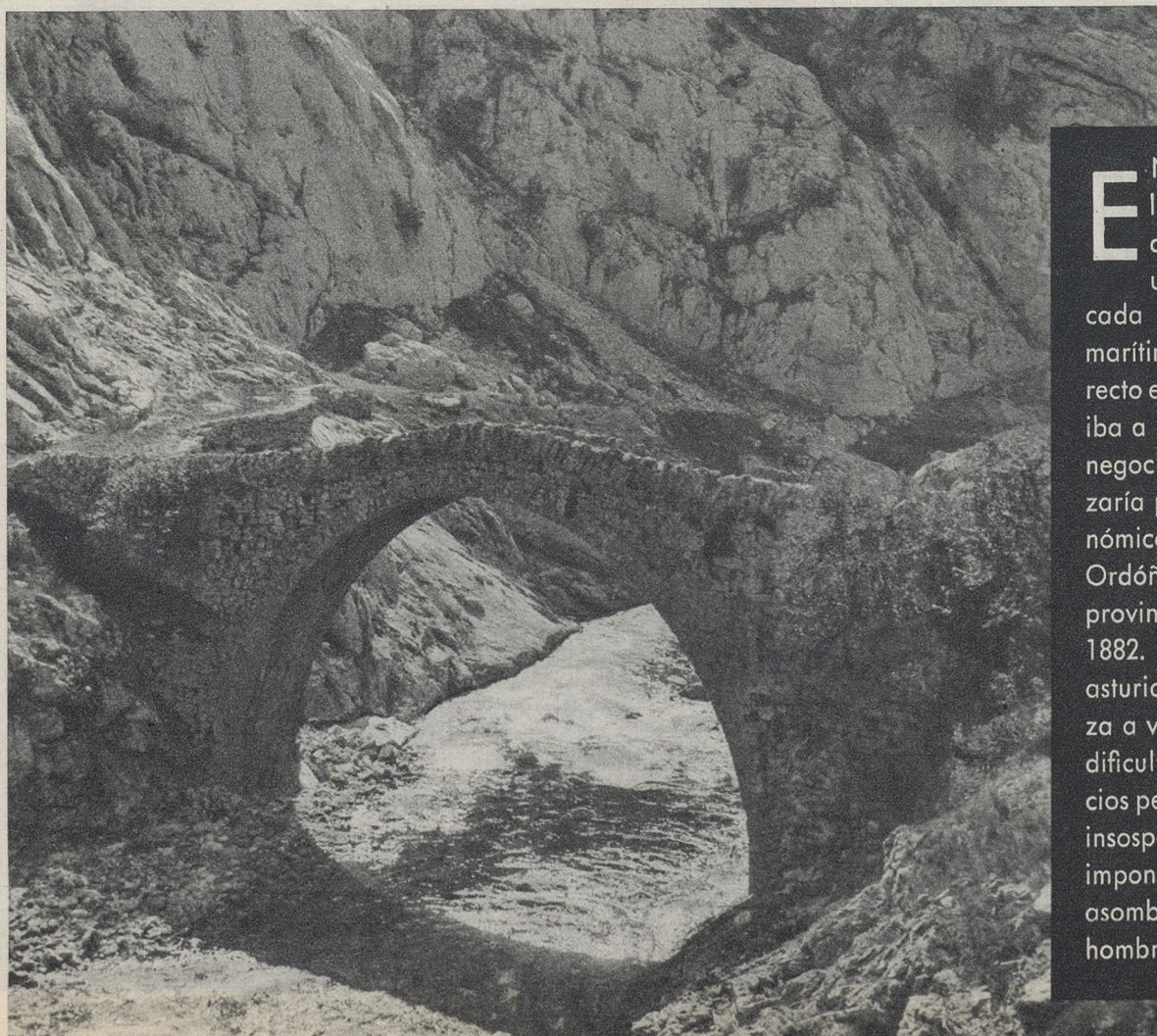
ILDEFONSO FIERRO

UN FINANCIERO
DE
FAMA MUNDIAL

CINCUENTA AÑOS
FIELES AL LEMA
DEL
TRABAJO



Las Hoces de Nocedo. El puente con que el hombre ha dominado al río es el símbolo de la tierra donde nació Ildefonso Fierro. -Foto Verdugo



EN los años «diez» se establecía en el pueblo asturiano de San Esteban de Pravia la «T. Fierro e Hijos», una sociedad de tipo familiar dedicada a la consignación y transportes marítimos. La sociedad presidida por el recto espíritu del padre, D. Toribio Fierro, iba a marcar la activa entrada en los negocios de una personalidad que alcanzaría puesto destacado en la vida económica nacional: D. Ildefonso Fierro Ordóñez. Había nacido en Lugueros, provincia de León, el 23 de Enero de 1882. Su juventud transcurre en tierra asturiana, donde su inteligencia comienza a vencer la estrechez del medio y la dificultad de aquellos tiempos. Los negocios pequeños adquieren pronto volumen insospechado bajo el eficaz impulso que imponen la inteligencia, la intuición y la asombrosa capacidad de trabajo de este hombre. No basta planear, es preciso

Los chopos espejándose en el río nos traen un típico lugar por donde discurrió la infancia de Fierro.



VERDUGO

también ejecutar. Los medios de comunicación son lentos. Noches enteras de camino para trabajar al día siguiente en el lugar oportuno. Toda su vida será fiel a estas calidades reveladas en la hora primera: inteligencia, intuición y tenaz capacidad de trabajo. Cincuenta años después, se le concederá la «Medalla de Oro al Trabajo». El Ministro de Trabajo José Antonio Girón, al exaltar su vida laboriosa, añadió el elogio justo: «Usted, además, ha sabido liberarse de todas las lacras que produce la riqueza». Ha sido una riqueza crea-

da con derroche de trabajo, que ha ido promoviendo nuevas fuentes de riqueza para la nación. Y para los hombres, más de siete mil, que con él colaboran y trabajan a sus órdenes. Educado en la disciplina del trabajo, supo siempre valorar y retribuir esfuerzos, para adelantarse en sueldos y jornales a los que eran normas corrientes en sus etapas. Su prestigio iguala así a sus otras extraordinarias cualidades.

Asturias es tierra de minas y tiene costa. El carbón y el mar. Son los años de la primera guerra mundial. El acierta

a calcular lo que esto supone. Otros lo han intentado también, pero su golpe de vista ha sabido ponderar por anticipado. Funda la «Naviera Fierro», que le permite ya desplegar con independencia sus fabulosas dotes de hombre de negocios. En esas dotes entra también la de aunar voluntades y reducir pequeñas competencias para someterlas a una empresa superior. Su visión siempre va muy por delante de su tiempo y tiende a mayores creaciones de riqueza. Su intuición, desarrollada con cálculo inteligente y rigor en el trabajo, le

La casa rústica al pie de la montaña. Otro típico paisaje de evocación para el gran creador de empresas.



permiten alcanzar los límites propuestos. Así nace en 1922 la «Arrendataria de Fósforos», empresa que bajo su dirección logra insuperable eficacia. Le servirá para entrar en el mercado internacional, precisamente con la industria del fósforo, la más difícil por estar en pocas y competentes manos. Otros tienen la ambición del negocio, D. Ildefonso Fierro siente la vocación por los negocios. Negocios malos se convierten en buenos al recibir la aportación de su inteligencia y su trabajo, tarea ésta que a veces le gusta practicar como deporte

de su vocación. Y mejora constantemente los buenos mediante un riguroso perfeccionamiento. La industria del fósforo halla en él al hombre capaz de afrontar afinadas competencias. En Portugal, Venezuela y Cuba crea Fosforeras, que señalan la prolongación de su personalidad hacia las tierras frateras de Hispanoamérica.

Por todas partes queda la huella de su incesante creación. El primer edificio de nuestra Ciudad Universitaria es el de la Fundación del Amo, construido por él. O es a veces un pequeño

ferrocarril secundario, como el de Alicante-Alcoy. Y el humo de chimeneas de fábricas y talleres, donde cada día trabajan muchas gentes, desde el ingeniero al peón.

A través del Banco Internacional de Industria y Comercio hace su aparición en la Banca nacional, que se beneficiará también con sus aportaciones e iniciativas. El Banco Ibérico es su gran creación en el aspecto bancario.

Son cincuenta años largos fieles a un lema: trabajo. El trabajo ha granado en creaciones de riqueza al ir

...El Banco Ibérico es su gran creación en el aspecto bancario.



guiado por la inteligencia e intuitiva preparación que coinciden en su vocación. Y al ir creando fuentes de riqueza, ha creado también su propio prestigio. Porque a tantas excepcionales cualidades se unen otras de inmenso valor humano: su calidad espiritual, cuya característica principal es la modestia. Virtudes que acertó también a infundir en los que aseguran la continuidad de su obra. Un prestigio que ha valido incluso a España contratos internacionales, que buscaban al hombre sobre todo. El hombre es D. Ildefonso Fierro.

MVND0 HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO ESPECIAL DEDICADO A LEON
1957 :: EXTRAORDINARIO NUMERO IX :: 1957

SUMARIO

	Págs.
Portada: Catedral de León (Foto color Lara).	
SUMARIO: LEON, HOY	11
LEON, EN MI RECUERDO, por Dámaso Alonso	12
DIALECTO LEONES CENTRAL, por Ramón Menéndez Pidal.	13
ESENCIA DE LEON (Dibujos de Acquaroni)	14
ELOGIO DE LEON, textos del Padre Isla, Enrique Gil, Azorín Unamuno, Valle Inclán, Baroja y Ortega y Gasset (Dibujos de G. N.)	16
EL TIEMPO Y EL ARTE EN LEON, por José María Moreno Galván	18
LEON EN COLOR (Fotos color, Lara y Bernardo)	19
ALABANZA DE LA CATEDRAL DE LEON, por Eugenio de Nora (Dibujo de Fernando Sáez)	20
LEON, CIUDAD ABIERTA, por V. C.	21
ESTRUCTURA ECONOMICA DE LEON, por Luis Corral y Feliú (Estadísticas de Jenaro Blanco Cela. Gráficos de Quirós)	29
LEON HISTORICO, por Luis Alonso Luengo	33
ARTESANIA LEONESA, por Alfredo Marcos Oteruelo	35
MEDITACION LEONESA DE CAMINO A SANTIAGO, por J. M. ^a M. G.	36
CAMINO DE PEREGRINOS (Fotos color Lara, Bernardo y Amalio Fernández)	37
SIETE MADRIGALES A LA MUJER LEONESA, por Victoriano Crémer (dibujo de Ortiz Valiente)	38
MOTIVO LEONES (Foto Henece)	39
EL BIERZO	40
MARAGATERIA Y VEGAS	52
ASTORGA EN COLOR (Fotos Lara)	55
EN LA CATEDRAL DE ASTORGA, por Leopoldo Panero (Dibujo de Lorenzo Goñi)	56
TIERRA DE CAMPOS	58
LA MONTAÑA	71
EL PAISAJE LEONES EN COLOR (Fotos Lara y Verdugo) ...	65
PAISAJE DE LUNA, por Juan Panero (Dibujo de Acquaroni)	66
FIESTA EN LAGUNA DE NEGRILLOS, por Nicolás Benavides.	67
LA TRASHUMANCIA, por Santos Ovejero (Gráfico de Quirós)	74
ESCRITORES LEONESES, por Ricardo Gullón	76
ASPECTOS DE LA TRADICION EN LA VIDA LOCAL LEONESA, por Florentino Agustín Díez	78
VIDRIERA DE LA CATEDRAL (Foto color Bernardo)	92

Fotos de Verdugo, Lara, Bernardo, Taf, Henece, Kindel, Amalio Fernández, Vigal, Díaz, Exakta, Puente

Colaboración artística de Enrique Ribas, Daniel del Solar y José Francisco Aguirre.

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONO 37 32 10 - MADRID

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ GALIANO, 4 - TELÉFONOS 24 91 23 Y 37 03 12
DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: APARTADO CORREOS 245
EMPRESA DISTRIBUIDORA:
EDICIONES IBEROAMERICANAS (E. I. S. A.), PIZARRO, 19, MADRID

TIPOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS IBARRA, S. A. (MADRID)
HUECOGRABADO: HUECOGRABADO ARTE, S. A. (BILBAO)
OFFSET: FOURNIER (VITORIA)

Precio del ejemplar: 25 pesetas
Precios de suscripción: España, un año, 160 pesetas; dos años, 270 pesetas.
Otros países: un año, 5 dólares; dos años 8,50 dólares; tres años, 12 dólares.
Las suscripciones para Europa y los servicios por Correo aéreo, con el recargo correspondiente por franqueo.

Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

LEON, HOY

La provincia de León, hace cincuenta años, era una de las más humildes de España. Era, podríamos añadir, tan gloriosamente humilde como económicamente insignificante. No hace falta siquiera releer las viejas e ilustres páginas del Madoz para convencernos. Todavía para muchos españoles puede resultar una sorpresa la nueva fisonomía de León, que MVNDO HISPANICO presenta hoy, con nacional y legítimo orgullo, a sus lectores de uno y otro lado del mar.

Sus tierras, la mayor parte de ellas, cuando menos, eran secas y áridas. Los hombres de sus pobres y desparramadas aldeas emigraban por tradición y porque la necesidad les empujaba lejos, que viene a ser lo mismo. Fronteriza por los cuatro costados, arrinconada entre Galicia, Portugal, Asturias y Castilla, su personalidad histórica se había ido disolviendo poco a poco en el cuerpo de España.

De repente se inventa el carbón en sus entrañas montañas; se inventa, que vale tanto como se encuentra, el hierro, el agua velocísima de las turbinas, los pantanos creadores de la espiga y del árbol. En cuarenta, en cincuenta años, León pasa de ser montón de encinas y de nieve, de raídos centenales, de pastos trashumantes, a ser una de las urdimbres más recias de la necesitada economía española.

Lo que mejor caracteriza a León, acaso sea la traza misma de su capital, donde todo está viviente, y no simplemente superpuesto; donde lo antiguo y lo moderno están fundidos en una misma corriente de alma tesonera y remontadora; donde conviven sin extrañeza, y como la cosa más natural del mundo, la tradición con el presente, la riqueza de ayer con la de hoy y la de mañana.

Muy pocas ciudades españolas menos arqueológicas que ella. Recuerda en este sentido a muchas ciudades inglesas o alemanas que toleran, y aun estimulan la continuidad entre el pretérito y el futuro, la realidad de ayer con la de hoy.

Este número de MVNDO HISPANICO, después del dedicado monográficamente a Galicia y del que anda en preparación sobre Asturias intenta mostrar a los españoles, todos, a los de fuera y a los de dentro, pero sobre todo a los leoneses de América, a los que abandonaron, aunque sin olvidarla nunca, una tierra pobre de ovejas merinas y de trémulos chopos solitarios, la realidad y la presencia de esta nueva provincia española, porque nuevo ha de aparecer a sus ojos nostálgicos y lejanos este juvenil y milenario León que hoy recoge MVNDO HISPANICO en sus páginas.

Al cerrar este número extraordinario dedicado a León, MVNDO HISPANICO quiere hacer patente su gratitud a cuantos han colaborado en la consecución de esta empresa. Al lado de los colaboradores, es de señalar el esfuerzo material y moral con que han contribuido a nuestra labor entidades oficiales, empresas privadas, prensa, radio... Asimismo destacamos el nombre de nuestro colaborador especial, don Luis Alonso Luengo, que ha sido el encargado de la dirección literaria y técnica de este número.

LEÓN, EN MI RECUERDO

Por DAMASO ALONSO
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

UN JUGUETE Y UNA VOLUPTUOSIDAD

Durante bastantes años el nombre de la ciudad de León sugería en mí, primero, la idea de un guardia civil vestido de gala y multiplicado por *n* (es la manera como yo, adulto, trato de expresar rápidamente aquella oscura noción infantil); y, en seguida, un delicioso y fresco crujido de hojas con viento.

Evidentemente habíamos salido de Madrid un día abrasado de últimos de junio o primeros de julio. Habíamos atravesado la seca llanura de Castilla bajo la luz solar, entre ese repolvillo pajizo que traspasa los trenes abiertos, al cruzar la cercanía de los poblados en trilla. Y habíamos llegado a León, en donde teníamos que cambiar de tren; íbamos a Bahamonde (Lugo), para luego (tras catorce horas de diligencia) llegar a Ribadeo. ¿O íbamos por la vía de Asturias? No me acuerdo.

Varias horas en la estación para esperar el nuevo tren. Y fué entonces, cuando mi tío Juan Vicente me compró en las cercanías de la estación una tira de guardia-civiles de papel (muchos, ya lo he dicho: *n* guardia-civiles) vestidos de gala. Así como así, es mi primer juguete recordado. Mi primera diversión ha sido, pues, leonesa.

Todo esto lo he tenido años y años en el fondo de un pozo, el pozo de mi memoria, y al cabo de esos años ha ido aflorando: *n* guardia-civiles y un crujido fresco y placentero, un delicioso frescor.

Solo mucho después he ido atando cabos y lo he podido comprender; cuando se pasa León hacia el Norte el tren atraviesa una extensa zona de prados cuyas lindes están formadas por hileras de chopos. ¡Cómo bailan, cómo danzan las choperillas, metidas en esa danza, en esa rueda del campo! Todo el campo rueda con el tren, precisamente en el sentido del avance del tren. ¡Qué delicia de pradizales, qué frescura que se mete por la piel y por el alma! Qué frescor de hojas, qué juegos de verdes ya en luz, ya en sombra. Entre las delicias de un viaje al Norte, esa salida de León es (para mí) una de las mayores. Probablemente los «turistas» no lo habrán notado; pero yo se lo advierto a los turistas desde aquí para que se enteren.

Aquel día salimos de León tarde, tan tarde que no pude ver; pero en mi alma de niño se grabó para siempre el delicioso fresco húmedo y el ruido de las hojas.

Debo, pues, a León mi primer juguete y mi primera voluptuosidad recordada.

MI ORIGEN HUMANO

No supe, hasta mucho después aún, qué le debía la vida. Yo siempre me había tenido por un gallego de la ría del Eo (nacido, por triste casualidad, en Madrid). He tardado en saber que soy leonés, o, para hablar más exactamente, gallego de León. Allí en la rinconada, en el treviño de Asturias, Lugo y León, por el lado de León está el Real Valle de Ancares. Allí a fines del siglo XVII, don Pablo

Alonso es el testimonio más antiguo de mi familia. Con distintas profesiones, sus miembros se extendieron por el Occidente de Asturias y el Este de Lugo. Una rama fué a dar a la Ría del Eo (Ribadeo, Vegadeo). A la montaña del León gallego le debo el ser.

Hace pocos años hice un viaje por los valles de Ancares y la Fornela (entre los dos está el límite del gallego y del leonés en la montaña de la provincia). Unas quince horas a caballo, en tres días, de Vega de Espinareda a Candín, de Candín a Peranzanes, de Peranzanes a nuestro punto de partida. No olvidaré la conversación dialectal en aquella cocina de Candín. Ni la tarde maravillosa subiendo lentamente el estéril puerto del Cuadro, ni la bajada de la Fornela. ¡Qué desolación! Caía la tarde. Pero vino la «viceira» con tumulto de gritos, entre una nube de polvo, y el rebaño cogía una carrera impetuosa —la querencia para pasar el puentecillo del lugarejo—; el valle se poblaba de vida. Y recuerdo la espantada de mi caballo en la hora del lubricán, y cómo estuve a punto de matarme. Y Peranzanes. El paisano de Cacabelos nos había dicho: «En Peranzanes se puede parar en casa de Narciso como en un hotel, no falta nada. Recuerdo cómo el jersey de la moza se le había rozado y roto, exactamente, en los dos puntos críticos; y las asociaciones mentales con siguientes.

A TRAVES DE LA LEYENDA

He empezado por un recuerdo que procede de la linterna mágica de la infancia remotísima, y he seguido luego por otro de hace sólo dos años (mi viaje a Ancares, con Valentín García Yebra). Del primero resaltan sólo un par de pormenores inconexos, sobre un fondo de condensada oscuridad. El segundo fulge nítido, exacto, con las rocas y los hombres recortados por un aire cristalino. Y ahora mis recuerdos giran: terrible viraje que me lleva de lo vivido a lo leído; de lo que vieron directamente mis pupilas, a lo embebido en lentas horas de esa lucha —deliciosa— con un libro, de la que nos habla el Rabí Sem Tob. Un muchacho, bajo una lámpara encendida —pantalla de cristal verde— lee un libro. En torno, un silencio, lleno de presagios. Una imagen de tiempos pretéritos, pero llena de color y de vida, como si fuera actual, sale del libro.

Surge ante nosotros una imagen muy clara. A las orillas de un vado, en la tierra palentina de Carrión, se han juntado una mañana del siglo X dos compañías de caballeros. Los unos vienen de allá, de hacia León; los otros, del pequeño condado de Castilla. En los jinetes de León brilla el atuendo de los cuerpos, en especial el del que, en gruesa mula y con cómodo y lujoso traje de camino, cabalga al frente de todos. Los del lado de Castilla casi triplican en número a los leoneses y van vestidos de acero y apercebidos de fuertes y heridoras armas. Al frente de ellos, en ligero caballo, resalta la figura de un hombre en cuyo rostro se leen la astucia, la decisión y la valentía. Diríamos que los leoneses han salido a esparcirse en un paseo mati-

VINIENDO ya a la parte central del reino, hallamos en la tierra donde más activa fué la repoblación muchos emigrantes venidos de muy diversos países. Tal mezcla de gentes no era propicia para conservar ni para producir hondos particularismos dialectales. El leonés del Centro propendió, pues, a un tipo medio, trabajado por tan encontradas influencias de gallegos, asturianos, bercianos, castellanos, mozárabes, y se apartó bastante del multiforme dialectalismo de Asturias.

Además, la lengua hablada en la capital del reino asturleonés, siendo principal centro político de la España cristiana, se había de distinguir por el sello que le imprimiría la cultura visigótica, heredada de la hundida corte toledana. La cultura entraba por mucho en las ideas dominantes, cuando los cronistas de entonces alaban al rey como docto o le denigran como ignorante. Así, el Albeldense, al retratar a su coetáneo Alfonso III, dice que era esclarecido en ciencia, antes que agradable en rostro, talle y modales («statque scientia clarus, vultu et habitu staturaque placidus»), mientras Sampiro, para despreciar a Ramiro III, no olvida el que, además de orgulloso y falso, era de poca ciencia («cum esset elatus, falsiloquus et in modica scientia positus»). Y ese Alfonso III era un bibliófilo aficionado a la ciencia del arzobispo de la monarquía goda, san Isidoro, según lo acreditan varios códices conservados de las *Etimologías* o de las *Sentencias* que llevan el ex libris: «Adefonsi principis librum». Por esto, cuando el mismo Albeldense nos dice que Alfonso el Casto imitaba en Oviedo los usos góticos («omnemque Gothorum ordinem, sicuti Toletum fuerat, tam in Ecclesia quam in Palatio, in Oveto cuncta statuit»), nos lleva a suponer que en la corte asturleonense se imitó también el habla cortesana de la Toledo visigoda, habla que la antigua corte habría propagado en todas direcciones por España.

En Toledo es de suponer que, al lado del dip-

DIALECTO LEONES CENTRAL

Por Ramón MENENDEZ PIDAL
Director de la Real Academia Española.

tongo deo, *uo*, *ua*, *ue*, etc., vacilante entre el vulgo, las gentes más cortesanías impusieran muchas formas sin diptongo; y esta protesta culta se prolongó en el reino asturleonés, donde, hasta en el siglo XIII, se manifiestan tantos cultismos con *o*, algunos conservados hasta hoy, especialmente en la toponimia.

Respondiendo acaso también a un carácter de cortesana generalidad, en el dialecto leonés de los siglos posteriores observamos, con la escasez de rasgos peculiares, cierta abundancia de otros muy extendidos por España y comunes también a los demás grandes centros de la Rumania, como la *ll* en vez de *j* castellana, *incru-cillata* 'encrucijada', *malloio* 'majuelo'; o la *g* inicial conservada, *germano* 'hermano'; o la diptongación de *o* y *e* ante *yod*, que da nombres leoneses como *Araduey* y *Argüello*; o la conservación de *it* en vez de la *ch* castellana, *peitar*, *leito*, formas que en el centro de León iban ya cediendo el paso al neologismo *pechar*, *lecho*.

Más significativos que estos rasgos, que al fin y al cabo son comunes en la Rumania, hay en el leonés otros que son más peculiarmente comunes con el aragonés. Tales, principalmente, el mantener en estado vacilante el diptongo de *o* > *uo*, *ua*, *ue*, verbí gracia, *arruoyo*, *puablo*,

dueño, y el de *e* > *ie*, *ia*, por ejemplo, *siella*, *amariallo*; en igual caso está el uso de la terminación analógica de la persona Ellos del perfecto, *compararon* 'compraron', o bien el dip-tongar como plenamente acentuadas las formas del verbo «ser» Tú *yes*, Él *yét*, o el palatalizar la *l*- inicial, *llavore*.

Después hay que considerar otros caracteres del leonés en que se aparta no sólo del castellano, sino también del aragonés y catalán, pero en los cuales coincide con el mozárabe. Recuérdese la tenaz conservación de los diptongos decrecientes *ei* y *ou*: *karreira*, *cutto*, y la propensión a conservar la *mb* en *lombo*, *palomba*. Esta tendencia tradicionalista, conservadora de arcaísmos, se observa en muchos otros rasgos del leonés moderno, y podemos afirmarla como uno de los caracteres más claros de este dialecto.

También cabe señalar otros rasgos del leonés respecto de los cuales la comparación es más difícil, por faltarnos datos del mozárabe y ser escasos los del aragonés. El arcaísmo del artículo *ela*, *elos* responde bien al carácter conservador que en general distingue al leonés; pero en contra está el neologismo o vulgarismo de la sonorización de las consonantes oclusivas sordas, que el leonés practica mucho más que el aragonés; verdad es que la sonorización es un rasgo general al Occidente de la Rumania. La redundancia vulgar *ego*, *io*, o algún dialectalismo de poca extensión, como *cadu* por 'cayo', son poco notables.

Hemos caracterizado el leonés como el más directo heredero del romance cortesano de la época visigoda, y como tradicionalista conservador de los rasgos antiguos heredados.

Pero, claro es, influencias traídas por la nueva vida del reino imprimen en su lenguaje otros caracteres nuevos también. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que las emigraciones del país vasco fueron importantes, cuando hallamos varios pueblos con el nombre de *Báscones*

nal. No podríamos dudar que los castellanos van dispuestos a cualquier evento de guerra.

Las dos cabalgatas han ido a coincidir en el vado del río. El jinete leonés de la gruesa mula y el caballero castellano se enfrentan y hablan. Ambas compañías aguardan, inmóviles. Pero, ¿qué ocurre? Sin duda, una antigua diferencia se ha renovado entre los dos interlocutores. Su voz se eleva en el silencio de la mañana nítida: discuten violentamente. Los leoneses miran con recelo a los trescientos castellanos, que, bien apercibidos para la guerra, se disponen a acudir en auxilio de su señor. El de León es un Rey; el de Castilla, un Conde

«El rey, como era risueño, la su mula revolvió;
el Conde con lozanía su caballo arremetió,
con el agua y el arena al buen rey le salpicó.»

Este episodio de las vistas en el vado de Carrión, del rey Don Sancho Ordóñez de León y el conde Fernán González de Castilla (episodio que pertenece a la más vieja capa de la leyenda), muestra el antagonismo (patente también en el Cantar del Cid) entre leoneses y castellanos, y el diferente carácter de unos y otros, en el mismo momento en que Castilla se va a desgajar del reino leonés y convertirse en heredera de la idea organizadora de España.

Las discordias entre Fernán González y el rey de León procedían de antiguo. Fernán González con dificultad se avenía a reconocer al monarca leonés el vasallaje debido por Castilla, y entre ellos ocurrían violentas escenas, como la que nos describe el romance:

«Castellanos y leoneses tienen grandes divisiones.

El conde Fernán González y el buen rey Don Sancho Ordóñez sobre el partir de las tierras, ahí pasan malas razones:
llámanse de hideputas, hijos de padres traidores;
echan mano a las espadas, derriban ricos mantones;
no les pueden poner treguas cuantos en la corte sone.»

Unos monjes consiguen que las pongan por quince días y vayan a zanjar sus diferencias al vado de Carrión. Ya hemos contado cómo fracasó la entrevista. Se vuelven, pues, cada uno para su señorío, y Fernán González (según los romances) ya no acudió a prestar vasallaje a las cortes de León: Castilla se había hecho independiente.

Algo así debió de ocurrir en la historia real. Pero el sentido jurídico de la leyenda no se dio por satisfecho, e inventó el cuento del caballo y el azor. Prevención castellana, algo cicatera y demasiado legalista. El rey se había encaprichado de un caballo y un azor propiedad de Fernán González: éste se los quiso regalar al monarca, pero el rey insistió en comprarlos. Hicieron con toda solemnidad «sus cartas partidas por a. b. c. en que escribieron toda la postura», por las cuales el de León se comprometía a pagar por los animales mil marcos en fecha señalada, con la condición de que por cada día que pasara sin hacerse el pago se doblaría la deuda. Al rey se le olvidó pagar; pasaron varios años; surgieron nuevas diferencias entre Fernán González y el rey; y un día éste llamó a cortes al castellano. Va Fernán González a León, donde el rey le hace prisionero. Consigue librarse de la prisión y, de vuelta en Castilla, pide al rey que le pague la deuda. El rey quiere pagar; echa cuentas y ve que en toda España no hay dinero para ello. No pudiendo pagar de otro modo, paga con la libertad del condado de Castilla.

Sí, la leyenda, demasiado jurídica, ha sido inventada, sin duda, por un castellano escrupuloso de conciencia y celoso de fundamentar en

derecho la independencia de Castilla; si nos interesa ahora es sólo porque es un símbolo: Castilla se desgaja de León. Hasta entonces la hegemonía era leonesa. Poco después, claramente desde Alfonso VI, la idea de la formación de España será ya castellana; y lo será definitivamente desde San Fernando.

PAISAJE: LA TRANSICION HACIA EL NORTE

En León se empieza a dulcificar un poco la dureza de la meseta. Son bien leonesas anchas zonas de regadío: la vega del Orbigo, cerca de La Bañeza, o la del río Tuerto, antes de Astorga. Luego el paisaje vuelve a ponerse seco y dorado bajo el sol del verano, paisaje que tantas veces he visto y soñado desde las murallas de Astorga, y la sequedad resuena a veces aun en los mismos nombres: Castrillo de las Piedras (adonde íbamos a ver a Leopoldo Panero) o Castrillo de los Polvazares (que no es mal nombre). Salimos un poco más al norte, y en el Bierzo, tierra abundante, tierra ya de colores contrastados, los valles tienen un temblor húmedo. Una tarde, que desde las alturas que rodean a Villafranca miraba la ciudad y su campo, escribí estos versos que dediqué a José María Luelmo. Su título es «El valle»:

Los valles miran siempre hacia la ternura
inicial, hacia origen, hacia infancia
de hombres o mundos. Contempláis un valle
y el corazón se os llena de nostalgia,
¿de qué, Señor?

Desde un repecho miro:
allá, al fondo, se extiende Villafranca
del Bierzo—noble piedra, nombres altos,
huertos secretos, siglos de pizarra—.
La tarde cae. Horizontales líneas
de sol los montes a lo lejos rayan.
Y por debajo, sombras transparentes
—quietud de sombra en tiempo—son un agua
densa, con sueño, y llenan la ancha copa
del valle. El río hacia Toral resbala.
Silencio. Un trenecito inverosímil
pita: parece un grillo en la distancia.

El valle bebe y bebe silencioso.
En esos sesga el río, y pasa y pasa.
Río es amor: es mano amor de valle.
Un valle en sombra es humedad con alma.

Zumo de una ternura me rebosa
dentro del corazón y me lo acalla
igual que a un niño.

Chopos en hilera,
laderas de viñedo, casas, tapias.
Finos dibujos forma agua que fluye
—veo de aquí su tracería exacta,
los banzaños, las presas, los canales,
los canalillos: aceradas lanzas
que se ahincan en prados tiernos, verdes—.
¡Hacia un destino verde el amor mana!
Todo en silencio se consume. Bebe
y bebe el valle. El río pasa y pasa.

en Asturias, y tres en Palencia. *Vascois, Bascos* en Galicia; *Vascos, Vascão, Vascões, Vasconcellos* en Portugal. Las relaciones políticas con Navarra se revelan en el matrimonio de Alfonso III con princesa de la casa real de Pamplona, llamada *Jimena* (hacia 870), con lo cual parece que se introduce este nombre en León; uno de los hijos de esta reina se llamó *García*, nombre vasco que debe haber entrado también en el Occidente por influencia navarra (1), así como el de *Sancho*, que igualmente ahora empieza a sonar en León, y aunque no es vasco, parece especialmente usado en la casa real de Pamplona (2).

El neologismo de la *ch* en *pechar, lecho*, ya aludido, que se propaga por el Oriente y el centro del reino asturleonés, obedece probablemente a influjo castellano. Seguramente viene de Burgos el grupo *mbr* en vez de las formas leonesas *mn, m* en *nombre, techumbre*, etc.; estas formas *mbr* que empiezan a propagarse en el siglo XII, dominaban en el siglo XIII la región de Sahagún y empezaban a difundirse por la ciudad de León.

Después hay que señalar como predominante en nuestro período, sobre todo en el siglo X, la influencia árabe, sostenida principalmente por los mozárabes que en gran número afluyeron al Norte. Recordemos algunos episodios de esta corriente cultural venida del Sur. En 883, Alfonso III envía una embajada a Córdoba para obtener del califa los cuerpos sagrados de Eulogio y de Leocridia; y con los preciados res-

tos, es llevado a Oviedo un códice de las obras de san Eulogio, escrito probablemente en vida del autor. Pero Córdoba para los cristianos del Norte, no sólo era patria veneranda de mártires y de escritores mozárabes, sino que brillaba por su cultura musulmana, así que bajo el mismo Alfonso III, en la iglesia asturiana de Valdedios, consagrada en 893, se imitan las almenas y otros motivos decorativos de la mezquita de Córdoba. Después muchos otros templos de estilo mozárabe se construyen en los reinos cristianos, pero sobre todo en tierra de León, de Liébana y de Zamora. Los principales monasterios del reino leonés debían su vida o su restauración a la emigración mozárabe: unos monjes cordobeses huídos de las persecuciones musulmanas se establecen en Samos de Galicia el año 852; otros venidos de «Spania», o sea de tierra de moros, fundan a Sahagún el año 904; dos grupos salidos de Córdoba fundan a San Miguel de Escalada, cerca de León, en 913, y a San Martín de Castañeda, en Sanabria, año 921 y todavía en 1060 nueva emigración de monjes cordobeses funda el monasterio de San Zoil de Carrión. En fin, la *Crónica Silense* escrita hacia 1115 es, según toda probabilidad, obra de un monje mozárabe toledano vecindado en León. En vista de estos hechos conocidos, es de suponer que la emigración y el personal laico de los mozárabes sería correlativamente muy grande. Tenemos el hecho significativo de nuestro ya conocido conde mozárabe Sisenando, hijo de David, nombrado por Fernando I gobernador de Coimbra con el título árabe de alguacil o visir «*aluzail domno Sisenando*», el cual en 1080 da un monasterio portugués al abad mozárabe Pedro, venido también de tierra de moros.

La influencia que en el idioma ejerce esta gran corriente del Sur es muy manifiesta; desde luego, se ve muy clara en la onomástica. Los nombres de persona árabes abundan sobremanera en los documentos notariales desde fines

del siglo IX y en todo el X: *Abohamor* y su hermano «*Zalama presbiter*» otorgan un documento en Monzón, el año 938, siendo testigos *Aboib-della* y otros de nombre musulmán; e innumerables son los casos semejantes en que aparece un «*Abolazan Hanniz, comes*» 959, un «*Zuleiman maiordomus regina domna Tarasia*» hacia 994, «*Izani, alfierez rex*» 992, «*Abdezzalam vicarius*» 929, «*frater Abdela*» 917, «*Xabe monago*» 1030, «*domno Melic*», siendo también muchos los que usan a la vez un nombre árabe y otro europeo para responder a las dos civilizaciones entre las cuales vivían: «*Recemirus cognomento Abolfeta*» 902, «*Musa confessor et nomen eius Teudemiro*» 1011, «*Vincenti cognomento Citiamone*» 987, etc. En esta época aparecen en la toponimia leonesa muchos nombres derivados de nombres personales árabes, como *Castro Abaiub*, *Villa Hatteme*, hoy *Villatima* 1078 León; *Villa de Ziti Halhaire*, hoy *Villaciñaler*; *Valle de Zuleiman*, *Uilla Zahid*; *Puteo Abdurama* 946, o *Pozadurama* 1096, hoy *Pozo de Urama*, en Palencia; *Villa de Motarrafe* 943; *Castro Mutarrafe* 1073, hoy *Castro Mudarra*, en el partido de Sahagún; *Mafemutez* 1063, *Majmutes* 1062, *Mahmud* 1039, *Mahudes* 1292, lugar desaparecido, en el partido de Sahagún; *Villa Abolezar* 1095, *Villaolezar* 1082 junto a Sahagún, y otros muchos que no han perdurado y que muestran cómo entre esta gente arabizada abundaron los propietarios ricos, dueños de heredades rústicas importantes. Nombres toponímicos no personales ya son muchos menos, como *Almanza* 1044, que se conserva hoy en el partido de Sahagún (al-manzah, en árabe «mirador»), *Alcoba* en el partido de León, *Almanara* 960, hoy *Almenara* en Valladolid y Salamanca, etc. En esta época de orígenes aparecen en el habla leonesa, según es de esperar, mayor cantidad de arabismos que nunca.

(De *El Idioma Español en sus primeros tiempos*.)

(1) Así opina Flórez, *Reinas catholicas*, I. 1761, página 71, aunque yerra al decir que *García* no suena antes en la casa real de León; se olvida Flórez de que él mismo mencionó en la página 61 los dos hijos de Bermudo I (789-791), llamados Ramiro y *García*. La *Jimena* que Flórez pone como hija del rey Fruela (757-768) es fabulosa: es la madre de Bernardo del Carpio.

(2) *Sancho*, hija también de la reina Jimena mencionada; *Sancho*, hijo de Ordoño II (914-924). El mismo Ordoño II casó en terceras nupcias con *Sancho*, hija del rey García de Navarra.

ESENCIA DE LEÓN



EL PAISAJE

Como en las cartas náuticas, fijaremos, para nuestra aguja de marear, la posición de la provincia de León, al sur de la cornisa Cantábrica, entre los 42 grados, 4', 30" y 43 grados, 17' la latitud norte y 1 grado, 6' y 3 grados y 20' de longitud Oeste del Meridiano de Madrid.

Y si, desde lo alto y, a vista de pájaro, pudiéramos abarcar su geografía toda en una sola y definitiva mirada, nuestra pupila se enredaría en los más desconcertantes y misteriosos contrastes

Cierra su norte un contrafuerte de montañas con cumbres de niebla: de aristas aceradas, trágicas, que se prolongan a veces en montes bajos, ligeramente cárdenos o verde oscuros de bosques, o a veces en derrumbaderos donde se ahonda una vegetación partida por espumeantes torrentes. Es el sur, tierra de parameras inmensas cuya luz reposa limpia, en azules desvaídos, y en rosadas, casi amoratadas, transparencias, sobre el ocre del triguero. Entre una y otra zona, las vegas de León son prados jugosos y huertas feraces junto a los ríos caudales, para componer toda una increíble escala de verdes, que el chopo, el árbol leonés por excelencia, se encarga de destacar, de repujar, sobre el azul del horizonte.

Terrenos carboníferos, suelos minerales cuaternarios los de las montañas, se abren, de pronto, en la casi milagrosa planicie del Bierzo —exuberante y feracísima— cuyo misterio cósmico ningún mago podría develar.

Tierra de transición la de esta provincia; tierra donde los arroyos se hacen ríos, y las montañas, llanos, y la niebla de los puertos, clara luz para la meseta.

Todo aquí tiene un sentido de tránsito que flota en el aire, y moldea a sus hombres; por eso es aquí donde la canción se hace romance, y donde los reyes caudillos se hicieron reyes emperadores.

Muy difícil captar la esencia de León que es puro devenir de paisajes y de almas. Su expresión radica quizá en esa lucha silenciosa y honda, de sujetar a lo que quiere irse, de intentar que eche raíz, y que su vuelo sea ese bello vuelo del árbol ya arraigado cuya rama, si tiembla de vida entre aires y soles, lo hace sobre el fondo inmóvil del mismo cielo.

Por eso, sus mejores pueblos, sus mejores burgos, nacieron no como en Castilla,

al socaire de castillos y monasterios, sino fundamentalmente a la orilla, y para los caminos. Y fué el Camino de Peregrinos el que creó el mejor rosario de ciudades y pueblos leoneses, muchos de los cuales tomaron apellido de la propia vía.

Mole de inmensidad escultórica, de volúmenes como gigantescos osarios reverdecidos, casi táctil, la montaña; claro vuelo musical, de sonoros matices de agua y arboleda, la vega —las vegas— leonesa; silencio pictórico, triunfo de la línea e increíbles matizaciones de un solo color al que la luz revela insospechados tonos, la tierra de Campos. Tal es este prisma geográfico que, en su blanca unidad de luz, llamamos León.

METEOROLOGIA

Ved ahora la ficha meteorológica de la provincia: «Clima continental con inviernos rigurosos y prolongados veranos breves y fuertes. La oscilación extrema anual ha alcanzado, a veces 54 grados C., siendo el promedio anual de unos 42 a 48 grados; característica del clima leonés, es la inestabilidad del tiempo, presentando una rápida dinámica de cambio térmicos y nefológicos.»



¿Cómo este clima ha influido y determinado a su flora, a su fauna, y cómo éstas y aquél han moldeado la manera de ser y de obrar de sus hombres?

Variadísima la flora y fauna leonesa. Desde la campestre floricultura de la sierra —buen campo de perfumistas— a las ingentes producciones de féculas, leguminosas y hortalizas de las vegas; desde los cereales de la tierra de Campos, a los frutales de las huertas del Bierzo y de la Bañeza; desde los robledales y castañares de las zonas altas, a los pinares de Castrocontrigo, puede decirse que en León hay un verdadero muestrario de la flora hispana con excepción de los ejemplares típicos de tierras cálidas. En su fauna es famosa la oveja merina, fruto de la trashumancia, y riqueza importante de su montaña. La demás fauna doméstica española toda, está representada aquí. Y en la no doméstica desde el oso y el jabalí, a la codorniz y el

urogallo, todo lo hispánico, con ligeras excepciones, anida y se produce en sus campos.

EL HOMBRE

«Lo primero que sorprende al viajero al pisar esta tierra, es—dice don León Mar-tín Guanizo— la seriedad. Son serios los pueblecitos, tirados en los llanos o acurrucados en los valles, serios los hombres y las cosas, es serio todo; es serio hasta el reír.»



¿De dónde le viene esta transcendente seriedad al leonés? ¿Será acaso de esa su permanente tensión por dar sentido de estabilidad al tránsito, por sujetar lo que se escapa? Gravita, sobre el hombre de León, como un peso inmanente de historia, tanto que, aunque él no quiera, todo entre las manos se le hace historia; historia que, por eso, lejos de ser yerto estatismo, se actualiza para resolverse paradójicamente en una sed, a veces meditativa, a veces inquieta, de avance, de invención, de novedad.

¿Frio de carácter el leonés? ¿Taciturno acaso?

Simplemente severo. Pues ha de serlo quien tiene «una visión ultraterrena de las cosas». Y para quien hacer honor a la palabra empeñada es ley, más que humana, divina. Es curiosa esta valoración de la palabra oral. Será acaso un atavismo racial, pero es lo cierto que, aquí, la palabra en el aire lo es todo. Si la palabra es la expresión genuina, característica, del hombre, cuando se pronuncia, es el hombre mismo que extrae a la luz todo su ser. Por eso el sentido que aquí tiene la mentira, traición al propio espíritu. Por eso se hace imposible aquí, el *chalanceo*, el hábil convencimiento, la estrategia de la astucia. Por eso, comerciar para el leonés, es, como todo en su vida, un acto de trascendente y solemne sinceridad. Por eso, los *tratos* en León se hacen sin firmas, echando la *robla*, es decir, levantando las dos partes contratantes, un vaso de «bon vino», que es la fe notarial de la palabra: la acción que la subroga.

Y es de ver entonces la auténtica alegría de los hombres de León.



Muchas veces, entre un corro de bebedores de vino de Cacabelos, allá en el Bierzo, hemos pensado en los joviales y rubicundos bebedores de cerveza de Baviera. El mismo «tipo grueso, de ojos azules, tez rubia y reposado continente», fruto de una sangre germánica, que aquí dejaron para siempre, suevos y visigodos. Pero ¿y la recia pesadez teutónica? Ha volado, ha desaparecido de aquí, disuelta en una ágil socarronería céltica.

Moza rubia germánica, es el tipo de belleza femenina de León. Frente a ella, como lo vió Víctor de la Serna en aquel mostrador de aquella posada de la montaña, un moreno mozo mozárabe, nervudo y ágil, que ha dejado fuera su bicicleta, para echar un trago y de paso ver a la moza.

Cuatro tipos raciales, entrecruzados, definidos por la diversidad de su vida y hábitos, pero unidos por comunes denominadores, han descubierto los etnólogos en León; el montañés, el campesino, el parameño y el ribereño.

VALOR DE LA COSTUMBRE

Pero si el hombre, siempre, se define por la costumbre hemos de preguntarnos: ¿Qué es, qué significa la costumbre para el hombre de León?

La fría mención estadística de las costumbres leonesas, que de los tiempos del viejo reino que hoy prevalecen y que implican un trascendente y trágico sentido de las suertes humanas esenciales—el amor, el nacer, el morir—, nos llevaría a la conclusión de una fosilización, de un estancamiento, de su ser en moldes estereotipados, rígidos, sin posibilidad de nuevas directrices vitales.

La pervivencia de viejas formas medievales—forales—, de propiedad comunal; de organización administrativa de los pueblos—normas aún vivas del Concejo abierto— nos conduciría a la idéntica afirmación.

Y, sin embargo, ¿qué puede suceder para que los hombres que llevan su vida al hilo de tales hábitos, sean los mismos que, cada año, y por propia iniciativa, intentan nuevos cultivos, se incorporen, individual y colectivamente, a las modernas industrializaciones de tierras y ganados, y ensayan fórmulas novísimas de rendimiento pa-

ra los productos y subproductos de su trabajo?

Es un concepto dinámico de la costumbre que hace que en la Ribera del Orbigo, mientras aún no se ha aceptado, para las medidas, el sistema métrico decimal, se ensaye la siembra del tabaco, de la menta y del caucho, corriendo con ello el riesgo problemático de lo nuevo, frente al ya conocido ubérrimo rendimiento de la remolacha, la patata o la legumbre. El mismo concepto que lanza a los hombres de la montaña—que aún practican en determinados aspectos de la propiedad, el año sabático— a la extracción de las esencias de sus flores campestres en intentos de sorprendentes industrializaciones.

León progresista; León Europa; León Occidente, como alguien afirmó. Que no hay tierra más similar, a centro Europa en alma y materia, en tradición romano visigoda—de Sacro Imperio— y en empuje actual—minería, agricultura, ganadería, industrialización—, que ésta de León; española por europea, donde el poso árabe no cristalizó, y donde, de su sustitutivo el mozárabe, si algo quedó latente, en la sangre y en la piedra, fué barrido de los espíritus por el celo de los Reyes y los Concilios a los que el camino de peregrinos hacía tender, siempre hacia Europa, la mirada para tomar esencias y depurarías españolizándolas.

León campo de posibilidades; León progresista, reflejado en el casi milagroso avance de su capital.

EL TIEMPO Y LAS COSAS

Anverso y reverso de León. De la conjunción de uno y otro, su ser histórico y actual; su esencia, su manera, su estilo.

Gran señor el labriego—hasta el más



humilde— de León. Su señorío estriba en ese afán innato de absorber para sí las excelencias de todo ser superior. Por eso su manera de sentir la costumbre, su permanente tránsito hacia el progreso.

Dueño de sus tierras—o de la mayor parte de ellas, para llevar el resto en aparcería o arrendamiento—, tiene el labrador un comunal sentido de la propiedad de la tierra, como lo tiene el ganadero de la propiedad de las reses o de los pastos.

Entonces, ¿ese particularismo, esa insolidaridad de que tanto se ha hablado del

hombre de León? Según para qué y según con quién... No es recelo, es prudencia, es seriedad; es no aventurarse sin seguridades, esto que alguien achaca al hombre de León. Este hombre práctico, pero (lo repetimos) ansioso de novedad y, también, de aventura.

Este hombre que mide el tiempo por el sol, y superficie de su tierra por el cuartal (medida de volumen).

Este hombre cuyo señorío más hondo se expresa en el saludo: ¡A la paz de Dios!; alto el sombrero ante quien no se conoce. Que cruzarse con alguien—conocido o no— en el campo de León y no saludarle es pecado capital de lesa cortesía.

Este hombre que vocaliza como nadie el idioma, que lo «mastica» redondeándolo, pues no en vano el «castellano» nació aquí, en León, y aquí se mantienen del viejo verbo los vocablos mejores sin dejarles huir.



Este hombre que llama «encesa» a la cosa llameante; «atuendos» a los quehaceres, y «truena» a la tormenta...

Este hombre, sin apenas supersticiones, pero cargado de leyendas. Práctico en las cosas visibles y saturado de fe en las invisibles.

LEÓN, CAMPO DE POSIBILIDADES

Más de 60.000 habitantes tiene hoy la capital, que no hace muchos años rasaba los 20.000. La pujante vitalidad de la provincia refluye en creciente marea a la capital. Asombran los cuadros estadísticos del crecimiento industrial de León. «A su vista—se ha dicho en la memoria de la Cámara de Comercio leonesa— parece imponérsenos la idea de los grandes bloques de producción, y el gráfico, cada día más contundente, de su total industrialización. Pues si es verdad que todo en la provincia, y sobre todo en la capital, da una sensación de potencia y capacidad, no es menos cierto que el encauzamiento y consecución final de esta pujanza exige la resolución de arduos problemas de organización industrial. Estamos seguros de que León lo resolverá enderezando su vida comercial e industrial en metas definitivas. Porque sean que es ya una tangible demostración es, sobre todo, un ancho campo de posibilidades.»

ELOGIO DE LEÓN

LA PICARA JUSTINA

Llegué a la iglesia mayor, y poco antes de entrar en ella encontré con una tropa de mozas de cántaro, que pensé que eran gorriones en sarmentera, según chillaban, y era que al pie del patio, que es el paseo de los señores de la iglesia, está la fuente que llaman de Regla, no, a lo menos, por lo que allí les vi tener, sino por la que fuera razón guardar junto a tan sacro lugar, ya que está allí la fuente. Más, estaba tan ajena de regla, que yo vi moza que embebida en ver, oír y no callar, con un lacafísimo bellaquísimo se entretuvo cogiendo y vaciando agua en su cántaro de barro más de media hora. ¡Dolor de su ama, si la estaba esperando con el frío de la calentura, para que le echase ropa de la que le sobraba a ella! Lo que es la moza tardó mucho; yo la perdono, porque me dió a beber por su cántaro un poco de agua, que aunque gruesa y no nada fresca, por donde mojaba pasaba, y aficiónéme más a su cántaro que a otro, por ser el más enjajuado o enaguado, como dicen las ciliantristas.

Comencé a entretenerme en mirar la iglesia. Es bien galana, tanto, que pensé que era el carro del día de Corpus, adornado de varios galardetes y banderolas. Noté que estaba notablemente envejecida, la portada, más que ninguna otra parte de la iglesia, y pensé que la causa era porque todas las viejas gastan más de boca que de ninguna otra parte, en especial cuando son afeitadas. Pero no es eso, sino que aquella portada está vieja y mohina y gastada de puro enfadada de ver entrar allí tantas caperuzas y tan pocos devotos a oír visperas y oficios tan solemnes. Aunque entré dentro de la iglesia, yo, cierto que pensé que aún no había entrado, sino que todavía me estaba en la plaza, y es que como la iglesia está vidriada y transparente, piensa un hombre que está fuera, y está dentro, como corregüela de gitano.

ANONIMO

HISTORIA DEL FAMOSO PREDICADOR FRAY GERUNDIO DE CAMPAZAS

En Campazas, pues, (que así le llamaremos, conformándonos con el estilo de los mejores historiadores, que en materia de nombres de lugares usan de los modernos, después de haber apuntado los antiguos), en Campazas había, a mediado del siglo pasado, un labrador que llamaban el rico del lugar, porque tenía dos pares de bueyes de labranza, una yegua torda, dos carros, un pollino rucio, zancudo, de pujanza y andador, para ir a los mercados; un hato de ovejas, la mitad parideras y la otra mitad, pachorras; y se distinguía su casa entre todas las del lugar, en ser la única que tenía tejas. Entrábase a ella por un gran corralón flaqueado de cobertizo, que llaman tenaños los naturales; y antes de la primera puerta interior se elevaba otro cobertizo en figura de pestaña horizontal, muy jalbegueado de cal, con sus chafarrinadas a trechos, de almagre, á manera de faldón de disciplinante en día de Jueves Santo. El zaguán ó portal interior estaba barnizado con el mismo jalbegre, á excepción de las ráfagas de almagre, y todos los sábados se tenía cuidado de lavarle la cara con un baño de agua-cal. En la pared del portal, que hacia frente a la puerta, había una especie de aparador ó estante, que se llamaba vasar en el vocabulario del país, donde se presentaba desde luego á los que entraban toda la vajilla de la casa; doce platos, otras tantas escudillas, tres fuentes grandes, todas de Talavera de la Reina, y en medio dos jarras de vidrio con sus cenefas azules hacia el broncal, y sus asas á picos ó á dentellones, como crestas

de gallo. A los dos lados del vasar se levantaban desde el suelo, con proporcionada elevación, dos poyos de tierra, almagreados por el pie y caleados por el plano, sobre cada uno de los cuales se habían abierto cuatro á manera de hornillos, para asentar otros tantos cántaros de barro, cuatro de agua zarca para beber, y los otros cuatro de agua del río, para los demás menesteres de la casa.

Hacia la mano derecha del zaguán, como entramos por la puerta del corral, estaba la sala principal, que tendría sus buenas cuatro varas en cuadro con su alcoba de dos y media. Eran los muebles de la sala seis cuadros, de los más primorosos y más finos de la famosa calle de Santiago de Valladolid, que representaban un San Jorge, una Santa Bárbara, un Santiago á caballo, un San Roque, una nuestra Señora del Carmen, y un San Antonio Abad, con su cochinillo al canto. Había un bufete con su sobremesa de jerga litoneada á fuecos, un banco de álamo, dos sillas de tijera, á la usanza antigua, como las de ceremonia del colegio Viejo de Salamanca; otra que al parecer había sido de baqueta, como las que se usan ahora, pero sólo tenía el respaldar, y en el asiento no había más que el armazon; un arca grande, y junto á ella un cofre sin pelo y sin cerradura. A la entrada de la alcoba se dejaba ver una cortina de gasa con sus listas de encajes de á seis maravedís la vara, cuya cenefa estaba toda cuajada de escapularios con cintas coloradas y Santas Teresas de barro en sus urnicas de carton cubiertas de seda floja, todo distribuido y colocado con mucha gracia. Y es, que el rico de Campazas era hermano de muchas religiones, cuyas cartas de hermandad tenía pegadas a la pared, unas con hostia y otras con pan mascado, entre cuadro y cuadro de los de la calle de Santiago; y cuando se hospedaban en su casa algunos padres graves, ú otros frailes que habían sido confesores de monjas, dejaban unos á la tía Catuja (así se llamaba la mujer del rico), y los más á su hija Petrona, que era una moza rolliza y de no desgraciado parecer, aquellas piadosas alhajuelas; en reconocimiento del hospedaje, encargando mucho la devoción y ponderando las indulgencias.

P. ISLA

EL PAISAJE DE ESPAÑA

Don Alvaro salió de su castillo muy poco después de Martina y, encaminándose a Ponferrada, subió el monte de Arenas, torció a la izquierda, cruzó el Boeza y, sin entrar en la bailla, tomó la vuelta de Cornatel. Caminaba a orillas del Sil; ya entonces, junto con el Boeza y con la pura luz del alba, e iba cruzando aquellos pueblos y valles que el viajero no se cansa de mirar, y que a semejante hora estaban poblados con los cantares de infinitas aves. Ora atravesaba un soto de castaños y nogales; ora un linar, cuyas azuladas flores semejabán la superficie de una laguna; ora praderas fresquísimas y de un verde delicioso, y de cuando en cuando solía encontrar un trozo de camino cubierto a manera de dosel con un rústico emparrado. Por la izquierda subían en un declive, manso a veces y a veces rápido, las montañas que forman la cordillera de Aquilana, con sus faldas cubiertas de viñedo, y, por la derecha, se dilataban hasta el río, huertas y alamedas de gran frondosidad. Cruzaban los aires bandadas de palomas torcaces, con vuelo veloz y sereno al mismo tiempo: las pomposas oropéndolas y los vistosos gayos revoloteaban entre los árboles, y pintados jilgueros y desvergonzados gorriones se columpiaban en las zarzas de los setos. Los ganados salían con sus cencerros, y un pastor, jovencillo, iba tocando, en una flauta de corteza de castaño, una tonada apacible y suave.

Enrique GIL



EL BIERZO

El Bierzo lo ha pintado Enrique Gil (1815-1846). ¿Qué idea tenemos de este poeta? ¿Qué imagen suya nos hemos formado leyendo, cuando adolescentes, hace ya muchos años, una novela fantástica o una poesía sentimental al pasar las hojas de una vieja ilustración? Al recuerdo lejano, esfumado y borroso de Enrique Gil va unida la sensación de una estampa—vista en una de esas ilustraciones—que representa el claustro lleno de malezas, con cipreses, de una catedral, o el castillo ruinoso de una vieja ciudad. En la catedral, bajo las arcadas del patio, no hay acaso nadie (los países y las ciudades que representan esas estampas románticas diríase que están deshabitadas); al pie del castillo tampoco se ve viviente alguno. Pero, si, por casualidad, hay alguien, es entre las columnas del claustro: un señor con una melenita y un sombrero ancho; un señor que está allí rígido, enhiesto; un señor correcto, con todos los pliegues de su traje simétricos y exactos. ¿Por qué este hombre, a pesar de su corrección y de su rigidez, nos produce una sensación indefinible? ¡La soledad que le rodea es tan grande! ¿Cuánto tiempo estará aquí este hombre meditando, mirando sin ver, mirando su ensueño interior? Pasarán los años, cambiarán los usos y las modas; caerán tronos y surgirán otros mandantes y príncipes. Un día, al azar de nuestras andanzas, nuestras manos tropezarán con esta misma colección vieja que hojeamos antaño; comenzaremos a pasar las hojas; nuestra mirada volverá a caer sobre la estampa del claustro de la catedral con sus malezas y sus cipreses. Allí, contemplando perennemente, mirando sin ver, rígido, enhiesto, se encuentra el soñador de antaño.

La imagen de nuestro poeta, la imagen del Enrique Gil, que intelectualmente conocimos antaño, es exactamente la de este hombre.

"AZORIN"

LEÓN

Hace pocos días he visitado por quinta vez la regia ciudad de León, cabeza del reino que unido al de Castilla formaron el esqueleto de España. Por algo dice el preado:

*A Castilla y a León
nuevo mundo dió Colón.*

Y tan íntima y fuerte fué la unión de ambos reinos, que los leoneses no tienen empacho alguno en llamarse y dejarse llamar castellanos. Esta ciudad y región en que vivo, Salamanca, perteneció al reino de León, y leonesas son las particularidades de su habla popular, que del castellano literario se apartan algo. O más bien por esta provincia cruzaba la frontera entre ambos reinos, por poblados que aún hoy llevan el apelativo de la Frontera, como Zorita de la Frontera, por ejemplo. Y en el lenguaje popular mismo se conoce esta división, pues si en la parte castellana dicen del pan cuando fermenta que está "lludo"—el Diccionario de la Academia dice "leudo"—, en la parte leonesa dicen que está "yeldo".

Es el león leonés león de Castilla, y en el escudo abreviado de España, en el más usual, figuran los dos leones junto a los dos castillos. Y es el tal león un símbolo de origen lingüístico, como tantos otros lo son. ¿Quién no recuerda los estudios de Max Müller sobre el origen puramente lingüístico de tantos mitos? ¿Quién ignora que la Osa Mayor o Carro del Cielo no es tal osa sino por confusión de nombres? Llamóse León con este nombre, del acusativo latino legionem, porque fué poblada por la séptima legión romana; legio septima gemina pia, felix. Y coincidiendo luego el nombre León, de legión, con el de león, tomóse la figura de éste por símbolo de aquél. Y a tal punto, que en un conocido dístico latino, de

que os hablaré, se llamaba a la catedral de León pulchra leonina, con un adjetivo de leonis, el león, y no legionensis.

Desde que por vez primera la visité me atrajo esta vieja y regia ciudad de León, henchida de recuerdos de nuestra historia, en una verde llanada llena de álamos, que bañan el Bernesga y el Torío al ir a juntar, a la vista de la ciudad, sus aguas. Es su paisaje un paisaje aquietador, lleno de cielo y de frondosidad, pero sin riqueza ni exuberancia.

La ciudad misma no es de las que más carácter conservan si se exceptúan los trozos de las antiguas murallas y sus tres principales monumentos. Las calles se han modernizado y se modernizan y aún cambiarán más, pues la riqueza minera de la provincia acabará por hacer de la capital un gran centro mercantil y aun de recreo. Sólo una plaza, una de esas nuestras típicas viejas plazas, nos habla allí de otros tiempos. En ella puede verse a la paisaneria con sus pintorescos trajes.

Pero las joyas de León, aquello por lo que merecen visitarlo, son la catedral, lo más famoso de la ciudad, San Marcos y San Isidoro, lo más interesante acaso este último y lo más genuino aunque no ciertamente lo que más atrae, desde luego, las miradas del peregrino, ni lo más famoso. Lo más famoso es la catedral.

Ten un dístico latino que refiriéndose a uno de nuestras viejas catedrales españolas reza así:

*Sancta ovetensis, pulchra leonina
dives toletana, fortis salmantina;*

es decir: Santa la de Oviedo, por sus muchas reliquias; bella, la de León; rica la de Toledo; fuerte, la de Salamanca; la vieja, la románica, no la nueva, la que en el siglo xvi se empezó. Y he traducido pulchra por bella, como pude traducir elegante o bonita. Y lo es más, sin duda, que no hermosa. Porque esta elegantísima y bella catedral gótica leonesa no tiene ni lo pintoresco y variado de la de Burgos, ni la magnificencia de la de Toledo, ni la solemnidad de la románica sede de Santiago de Compostela, ni el misterio que tienen las de Avila y Barcelona, menos celebrada esta última que merece serlo. La catedral de León se abarca de una sola mirada y se la comprende al punto. Es de una suprema sencillez y, por lo tanto, de una suprema elegancia. Podría decirse que en ella se ha resuelto el problema arquitectónico, a la vez de ingeniería y de arte, de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra. De donde su aérea ligereza y aquellos grandes ventanales, cubiertos de vidrieras con figuraciones policromas, donde la luz se abigarrar y se alegra en tan diversos colores.

Lo cual me sugirió una reflexión traslaticia o metafórica aplicada al arte de la poesía y, en general, a la literatura. Y es que así como en este genuino arte gótico de arquitectura se llegó a cubrir grandes espacios con poca piedra, sin más que tallarla y agruparla bien, así en la poesía ha de cubrirse o encerrarse el mayor espacio ideal, se ha de expresar el mayor contenido posible representativo, con el menor número de palabras, sin más que tallarlas o agruparlas bien. ¡Y cuán lejos de ello estamos en España! Nuestra poesía y nuestra literatura, en general, nada tienen de gótica en este sentido; son más bien platerescas y aun barrocas por el exceso de su ornamentación nada constructiva y bajo la cual se pierde la línea. Pensamiento poético que puesto en prosa exija menos palabras que aquellas con que en verso lo expresó un poeta, podéis asegurar que éste lo expresó mal.

Miguel de UNAMUNO

RIAÑO

De Camporredondo seguimos a Riaño (León), y como se nos ha retrasado la hora de comer, vamos en seguida a la fonda.

Nos llevan a un cuarto con las paredes en-

caladas, separado por una cortina de color, de otra habitación, que es círculo o café, en donde varias personas hablan y juegan al mus.

Nos sirve la comida una criada amable; probamos las truchas del Esla, y después de comer saco yo mi mapa y pregunto a la chica si se puede pasar por el camino de Tarna, a salir a Asturias. Ella no lo sabe. Llamará a un señor que está en el café.

Este señor nos dice que no se puede pasar; pero uno más enterado nos asegura que sí, que se puede subir pasando por delante de Tarna, tomando después por Burón y desviándose luego a Cofñal.

DATOS DEL PEON CAMINERO

Tomamos el auto. Tenemos que ir un poco hacia el Norte, a buscar Oviedo.

A la salida de Riaño hallamos un peón caminero que nos explica que las peñas que dominan Riaño se llaman Las Yordas.

Desde los altos podemos ver allí Peña Dorada. Al lado contrario, y a la derecha, Peña Santa, Peña Prieta y Peña Vieja; y a la izquierda, los picos de Mampodre, por los que pasaremos cerca si vamos a Cofñal.

—¿Y Escaro?—pregunto yo.

—Está cerca de Burón.

Al seguir el camino para Burón vemos el nombre de Escaro en un poste del crucero.

—¿Está cerca el pueblo de Escaro?—pregunto yo a un hombre rojo e inyectado que recoge leña.

—¿Escaro?—dice él, acentuando más la e inicial.—Está aquí, a un paso. Hasta pueden ustedes ir en auto.

Escaro es la aldea donde Espartero atacó a Gómez, no al ir éste a Oviedo, sino al volver a León.

Escaro es una pequeña aldea encerrada en un valle estrecho, cercado de cerros y de montes con robles y hayas. Es un lugar un poco sombrío. Tiene muchas casas cubiertas de chamizo. Antiguamente la iglesia estaba en un altozano próximo, y, sin duda, se derrumbó y no quedó de ella más que sus paredes destruidas y el cementerio. Quizá la ruina comenzó tras de la lucha de las tropas de Espartero contra las de Gómez.

Quedaron también en el altozano dos campanas, que colocaron en medio del campo colgadas de una viga sostenida por varios postes.

EL ALTO DEL CEMENTERIO

Desde lo alto, en que se encuentra el cementerio del pueblo, vemos los montes próximos.

Contemplo el cementerio, medio derruido, con sus cruces entre hierbas parásitas.

Cerca de él y de las antiguas campanas colgadas en una viga, a sus pies, se ven montones de huesos humanos.

Alguno quizá de los carlistas y liberales que cayeron allí en la acción de hace más de cien años.

UNA VIEJA CURIOSA

Al bajar del cerro nos encontramos a una vieja, que dice que ella oyó que allí habían peleado liberales y carlistas y que habían quedado muchos muertos en el campo. Luego la vieja nos pregunta, al ver la máquina fotográfica:

—Y ustedes, ¿para qué toman estas vistas?

—Nada. Por entretenimiento.

—No vayan ustedes a traer otra guerra al pueblo.

—No; no tenga usted cuidado. Dos somos pocos para eso. Ahora, si fuéramos quince o veinte, ya sería otra cosa.

LOS PUERTOS

Vamos a pasar por cerca del pueblo de Tarna, marchando hacia Cofñal. Las peñas de Mampodre están llenas de grandes manchones de nieve. Comienza a dominar la niebla y el

cielo está encapotado. Las perspectivas del paisaje son tristes y melancólicas.

De Cofñal pasamos a Isoba. Se ve el puerto de Tarna cerca, con una casa a lo lejos, y al aproximarnos notamos que está deshabitada. Después seguimos a Cabañaquinta, que ya pertenece a Asturias.

Pío BAROJA

ROSA DEL CAMINANTE

Álamos fríos en un claro cielo
Azul, con timideces de cristal.
Sobre el río la bruma como un velo
Y las dos torres de la catedral.

Los hombres secos y reconcentrados,
Las mujeres deshechas de parir:
Rostros oscuros llenos de cuidados,
Todas las bocas clásico el decir.

La fuente seca. En torno el vocerío,
Los odres a la puerta del mesón,
Y las recuas que bajan hacia el río...

Y las niñas que acuden al sermón.
¡Mejillas sonrosadas por el frío,
De Astorga, de Zamora, de León!

VALLE-INCLAN

LAS DOS LUNAS

Las monjas descienden en Sahagún... Y el paisaje, más allá, cobra en la bellísima puesta del sol una increíble emoción. Azul oscuro el cielo, como los cuadros de Filippo Lippi; oro viejo veneciano en las apretadas mieses donde los restos de un venticello aún goza revolcándose.

En el momento de entrar la noche, la luna menguante aparece a media altura, como una pupila que va pasando sobre la campiña y quedara llena de estupor. En las altas mieses, de súbito, surge un labriego que lleva al hombro una guadaña. Se mira en ella la luna, y el hierro de la guadaña parece convertirse en una luna tan verdadera como la de arriba. Es un momento de emulación y equívoco: ambas lunas refulgen caminando en sentido inverso. Pero el tren corre y deja ambas a un lado, sin que sepamos, en efecto, cuál es la original.

GEOMETRIA DE LA MESETA

Al día siguiente, cuando el tren sale de León, es la alborada, y el sol—¿otra vez el sol?—llama con el cuento de su lanza de oro en ventanas y galerías. La ciudad, irradiando reflejos, tiene un despertar de joya.

Allá queda Papalagunda, el humilde paseo provincial, sito en las afueras, peraltado sobre el río, del que ascienden constantemente humedad y vaho.

El tren avanza entre chopos por la vega. León es la ciudad de los chopos, del árbol fiel a toda la meseta, árbol leonés y castellano. Dondequiera se encuentran sus fustes gentiles, acompañando un rato la carretera solitaria, agrupándose en torno a un manantial que las palomas frecuentan. Altos, esbeltos, sacudidos de hoja, algunos como altísimas banderas enrolladas. Es el galgo de los árboles. ¿Chopo, galgo?

Según cuentan, fué Pascal tan precoz, que antes de saber leer había reinventado en sus juegos los principios de la Geometría. Desconocedor de los nombres tradicionalmente dados a los elementos del espacio, llamaba él, a lo que nosotros círculo, un redondel, y a la recta, barra. Pues bien, cabe una geometría sentimental para uso de leoneses y castellanos, una geometría de la meseta. En ella, la vertical es el chopo, y la horizontal, el galgo.

—¿Y la oblicua?

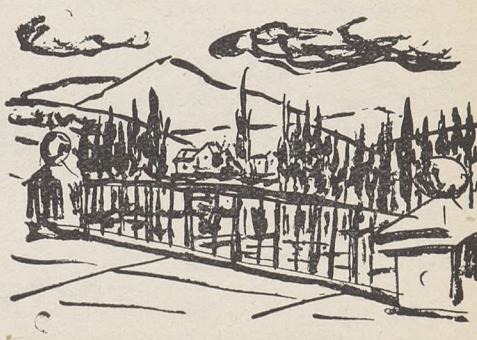
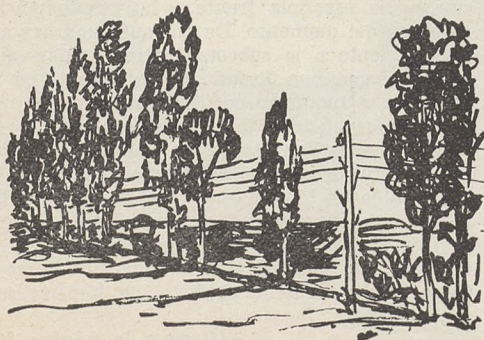
En la cima tajada de un otero, destacándose en el horizonte, es la oblicua nuestro eterno arador inclinándose sobre la gleba.

¿Y la curva?

Con gesto de dignidad ofendida:

—¡Caballero, en Castilla no hay curvas!

José ORTEGA Y GASSET



EL TIEMPO Y EL ARTE EN LEON

Por JOSE M.^a MORENO GALVAN

La vocación por *hacer la historia*, más que el azar histórico, ha dotado a León y a la región inmediata de que la ciudad es centro (la palabra "provincia" atiende a un concepto administrativo sin demasiada tradición) de uno de los conjuntos artísticos y monumentales más completos que se pueden dar en España. La faz de un arte no se hace plenamente inteligible sino a partir de considerar la superestructura de un estilo interior. Y el hecho de que León pueda ofrecer una síntesis casi completa—y desde luego antológica—de los estilos que definen a España, indica muy claramente, no sólo una voluntad de "hacer España", sino una visión de las posibilidades históricas que quedaba siempre más allá de todo próximo horizonte.

En nuestros días vivimos mediatizados por la idea de que la gran ciudad, tentacular y desmesurada, tiene que ser por fuerza la capitalidad y la cabeza visible del Estado. En realidad, el Estado es un fenómeno rigurosamente nuevo al cual corresponde el otro fenómeno, nuevo también de la ciudad en desmesura. Pero antes de que el "Estado" existiese como realidad histórica existió el "reino". Lo que ahora es *comunidad de intereses*, fué antes *comunidad de intenciones ideales*. Y si en nuestros días la comunidad de intereses cristaliza en *la gran ciudad* reflejándose en sus oficinas, sus bancos y sus fábricas, en la Edad Media, la comunidad de intenciones ideales cristalizaba en *la ciudad* y se reflejaba en los símbolos de sus ideas: la Catedral, la iglesia, el castillo.

Por don Ramón Menéndez Pidal, genial rastreador de los orígenes del imperio hispánico desde su oscuridad remota, sabemos que un día la punta de lanza de la Cristiandad, que desde las Asturias bajaba hacia el Sur, concibió a España como una Idea; tan amplia en el tiempo, que necesitó medio milenio para realizarse; tan amplia en el espacio, que rebasando todas las posibles retaguardias del Islam llegaba hasta la esquina de Gibraltar. Esta Idea tomó cuerpo y coherencia allí donde confluyen el Bernesga y el Tago, en una ciudad bien enjuta y bien nominada: León. León existía, por lo menos, desde tiempos romanos; así lo acreditan aún sus largos murallones supervivientes. Pero León comenzó a ser cuando se convirtió en el cuerpo de su propia idea. Frente a la idea europea del imperio "sagrado, romano y germánico", León opuso la idea de su propio imperio diferenciado "español, gótico, cristiano". Y es la persistencia en esta idea lo que le valió el acato y reconocimiento de una prioridad por todos los demás reinos cristianos españoles. De los más viejos infolios y cronicones se desprende que el rey de León era el "imperante".

Construida la Idea, faltaba, sin embargo, elevar los símbolos. Aquí es donde el estilo interior muestra su superestructura con el arte. Frente a las apertencias imperiales de Europa, el Imperio hispánico leonés esgrime la idea de su diferenciación española; frente a la agresividad del Islam, León, esgrime su comunidad de intención.

nes con la Cristiandad europea. Los símbolos tenían que tener, pues, esa ambivalencia. El azar —que es el subterfugio de que la historia se vale para realizarse— dotó a León de un símbolo máximo: San Isidoro, el gran sabio de los visigodos de Sevilla, inspirador de toda una legislación política que bastaba por sí sola para afirmar una originalidad frente a Europa, y cuya condición de súbdito de Cristo bastaba asimismo para elevar una combatividad frente al Islam. Para el cuerpo de San Isidoro, León elevó la basílica de su símbolo que en realidad fué la transformación de la Iglesia de San Juan Bautista, que levantada ya en tiempos inmediatos al románico (siglo x) y reconstruida en el siglo xi. Pero antes existía ya el símbolo catedralicio, el cual asentaba su arcaísmo románico —más tarde trasmutado en gótico glorioso— sobre termas y palacios, huella de los últimos fulgores *gentiles* del Imperio de Roma. La ciudad príncipe, la cabecera del “emperante”, no necesitaba más grandeza que la de sus propios símbolos. Hace mil años, cuando las piedras de San Juan Bautista y las de la primitiva Catedral mostraban aún las huellas recientes de los cinceles, la ciudad era apenas el escueto recinto que contiene una Idea. La ruralidad y el menestralismo se mezclaban en ella, sazonzando una noble componenda de afanes y labores. Del rey al labrador, del “rico-home” al innominado artífice, existía una dependencia armoniosa. Todos nacían cobijándose en la sombra de lo que todos construían. Y en cada recoveco de la piedra hay una huella para patentizar la progenie de cada uno de los quehaceres; la Divinidad no estaba tan lejos como para no acercarla a los atributos cotidianos: Dios está en todas partes a toda hora. Hay alguna pintura de la cripta donde, orlando la visión apocalíptica de Cristo, puede verse al labrador que en julio recoge la mies o al vendimiador que en septiembre cosecha los racimos. Rastreando animados capiteles o relieves gastados por viento de los siglos, en todo el complejo arquitectural de León y su contorno, volvemos a encontrarnos con ese sinfín de gesto; entrañables que aun hoy perpetúan en nuestros aldeanos un estilo de ser. Hay ofrendas de manjares con sabores antiguos y miradas que ven en el zodiaco el inevitable paso del tiempo.

En los años alto-medievales se configuró León, como ciudad y como Idea. El mismo campesino que hemos visto en el código miniado arañando la tierra tras su junta de bueyes, descubrió un día, mientras continuaba arañando interminablemente su tierra, que a la Catedral le había crecido un nuevo pináculo. Y se le llenó el corazón con la alegría de su propia hazaña.

LAS SUGERENCIAS DEL SUR: EL MOZARABISMO Y LA "ESCUELA DEL LADRILLO"

León es, además de la ciudad-idea, la cabecera de los "campos góticos". En todo su contorno se compartían los mismos ideales en el burgo,

en el monasterio, en la abadía, en el castillo, en la heredad. León daba la norma y mantenía una convivencia. Y cuando las dudas aparecían, el burgo o la heredad acudían al “Fuero Juzgo” que se guardaba en San Isidoro y, más tarde, en la Catedral.

Esta comunidad de intenciones es lo que cristalizó en la superestructura de un arte que para todo el contorno, es comunitario. El arte leonés es leonés según el espacio; es decir, acreditada características originales en razón a su enclave geográfico, pero, fiel a su vocación histórica, se deja atravesar por los dictados del tiempo. Por eso el arte leonés de la Edad Media, sin dejar de ser leonés, es al mismo tiempo mozárabe, románico o gótico, según el tiempo en que fué realizado.

¿Haría falta acreditar una progenie del gran arte leonés en las innumerables muestras, anteriores todas al asentamiento dinástico, romanas, visigóticas y hasta, en algún caso y detalle esporádico, asturiana? En realidad el gran arte leonés comienza a perfilarse a partir de la consolidación del reino en el siglo IX. Y lo esencial leonés en el arte está determinado por el choque de las sugerencias del Sur (arábigo-españolas, cristalizadas en el mozárabe) y las del Norte (románicas y góticas).

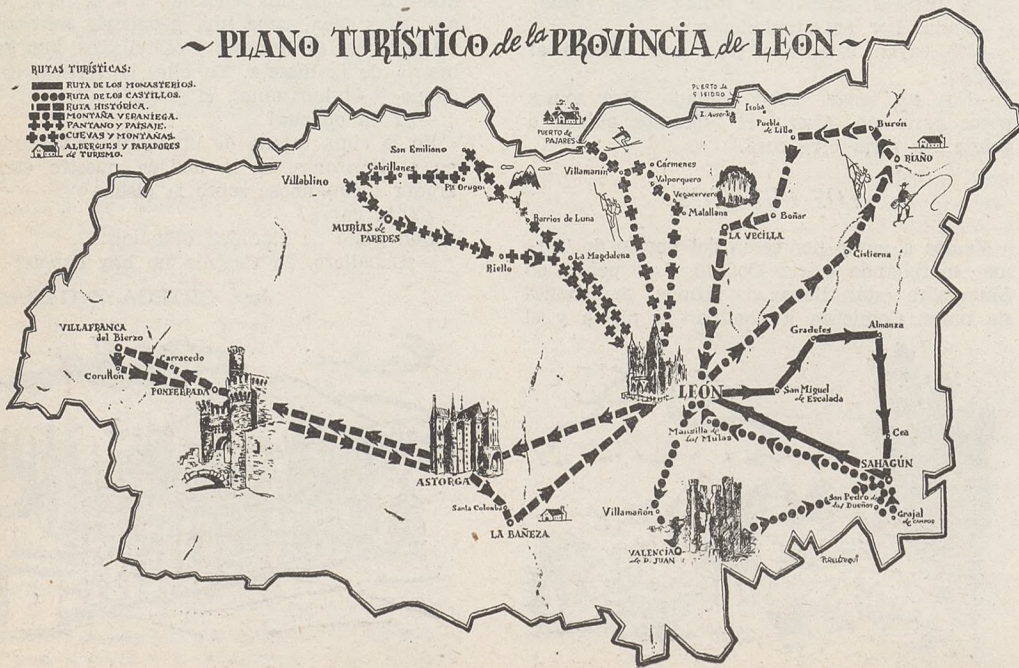
San Miguel de Escalada es un verdadero hito fundacional. Con él casi puede decirse que comienza el "mozárabe", ese estilo de soluciones arábigas y de contenido cristiano que llegaría a impregnar todos los aspectos de la vida leonesa hasta dotarla, frente a Europa, de una española y hasta peligrosa diferenciación.

El origen del estilo mozárabe en la región leonesa está ligado a los mismos orígenes de San Miguel de Escalada. A finales del siglo ix, un grupo de monjes cordobeses fugitivos del fanatismo islámico que por aquel tiempo hacía presa del Califato, se acogieron a la tutela protectora del rey Alfonso III y escogieron para su retiro el lugar de Escalada, donde existían las ruinas de una iglesia destinada a San Miguel. Reconstruía ésta, pronto echaron de ver los monjes que resultaba insuficiente, según el auge que por momentos tomaba la comunidad. Decidieron en tonces construir nuevo templo y monasterio y, a las órdenes del Abad Alfonso, construyeron en pocos meses el nuevo recinto, penetrado del estilo arquitectónico de la Córdoba originaria, que fué consagrado en 913.

El mozarabismo presuponia en la forma la adopción de una mayor gracilidad esquemática, que quedaba sintetizada en el arco de herradura. El arte mozarabe desposeyó de gravedad a las macizas formas pre-románicas y parecía ser la iniciación de un nuevo concepto de la elegancia arquitectónica. El espacio interior se hacía más penetrable, y los arcos sustituían la preponderancia del macizo. Todavía en San Miguel de Escalada—como en Santo Tomás de las Ollas, en Ponferrada—el elemento constitutivo del mozarabismo es fundamentalmente pétreo, por lo que puede establecerse una armonía en el enlace con los adosados románicos posteriores de torre y ábsides. Pero en Sahagún, el importante burgo medieval elegido por Alfonso VI para que en él y en el recinto del Monasterio de San Benito descansaran sus restos, el estilo comienza a racabar para sí sus viejos elementos originarios y aparece el ladrillo como materia prima arquitectónica de las tierras góticas. El mozarabe comienza a evolucionar hacia el mudéjar. En Sahagún existe el más importante complejo arábigo-cristiano de la tierra leonesa, aun cuando complicado siempre con los estilos occidentales de su tiempo, principalmente el románico. Parte del Monasterio y las iglesias de San Tirso, Santiago y San Lorenzo, como asimismo la torre del vecino Monasterio de San Pedro de las Dueñas, fueron realizadas bajo las directrices de la *escuela del ladrillo*, iniciándose ya en ellos un cierto gusto ornamental que, con el tiempo, se constituiría en *mudéjarismo*.

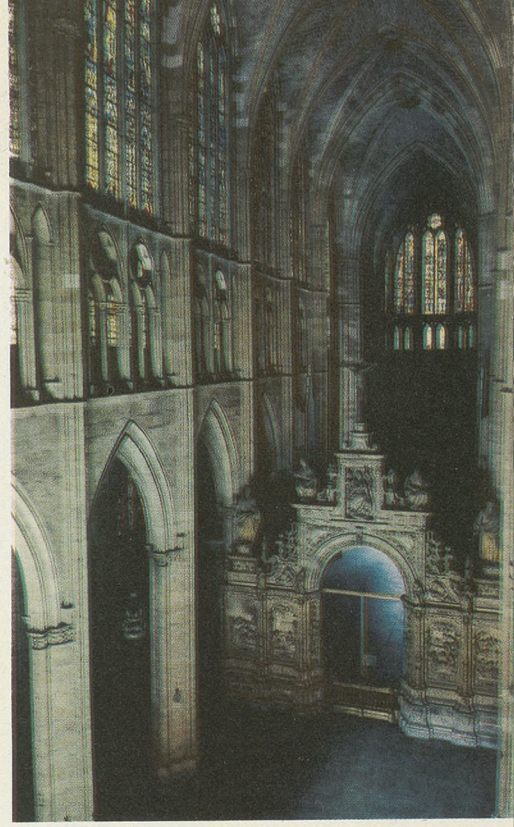
Pero el estilo mozárabe era, además, un elemento que definía sustancialísimamente a la circuntancia española frente a las circuntancias europeas del momento. De ahí que cuadrara admirablemente a la subconsciencia popular—que, como sabemos, en España es indiferente, si no contraria a to'ó pan-occidentalismo—para afirmar peculiaridades. Mozárabe fué la liturgia española, particularizada así en el inmen-o cuerpo de la liturgia occidental. Por eso, cuando las personalidades dominantes de la Cristiandad comprendieron que la futura unidad del corpus occidental tenía que asentarse ya en la unidad de todos los ímbolos visibles, tuvo que darse el golpe, profundamente católico, de imperialismo

(Pasa a la página 82)





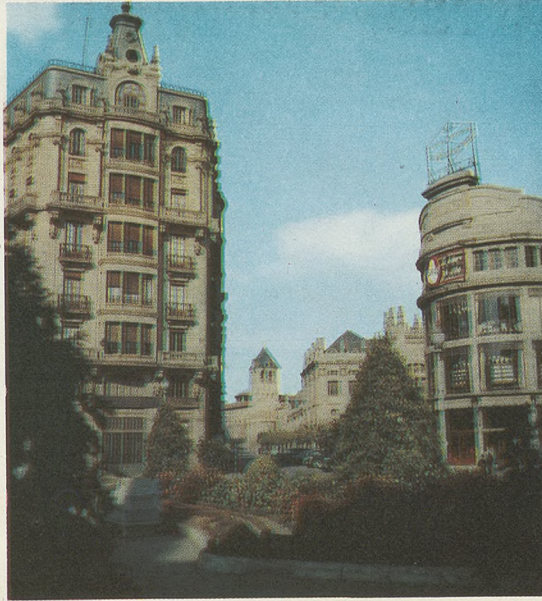
San Marcos. Bella muestra plateresca del siglo XV, fué primero albergue de los caballeros de Santiago, monasterio más tarde y hoy Museo Provincial. Posee, como Astorga, una de las mejores colecciones españolas de epigrafía romana.



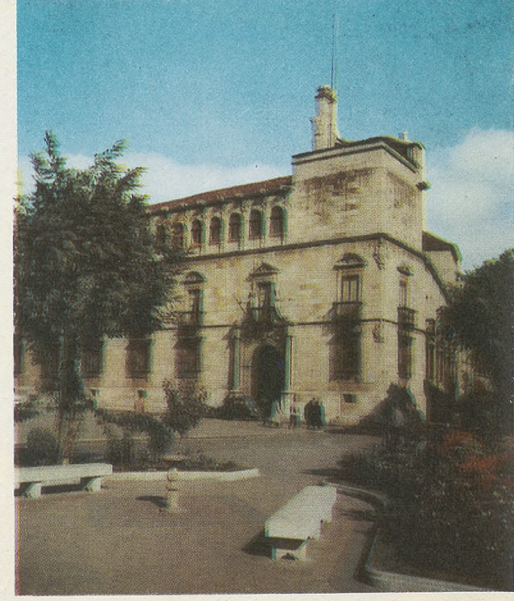
Nave de la catedral de León. La inmensidad de sus vidrieras sobre la piedra.



Gaudí dejó su huella en la capital leonesa. La Casa de los Botines es una hermosa obra del arquitecto catalán.



Plaza de Santo Domingo. Lo que hace pocos años eran afueras de León, actualmente es su centro urbano.



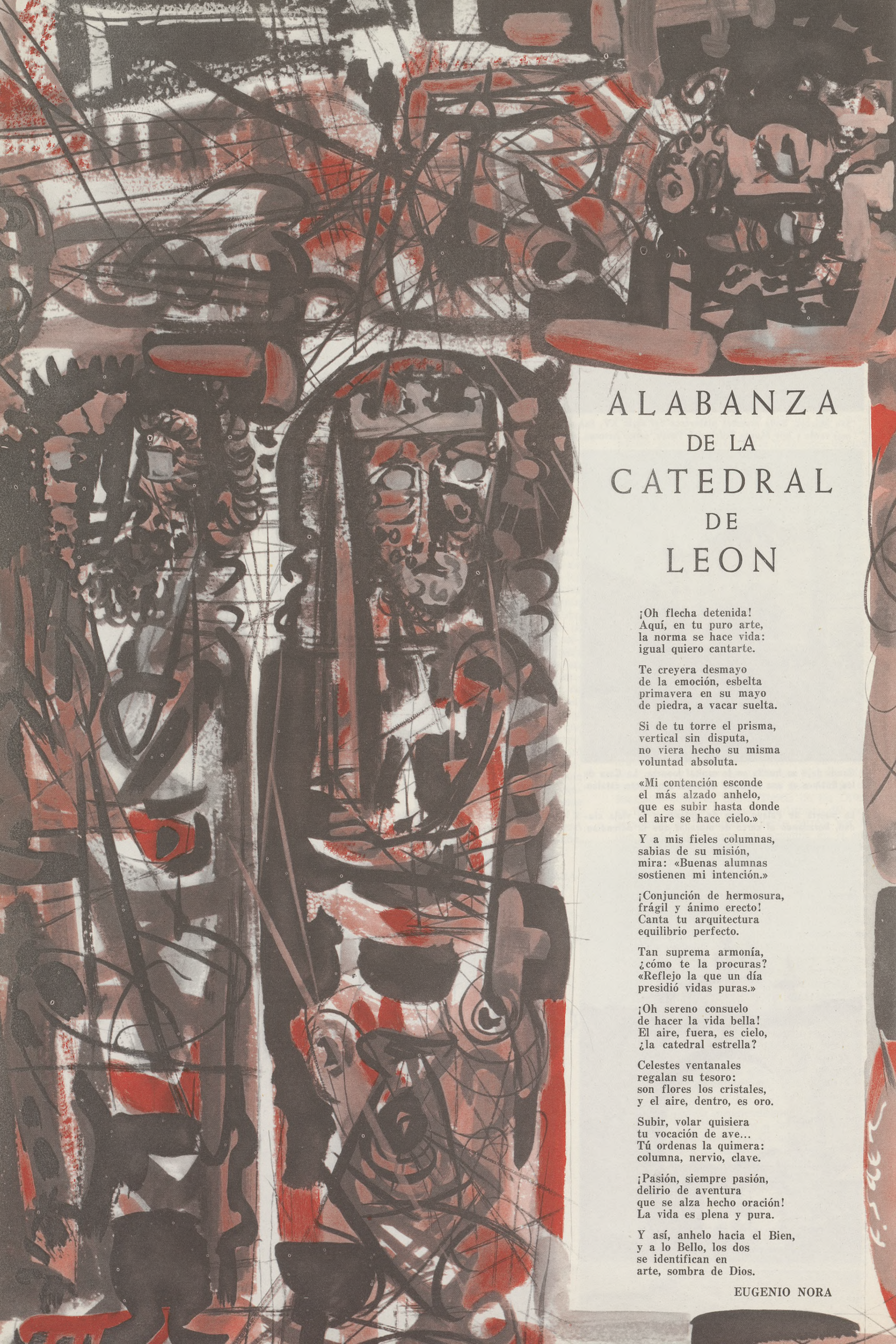
Palacio de los Guzmanes, antigua residencia del famoso linaje. Hoy Diputación.

La puerta de Pelayo, que da entrada a la vieja ciudad, horadando el cerco de murallas que la defendían.



Basílica de San Isidoro. Templo románico del siglo XII. Panteón de los reyes de León, en su interior se guardan los restos de varias generaciones reales y el cuerpo de San Isidoro. Patrono de Sevilla.





ALABANZA DE LA CATEDRAL DE LEON

¡Oh flecha detenida!
Aquí, en tu puro arte,
la norma se hace vida:
igual quiero cantarte.

Te creyera desmayo
de la emoción, esbelta
primavera en su mayo
de piedra, a vacar suelta.

Si de tu torre el prisma,
vertical sin disputa,
no viera hecho su misma
voluntad absoluta.

«Mi contención esconde
el más alzado anhelo,
que es subir hasta donde
el aire se hace cielo.»

Y a mis fieles columnas,
sabias de su misión,
mira: «Buenas alumnas
sostienen mi intención.»

¡Conjunción de hermosura,
frágil y ánimo erecto!
Canta tu arquitectura
equilibrio perfecto.

Tan suprema armonía,
¿cómo te la procuras?
«Reflejo la que un día
presidió vidas puras.»

¡Oh sereno consuelo
de hacer la vida bella!
El aire, fuera, es cielo,
¿la catedral estrella?

Celestes ventanales
regalan su tesoro:
son flores los cristales,
y el aire, dentro, es oro.

Subir, volar quisiera
tu vocación de ave...
Tú ordenas la quimera:
columna, nervio, clave.

¡Pasión, siempre pasión,
delirio de aventura
que se alza hecho oración!
La vida es plena y pura.

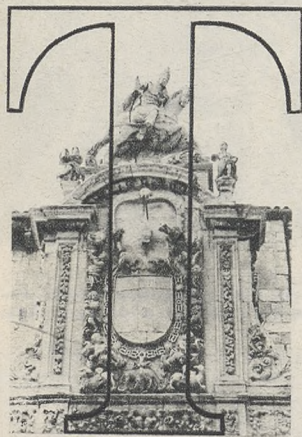
Y así, anhelo hacia el Bien,
y a lo Bello, los dos
se identifican en
arte, sombra de Dios.

EUGENIO NORA



T. A. F.

LEON, CIUDAD ABIERTA



ODOS los caminos llevan a Roma. No todos a León. Porque la vieja Ciudad que los romanos iniciaran a finales del primer siglo de nuestra Era, continúa siendo un poco como campamento militar, acogido a las defensas naturales de los montes inmediatos, y levantado sobre una loma apenas perceptible flanquea-

da por dos ríos toreros de poco vuelo, aunque de juego gracioso.

Pero a la Ciudad puede llegarse, o bien por las trochas campesinas de La Corredera y de La Serna, o por el camino real que a la Capital de España conduce. Desde el Noroeste puede entrarse, salvados los puertos imponentes, por la senda luminosa de los peregrinos a Santiago o por la más empinada de las Asturias. Aún queda la puerta abierta a las tierras zamoranas de Doña Urraca, dejando atrás pueblos con acento belicoso, como Toral de los Guzmanes, Izagre o Campos de Villavidel.

Por estos caminos puede penetrarse en León, y hay que salvar su cinturón antiguo, que cada día va aflojándose y quebrantándose más ante el impulso progresivo de una Ciudad que crece impetuosamente de dentro a afuera, para llegar a la sorpresa de su realidad actual.



Los domingos, a la salida de misa de 12 de la Catedral, la vida de la ciudad se condensa en esta plaza donde lo viejo y lo nuevo se confunden.

LARA



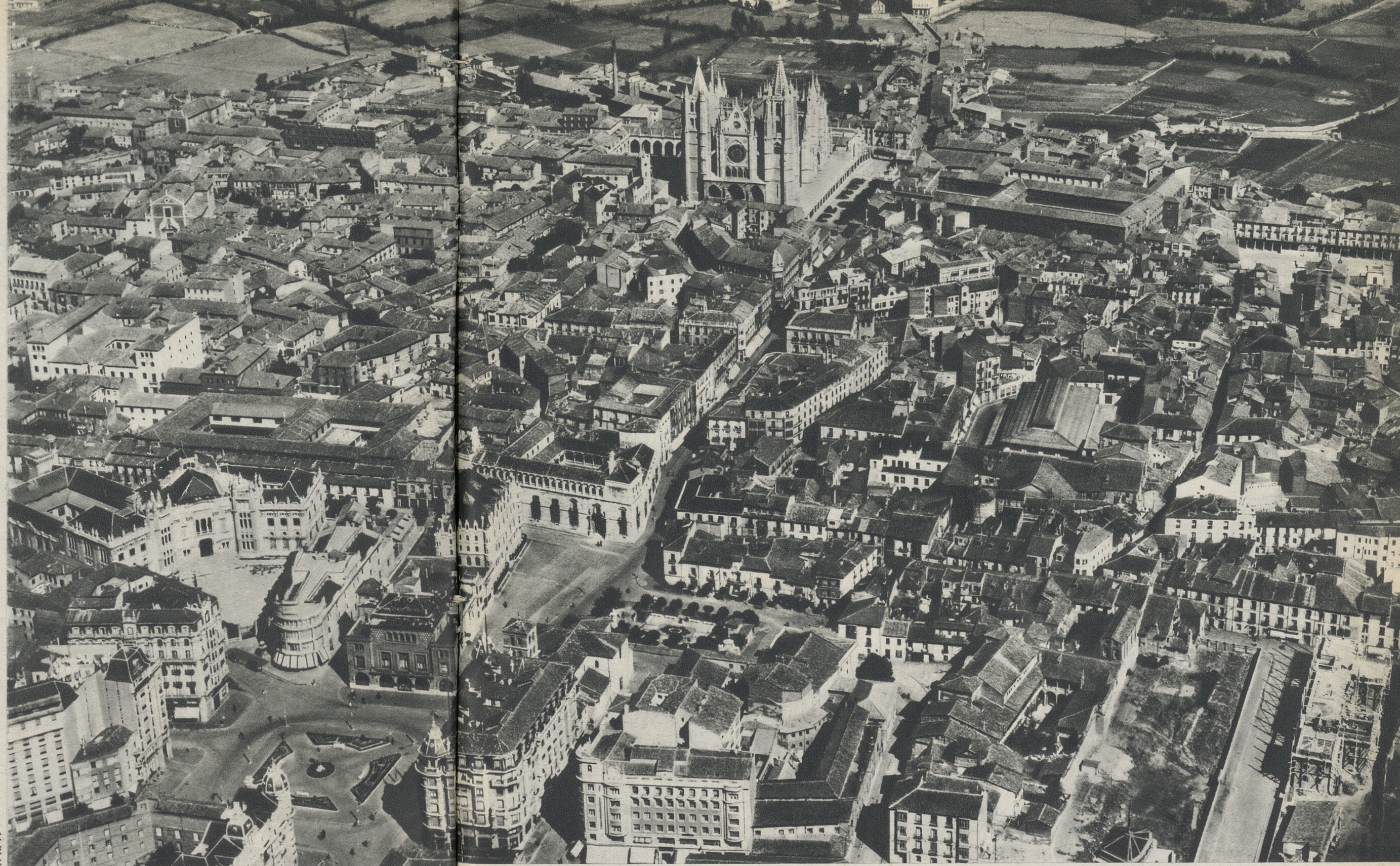
HENECE

El mediodía de invierno en León, es fundamentalmente, la "Acera de Botines". La casa palacio que un día construyó Gaudí, remansa una templada solana donde los chicos a la salida de clase juegan, y donde los viejos charlan tranquilos.



LARA

HENECE



T. A. F.

Junto al río Bernesga, canalizado y encauzado ya, se alza el parque infantil recientemente instalado. Juegos de todas clases y aire libre solazan a los pequeños.



León desde el aire adquiere para su Catedral, para su caserío, para sus campos de huerta y prados una increíble y recortada diafanidad de limpio relieve.

La plaza de Santo Domingo, hasta hace poco casi en las afueras, es hoy el centro del nuevo León, de donde parten sus vías principales y se ordena la circulación.

Hay que pasar, con larga zancada, "por la puente que llaman del Castro", si de Madrid procede el andante, clásica entrada de la Pícaro Justina, y cruzar el arrabal de Santa Ana sin pararse en el rollo, aunque ya no pueden sorprender, como a la azacaneada hija de Cea, "las mezquitas pequeñas o casas de calabacero donde estaban asomadas unas mujercitas relamidas, alegritas y raiditas como pichones en saetera", porque huyeron con los vientos nuevos; y meterse por la calle de Barahona, que era no ha mucho campo sembrado y hoy es recinto urbano de gran porvenir, para entrarse en la mismísima calle de Puertamoneda y plantarse en la cruz de lo que fuera en el siglo XIII y siguientes, hasta bien entrado el XIX, centro comercial de la Ciudad. Calles con aliento hondo, con eco largo de Hermandades artesanas: de herreros, de albarderos, de cesteros, de correos, de monederos...

Recorrer el silencio de estas calles, que son como cinturas, apretado a sus sombras moradas, a la herida de hielo que en la luna se repite, es recobrar la antigua certidumbre, el ser entero que la luz recorta...

Pero hay que abandonarlas. Porque la luz del alba, levantada por las agudas cresterías de La

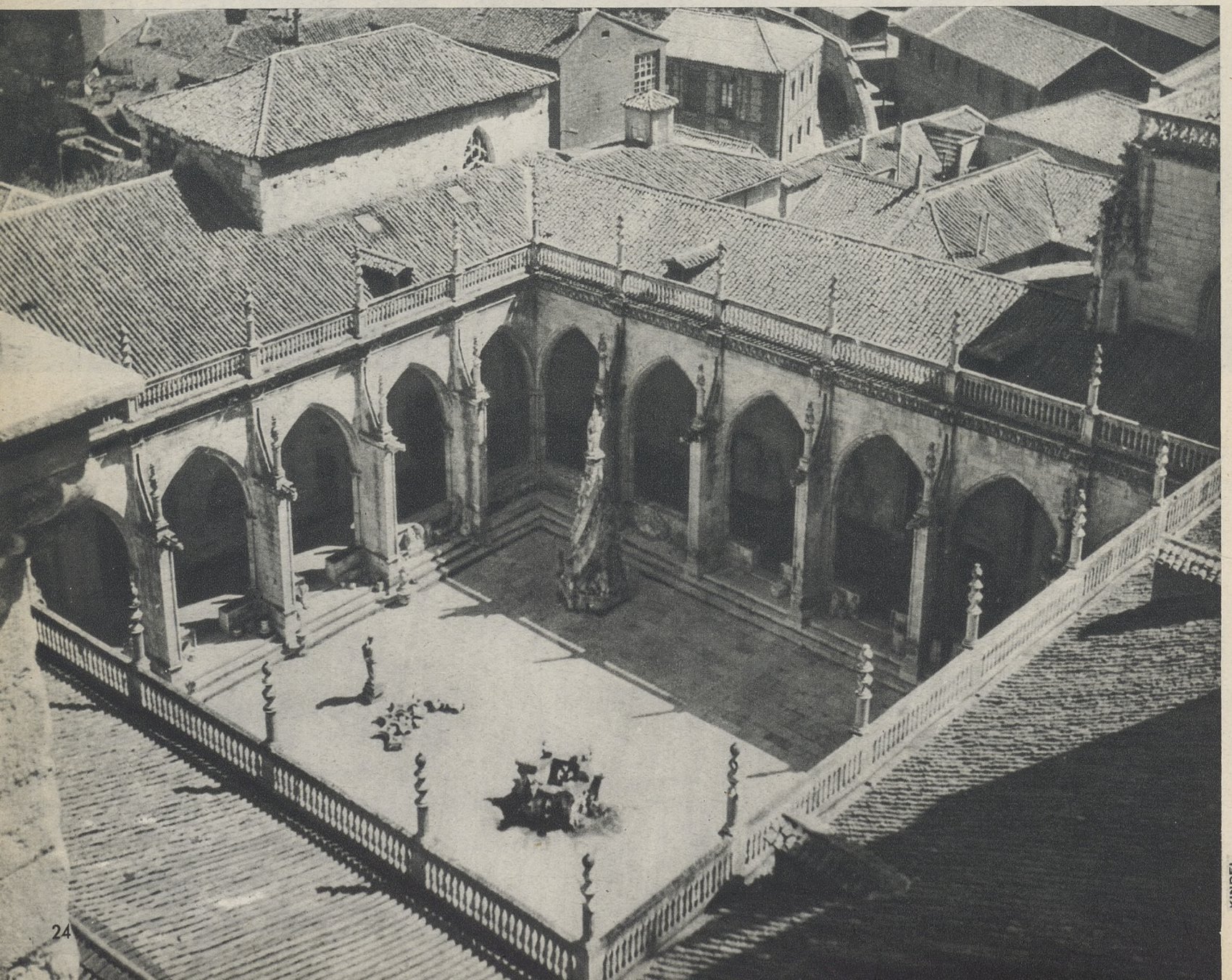


HENECE

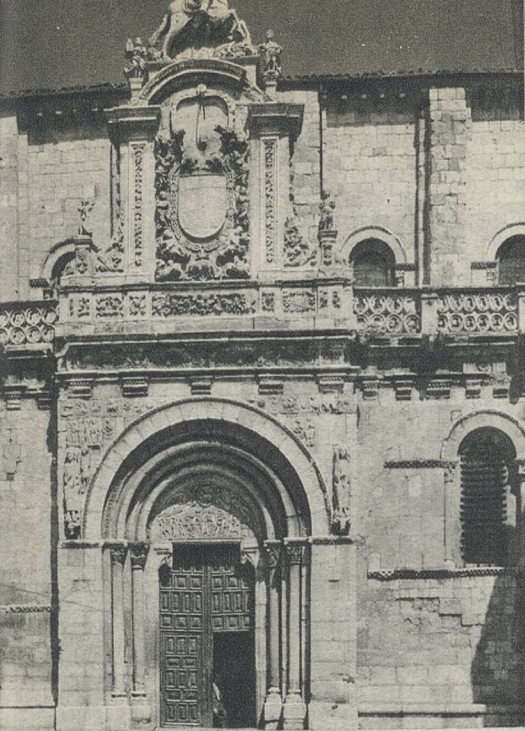


VERDUGO

"...La Catedral de León se abarca en una sola mirada, y se la comprende al punto. Es de una suprema sencillez, y, por lo tanto, de una suprema elegancia". Su ábside que se eleva ingrávito, y su claustro que se hunde como pozo de luz y sombras marcan un señorío del espíritu sobre la piedra difícil de superar.



KINDEL



VERDUGO

La Colegiata de San Isidoro, es la exaltación del Santo Patrono de la monarquía leonesa. Surge a caballo tal como se apareció en la batalla de Baeza.



VERDUGO

San Miguel de Eslonza era un viejo monasterio en ruinas de la ribera del Esla. Se trasladó su iglesia a la capital donde hoy es nueva parroquia.



El Panteón de los Reyes de León, al que se ha llamado La Capilla Sixtina del arte románico, encierra entre sus pinturas a 16 generaciones de reyes.

Los Guzmanes uno de los linajes más esclarecidos de León, construyeron esta su casa palacio en cuyos salones se halla hoy instalada la Diputación Provincial

Candamia, avanza lentamente y se llenan de claridad azul, como de un agua densa y caliente, y empieza su resonar de calles trabajadoras. De los hondos portales surgen, con una extraña decisión en la mirada, hombres y mujeres. Nadie sabe a dónde van. Les sorprenderá la madrugada, indecisos aún, como solitarias llamas, en cualquier lugar de la Ciudad.

Y habrá que dejarse a la diestra del paseo la Plaza de Santa María del Mercado o del Grano, que tiene una fuente pretenciosa, con dos angelotes desnudos y unos porches sombríos y una cruz de piedra amparada en el macizo sombrero de la Iglesia de Santa María del Camino, uno de los cuatro monumentos —con la Catedral, San Isidoro y San Marcos— dignos de ver en León, según aconsejaba Unamuno cuando andaba por estos lugares allá por 1913; aunque bien merece la plaza que el andante pierda unos momentos en su amplio espacio, sintiendo llegar, como arroyos silenciosos a su destino, la calleja del Barranco, que debe su nombre a que nunca fuera sino quebrada por la que se deslizaban las aguas desde la alta plaza de Don Gutierre; o la Cuesta de Carvajal o de las Carvajalas, que así se llama por el convento de monjitas exclaustradas que desde un pueblecillo próximo y de bello nombre —Carvajal de la Legua o del Valle— vinieran a encerrarse en el viejo caserón que mandara construir Don Antonio de Quiñones, Gobernador de la Infantería española en Génova, por los años de 1623...



VERDUGO



La calle de Ordoño II, cuya denominación recuerda al rey que trajo la corte a León, hierve de un tráfico comercial que se vuelca sobre toda la región.

Otro aspecto de la Plaza de Santo Domingo, centro ensanche de la capital, que ha sabido hacerse modernísima ciudad, manteniendo sus viejos barrios.



KINDEL



La plazuela del mercado tiene la quietud de las viejas villas de la provincia. Es el antiguo León con piedra románica y neoclásica y rústicos porches.

HENECE



En contraste, el nuevo León resplandece en sus cafeterías rumorosas de vida moderna desbordantes de una vitalidad juvenil alegre y bulliciosa.

Pero la luz apremia y las gentes que, desde los barrios de Santa Ana y del Mercado acuden al trabajo, obligan al ocioso espectador a desprenderse de evocaciones; incluso la que le asalta —pasada la Herrería de la Cruz (calle de Herreros), que fuera tramo de una de las arterias básicas del León romano y en donde se agruparon, desde el siglo XIII, los herreros— al desembocar en la bella plaza de las Concepciones, llamada así por el convento fundado bajo esta advocación en 1515. Con sólo los restos de un palacio del siglo XV, una portadilla gótica y sobre ella el artesonado y la volada galería, la placita forma un escenario imprevisto lleno de sugestión y de encanto.

Pero conviene apresurarse. Por la calle de la Rúa, cuyo trazado, hoy tan imperfecto e ingrato para las exigencias de su movimiento comercial, dicen que se debe al gran Vitrubio, llegamos al fin a la arteria principal de la Ciudad; la que, partiendo de la Plaza de la Catedral, baja, cambiándose el nombre, hasta la Estación. Es la antigua Herrería de la Cruz, con la Puerta Cauriense; la calle de San Marcelo, con la ermita del Cristo de la Victoria, de la que no se conserva más que la fachada; y con el hermoso palacio de los Guzmanes; la calle Ancha, que mantuvo durante siglos su jerarquía hasta que la Ciudad fué extendiéndose por el paseo de las Negrillas y ensanchándose hasta romper la frontera natural de los ríos.

Ya en ella, puede quien lo desee torcer hacia la derecha hasta alcanzar la Plaza de la Catedral. Que bien pagado tendrá el desvío con la contemplación de la más graciosa y sutil arquitectura:

Sancta ovetensis, PULCHRA LEONINA,
dives toletana, fortis salmantina,

VERDUGO



VERDUGO



La plaza circular de la Gran Vía leonesa, que va de la Plaza de Santo Domingo a la de San Marcos con el monumento a la Inmaculada.

A la salida de León, en bella perspectiva que cierra la Gran Vía, se asienta el edificio de San Marcos, filigrana plateresca que construyó para su casa matriz la Orden de Caballería de Santiago. Aquí estuvo preso Don Francisco de Quevedo. Hoy, entre sus históricas paredes, se alberga el rico Museo Provincial Arqueológico.



VERDUGO



El rincón de San Marcelo, íntimo y soleado entrecruce de la nueva y la vieja ciudad, es marco para una de esas fuentes barrocas que posee León.

A la entrada de la ciudad, como clave de varias de sus modernas avenidas, la estatua de Guzmán el Bueno, nos habla de la grandeza de sus linajes.

Plaza Mayor leonesa. Por los mesones de sus soportales anduvo un día la pícara Justina, y fué en otros tiempos centro y mentidero de la ciudad.

"La Catedral de León se abarca de una sola mirada y se la comprende al punto. Es de una suprema sencillez, y, por lo tanto, de una suprema elegancia. Podría decirse que en ella se ha resuelto el problema arquitectónico, a la vez de ingeniería y de arte, de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra. De donde su aérea ligereza y aquellos grandes ventanales, cubiertos de vidrieras con figuraciones policromas, donde la luz se abigarra y se alegra en tan diversos colores"

*Bajo la bóveda sombría, arde la Catedral;
cuatro farolas la guardan
con verdes ojeras de soledad,
y lentos ríos de sombra
avanzan por calles de cristal
con luna, como cuchillos
resplandeciendo en el fondo del mar...*

Con Don Miguel o con el poeta, allí quedará absorto el andante ante el milagro de piedra de la desnudísima y bella y pura Pulchra Leonina.

Pero, si resiste la atracción y tuerce la ruta hacia la izquierda, saliendo de la calle de la Rúa, le sorprenderá, le deslumbrará una Ciudad insospechada. Una ciudad con un aire recién estrenado, con un estilo de audaz modernidad, con el relumbré y la gracia que solamente son capaces de crear los pueblos que tienen fundamento, solera. Porque en la estructura del León actual no hay nada que haga concebir la idea de improvisación, de improvisación, de ese azar, de ese acento delegado o adquirido, como de nuevo rico, a cuestas lo que cueste o al ande o no ande. Todo parece como consecuencia natural de un pueblo con una portentosa reserva de señorío y con un ímpetu creador alegre y confiado.

VERDUGO





BERNARDO

KINDEL

Otra fuente de los tiempos del buen Rey Carlos III que aquí en León fueron progresistas y constructores. En ella los días de mercado aún hacen aguada los trajinantes y arrieros de toda la provincia. Porque es en esos días cuando esta plaza se hace toda rebullicio de tenderetes, y color de trajes de toda la región.



Las murallas romanas y medievales de León aún conservan muchas de sus torres. He aquí las que cerraban la ciudad bajo los muros de San Isidoro.



KINDEL

VERDUGO

Salida de León el puente de San Marcos da paso a la moderna carretera de Astorga y Galicia por donde antes pasaron la Vía Romana, y el Camino de peregrinos.

Más rincones del viejo León. Angulos sombríos de soportales con hornacinas callejuelas que se llaman de la Cascalería, de Matasiete, de D. Gutierre.



Luz y sombra en los soportales de la Plaza Mayor donde las balconadas del siglo XVII y XVIII nos hablan bien clara de la buena cerrajería artesana.



KINDEL

Luce el sol dorado de la primavera leonesa y es un júbilo el aire increíblemente transparente y la magnificencia de sus plazas y la impresionante disposición de sus avenidas y la noble ambición de ese Paseo-jardín que, siguiendo el curso del viejo río Bernesga, pondrá, desde el San Marcos plateado de los Caballeros de Santiago hasta los límites actuales en el Parque antiguo, una cintura floral a la Ciudad.

Nada hace pensar, metidos en el tráfico de estas calles nuevas, en ese otro León un tanto quebradizo, de las placitas estrelladas, de las callejas retorcidas, de los conventillos apagados, como ascuas aún calientes bajo el peso de los siglos.

Todo aquí es bullicio y novedad y buen gusto. La calle de Ordoño II, así que declinan las luces del día, enciende su maravilloso juego de colores. Y los Comercios —no les hay ni mejores ni más ostentosos en España!— relumbran espléndidos, como joyas rutilantes. Y hay una multitud vivaz que recorre las calles y llena las soberbias salas de espectáculos y bulle en las cafeterías y disfruta y trabaja...

Porque León —no hay que olvidarlo— debe su actual esplendor al esfuerzo constante y serio de una raza bien dispuesta para toda suerte de empresas. A la hora del quehacer, la Ciudad tiene una vibración potente, de pueblo entregado, laborioso y tenaz. Esta potencia creadora del leonés es la que ha hecho la Ciudad actual.

Esta Ciudad que se nos abre, sorprendiéndonos a cada paso, como un retablo de las maravillas:

(pasa a la pág. 77)

ESTRUCTURA ECONOMICA DE LEON

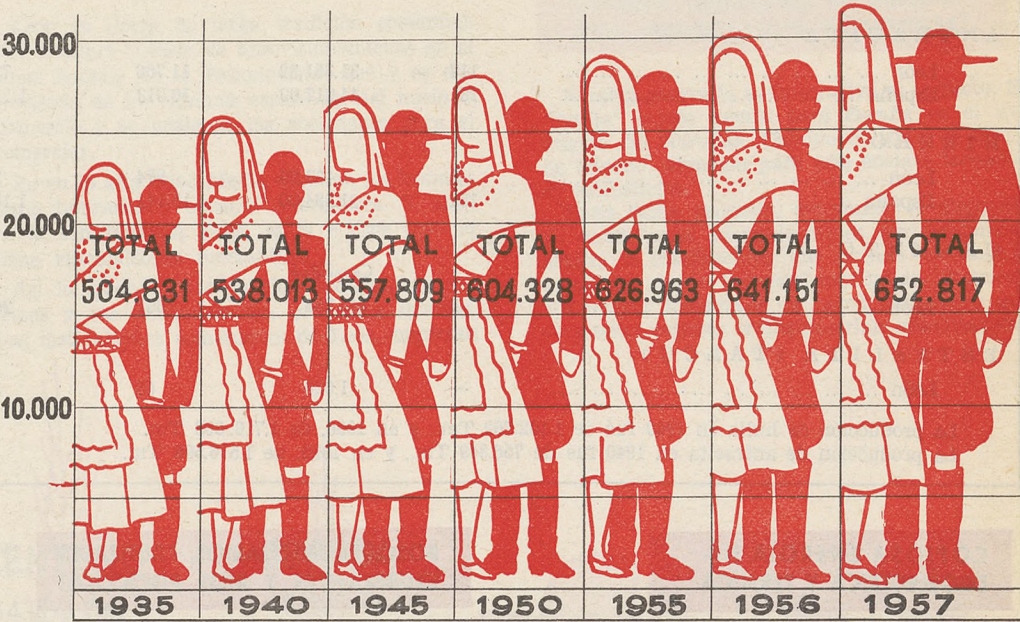
Así es León: Minera, forestal, agrícola, ganadera, mercantil y pujantemente industrial. Con enormes vibraciones de cultura y de expansión intelectual, preocupada por todo lo que preocupa a España, creando riqueza y hombres.

MOVIMIENTO NATURAL DE LA POBLACION

La natalidad en la provincia está por encima de la media española y tiene tendencia a bajar; en la capital se observa un considerable aumento a pesar de la disminución de la nupcialidad, cuyo índice se mantiene superior al provincial y muy elevado con relación al general de España.

Ahora León comienza a revolucionar la nueva minería de España. Como en el frenesí californiano del oro, por todas las faldas de la Cabrera y la vertiente del Pirineo cántabro asoma todos los días, en abundancia y riqueza, hierro y metales más nobles o preciados (cobre, manganeso, wolfram, plata, plomo, cobalto y... oro). También mercurio hacia las colladas pastoriles de Riaño. Hay una realidad neta: Los

POBLACION: TOTALES DEMOGRAFICOS



DEMOGRAFIA DETALLADA

LEON (CAPITAL)				AYUNTAMIENTOS MAS IMPORTANTES DE CADA PARTIDO JUDICIAL			
AÑOS	Hombres	Mujeres	Totales	AÑO 1956	Hombres	Mujeres	Totales
1935	16.404	16.458	32.862	San Andrés del Rabanedo (León)	3.477	3.550	7.027
1940	22.339	22.416	44.755	Valverde de la Virgen (León)	2.516	1.509	4.025
1945	24.323	25.875	50.198	Armunia (León)	2.223	2.338	4.561
1950	27.643	31.906	59.549	Graciefes (León)	2.136	2.178	4.315
1955	29.958	34.333	64.291	Benavides (Astorga)	2.316	2.326	4.642
1956	30.729	35.047	65.776	Vellarejo (Astorga)	2.261	2.381	4.642
1957	(Calculado)		71.697	Soto de la Vega (La Bañeza)	1.775	1.798	3.573
1958	(Calculado)		73.774	Castrocontrigo	1.583	1.783	3.366
1959	(Calculado)		75.911	Villablino (Murias)	7.155	6.576	13.731
1960	(Calculado)		78.111	Palacios del Sil	1.402	1.461	2.863
PROVINCIA DE LEON				Toreno (Ponferrada)	3.041	2.454	5.495
AÑOS	Hombres	Mujeres	Totales	Bembibre (Ponferrada)	2.687	2.620	5.307
1935	228.797	243.172	471.969	Cistierna (Riaño)	3.160	3.296	6.456
1940	239.442	253.816	493.258	Sabero (Riaño)	2.583	2.426	5.009
1945	253.795	268.169	507.611	Grajal (Sahagún)	2.136	2.117	4.263
1950	265.213	279.566	544.779	El Burgo (Sahagún)	1.224	1.238	2.462
1955	276.639	286.033	562.672	Valderas (Valencia de Don Juan)	1.853	1.941	3.794
1956	281.775	293.600	575.375	Santas Martas (Valencia de Don Juan)	1.485	1.487	2.972
1957	(Calculado)		581.120	La Pola (La Vecilla)	3.948	4.072	8.020
1958	(Calculado)		586.922	Boñar (La Vecilla)	1.978	2.160	4.138
1959	(Calculado)		592.782	Fabero (Villafranca del Bierzo)	3.233	2.450	5.683
1960	(Calculado)		598.700	Corullón (Villafranca del Bierzo)	2.191	2.055	4.246

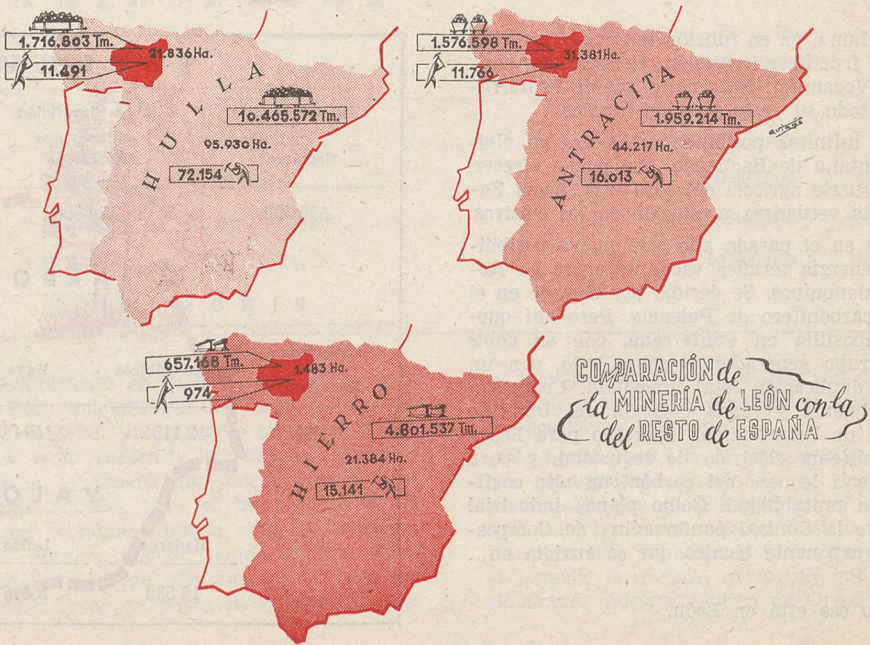
cotos férricos Wagner y Vivaldi, que en este año actual coronan conjuntamente el millón de toneladas, que principalmente se van a la brava Alemania occidental a cubrir sus urgentes necesidades siderúrgicas.

EL CARBON Y EL HIERRO LEONES: RIQUEZA EXTRAORDINARIA

El carbón sigue presidiendo el orden económico de las tres cuencas fundamentales: Bierzo y Villablino, Bernesga y Torio, y Sabero-Cistierna. Ya alcanzamos un volumen anual de mil millones de pesetas como valor en venta del carbón leonés. Es la segunda provincia carbonífera de España y la primera en antracita.

Los minerales metálicos ofrecen posibilidades asombrosas. El hierro leonés, extraordinario en riqueza, constituye ya una realidad viva. Citemos la esteatita (talco) que en Lillo cuenta con los más ricos yacimientos de España y de los primeros de Europa. Y piedras calizas, sílice y arcilla en abundancia.

Cuenta León, abundantemente, con las materias básicas para toda industrialización: hierro, metales, carbón, cemento. ¿Cómo no ha de volcarse nuestra enorme potencia hacia caminos inmediatos de plenitud industrial?



MINERIA

HULLA	Grupos mineros	Superficie	Obreros	POTENCIA INSTALADA		PRODUCCION VENDIBLE	
		Hectáreas		Motores	H. P.	Tm.	Pesetas
HULLA							
León	74	21.836,80	11.491	711	21.594,44	1.716.803	495.918.879
España	215	95.930,00	72.154	4.324	184.145,00	10.465.572	3.077.398.396
ANTRACITA							
León	117	31.381,32	11.766	734	18.850,69	1.576.598	413.706.652
España	181	44.217,00	16.013	1.114	25.714,00	1.959.214	611.943.504
HIERRO							
León	2	1.483,20	974	92	1.077,69	657.168	138.504.212
España	151	21.384,00	15.141	1.104	54.972,00	4.801.537	1.039.898.559
CEMENTO							
		Capacidad					
León	3	141.258	661	200	5.372	114.990	42.892.268
ESTEALITA (TALCO)							
León	—	1.020	65	13	345,00	10.554	2.902.350
La producción de hulla en 1940 fué de 1.102.762 Tm., y en 1956, de 1.716.803 Tm.							
La producción de antracita en 1940 fué de 756.349 Tm., y en 1956, de 1.576.598 Tm.							

COPIOSA ENERGIA HI-DROELECTRICA Y TERMICA

Los ríos leoneses. Ahí está el sistema Sil, y el subsidiario pero importantísimo, que ahora se inicia, sistema Cornatel. El pantano de Los Ba-

BOSQUES MILENARIOS, PASTIZALES EXUBERANTES Y RIOS PISCICOLAS

Pasemos al bosque y al pastizal. Más de 500.000 hectáreas de monte. Los mejores pastos de España en la cordillera, desde Llanaves al lindero

fragoso de Galicia. Quien no ha visto en verano las altas praderas que faldean Peña Prieta y Peña Ubina, sembradas de vacunos atónitos y de ovejas extremeñas que cogen fuerzas y kilos para todo el año no ha visto maravilla. Y los bosques milenarios del Pontón y de Oseja, y el chopo airoso que escolta y saluda a todos los ríos que se vuelcan por la antesala del Esla al padre Duero.

PRODUCCION ELECTRICA

PROVINCIA DE LEON	En kw-h.
Producción térmica	267.532.068
Producción hidráulica	140.794.180
Energía importada	361.957.260
Energía exportada	494.940.808
Consumo y pérdidas	275.342.700

La producción hidráulica corresponde casi por entero a la poderosa empresa ELECTRICAS LEONESAS, ya que son contadas y de minúscula importancia las demás centralitas existentes en la provincia. En la producción térmica está comprendida la importante Central de la Minero-Siderúrgica de Ponferrada.

ELECTRICIDAD
POTENCIA
INSTALADA

TÉRMI-
CA

125 CENTRALES

65.900 KW

rríos de Luna, ya en función hidroeléctrica y de amplia y fructífera irrigación; el inminente pantano de Vegamián; Bárcena, al pie de Ponferrada, con todo su vasto plan de canales...

Y las infinitas posibilidades de ese ya olvidado pantano de Bachende, que puede ofrecer, para la suerte agrícola del bajo Esla, hasta Zamora, una verdadera revolución en los cultivos.

Existió en el pasado año otra nueva posibilidad de energía térmica vacilante entre La Robla y Palanquinos. Se decidió por Guardo en el cogollo carbonífero de Palencia. Pero ahí queda Compostilla en Ponferrada, con su doble nuevo grupo generador y, sobre todo, con un plan de duplicación total inmediata. Compostilla, inteligente y sagaz creación del Instituto Nacional de Industria, ha aportado para España un sistema eléctrico de seguridad, y para la Minería leonesa del carbón, un alto coeficiente de rentabilidad. Como planta industrial constituye la Central ponferradina de Compostilla un exponente técnico que se envidia en... Europa.

Y todo eso está en León.

SUPERFICIE FORESTAL

Utilidad Pública	Libre disposición	Por hectáreas	Total	Valor total
Hectáreas	Hectáreas	Hectáreas	Hectáreas	Pesetas
528.300	124.599	25.200	678.099	56.545.000

ARBOLES - SUPERFICIES

Superficie	Metros cúbicos	Haya	Roble	Chopo	Castano	Totales
Hectáreas						
39.095	2.115	694	9.228	16.914	722	254.469

VALORES EN PESETAS

Maderas	Leñas	Resinas	Pastos	Otros
18.538	3.475	1.279	30.167	3.082

Y en fin, más de 1.500 kilómetros en una sola provincia de ríos y arroyos trucheros, de los que en primavera se extraen truchas valientes y tersas que sacian al deportista y al gastrónomo. No en balde las mejores cañas de Europa arriban a León para afirmar, con la emoción de la victoriosa captura, entre paisajes de maravilla, que nuestros ríos son los mejores de este continente desgastado y fundamental.

RENACIMIENTO DE LA AGRICULTURA:
LUPULO, CAUCHO, MENTA, ALGODON

Para la agricultura leonesa, vieja pero primorosa, se abren en nuevo renacimiento actual los más ignorados cultivos: lúpulo, menta, caucho y... hasta algodón. La patata empieza a señalar para industrias estabilizadoras. Y la remolacha, fundida en tres importantes fábricas, crea azúcar para España y para la exportación. Que hasta en Pakistán se ha consumido en estos años quintaesencia dulzona de la tierra leonesa. Y los viñedos de la vieja tierra del vino y del

una población futura triplicada en el taller y en la mina rendirá principal esfuerzo y conseguirá deleite y fruto cultivado, al atardecer, el fructífero huerto de la aldea.

TIERRA DE LARGA TRADICION COMERCIAL:
ESPLENDIDAS INSTALACIONES

León es tierra de larga tradición comercial. Fué frontera y base de aprovisionamiento en el tenaz empuje de la Reconquista; fué y es encrucijada de los caminos españoles. Así nació el Comercio y se urdieron las vocaciones para el comerciar.

Ya en la alta Edad Media sonaban los leoneses como honrados y eficaces mercaderes. Y ahora lo son también. Rara es la etirpe que no tiene vinculaciones mercantiles.

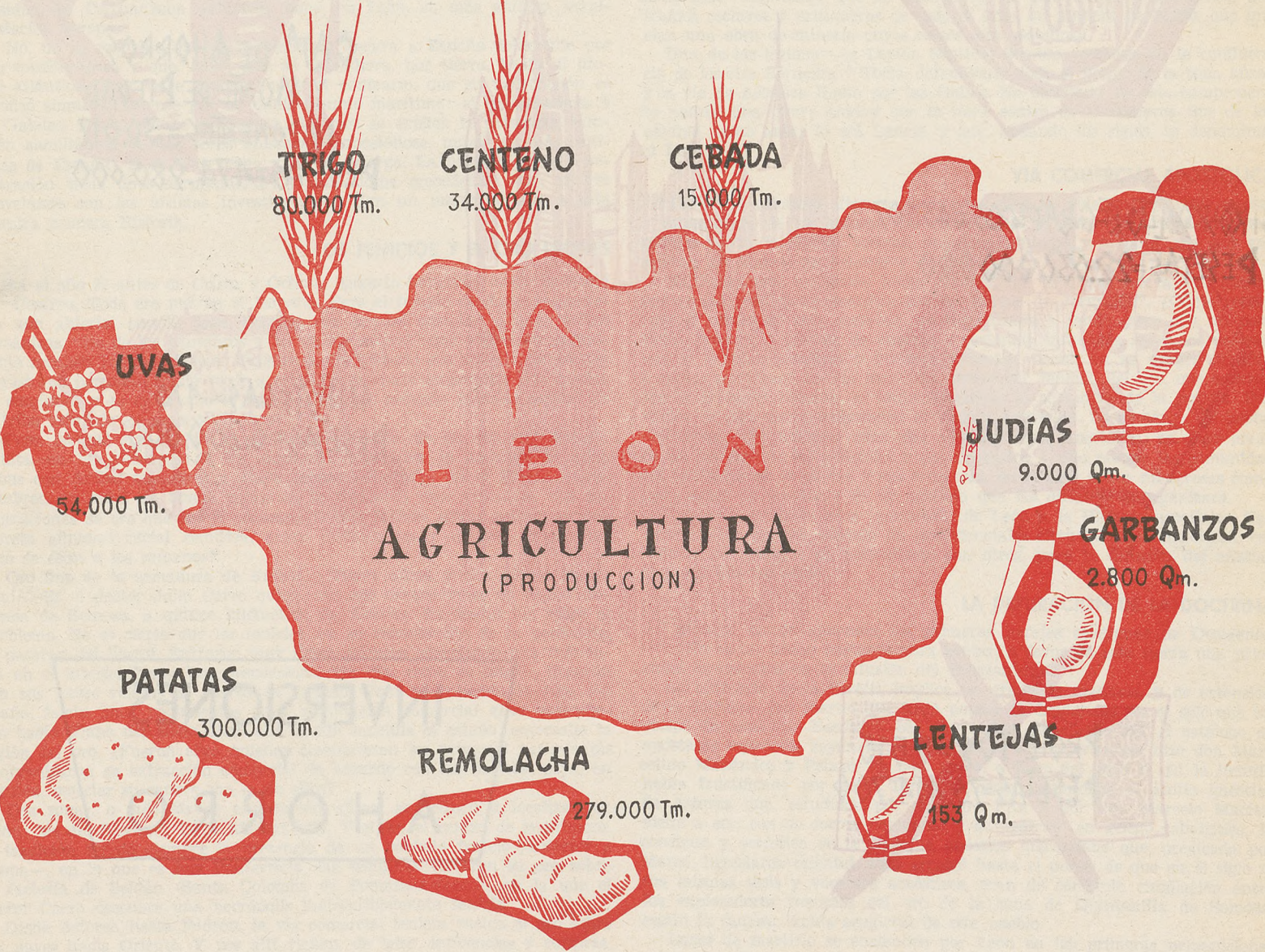
Así la ciudad y los pueblos destacan sus vitrinas y sus anaqueles con productos selectos. Las instalaciones comerciales de León empiezan

alguna vez, formas avergonzadas de infortunio. Hay en la provincia de León actualmente 8.000 comerciantes. Y es la Escuela Profesional de Comercio de León, en número de escolares, la tercera de España, tras Barcelona y Madrid. Cifras que perfilan aquella vocación, tal ser potenciado a la más ágil de las actividades económicas.

ENCLAVE LANZADOR DE MERCANCIAS:
FERROCARRILES Y CARRETERAS

Nuestra geografía es imperativa al respecto. El "hecho" leonés cuenta para España en el triángulo del Noroeste. Camino obligado de ida y de retorno. Atención para este enclave lanzador de mercancías.

Entre tanta armonía, deformado el dispositivo total, unas comunicaciones vertebralmente débiles e insuficientes que frenan el empuje arrollador de un potencial espléndido. Trescientos nuevos kilómetros de carril paralelo, y mil carreteras capaces transformarían absolutamen-



A G R I C U L T U R A							
AÑO 1956	Superficies Has.	Producciones Qm.	Valores Ptas.	AÑO 1956	Superficies Has.	Producciones Qm.	Valores Ptas.
Trigo	94.000	80.000.000	325.600.000	Lentejas	290	135	945.000
Cebada	13.000	15.000.000	42.000.000	Patatas	20.000	300.000.000	148.000.000
Centeno	55.000	34.000.000	93.500.000	Remolacha	7.169	279.242.000	123.970.000
Judías	4.500	9.000	63.000.000	Vid (uva)	41.720	54.000.000	67.500.000
Garbanzos	5.400	2.800	25.200.000				

Bierzo. Y el Páramo, que cambiará en breve su tradición curtidora por amplios espacios prateres, para reencontrarse con la piel viva. Y esa sinfonía agraria da la línea del Orbigo, donde se cultivan las tierras con el mejor arte agricultor de España, y donde cada palmo de tierra vale más que en plena huerta valenciana.

Colonizaciones nuevas del Bierzo, del Páramo, y del Porma. Poderosa agricultura parcelaria y artesanal que es el soporte esperanzador para

a ser insuperables en su armonía y en su conjunto. Poco tenemos que aprender en el buen arte de exhibir. Pero el genio mercader de los leoneses tiene presencia en España entera y también en la España ultramarina. Quizá estas vocaciones raciales para el buen juego de la mediación económica hayan sido configuradas, para su eficacia, por un hondo sentido moral indeclinable. Por eso, por tierras de León no hay suspensiones de pagos ni quiebras. Acaso,

te nuestra estructura. No hay que olvidar que nuestras coordenadas territoriales sobrepasan de los doscientos kilómetros.

Se perfila hoy, en la preocupación regional, un acercamiento ferroviario al mar, tal vez aconsejable por el valle del Sil. Y aún mejor que las vías nuevas hacia Castilla, el nuevo planteamiento del engarce de nuestras redes con el sistema ferroviario portugués que permitiera asomar nuestra riqueza en Oporto.

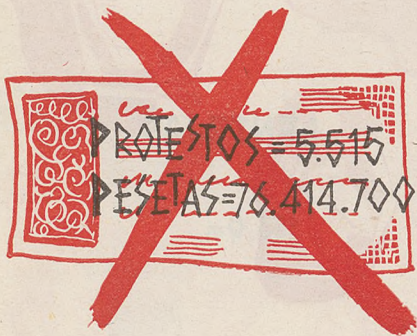
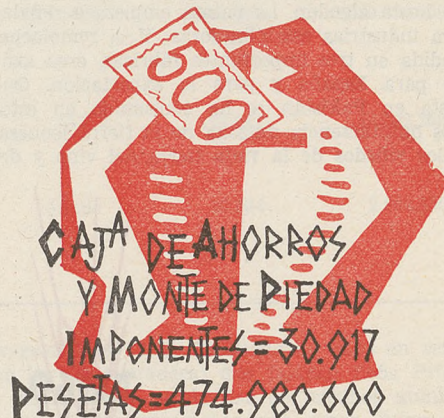
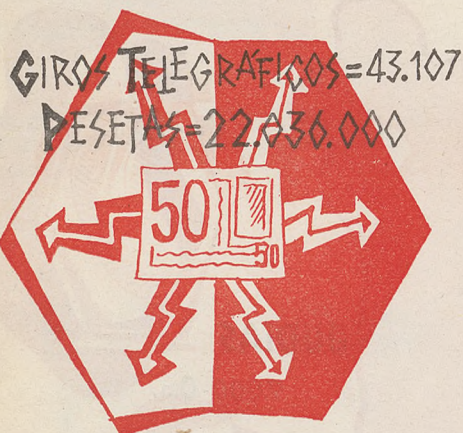
AHORRO E INVERSIONES

Labriegos y comerciantes animadores constantes del ahorro. Este ahorro leonés que se vuelca en cartillas por casi mil quinientos millones de pesetas, de los que seiscientos recoge

tillas de Merino", ahora los antibióticos, el cloroformo y el agua oxigenada. Tiene León una de las mejores y más modernas y perfectas fábricas de Europa. Y una metalurgia pronta a romper brisa según el Bierzo se hace Siderúrgico. Y las industrias activas de la alimentación (lácteas, conservadoras, harinas y azúcares, chacineras y de confituras y galletas). Y

ASI ES LEON: REALIDAD ARROLLADORA

Empieza a bullir nuestra industria porque está llegando su hora, cuando todo el dispositivo se encuentra a punto. En el próximo decenio será León, para España entera, una realidad



INVERSIONES Y AHORRO

el prestigioso Monte de Piedad y Caja de Ahorros de León.

Ahorro que también se lanza hacia las edificaciones y de negocio, organizan el mecanismo del crédito y atienden, sin reposo, también sin percances, las corrientes tenaces de un tráfico indetenible.

INDUSTRIA QUIMICA, METALURGICA Y DE LA ALIMENTACION

Y para final, el estallido de una industria cansada ya de balbuceos y de timideces y que se obstina en presidir nuestro futuro:

Sobre las tradicionales y antañonas "boticas" decimonónicas; desde aquellas milagrosas "pas-

un florecimiento ya firme en la transformación textil, que hace el partido de Atorga círculo industrial para la lana, el algodón y el lino.

Y un poco más de todo: confecciones, maquinaria agrícola, curtidos, alcoholes, vinagre y vinos, chocolates y mantecadas, vacunas y sueros y, muy pronto, hasta dientes artificiales; laminados, cerámicas excelentes, papel y transformados celulósicos...

arrolladora. La nueva Vizcaya que soñó Lazartegui, que ahora se estrena en sus recursos, y que aun sin mar, goza de la amplitud de su territorio que adquiere penetración de cuña en el noroeste español, y que se afila en la calidad de sus hombres laboriosos, tenaces y austeros.

Así es León.

JOSÉ CORRAL Y FELIU

Estadísticas: JENARO BLANCO CELA
Gráficos: QUIROS

REMOLACHA - AZUCAR

	Fábricas	Superficie Has.	PRODUCCION	
			Remolacha Tm.	Azúcar Tm.
Provincia de León	3	7.169	279.242	37.998
Nacional	—	94.648	2.141.626	535.406

Por LUIS ALONSO LUENGO

LEON INTRODUCTOR DEL CRISTIANISMO

NOS lo narra Fray Juan de la Fuente, con su prosa entre erudita y fantaseadora. La casa de Quiñones conservaba un, según él, "antiquísimo documento" que recogía la más secular tradición leonesa: la misma tradición que ya don Francisco de Quevedo, estando preso en la ciudad de León, oyó "como conversación constante".

Era por los días en que Cristo predicaba en Palestina. Hasta este rincón de los Astures—que comprendía la zona situada entre el Esla, llamado río *Astur*, y el mar—llegó la noticia. ¿Cómo? ¿Por qué caminos? Descubrimientos arqueológicos actuales nos darán, ya lo veremos, la respuesta.) Y un grupo de patricios de esta tierra romanizada, poseídos de sobrenatural impulso, emprendieron el camino de Oriente, ansiosos de escuchar al Señor. ¿Fueron ellos los que, de vuelta, trajeron y predicaron por esas tierras, la buena nueva? Lo cierto es que los más esclarecidos linajes de León se disputan, durante siglos, el honor de tener su tronco y origen en uno de estos patricios arrebatados y místicos viajeros, y que el viaje a Tierra Santa, necesidad del Cristianismo militante, tiene, en León, su más antigua manifestación europea.

No, no es probable que el Cristianismo llegara a España solamente por vía mediterránea y que, desde allí, se extendiera, por tierra, hasta el litoral atlántico. Todo hace suponer, muy al contrario, que su penetración se verificó simultáneamente por un doble camino marítimo: el Tarraconense y el Galaico, por el puerto de Padrón. Sólo así se explica la presencia, también simultánea, de dos sedes episcopales apostólicas, quizá las más antiguas de España: la de Tarragona y la de Astorga. La historia de esta penetración tiene unos sorprendentes y misteriosos precedentes que, al irse desvelando con las últimas investigaciones, dan un nuevo sentido a esta nuestra primera Historia.

LOS FENICIOS Y EL ORO LEONES

ERA el año 27 antes de Cristo, y Octavio Augusto Imperaba desde la Roma Cesárea. Todo era paz en el Imperio. Pero el templo de Jano permanecía aún abierto, porque para cerrarlo era preciso someter a unas tribus hispánicas, "las de los cántabros y las de los astures" que vivían en permanente rebelión frente a Roma. Vergüenza del Imperio era aquello, tanto que Augusto en persona decidió venir a estas tierras para emprender una guerra de sumisión; y es en el año 27 cuando llega al pequeño poblado capital de la tribu astur de los amacos (Astorga).

Pero, ¿a qué era debida la persistente rebelión de los astures? Notoria resulta, en las alusiones de los escritores imperiales, la amistad de estas tribus con Aníbal que llevó a Italia tropas reclutadas en el Bierzo, cuyos hombres, en señal de buena voluntad, le regalaban una armadura con incrustaciones de oro que fué el asombro de Silo Itálico. ¿Cabe pensar en una secreta afinidad racial semítica, entre cartagineses y astures, origen del odio de éstos a los romanos?

Oro fino de la armadura de Aníbal... Tierra áurea y ríos áureos los de aquí... Es el doctor Julio Carro quien, con sus excavaciones en Santa Colomba de Somoza, a quince kilómetros de Astorga, ha hecho luz sobre el problema. No es cierto que los fenicios, en su colonización de la península, no pasaran del litoral. Entraron muy tierra adentro, ejerciendo una influencia en el interior hasta hoy desconocida. Un día, como es sabido, llegaron con sus naves veleras al puerto de Padrón. Venían siguiendo la ruta del estafío, hacia unos yacimientos cuya explotación comercial ellos extendieron hasta Viana del Bollo. Pero allí, donde concluía el estafío, empezaba la región del oro. ¿Fueron ellos quienes descubrieron los primeros yacimientos y organizaron su extracción comercial de acuerdo con los nativos, para, en seguida, mezclar su sangre con la de ellos?

Dos zonas, o *medulas* de explotación áurea, se definen y localizan en León: las del Bierzo, y la de Maragatería. Y si, en el centro de la primera, la tradición señaló siempre la presencia de un poblado fenicio—anterior a Roma—, en lo que es hoy Ponferrada, las segundas volcaron su oro sobre la factoría de Soldán (Santa Colomba de Somoza-Astorga), en la que el doctor Carro descubre una necrópolis indiscutiblemente fenicia.

Desde Astorga hasta Padrón, la vía comercial fenicia vuelca el oro sobre las naves hacia Oriente. Y por allí vienen, de lejos, influencias y culturas, para sentar una raíz semítica con base en el Oriente lejano.

LOS ASTURES Y LA LEYENDA DE CARISIO

EN el año 26 antes de Cristo, Octavio Augusto inicia la guerra de Sumisión. Se trata, por lo que a los astures se refiere, de la conquista para Roma de los yacimientos de oro más ricos del mundo. La mejor trilogía de generales del Imperio abre círculo en torno al César (Tito Carisio, Cayo Antistio y Publio Furnio). A los dos últimos corresponde la tarea de someter a los cántabros. Carisio acomete la guerra de los astures.

Guerra atroz, esta guerra llena de estampas apocalípticas y a veces con matices humanos conmovedores. El monte Medulio señala en el Bierzo el centro de la resistencia astur. Cercado el monte, hombres, mujeres y niños, para no entregarse al romano, mueren en impresionantes suicidios colectivos entre cánticos de odio a Roma, la invasora, mas no a su caudillo Carisio, cuyo valor personal y afinidad psicológica con los nativos le transforman, para ellos, en un héroe—enemigo—de leyenda. Porque es la leyenda la que aureola su figura creada para el fondo del paisaje espiritual de los astures.

Aún hoy, nos cuentan las gentes de la comarca. Fué un amor arrebatado y violento, aquél de Carisio con la hija del caudillo del monte Medulio, bellísima doncella que al presenciar cómo su amado, en cumplimiento del deber, arrasaba todo a sangre y fuego, y cómo su padre y hermanos morían frente a él, maldiciendo a Roma, enloqueció, corriendo desmelenada hacia el lago, seguida de Carisio que la llamaba a grandes gritos, y que no pudo evitar que se arrojara a sus aguas, para transformarse en la ondina "Caricea" (que quiere decir enamorada de Carisio) y dar nombre al lago, "Lago Cariceo" (hoy Carucedo), donde ella, como ser invisible, hace pervivir el

espíritu de las astures (luchadores frente a Roma y enamorados del romano) en un dual y sorprendente simbolismo.

Después la batalla a campo abierto junto al Orbigo, y el cerco de la ciudad de Lancia, a 15 kilómetros de León, donde, refugiados los restos del ejército astur, se repiten los suicidios colectivos, y el incendio y la demolición de mansiones y murallas.

ASTURICA AUGUSTA Y LEGIO SEPTIMA

DESTRUIDA Lancia—ciudad, hasta entonces, la más importante de los astures—, Augusto crea sobre la pequeña capital de los *amacos* una urbe romanizada, a la que da el nombre de Astúrica y hace capital de los astures, cabeza de convento jurídico y arranque de cinco vías de comunicación con el Imperio. Augusta la sobrenombra, como a Mérida y Zaragoza y capital del oro, desde entonces, se hace eje de una tupida red de campamentos militares y castros que mantienen la paz y vigilan los caminos del oro, para cuya extracción, que se intensifica en gigantescas proporciones, son traídos esclavos y prisioneros de todo el orbe, en número de 80.000, que inician una obra de minería cuyos restos aún asombran.

Una de las legiones—la Legión Séptima Sémina—acampa en la confluencia de los ríos Bernesga y Torio, defendiendo todo el flanco de la zona áurea y la vía de Astúrica Roma por las Galias. No tardando, de este campamento nacerá una nueva ciudad que se hará centro de la comarca Sur de los astures, como antes lo era Lancia, y que, andando los siglos, se denominará León.

VIA COMERCIAL APOSTOLICA

INTENSA y colorista, discurre, por estos días, la vida en Astúrica, capital romanizada de los astures, tal como hasta nosotros ha transmitido sus reflejos el río de lápidas votivas, mosaicos, pinturas y metales, que hoy encierran los Museos de Astorga y de León.

Es, hasta este ambiente, hasta donde llega la buena nueva. "El Mesías encarnado predica su doctrina por las tierras de Jerusalén". ¿Cómo repercute el suceso en esta sociedad, ya romanizada a fondo, pero con un poso judío, oriental y púnico, de enorme y sostenida influencia sobre los nativos, que si aceptan nombres y honores romanos, tienen en su sangre diluidas herencias semíticas? La vía marítima, mercantil, fenicia, del oro, que coexiste con la terrestre romana, es indudablemente la portadora de la noticia. Patricios de esta tierra emprenden el viaje a Jerusalén. Lo demás... Un hecho definitivo... En Astúrica nace una sede episcopal apostólica, es decir creada en los días de los apóstoles o sus discípulos, y ello porque las comunidades cristianas de la ciudad y sus comarcas, en el siglo I, tan numerosas como para exigir la presencia de un prelado que las dirigiera y organizara.

Tal es la primera gran aportación de León a la Historia española: Haberse hecho, por un cúmulo de providenciales circunstancias históricas, escenario, el primero, en paralelismo con otros, para la difusión del cristianismo en nuestro suelo.

LA DEPURACION DE LA DOCTRINA

Y es aquí donde aparecen los primeros herejes cristianos de Occidente. ¿No es tal hecho bastante para sentar, a favor de esta tierra una prioridad cronológica en la difusión del Cristianismo?

La presencia de la herejía implica un grado de madurez, y de extensión de la doctrina, tan fuertes que haga posible la disidencia. No es sólo que un obispo de Astúrica—Basilides—sea quien abra, en el año 254, el catálogo de apóstatas españoles según la cuenta que de los heterodoxos hizo don Marcelino Menéndez y Pelayo. Es que, antes, a fines del siglo II, ya la herejía había fructificado por aquí. Tenemos, como testimonio, el anillo gnóstico de Astorga que, estudiado por el padre Fita y por don Marcelo Macías, viene a ser, con su forma octogonal y su epígrafe en griego cabalístico, la consigna y acróstico de la doctrina gnóstica marcosiana que, predicada por Marco, heresiarca oriental, aquí arraigó hasta el punto de que en el siglo IV sus mismas tesis y vocablos acrósticos, eran de corriente circulación entre los explotadores romanos del oro de la zona de Quintanilla de Somoza, según la famosa lápida sepulcral de este pueblo.

Luces de martirio se encienden por León en las primeras persecuciones cristianas. Y en Astúrica, y en Legio Séptima, mueren varones y doncellas por defender a Cristo.

En el año 379 llega desde Oriente a Galicia el singular heresiarca Prisciliano, que, arrebatando a las masas astures con su palabra, extiende después sus doctrinas por toda España. La muerte de Prisciliano, ejecutado, con seis clérigos más, en Tréveris; la traída de sus restos a Galicia en procesión de ricos extraños para enterrarlos en secreto lugar, y la promoción, por los herejes, a la silla episcopal de Astúrica, de Dictino, la más alta mentalidad de la secta, centra en las tierras de León la lucha por la ortodoxia, que concluye con la adjudicación en masa de los obispos priscilianistas, concurrentes al concilio I.º toledano para, capitaneados por Dictino, pronunciar éste su famoso sermón de retractación, mientras los suevos, vándalos y alanos caen como un torrente sobre la Península.

EL VIAJE A TIERRA SANTA

LA lucha contra la herejía, el intento de depuración de la doctrina y el triunfo al fin de la ortodoxia, es la más importante consecución leonesa de los siglos III y IV de nuestra era. Y con ella otra expresión del espíritu de esta tierra en orden al Cristianismo militante: el viaje a Jerusalén.

Frente a las turbias figuras de los herejes—que, a veces, como en el caso de Dictino, terminan siendo santos—he aquí una suave y humana figura de mujer: la de la monja Eteria. Fémica, inquieta y andariega, desde un monasterio de aquí siente la atracción de los Santos Lugares, envuelta en la atmósfera de la vieja tradición. Largo viaje el de Eteria hasta Constantinopla. Seguida de impresionante cortejo de clérigos, llega, después, a Jerusalén, para, con el Antiguo y Nuevo Testamento en la mano, correr uno a uno los santos lugares. Visita los monasterios de Tebaida, sube al Sinaí,

entra en Egipto, soporta las iras de San Jerónimo y retorna a Occidente para escribir un libro delicioso, donde cuenta sus ingenuas aventuras místicas, pinta paisajes y describe la liturgia de Jerusalén que sus páginas dan a conocer en Europa; en la Europa visigoda, ya andando el tiempo, donde, con el famoso prólogo de San Valerio, se hace este libro obligado manual en las bibliotecas de los monasterios, y guía imprescindible de la peregrinación a Tierra Santa, así impulsada y dirigida por el genio de León, hecho graciosa figura femenina.

LOS SUEVOS Y SANTO TORIBIO

SON los suevos quienes, a partir del 409, ocupan las tierras de los astures. Reyes con nombres de fábula acampan durante siglos en estas tierras: Hermerico, Rerismundo, Reccario, Maldras...

Se ha desmoronado el imperio romano de Occidente; se han detenido las explotaciones mineras del oro, pero la organización administrativa sigue en pie, desconectada de Roma pero repetida por los invasores. Astúrica Augusta y Legio Séptima viven un momento de recelosa expectación. Pronto los reyes suevos se dejan conducir por los obispos hispanos de aquí, y un día se produce la espectacular conversión de Reccario y su corte al catolicismo, gracias a aquel milagro de Santo Toribio de Astorga, sabio varón que luego de haber hecho el obligado viaje a los Santos Lugares, y de haber traído, de Jerusalén a Astúrica, el mayor trozo de la Cruz del Señor, que, desde entonces, se venera en estos reinos (primero en Astorga, y hoy, bajo el Obispado de León, en Liébana), acomete la debelación de los últimos herejes priscilianistas que aún pululaban secretamente y consigue la plena unidad de doctrina, dejando así preparado el terreno para la gran unidad religiosa y política de la España visigótica.

LA BATALLA DE ORBIGO, EJE DE UNIDAD

EN el año 452 se produce a doce millas de la ciudad de Astorga, el día "3.º de las nonas de octubre Feria 6.ª" (según narración de Idacio), la batalla de Urbico, junto al puente famoso del río Orbigo, puerta obligada de la tierra de los astures. El godo Teodorico II—arriano—al vencer al suevo Reccario—católico—y ocupar la tierra toda desde el Esla hasta el mar, completa el dominio peninsular bajo su mano.

Y ¿qué significó todo esto? pues significó que—según certeramente señala Montero Díaz—al incorporar estas regiones al reino visigodo, volcaron sobre él una densa población absolutamente católica, sin disidencias hereéticas en su seno, que fué la que decidió, por un mayor peso demográfico, el fiel de la balanza hacia la conversión al catolicismo del reino visigodo, operada en el Concilio III toledano. Providencial instrumento de la total unidad religiosa y política de la península elaborada, por tanto, en León y resuelta en una batalla acaecida en las márgenes de un río materno para los leoneses (el Orbigo).

EL MONACATO VISIGODO

SI el siglo IV fué de depuración de la doctrina, en lucha con las herefías, y el de consecución y extensión de la unidad, los años V siglos que siguen son para León de esfuerzo por la perfección de la conducta, individual y colectiva, con el instrumento del monacato.

Tiempo monacal el visigodo, y su página leonesa, página de santoral.

No es mero azar que San Fructuoso, príncipe godo de otras regiones, escogiera la del Bierzo para realizar su primera fundación monástica—Compludo—y para lanzar su famosa "Regula monachorum" que, al lado y por encima de la de San Isidoro, se extiende por todo Occidente. Y no lo es que fuera San Valerio, el solitario del Teleno (atormentado espíritu netamente leonés) el que, en lucha consigo mismo, rechazara, primero, el estado sacerdotal—por estimarse indigno de él—, y después el estado monástico, por creerlo cosa de herejes—la primera regla occidental monástica sabido es que fué priscilianista— para aceptarlo por último, con el arrebatado propio de su fogoso espíritu, como elementos depuradores de la conducta.

Interminables rosarios de monasterios se alzan por estas tierras: en el Bierzo, en las riberas del Esla, en la meseta del sur. Y una ola ascética y dura, flagela y encauza la conducta de los hombres de estos climas.

LA IDEA IMPERIAL LEONESA

LA invasión árabe envuelve a la península como una nube y arrasa todo como un trueno asolador.

Desde los riscos de Asturias Alfonso III "rev de España por la potencia de Cristo", es el primer caudillo de la reconquista que tiene noción y conciencia de rey emperador. Su corte se asienta transitoriamente en tierras de León y su ciudad predilecta es la leonesa Zamora. Dona a la catedral de Astorga la famosa arqueta mozárabe de reliquias de santos hispanicos, y, al morir, asistido por su mentor San Genadio, obispo de Astorga, los leoneses piden sus restos (antes de surgir el reino de León y presintiendo que Alfonso fué, en potencia, el primer rey leonés) que entierran no en un sarcófago para él construido, sino en uno, hispano-romano del siglo IV (es decir de los días en que aquí se gestaba nuestra unidad religiosa), y cuyos relieves de alabastro parecen marcar un símbolo de presentimiento.

Trascendente manifestación política la de este rey. Implica—nos lo ha descubierto Montero Díaz—la creación de un ámbito nacional segregado del Sacro Romano Imperio y con finalidad de lucha contra el Islam. ¿Justificación de esta actitud? En este momento dos justificaciones: la primera, de raíz puramente religiosa, que va en tiempos de Alfonso II había tomado, con el descubrimiento del sepulcro de Apóstol, carta de naturaleza hispánica; la segunda, una justificación vital de legítima defensa colectiva.

Es con Ordoño II definitivamente asentada la Corte en León, cuando aparece clara la conciencia de la continuidad del reino visigodo de Toledo en este reino balbuciente de León, y con ella la plena y múltiple justificación y política de la aludida idea imperial que, desde entonces, se hace consustancial con la monarquía, "como nostalgia de la perdida unidad".

Sentido urbano del Imperio pues que éste ha de tener como base la urbe, la ciudad, a la manera de Roma o Cartago, a la manera goda de Toledo. Hoy León se hace urbe y asiento de la Monarquía, eje radial del poder centralizado en el rey. Unidad legislativa del Fuero Juzgo: unidad religiosa que unge a la unidad política, al coronar a los reyes, en las catedrales, a la manera del Sacro Romano Imperio. El feudalismo anda vigente por Europa, pero en León no hay feudos, que las clásicas prerrogativas del poder se asientan en el rey, quien a su vez, las delega—como las de justicia—en sus merinos mayores y menores. Sólo la curiosa institución del Infantado viene, con su excepción, a confirmar la regla y a establecer un órgano jurídico en manos de las Infantas de León para la justicia de determinadas tierras

que ha de ejercerse por las llamadas Dóminas del Infantado, en un bello aprendizaje de reinas.

EL FUERO DE LEON, CARTA DE LA NACIONALIDAD

EL siglo X marca la aventura del mozárabe, que es el intento de buque de un estilo arquitectónico imperial que no acaba de cuajar. Y marca el avance de Almanzor y la destrucción total de León, capitalidad del reino, para que, con Alfonso V y al objeto de reconstruirla, se reúna el famoso Concilio y se elabore el "Fuero de León", donde de una manera definitiva queda fijada la estructura del reino; actualizando la organización visigótica en orden a estos dos hechos nuevos: al hecho del nacimiento de Castilla y su subversión feudal en marcha, y al de la presencia del mozarabismo, corriente peligrosa y sugestiva, ventana de introducción de la sensual cultura árabe en el austero pensamiento de León.

"Carta Magna de la nación española" apellidó a este fuero Alonso Cortés. De él nacen no sólo las libertades municipales, con una constitución autóctona y democrática, de independencia administrativa que corrobora el poder real, sino las garantías individuales—inviolabilidad de domicilio, etcétera—, y hasta las normas laborales de salarios mínimos y seguridad social.

El centralizado sistema visigodo, sin dejar de serlo, ha adquirido toda la agilidad y lozanía de un nuevo sistema político y administrativo, gracias al cual y no al de Castilla será posible, de continuidad nacional.

Y es por estos días cuando León hierve en una sorprendente vitalidad organizadora y se desliza su vida en una serie de movidas estampas que ha recreado a la maravilla, en exactitud y colorido, la pluma de Sánchez Albornoz.

SAN ISIDORO, PATRONO DE LA MONARQUIA

NOMINA y cifra de los señores reyes, de las señoras reinas, de las señoras infantas, según se anota en el Panteón de los Reyes de San Isidoro. ¿Cuántos Alfonsos, Ramiros, Garcías y Fernandos aquí reposan? ¿Y cuántas Urracas, Sanchas y Elviras duermen aquí su bizantino silencio?

Fernando I el Grande, Monarca ya de León y de Castilla, ha derrotado al rey moro de Sevilla Benafet. Y a petición de su esposa doña Sancha (que ha sido "dómina" del Infantado y ha acometido, en su pensamiento de imperio, la construcción del gran panteón real), pide al vencido la entrega de los restos de Junta y Rufina para santificar con ellos el recinto. Acepta el moro, pero no puede entregar los restos, desconocido por él su secreto enterramiento. Comitiva de nobles leoneses, con el obispo Albito a la cabeza, llegan a Sevilla para buscarlos. Pero aquella noche el prelado tiene una clara visión de sueños. Una voz entre una nube:—"Yo soy el doctor de las Españas, Isidoro; has de saber que es designio divino que no halléis los restos de los mártires que buscáis, pero sí los míos, que llevaréis a León, para allí rendirles culto..."

Y se produce un hecho singular. En León los restos de Isidoro comienzan a venerarse como los del Patrono de las Españas. Y se opera una lucha, y, a la par, una coexistencia de patronazgos, entre el del santo de Sevilla y el de Santiago. Este, instaurado por los monarcas de Asturias como impulso espiritual de las batallas; aquél, como mentor político de los reyes de León.

Duerme por estos días, en Astorga, la bandera de Clavijo, aquella que llevó Osorez, alférez del rey Ramiro a la famosa batalla. Los peregrinos de Compostela se detienen ante ella un momento y siguen el camino hacia Fondevadón. En la catedral de León, todos los años, cien doncellas van cantando loores de gracias a la Virgen María y al Señor San Yago, por haberles librado, con la batalla de Clavijo, del Tributo de las Cien Doncellas.

Cerrando el ciclo de consolidación de la idea imperial leonesa, el Concilio de Coyanza fija, el año 1050, como aquel en que, frente a la liturgia goda, expresión la más clara y última unidad imperial.

ALFONSO EL EMPERADOR

HA parado el reinado de Alfonso VI, y con el asentamiento del orden leonés entre los estremecidos acentos de la lucha cidiada, he aquí el día 4.º de las nonas de junio de 1173. Bajo las bóvedas de Santa María de Regla, la corona imperial desciende sobre las sienes de Alfonso VII, el emperador de las Españas, llamado ya así por el pueblo que le aclama. ¿Se coronan de esta forma los emperadores carolingios? ¿Será verdad que León ha adquirido un aire de ciudad de Centro Europa, de Occidente que le llega por el camino francés entre erencias bizantinas primero y entre curvas románicas después, para, no tardando, producir el gótico más puro que se pueda imaginar?

LOS LINAJES DE LEON EN SU HISTORIA

EL avance de la Reconquista lleva hacia el Sur a los reyes de León, que, alejados de la urbe, comienzan a llamarse primero reyes de Castilla. Y son ahora los linajes de León, quienes mantienen la fuerza de la idea imperial, que, rebrotando en algunos monarcas castellanos—de signo leonés, como Sancho IV—se hace eje de una política de expansión africanista mantenida especialmente por los Guzmanes.

Terminada la Reconquista, el genio de León se diluye en el genio de España. ¿Ha concluido su Historia? Todavía el siglo XV trajo a León la más bella pugna imaginable: la del Paso Honroso de Suero de Quiñones. Pero entonces la Reconquista, aunque agonizando aún, estaba en pie. Por un momento todo el mundo de la caballería andante posó aquí, en el puente de Orbigo; todas las lindas fantasías de palmerines y amadises pudieron tomar vida un instante en unos caballeros enamorados que rompían lanzas para librarse de su prisión de amor.

Pero España ya es una. Y, al hilo de su general acontecer, pero sin hacerse motor del mismo, León interviene en la guerra y en la paz. En la lucha de las Comunidades se enfrentan sus linajes: los Quiñones se hacen comuneros, los Guzmanes, como siempre, imperiales.

SUEÑO DE PIEDRA

SIGLOS XVII, XVIII... Sigue pasando por la geografía de León la riada de peregrinos del Camino Francés. Y se sumen las ciudades de este reino en un largo sueño de piedra, del que súbitamente despiertan para, en 24 de abril de 1808, ser sus voces las primeras que lanzaron el grito de guerra al invasor Napoleón, promoviendo un 2 de mayo adelantado, que se hace en seguida increíble heroísmo colectivo entre los muros de la ciudad de Astorga, y que toma, como símbolo y seña, la vieja Bandera de Clavijo, sacada a la nueva batalla por manos de los leoneses.

ABUNDANTES y variadas manifestaciones artísticas de tipo artesano han pasado por la Obra Sindical de Artesanía de León para solicitar la "marca de garantía".

A la vista de tanto historial interesante, no es posible dudar que exista en León una gran tarea oculta en la que manos diestras y pacientes se conjugan cada día para lograr una clase de belleza y consistencia incapaces de ser logradas al filo de las últimas invenciones mecánicas.

TRAJES REGIONALES PARA MUÑECAS

Dofia Maruja González Herrero es autora de un arte absolutamente nuevo que consiste en vestir muñecas con trajes regionales. Vive en la calle República Argentina, y empieza a tener muchas imitadoras.

Nos ha enseñado sus trajes regionales con la ilusión de un artista al mostrar a los demás su obra de arte, o el labriego los primeros granos de mies en años de poca cosecha.

—Hace aproximadamente tres años que me puse, sin pensar en más—nos dijo—, a vestir una muñequita que yo tenía con el traje típico de la zona del Páramo, que es mi tierra. Lo hice con mucho interés por tratarse de algo muy nuestro. Algunos la vieron por la Obra de Artesanía y me indicaron la conveniencia de que hiciera lo mismo con otras regiones con vistas a una exposición.

—¿Se celebró la exposición que le indicaron?

—Naturalmente; y allí estaban mis diecisiete muñecas vestidas con lindos trajecitos de lo más castizo de España.

—¿Obtuvo algún premio?

—Se trataba de una exposición para seleccionar las obras de todo género, que pudieran pasar a la Exposición Internacional de Madrid.

—¿Cuántas muñecas tuyas lograron ocupar un puesto en la citada Exposición Internacional de Artesanía?

—Las diecisiete, más otras cuatro que me dió tiempo a realizar mientras se cumplía el plazo para la presentación.

Nos enseña la fotografía de sus veintiuna mu-
jercitas, cada cual más encantadora y más castiza. Muy guardada tiene esta señora una medalla que pesa lo suyo y representa el primer premio obtenido en la Exposición a la que hemos hecho mención.

—¿Recuerda todas las regiones cuyos trajes haya reconstruido?

—Páramo, Maragatería, Madrid, Valencia, Paisiega de Santander, Valle de Ansó, Asturias, Galicia, Zaragoza, Lagartera, Charra, Avila, Alcala Segoviana, Valle del Roncal, Amazona de Puebla de Guzmán (Huelva), Sevillana, Catalana, Extremena y Canaria.

—¿Quiere describir su proceso de trabajo?

—Conoce los trajes típicos de las distintas regiones por medio de fotografías y la lectura de trozos literarios alusivos a las mismas. Para averiguar los distintos colores tuvo que escribir a los Ayuntamientos, preguntando toda clase de detalles. Me informaron bien y muy puntuales. En poco más de un año pude completar la colección. He comprado las telas en anticuarios. Los géneros son legítimos, de la época que representa el vestido, y del mismo género que llevaban entonces.

—¿Cuáles son las mejores?

—Tanto la Paramesa como la Maragata tienen trajes encantadores; pero hay que reconocer que la Charra es la que más valor lleva encima.

—¿Hasta dónde alcanza la obra de su mano artesana?

—Yo lo hago todo: confecciono los vestidos de las mismas piezas, tejido y color que los auténticos; las zapatillas las hago yo misma y tejo las medias que llevan.

—¿No las hará usted de nylon?

—Casi todas son de algodón blanco. En cuanto a las joyas que llevan, en su mayoría son auténticas, de la época y comarca que representan.

Dofia Maruja no está dispuesta a deshacer su colección de muñecas vestidas. Cada traje le ha costado unas seis mil pesetas aproximadamente. Por un compromiso muy especial ha realizado dos parejas de maragatos y de zamoranos fuera de la colección para enviar a Cuba. Hace poco ha recibido una invitación para que ceda esta preciosa colección de muñequitas para la Exposición Permanente de Artesanía de París. No le parece mal el destino que se les ofrece.

MAS DE DOSCIENTAS INDUSTRIAS ARTESANAS EN LA PROVINCIA DE LEON

Se han presentado hasta hoy 147 solicitudes de marca de garantía en la Jefatura Provincial de la Obra Sindical de Artesanía. En la cifra

ARTESANIA LEONESA

Por ALFREDO MARCOS OTERUELO

están solamente incluidas las de la capital. Quedan, además, importantes y numerosas industrias artesanas por toda la geografía provincial.

Entre ellas figuran labores de carpinteros, zapateros, sastres, modistas, almadreñeros, alfareros, fabricantes de trajes regionales, escultores, tallistas, tapiceros, repujadores, modelistas de navíos en miniatura, estereros, cesteros, relojeros, plateros, caldereros, reparadores de antigüedades, de mosaicos, bordadores sacros y otra infinidad de actividades que por su calidad artística y por ser realizada por la mano del hombre pueden llamarse obras de artesanía.

Ante esta pléyade de obras escogeremos las más destacadas y características.

CLAVELES DE LEON EN EL POLO NORTE

María Teresa Merino del Valle, diecisiete años, personalidad de niña, y manos de mujer, trabaja ocho horas diarias, cuando un encargo especial no apura, en un cuarto de su casa de Alfonso V, convertido por ella en laboratorio. Allí no existen otros instrumentos que las tijeritas, gastadas de tanto ser afiladas, unas cuantas barras finísimas de alambre blanco y un montón de papeles. Lo demás es cosa del arte personal. Muchas mujeres, consta que darían algo de bueno por copiar la magia o la gracia de esta muchachita para hacer claveles tan primorosos como los de ella. Pero es imposible. Dios nos ha hecho a cada uno con lo suyo, y el arte, se ha dicho infinidad de veces, no hay tienda donde pueda encontrarse, aunque sea a fuerza de dinero.

María Teresa desde muy niña adquirió al lado de su madre, que ha muerto hace solamente un año, una disposición y una manera de hacer característica e incapaz de ser imitada ni aún por otras personas de la familia, cosa que les vendría muy bien para ayudarla.

Día tras día y hora tras hora es el prolongado e inacabable plazo que tiene María Teresa para su trabajo. Hace un par de años sus flores eran conocidas solamente dentro de los lindes provinciales de León. Hoy su fama y su calidad los ha llevado más allá y, en su afán de vuelo, llegaron hasta el mismo Polo Norte, donde el misionero leonés P. Llorente ha recibido, con nieve y gozo, este recuerdo de su tierra. Se le envió además un frasco de esencia de clavel para que, por lo menos durante una larga temporada, pueda percibir al lado de una belleza casi natural, el perfume verdadero.

Lo más raro de esta jovencita artesana, o artista leonesa, es que utiliza indistintamente las dos manos.

TEJIDOS Y BORDADOS EN EL COLEGIO DE MM. ASUNCIONISTAS

Incomparable oasis de cultura sobre su estatura de acrópolis, el Colegio de MM. Asuncionistas de León, representa algo más que un colegio. Uno no se siente improvisadamente capacitado para colgarle un nombre que cuadre exactamente con esa realidad extraña, viva y moderna; por eso habrá que seguir llamándole colegio, toda vez que los lectores saben muy bien comprender.

Las MM. Asuncionistas dirigen la llamada "Escuela Social de la Iglesia para la Mujer", donde más de cien alumnas aprenden y producen escogidas labores de artesanía.

La madre superiora, sor Josefina María, nos ha presentado a la encargada de la Escuela Social, sor Lecticia. Ambas son sencillas y amables en extremo. Nos enseñan los talleres a la vez que nos van explicando el funcionamiento de cada una de las máquinas y telares.

En la zona derecha de la nave están asentados los telares donde se hacen tapices y alfombras. En esta especialidad se percibe clara la enseñanza del más artista de los artesanos sacros, que es el conocido sacerdote leonés don Saturnino. Nos parecía imposible que tantas y tan variadas filigranas de hilatura podrían verse así tan sencillamente y sin necesidad de llegar a Tarra-sa. No se nos diga que sea escasa maravilla, que aquí en León, entre las carreteras de Asturias y de Nava, manos femeninas y adolescentes estén fabricando tejidos, que luego se venderán en Madrid y en el mismo Barcelona, como algo bueno.

Nos han enseñado un muestrario de tejidos realizados por ellas. Varias vitrinas exponen las piezas confeccionadas en el taller. La fabricación es tan completa que empiezan por lavar las

lanas, teñirlas de acuerdo con los colores que les interesan, y luego las tejen y confeccionan la prenda de vestir.

En estas tareas y enseñanzas participan ciento catorce muchachas leonesas; muchas de ellas utilizan los telares como prácticas y complemento de otros estudios, como el Magisterio o el Bachillerato. La Escuela funciona desde octubre de 1954, y las chicas que acuden a ella suelen pertenecer a la clase media o modesta.

BOLSOS PARA LAS SEÑORAS Y CARTERAS PARA EL COLEGIO

Marroquinería es una palabra castellana de muy dudosa estirpe que se refiere al que trabaja en objetos de piel. Por lo menos en la Delegación de Sindicatos así lo entienden, cuando dentro de la inmensa variedad de industrias artesanas, han dejado una casilla exclusiva para los marroquineros.

Varios establecimientos venden en León objetos fabricados de piel. Los procedimientos empleados en la fabricación nos señalan claramente los que merecen el título de artesanos. Entre ellos destaca uno por sus cualidades artísticas y por la pureza de métodos, dentro de la más severa obra de manos. Froilán, es un joven muy atento que borda maravillas con la cáscara de los pobres animalitos. Hemos ido a su taller empujados por dos razones. La primera por conocer de cerca a quienes con trabajo y constancia serán los encargados de lograr un León trabajador y movido, campo de sudores y de pan, donde no existan manos ociosas. La segunda razón para visitar el taller de este artesano, es que está emplazado en uno de los lugares más curiosos de la ciudad. Hay que pasar bajo el arco de la cárcel, seguir por unas callejuelas con olor de barrio y camisas a secar por todas las cuerdas que cruzan en zig-zag sobre las cabezas de los transeúntes. Después de este alegre peregrinaje hemos llegado ante una puerta sellada con el número 22. La calle no tiene nombre, es decir nombre explícito, grabado de alguna forma apta para ser leído.

Dentro, un taller corriente, elemental, bien dispuesto. Froilán Álvarez de la Fuente dirige la obra. Varias muchachas cosen a las máquinas estruendosas y fuertes las piezas de piel recortadas. Otras, emplean tijeras gruesas para el trabajo. Nos aseguran que emplean solamente piel y ésta de las mejores cualidades. Principalmente de cerdo y de buey. Se hacen bolsos de señora en sus distintas modalidades de paseo, plaza y viaje, así como carteras de colegial, recomendables para los niños viajeros por su duración, aunque se empeñen en jugar al balón con ellas repletas de libros. Los productos elaborados en este taller no se consumen en León solamente. Se exportan a Palencia, Zamora, Galicia y todo el Norte de España.

LA MEJOR ALFARERIA ARTISTICA DE ESPAÑA

A cinco kilómetros escasos de La Bañeza, caminados entre polvo y viñas, se esconde un pueblo de artistas. Su nombre está lleno de consistencia, lo mismo que las obras de alfarería que producen: Jiménez de Jamuz. Por muchas razones importa conocer, y si es posible visitar este pueblo. Las casas son como todas las del comienzo de la meseta. Sus hombres heredaron unas costumbres y una especie de vocación artística, que arrastran sin dar fe de ella. La gente de fuera tiene que llegar a despertarse de su sueño y a decirles que hacen cosas que merecen la pena. Y esto que merece la pena son sus cacharros, sus hermosos, eternos e inimitables cacharros. Después de las cerámicas griegas y romanas, nada se ha hecho tan artístico con el barro como lo que se produce en Jiménez de Jamuz. ¿Secreto? Usted puede acercarse hasta ellos y verles trabajar. Después intente hacer lo mismo. Será inútil. Las condiciones se suman aquí de manera excepcional: Barro, manos, destreza, herencia, agua. Todo lo que no se puede improvisar. La obra de los cacharrereros de Jiménez se conoce en España y en el extranjero. Adornando las columnas del palacio de Gaudí, en Astorga, en los muros y en las bodegas la obra de Jiménez está presente.

Otras industrias artesanas, como las mantas de Val de San Lorenzo, han pasado al gremio vulgar de lo mecánico y de lo anónimo. Por eso queda sobre ellas nuestro silencio.

MEDITACION LEONESA DEL CAMINO A SANTIAGO

CADA ciudad desconocida es en nosotros una creación convencional. Una respuesta vaga, pero al mismo tiempo íntimamente diáfana, que nos hacemos nosotros mismos cuando la sugerencia de su nombre nos plantea, solapadamente, la pregunta sobre la identidad de su ser. La idea que tenemos de una ciudad desconocida se ha ido formando en nosotros por un encadenamiento de resonancias: un nombre, un enclave geográfico, una vinculación histórica más o menos arbitraria.

León era para nosotros como una especie de ciudad nibelúngica de España. Una ciudad que forjó su alta edad media a golpes de bigornia goticista.

En el tiempo de la vida trascendente, las grandes ideas se materializaron plásticamente en ciudades: Roma, para el Imperio de la Cristiandad estática; Jerusalén, para el impulso cristiano-dinámico; León, para el oscuro sentido del Imperio Hispano Neogótico. (Algún día nacerá una ciencia grafológica de las ciudades, y los hombres sabrán ver, hasta en la más mínima curva urbana, el impulso que movió a transformar en civilizado cada trozo de tierra que antaño fuera yermo.)

Sí; León era ciudad nibelúngica en nosotros, a pesar de saberle su vida llena de concreción, su historia plena de vocación política definida y realista. Pesaba en nuestra visión anticipada de la ciudad, de una manera extraña, una especie de arcano legendario que le viniese por misteriosos hilos genealógicos, de una manera de hacer la vida con presencia en ella de mitos de la sombra —en contraposición a los mitos humanos y luminosos del Mediterráneo—; de un alma rúnica escondida en las cosas inanimadas: la piedra, el hierro, el bosque.

Cualquier diálogo medurado con la ciudad extraña comporta, necesariamente, el cercenar de muchas viejas intuiciones tenidas sobre ella. Las intuiciones poéticas son casi siempre de una eficacia reveladora, pero en la lucha con las impresiones inmediatas —en donde suele estar lo que no es más que producto de fugaces circunstancias— quedan inevitablemente vencidas. La ciudad de León, entre vista apenas en el deambular de una noche estival, cuando en nosotros pesa la certidumbre de que en la amanecida del día siguiente hay que reemprender de nuevo un camino, cuyo final, con las últimas luces del día, estará en Compostela, opone a la desventaja del mal conocimiento la ventaja de que para este conocimiento súbito tienen que quedar en pie todas las ideas preestablecidas. Más aún, tendríamos que echar mano de las ideas previas, de las intuiciones poéticas y del mínimo ambiente que pudiéramos percibir en una noche para reconstruirnos con todo ello la ciudad que se intuye. Con esa carga en nosotros, fuimos protagonistas de siete de sus horas: desde las diez, hora que empieza a ser noche cerrada, hasta las cinco, hora en que ya la noche deja de serlo.

Toda ciudad tiene, además de su faz recóndita —la que es inmutable por encima de los cambios físicos—, una faz especial, exclusivamente válida para el tiempo que vive, la cual ofrece como primera medida de sí misma a sus habitantes improvisados. De esa manera esquivo su intimismo a los fugaces conocimientos.

La catedral, cerrada. Porque la ciudad, que nos muestra su faz mutable sin la menor limitación, insiste tercamente en la esquivez de sus reconditeces. Para nosotros, la catedral había renunciado a esa dimensión interior que eleva a la arquitectura sobre toda otra plástica. Esa noche no era escultura traspasada; no era espacio delimitado por un estilo de ser hecho forma; no era forma vivida desde su internidad.

Casi toda arquitectura quiebra su norma general de rigidez con una mínima porción dinámica —las puertas—, que viene a ser como la más ilustre tentativa humana para poner límites entre lo definido y lo gregario. Una arquitectura cerrada es un mundo ignoto: puede estar llena de vida y puede, por el contrario, ser un enigma sin trascendencia. Solamente las catedrales pueden llenarse con su vacío. Una catedral desierta está llena de alma.

A nosotros no nos quedó otro recurso que contemplar la forma contenedora de ese vacío de plenitud. Y pensábamos que si el vacío de una catedral es alma plenamente contenida, la forma externa

con que los hombres de una ciudad la labraron responderá, ni más ni menos, a la forma de esa alma.

Ninguna catedral de España se levanta con ese ímpetu, con esa vocación de infinitud. La rudimentaria ciencia de la grafología ciudadana quiso encontrar la lógica de ese gesto. Requeridos por ella, vinieron a la catedral las viejas intuiciones, las elaboraciones poéticas, las ideas previas. Y vimos en la catedral la cristalización de una idea, y en esa idea la definición de todo un pueblo. La vimos acabada, concreta, como la última forma, sin posibilidad ya de cambio para el futuro —es decir, hecha símbolo— en la que hubiese culminado toda una fluyente y continua evolución humanogeológica. No es sólo lo que cree ser, ni fué solamente lo que quiso ser cuando se hizo. Es la materialización de una actitud en torno, anterior en siglos a su nacimiento, y que seguiría condicionando la vida de lo que por ella se engendrara. O el último y definitivo gesto de la piedra que guarda, sin embargo, el recuerdo de su primera mutación.

De haber una secreta ley ontogenética que provoca la cristalización de un ideal en arquitectura. La que esquematizó en Partenón la sed de equilibrio y contención áticas. La que, desde Cluny, hizo posible que tomara cuerpo en el románico la aspiración de la Cristiandad a Patria Universal. La misma que hizo madurar en catedral un cierto oscuro sentido que desde las Asturias bajaba hacia el Sur y que se materializa plásticamente en ciudad con León. (Nuestra León no nace hasta que nace como ciudad-idea: la vieja *Legio* queda así relegada al papel de los accidentes históricos. Las piedras que aporta el aluvión de Roma parecían no traer en sí germen de ideal leonés. Y cuando las nuevas piedras de Asturias empezaron a caer sobre el cimiento romano, este deja de serlo para convertirse en paisaje, porque viejas y nuevas piedras hablaban distinto idioma y no fue posible entre ellas ninguna comunicación.)

Los altos antepasados, cuyo estabón con nosotros quisiéramos ver en todo lo que nos rodea, se concentraban en León, desde localizaciones distantes: Del norte astur, a seis siglos de distancia, llegan en la certeza de una única España, unida en una única fe; del sur toledano, amalgamado con presentidas ascendencias visigóticas, en la vocación hecha costumbre de un reino indivisible; de más al sur llegan, codificado en genealogías isidorianas, con la conciencia de que el mandato real es por delegación divina y, por tanto, sagrado e intangible.

Ahora León empezaba a hacérsenos nítida. No se nos habría la catedral, pero ella empezaba a decirnos por qué se levantó, cuando lo hizo, con ese enhiesto ímpetu. Tuvo que ser esbelta, aun asentándose en tierra de llanura, porque era su destino otear horizontes. O porque quiso recordar a todos los horizontes que en ella estaban sus destinos.

Desde aquí, apenas en el siglo X —en el tiempo que ninguna nacionalidad había logrado permitirse ni siquiera en idea—, se permitía España. La idea de España, a pesar de ser el país más tajantemente dividido de todo el Occidente, ya era entonces algo maduro en mentes leonesas, como siglos antes lo fuera en mentes toledanas. En ambas maduras intuiciones, San Isidoro actuaba dando la norma.

En el peregrinar de nuestra noche, San Isidoro presentaba también su faz hermetica, pero llegaba en un momento en que ya todas las piedras de León se habían vuelto para nosotros comunicativas. Y cuando vimos oleadas de historia —tiempos románicos, tiempos góticos y todo lo que por ellos germina—, nechas concavidad para el cuerpo de un Santo, pensamos que aquel Santo era algo más que bandera de combate para los hombres que lucharon por una fe y que hasta aquí lo trajeron desde tierra de infieles. Era la constante de un estilo de fe, de una fe consciente de sí misma como verdad y como germen de Historia. La Historia que quiso codificar para el futuro el gran Santo de las codificaciones políticas, de cuyo cuerpo la ciudad de León se había hecho guardadora.

La norma isidoriana, pasada por el crisol de la Toledo visigótica, heredada por el embrionario reino de Asturias, es lo que toma cuerpo de ciudad en León. Allí soporta la embestida de dos frentes antagónicos: el del Islam y el de Europa. El primero es el frente de la Fe; el segundo, el de los dominios temporales. Frente al Islam, León afirma la voluntad española de permanecer dentro de los límites del Imperio de Cristo. Frente a Europa, afirma la unidad de la diversidad española y traza nitidamente los contornos de la nación que sería. Aún no había recibido Castilla el legado leonés de la unificación de España y Europa está frente a León en una avanzada cántabro-castellana. Con Cantabria y Castilla viene Europa en la idea germánica del feudalismo y del reino divisible. Al germanismo de corte europeo opone León el germanismo romanizado, las viejas ideas visigóticas combatidas desde su origen por el Norte levantisco. Y así, en esa catedral que es como un símbolo de que España es Europa, empezamos a ver en su altitud desafiante una especie de símbolo condicionante, el de que Europa puede ser algo distinto, algo muy original y personalizado, cuando desde los Pirineos baja hacia el Sur.—J. M.^a M. G.



A la salida de la capital leonesa—ruta de los peregrinos—, los pueblos llevan con frecuencia la palabra «camino» unida a su nombre; éste es el tributo que rinden históricamente a la fe jacobea. Trabajo del Camino aparece aquí con la capital al fondo. Luego vendrán la Virgen del Camino, Valverde del Camino, etc.

Y en plena ruta, el puente de San Marcos cruza el río Bernesga, dejando atrás la antigua hospedería y casa matriz de la Orden de los Caballeros de Santiago.



Los templarios defienden el paso de peregrinos. Ponferrada (puente de hierro) eleva su castillo, en torno al cual flotan las leyendas del oro del río Sil.



SIETE MADRIGALES A LA MUJER LEONESA

PONFERRADA

¡Por ese puente de flores,
a tus maduros ribazos!
¡Por esa escala, a tus brazos!

Puentes de hierro y rigores
partidos en mil pedazos.
¡Qué candores
de plenitud, asomados
a un río de oros parados,
y que estáticos fulgores
tus ojos recién creados!...

LA BAÑEZA

¡Qué duro camino ha sido
y qué lenta madrugada!
Con alcanzar tu mirada
tengo el corazón perdido
y el alma triste y cansada.

Hazte nido
castamente enamorada,
fresco umbral, árbol florido,
maduro frutal henchido
para mi sed abrasada.

LA VECILLA

¡Rómpeme el agrio desdén
con que las rocas atroces
olvidan sus frescos goces:
silueta pura a cercén
entre las oscuras hoces!

¡Cuánto Edén
en la cruda maravilla,
y qué total y sencilla,
el claro viento en vaivén,
tu pura hermosura brilla!

SAHAGUN

A tu contacto de raso
pierde gravedad la espiga,
y el duro sol se desmiga
en mies dorada a tu paso,
crujiente, de rubia hormiga.

¡Qué hondo vaso,
sostenido por tu palma,
y como la voz en calma
el arrebatado ocaso
de la tierra de mi alma!

ASTORGA

Tiene gracia de campana
bajo el «rodao» su blancura.
Musical silueta pura
erguida sobre una llama,
perspectiva de hermosura.

¡Como grana,
tu mágica arboladura,
serenamente lejana,
va abriéndose en la mañana
la rosa de tu estatura!

VILLAFRANCA DEL BIERZO

Serena y lenta, como una
madura luz, tu belleza
tiene una antigua pureza
de diosa bañada en luna.

Tu rumor de fronda acuna:
en los ojos desvelados
pones tus dedos rosados
—ágiles duendes cantores—
y los sueños despoblados
se inundan de ruiseñores.

VALENCIA DE DON JUAN

Floreces leve y sumisa
bajo sostenidos brillos
de un cielo—con cien castillos—
al que abandera tu risa
de nubes y ángeles pillos.

¡Cuánta brisa
purísima tornasolas,
y qué arrebatado de olas
contenidas tus sonrisas
de nácares y amapolas!



**"Tiene gracia de campana
bajo el rodado tu blancura..."**

*(De los "Siete Madrigales a la mujer leonesa",
por Victoriano Crémer, que aparecen en la
página anterior).*

EL BIERZO

ANFITEATRO inmenso cercado de montañas, con una puerta para Galicia y otra para la zona de Astorga; planicie con contrafuertes serranos "donde se aíslan anacoretas y monjes para hacer de sus bosques y yermos nueva Tebaida, teatro donde sólo se milita para el cielo: he aquí, el Bierzo leonés, por los días del siglo XVIII, cuando el padre Flórez recorría los archivos de sus monasterios. Trepidar de locomotoras, chirriar de grúas; complejos industriales con millares de obreros; cantidades ingentes de mineral de hierro y de carbón; centrales térmicas; pueblos que crecen como la espuma con gentes llegadas de toda España; economatos obreros; barriadas de nuevas viviendas; he aquí el Bierzo por estas horas del 1957.

La minería enlaza el presente con la primera historia, anterior a la mística y monacal; aquella que, en tiempos de Roma, hizo de las "Médulas" —cuyas huellas vivas aún asombran— la explotación de oro más importante de Europa.

Vierten hacia Galicia los ríos del Bierzo, tributarios del Miño, a contramano de los otros ríos leoneses, tributarios del castellano Duero. Y vierte también un poquito hacia Galicia —o mejor rezuma y trasvasa de Galicia— el signo del idioma. Porque aquí el puro y duro vocablo leonés de la tierra de Astorga se hace dulce y cantarín dialecto berciano; y el acento tiene un prolongado deje galaico, como lo tiene una cierta atmósfera, de sensual alegría, que flota en el ambiente.

Toda la gama de la flora hispánica tiene en el Bierzo su presencia, desde las plantas de tierra cálida que también se dan en las templadas huer-

Ponferrada es la capital económica del Bierzo. Esta panorámica nos habla claro de su vertiginoso crecimiento.



El viejo burgo de Ponferrada se ha prolongado hoy con nuevas barriadas que le han transformado en una ciudad moderna llena de vitalidad. Esta es una calle de la Puebla, comercial y populosa y alegre.



El castaño, árbol multiseccular del Bierzo, se produce en espesos bosques y su tronco alcanza enormes proporciones como este que, aquí, junto al blanco caserío, espera ser llevado a la serrería.

tas de Villafranca, a los robledales fríos de las cumbres de Foncebadón. Sotos de castaños somborean los caminos y hacen de los montes bajos rumorosos bosques interminables donde la castaña es auténtica riqueza de exportación. Los viñedos de Cacabelos —la villa de las grandes ferias— ponen en el aire un báquico esplendor que, por las fiestas de la vendimia da suelta a la paganía un poco ritual y a veces desenfadada que duerme en la raza.

El Sil — río mayor del Bierzo — río que arrastra oro en su seno, fué, para las tribus suevas que aquí acamparon durante siglos, una versión, en miniatura, del Rhin de sus baladas; y se trasplanta hasta aquí el mundo de rubias walquirias y fieros wotanes, que enlaza más tarde, con la escenografía de sus castillos — el Cornatel colgado de una peña, para otear, como en un cuento románico el lago de Carucedo; el de Ponferrada, gran bailía de los Caballeros Templarios cortado a pico sobre el río —, y de sus monasterios: el de Peñalba, al lado de la peña gigantesca de cuarzo blanco, transparente al sol, donde están las cuevas del silencio, retiro de San Jenadio, San Fortis, Salomón; el de Carracedo, con sus estancias para los Reyes de León; el de Montes; el de Corullón...

En estos lugares tomaron vida los personajes de la mejor novela romántica española: *El Señor de Bembibre*, de Enrique Gil; y con este paisaje irrumpe el paisajismo en nuestra literatura moderna.

Pictórica y estática la Maragatería, es su frontera el Bierzo, movido y musical. Todo suena en el ámbito y todo parece tender hacia la composición del gran poema sinfónico: Tanto que, como es sabido, Chapí intentó, en días de moda wagneriana, componer la gran ópera del oro del Sil.

El camino de los peregrinos compostelanos, espina dorsal de León que tanto influyó en su vida toda, cortaba el Bierzo de sur a norte y de él nacieron sus mejores burgos: el de Ponferrada — hoy emporio de minería — alzado junto al puente de hierro (pons ferrata) que en el siglo XII construyó Osmundo, Obispo de Astorga, para paso de los peregrinos sobre el Sil; el de Villafranca, obra acaso de peregrinos franceses, que, con sus bellísimos rincones urbanos del siglo XV y XVI, fué cuna de esclarecidos linajes españoles.



En contraste, Villafranca del Bierzo es su capital histórica. Villa monumental, con palacios e iglesias catedrales rodeada de fértiles huertas, es cuna de esclarecidos linajes que reposan bajo sus piedras milenarias.



En el camino de Peregrinos Molinaseca, obligada detención. He aquí su Iglesia junto al puente Jacobeo.

Corullón es el rincón más importante del Bierzo románico; sobre el valle, sus dos Iglesias del siglo XI.





Explotación a cielo abierto POSADA DEL RIO.

Plano inclinado grupo POSADA DEL RIO.



HIERRO EN EL BIERZO

SI todas las épocas de la Historia debieran marcarse—como de hecho se marcaron algunas—por la presencia del metal que las caracteriza, no cabría duda de que señalaríamos la nuestra como la Edad del Acero. En acero se forjan las armas y de acero se rellenan los motores que trepidan; desde el barco al avión, con paso por el automóvil, el acero es rector, principio y meta.

Pero, este corazón metálico que vibra y suena, tiene su gestación geológica de millones de siglos. Es el hombre, quien con el bisturí brutal de las máquinas, provoca el aborto de la Tierra para sacar el hierro a sus entrañas. Pues bien, uno de estos partos magistrales, con todo el gran aparato de la moderna cirugía ingenieril, está siendo llevado a cabo en el Bierzo.

Hagamos historia. Fué en el año 1951, reciente aún, cuando se procedió a la denuncia del Coto Vivaldi, en San Miguel de las Dueñas, junto a Ponferrada. Desde entonces, la carrera siderúrgica fué tan rápida, que casi escapó a todo control. La sociedad explotadora Coto Vivaldi y Anexas, S. A. da comienzo, en 1953, a un intenso estudio geológico y de prospección, que señala y cubica grandes reservas de magnetita. Ante las enormes posibilidades del yacimiento y las halagüeñas perspectivas del mercado mundial del mineral de hierro, se procede, en 1955, al montaje de instalaciones de explotación, que en el mismo año son ya capaces de producir 92.000 toneladas, de las que 80.000 se llevan a La Coruña, en embarque hacia Alemania.

La explotación sigue su ritmo ascendente y en 1956, se monta en San Miguel un pozo para la extracción de 1.500 Tm. diarias y, en Posada del Río, se arranca el mineral de una capa de 14 mts. de potencia, a cielo abierto. En este mismo año se contratan para embarque a Alemania 365.000 Tm., de las cuales, a la fecha, han sido ya embarcadas 330.000.



Apartadero-cargadero RENFE San Miguel de las Dueñas. (En construcción).

Se impone el cumplimiento y la producción se eleva entonces a 2.000 Tm. diarias, ritmo que se mantiene y que se verá elevado a las 2.500 a finales del año en curso.

Pero, los proyectos no duermen y, al unísono de estas cifras actuales, se van conjugando las futuras: Para el año próximo se prevé la explotación de un millón de toneladas y las instalaciones necesitan de nuevo otra inyección vitalizadora. Y, se les da: En marcha están en montaje los nuevos cargues, la renovación y ampliación de los medios de transporte y la construcción en La Coruña de un cargadero capaz de llenar en un sólo día barcos de 8.000 Tm.

Y, descansen ahora un poco de esta fatiga de los números, para entrar en otro período de ambiciones y promesas. Habíamos abierto el vientre a las montañas, para poner su fruto camino de otras naciones. Pero, ¿no es penosa la idea de enajenar a nuestros propios hijos? Precisamente, para que el hierro no se nos vaya, y para verle crecer con la robustez de la barra y del lingote, van a darle los técnicos una nueva cuna: la de una Factoría Siderúrgica, a base de Hornos de Cuba Baja, que utilizarán el mineral del Coto Vivaldi, y el carbón, la electricidad y la caliza de la zona... Y así veremos, lectores a este nuevo mozo llamado Acero, caminar hacia el taller y la fábrica, para convertirse en el hombre maduro de los camiones y las locomotoras.

La empresa está en marcha y sólo falta seguirla. No son utopías ni exageradas probabilidades. Si la producción actual es grande, la futura promete cifras no igualadas por ninguna otra mina de la Península. El mineral berciano va alcanzando un sólido prestigio en el comercio internacional y las extraordinarias cubriciones respaldan, en entrega regular, el concierto de grandes suministros.

Sólo hay algo que no está previsto y calculado en esta ecuación rebelde de las posibilidades naturales, cuya incógnita es tan difícil de despejar: ¿hasta dónde llegará el alcance industrial de este Bierzo privilegiado y poderoso, que hoy acapara la electricidad, el hierro y el carbón?

Que Dios lo resuelva, mientras los hombres esperan.

Vista general de las explotaciones Pozos n.º 1 y 2.



LA INDUSTRIA CHACINERA LEONESA



Uno de los modernos camiones de transporte de «Martínez Hermanos, S. L.»

Una vista parcial de los Cebaderos del Matadero Industrial «Los Angeles», en Riego de la Vega, y en primer término magníficos ejemplares del ganado porcino que allí se sacrifica.

DENTRO de la fauna doméstica es el cerdo, cachazudo, rechoncho, *cabizbajo*, el animal que ofrece mayor rendimiento —nada de él tiene desperdicio, ni la morcilla del banco—; todo lo da a cambio de un mínimo de exigencias, cuidados y atenciones. Vive y se acomoda en cualquier sitio, su alimentación carece de complicaciones; todo le gusta, todo sirve: restos de productos de huerta, granos de difícil venta, subproductos de las industrias harineras, mantequeras y queseras, residuos de cocina, todo; por esto se le llama la «Hucha del pobre».

Que el cerdo es el animal de más rápido desarrollo, con el menor consumo de unidades nutritivas a partir de un peso determinado, hasta el punto de que los canales porcinos dan generalmente un rendimiento medio del 80 por 100, en tanto que el del vacuno oscila entre el 50 y 60 por 100.

Las razas suínicas españolas provienen de los troncos célticos y el ibérico, perteneciendo al primero las razas gallega, asturiana, vitoriana y navarra y al segundo la negra, colorada, rubia, manchada, mallorquina y levantina.

Esta población porcina, repartida por toda España, se distribuye en dos áreas principales, una de las cuales comienza en la provincia de León y baja hacia el Sur por las provincias de Badajoz, Cáceres, Córdoba, Sevilla, Salamanca, Málaga y Jaén, para componer un censo de más de 2 millones de cabezas. El censo último fija en 4.382.000 las reses porcinas existentes en España.

La cabaña porcina de la provincia de León se fija en 36.915 reses el año 1948 y 55.928 en el último censo. Cifras que hay que estimar inferiores a las reales por la mucha variabilidad de la cría familiar, que es muy intensa en nuestra provincia, aunque sea también importante y numerosa la industria chacinera.

En más de una veintena se cifran los mataderos industriales que en la provincia de León se dedican a la elaboración de los productos del cerdo.

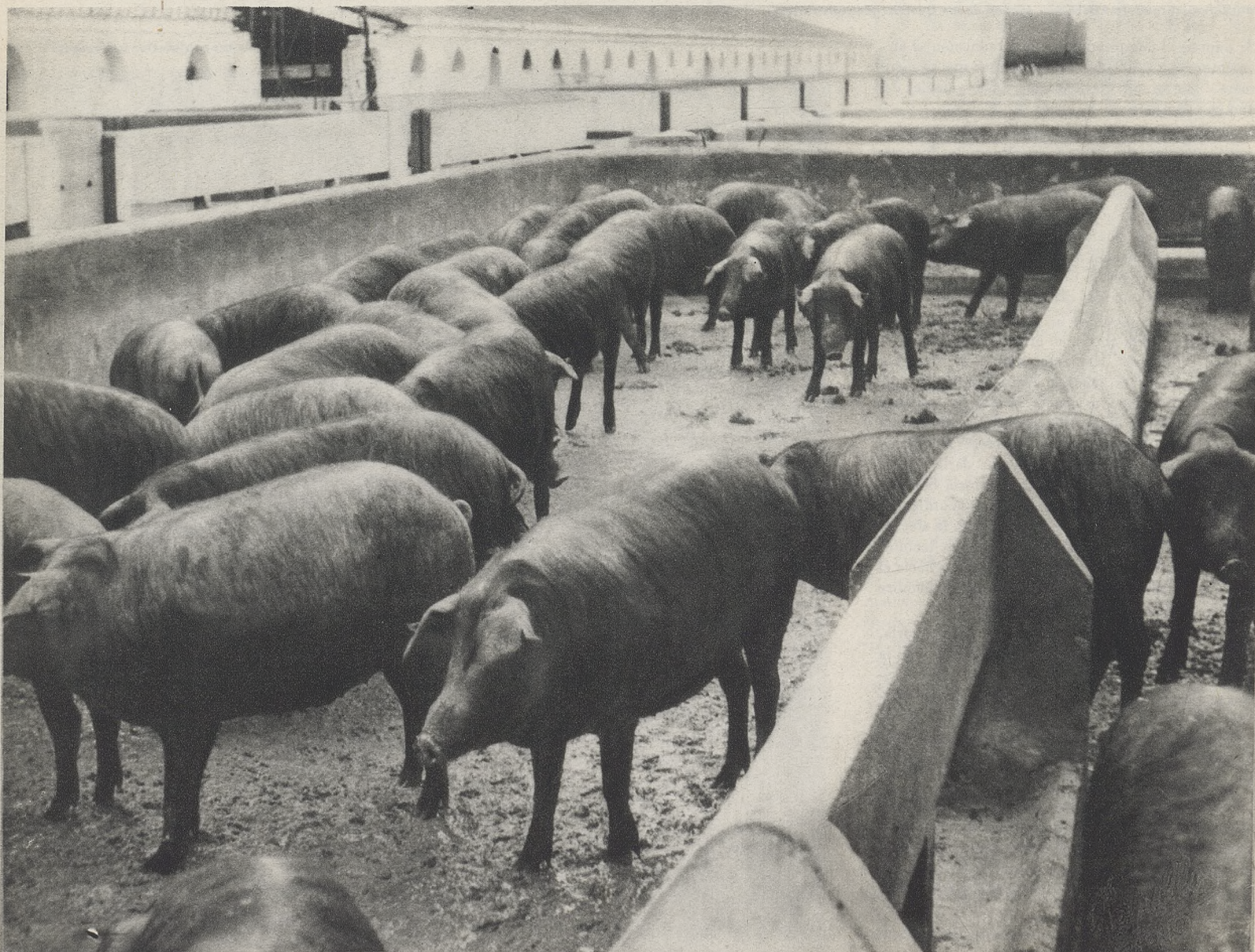
Uno de los más importantes, y segundo en antigüedad, es el instalado en Riego de la Vega, a 10 kilómetros de Astorga, por MARTÍNEZ HERMANOS, S. L., pues ya en 1942-43 elaboró productos porcinos por una cifra muy crecida, aunque entonces con distinta razón social y más modestas instalaciones.

Hoy sus instalaciones son las más modernas en su clase, cuenta con dos cámaras con capacidad para la refrigeración de doscientas cabezas de ganado por día y unas magníficas condiciones sanitarias en las distintas fases porque han de pasar las reses, que le han valido la calificación muy justa y merecida, de industria modelo en su clase.

La actividad desplegada en estos mataderos es extraordinaria, siendo muy considerable el número de reses industrializadas al año y su producción de embutidos y jamones se solicitan preferentemente en todos los establecimientos de España, y en particular en los instalados por la Empresa en Riego de la Vega, «Fábrica Los Angeles»; en Madrid, calle de La Palma, número 18, y en Barcelona, calle de Regás, número 33.

Un parque importante de camiones «Saurer», propiedad de la Empresa, realiza en cadena constante el transporte de los productos cárnicos de estos Mataderos modelo, a los grandes almacenes de Madrid y Barcelona.

Las industrias cárnicas «MARTÍNEZ HERMANOS», S. L., han creado escuela y especialidad al nutrir su amplio censo laboral con naturales de los pueblos inmediatos a Riego, Toral y Toralino y del mismo Riego, formados por los dos hermanos D. Pedro y D. Adriano, que desde una importante salchichería madrileña, donde comenzaron muy jóvenes a trabajar, como dependientes, han llegado a crear mediante un esfuerzo, un tesón y una capacidad extraordinarios, industria de tal importancia y prestigio que hoy les califica en toda España, de grandes fabricante, almacenistas y distribuidores, gala y orgullo de la industria leonesa.



LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE MONTAJES INDUSTRIALES

Y SU APORTACION AL DESARROLLO DE LA ECONOMIA LEONESA

SIN ser leonesa esta Sociedad, pero acaso por lo que de leonés tiene alguno de sus componentes, se ha enraizado de tal manera en León que, desde su fundación en el año 1919 no ha dejado de tener presencia física en esta rica y dinámica provincia, ejecutando permanentemente obras de su especialidad; las Electrificaciones en el más amplio sentido de la palabra.

Primero fueron centrales eléctricas y redes de distribución las instaladas en muchos de sus pueblos y ciudades, que luego ha incrementado con otras veinticinco o treinta más, hidráulicas y térmicas, proyectadas y montadas por esta Sociedad entre los años 1919 y 1936.

Después llegó nuestra guerra de liberación y con ella la aportación de SEMI al Movimiento Nacional, realizando el montaje de la línea Benavente a León, construida en sólo 35 días, ante la necesidad de dotar de energía suficiente al aerodromo Virgen del Camino, y la electrificación de las zonas mineras de El Bierzo, Laciana, Sabero, La Robla y Fabero, y un gran número de pozos electrificados para la rápida puesta en riego de predios de secano, cuyo aumento de rendimiento era un tesoro inapreciable en aquella época precaria de recursos y desbordada de necesidades.

Y posteriormente, en la reconstrucción y recuperación nacional, en que la provincia leonesa puso a contribución su agricultura, minería, industria y, sobre todo, la producción de energía eléctrica, que pasó de deficitaria en 1939 a exportadora de millones de Kwh diariamente, desde que comenzó a trabajar la central de Compostilla. La presencia de SEMI en los trabajos de electrificación ha sido de lo más intensa por todo el Viejo Reino de León.

En este período fueron construidas por SEMI todas las grandes líneas de transporte de energía eléctrica que hoy cruzan la Provincia: la de Ponferrada a La Mudarra, de la Empresa Nacional de Electricidad; la de Puebla de Trives a Ponferrada, y de Ponferrada a Herrera del Pisuerga, para Saltos del Sil, S. A., ambas a 220.000 V; las de Peares a Ponferrada en doble circuito para FENOSA; la de El Barco a Ponferrada; Ponferrada a Hospital de Orbigo; Hospital a León, y León a Cervera de Pisuerga, para Saltos del Sil, S. A.; la de Ponferrada a Ujo, para la Empresa Nacional de Electricidad; la de Hospital de Orbigo a Barrios de Luna, para Eléctricas Leonesas, todas estas a 132 KV; y una infinidad de líneas a menores tensiones. También la mayor parte de las líneas de distribución de Eléctricas Leonesas, Minero-Siderúrgica de Ponferrada, etc.

Las características propias de la orografía leonesa han ofrecido serias dificultades en la construcción de aquellas líneas, que SEMI ha vencido eficazmente, armonizando el paso de tres de ellas por el Puerto de

Foncebadón y forzando satisfactoriamente el de Manzanal, Luna, Puerto del Palo y El Cañón del Sil, tortuoso y angosto por el que se desarrollan tres líneas importantes y sensiblemente paralelas.

Importa señalar la participación que SEMI ha tenido en la electrificación de los Ferrocarriles Leoneses; es ésta una de sus especialidades más cultivadas desde que realizó la de los trayectos Madrid-Avila-Segovia, consiguiendo nacionalizar plenamente esta rama de las instalaciones ferroviarias que, hasta 1939, era monopolizada por entidades extranjeras.

SEMI ha electrificado en la Provincia de León los trayectos y estaciones comprendidos entre Torre y Ponferrada; León y Brañuelas y León-Busdongo, pese a las grandes dificultades que por sus numerosos túneles y obras de fábrica representó para estos trabajos el primero y último de los indicados trayectos.

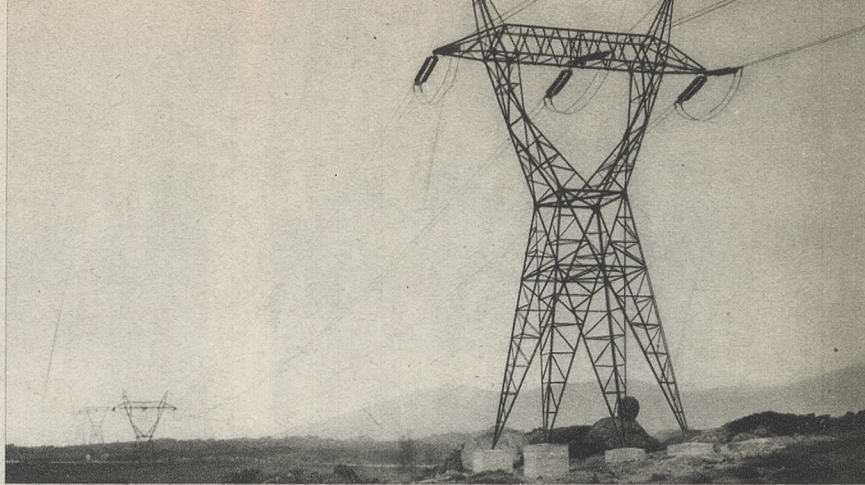
Ha electrificado también los apartaderos particulares y cargaderos de Minero-Siderúrgica de Ponferrada, en San Miguel de las Dueñas, Antracitas de la Granja en Albares y todos los nuevos cargaderos de carbón de la estación de Ponferrada.

También se confiaron a SEMI todas las líneas de Comunicación de RENFE entre León y Ponferrada, y de León a Busdongo.

La enumeración de las aportaciones de SEMI al desarrollo de la economía leonesa dan idea de la importancia que esta Sociedad, de rango nacional, ha conseguido en sus 38 años de vida activa, colocándose en los primeros puestos en cuanto se relaciona con las electrificaciones.

Los proyectos, cálculos, levantamientos topográficos, suministro de materiales y montaje completo de esta clase de instalaciones, no tienen hoy secretos para aquélla, estando garantizados por el prestigio de la Sociedad, basado en su plantilla de 18 ingenieros especialistas, un número proporcional de ayudantes, encargados, topógrafos y contra-maestres y más de 100 capataces y montadores especializados en esta clase de trabajos.

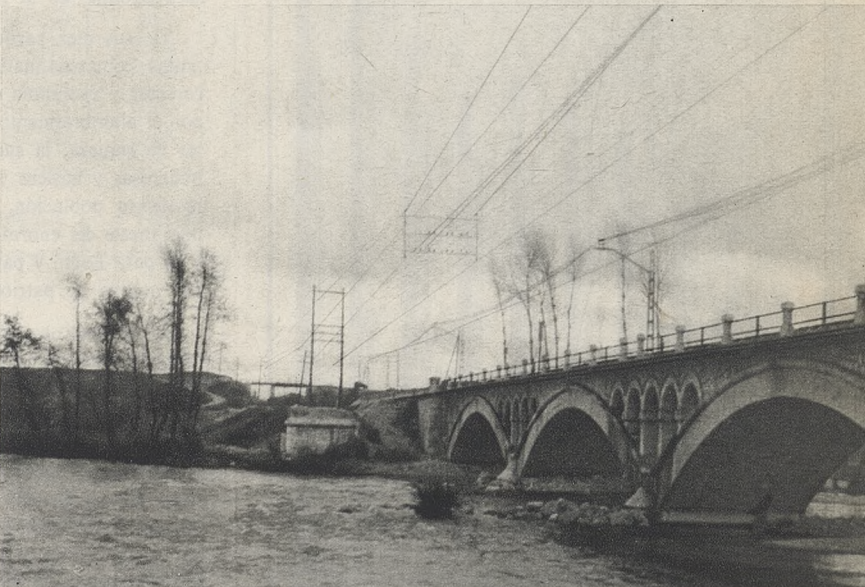
Al cerrar esta ligera crónica, llega a nuestro conocimiento que SEMI ha sido encargada de continuar la electrificación del ferrocarril de Ponferrada a Monforte y construir las líneas de alimentación de las subestaciones que se instalarán en Cobas, Villa Martín, San Clodio y Puebla de Brollón. Estas obras deben comenzar rápidamente, disponiendo de un plazo de 18 meses para su ejecución completa. Esto será de gran utilidad para la provincia, especialmente para la zona de El Bierzo, porque ha de permitir intensificar notablemente la exportación de carbones y mineral de hierro de los cotos Wagner y Vivaldi, frenada hoy por las dificultades que ofrece su transporte.



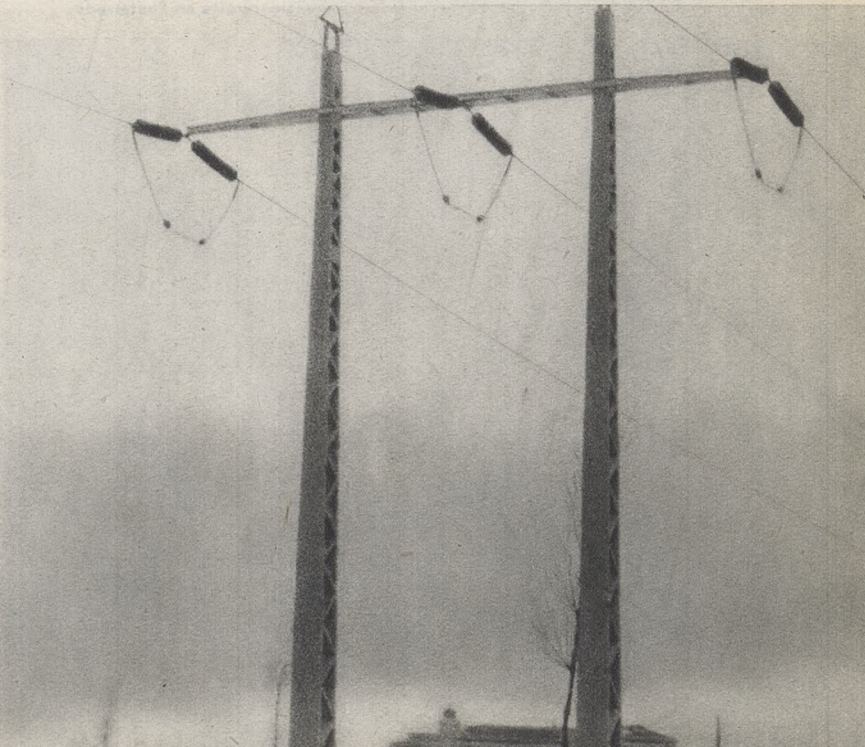
Una de las líneas de alta tensión montadas por S. E. M. I. Cruces del f. c. de Zamora y carretera de Vigo.

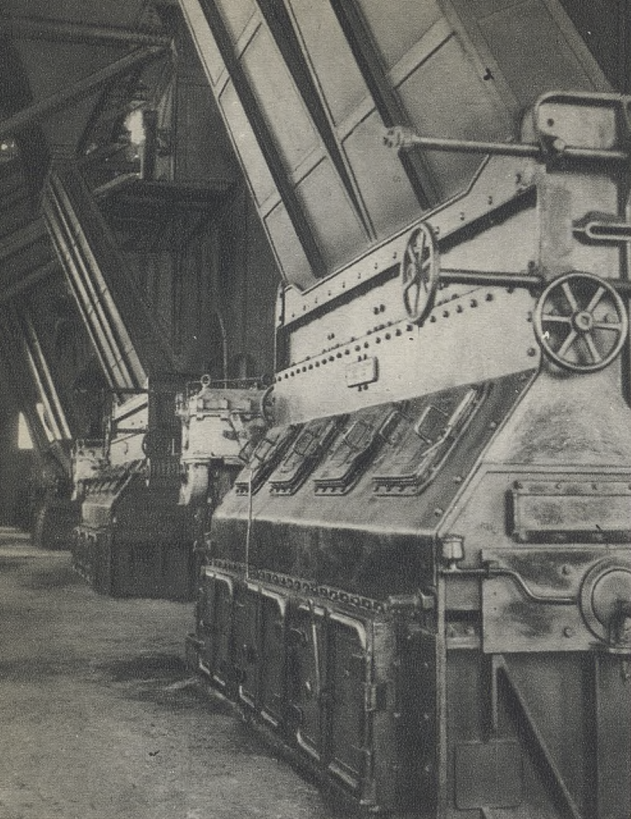


Vista parcial de un tramo de f. c. electrificado por S. E. M. I. en la provincia de León.



Líneas de conducción de energía y electrificación RENFE, al cruzar el río Orbigo. Un primer plano de línea de transporte de energía eléctrica a su entrada en la capital.





Calderas de la Central Térmica de Ponferrada.



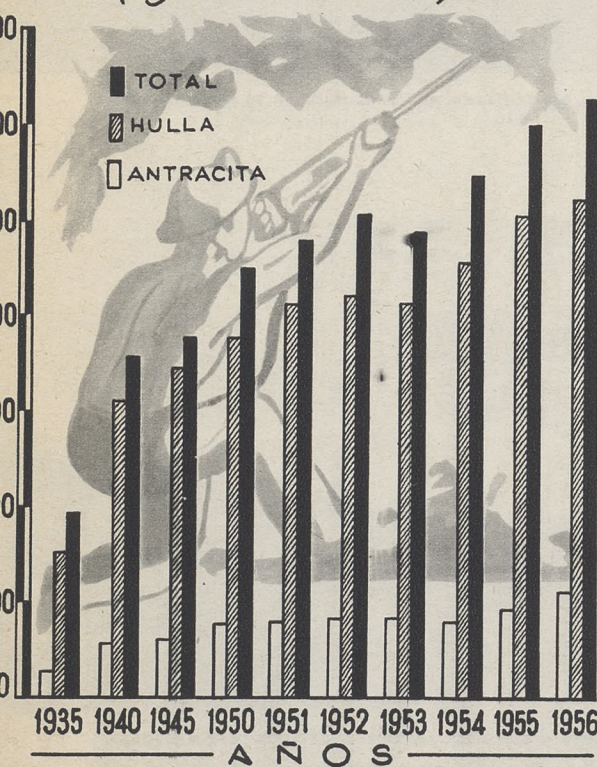
Central Térmica de Ponferrada.—Fachada de calderas.

MINERO-SIDERURGICA DE PONFERRADA

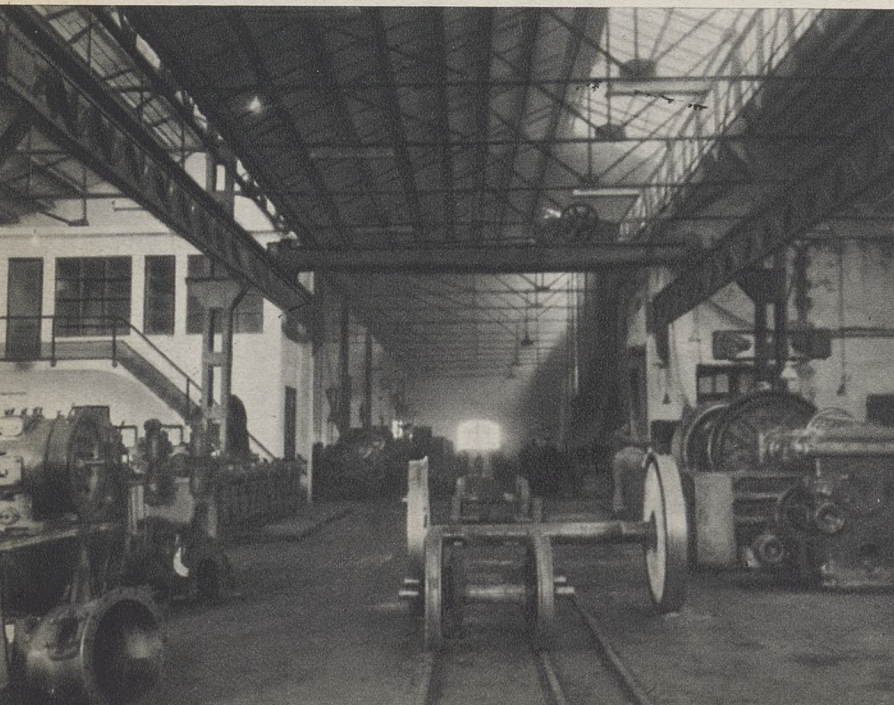
EMPRESA LEONESA DE FAMA MUNDIAL

UNA PORTENTOSA REALIZACIÓN INDUSTRIAL SOBRE
LA MAYOR RESERVA DE HIERRO DE EUROPA

PRODUCCIÓN DE CARBÓN BRUTO (en Miles de Toneladas)



Una vista de los talleres generales de Minero-Siderúrgica en Ponferrada.



LA provincia de León, poderosa en recursos materiales, con una agricultura exuberante, una riqueza hidráulica extraordinaria y una minería magnífica va camino de crear una industria potente y variada que la ha de convertir en una de las provincias más ricas y completa en su economía, de la Península.

De sus diez partidos judiciales, que son otras tantas comarcas naturales, con su personalidad, carácter y fisonomía distinta, es Ponferrada quien por el alumbramiento continuado de nuevas fuentes de riqueza, la sucesiva creación de industrias poderosas y básicas y por el crecimiento constante de su población, constituye la manifestación más fuerte del enorme potencial económico leonés y es para León, y para todos los leoneses, el mayor motivo de patriótico orgullo.

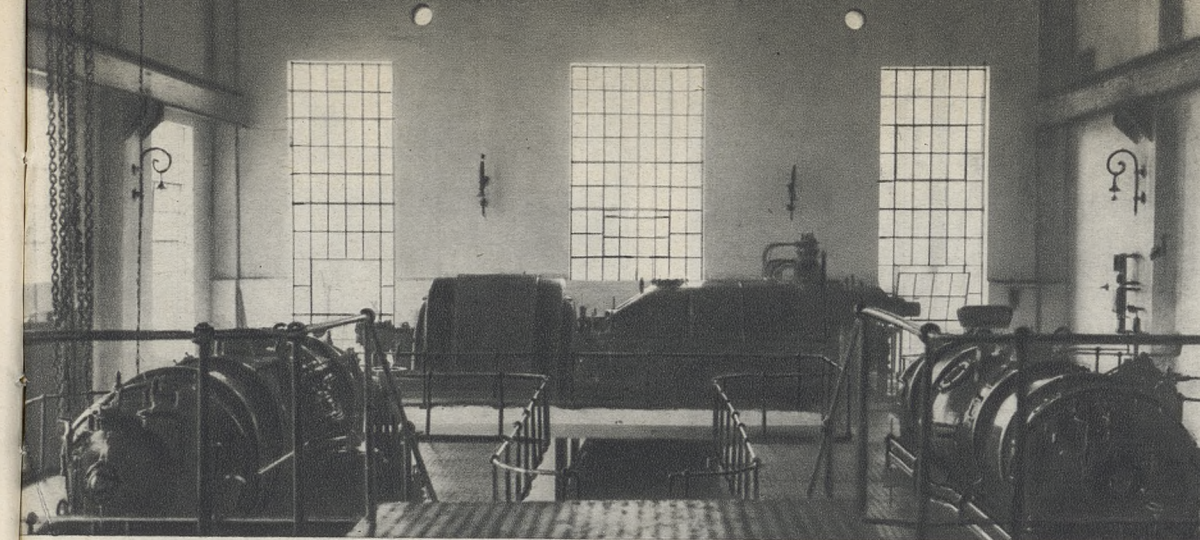
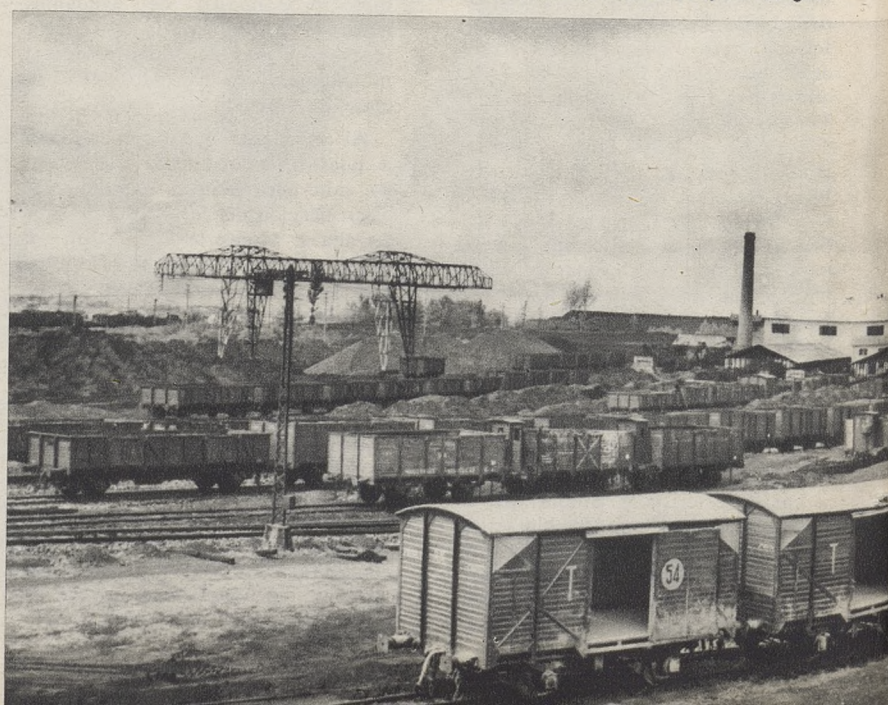
La portentosa, variada y vasta riqueza de sus cuencas, que en los anales históricos tienen las más amplias y brillantes menciones para sus ríos y aluviones auríferos, como las Médulas, al sudoeste de nuestra provincia, cerca del límite con la de Orense, donde los romanos removieron una masa aluvial de 400 hectáreas, con una altura de 45 metros, que son 180 millones de metros cúbicos, y un arranque y lavado hidráulico próximo a 300 millones de toneladas de tierras, para apropiarse y mandar a Roma cantidades enormes de oro. Cómo las minas de oro maragatas al Monte

Telero, que atrajeron a sí hasta a los fenicios, pese a su condición de navegantes, cual ha demostrado el Dr. Carro con las revolucionarias excavaciones arqueológicas de Santa Colomba de Somoz, que desmintieron la afirmación histórica de que los fenicios no se internaron en la Península; por no advertir quienes tal dijeron que las industrias mineras a causa de ser las que proporcionan las primeras materias para todas las demás, y por ello, básicas en la economía mundial, han atraído en todo tiempo a todos los países por lejanos que estén, ávidos siempre de productos mineros, ya que sin ellos no hay economía fuerte, por importantes que sean las demás riquezas naturales.

MINERÍA DE CARBÓN. — EL 70,9 % DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL ES LEONESA

Las cuencas leonesas, ricas siempre en productos mineros, oro primero, después carbón y ahora hierro, mantienen su predominio e importancia, ocupando los primeros lugares en el concierto económico nacional. En antracita le corresponde el primer lugar por comprender tal producción el 70,9 por ciento de la producción nacional, y el segundo en hulla con el 16,1 por ciento, a continuación de Oviedo, que ocupa el primer lugar con el 66,1 por ciento.

Lavaderos de carbón, fabricación de briquetas y trenes dispuestos para cargar.



Vista parcial de la sala de máquinas en la Central Térmica.

Producción de ANTRACITA y HULLA en la provincia de León comparada con las demás provincias de economía carbonífera

LEÓN EN PRIMER LUGAR.—(Provincias: León, Oviedo, Palencia, Córdoba y Llerida).	Cifras nacionales	Cifras de la provincia de León	% que corresponde a León
ANTRACITA			
Grupos mineros.....	215	142	66,0
Superficies.—Hectáreas.....	51.909	32.776	63,1
Obreros en total.....	15.843	11.477	72,4
Potencia instalada: motores.....	1.055	660	62,6
Id. id. H. P.....	24.136	15.209	63,0
Producción vendible: Tm.....	1.963.939	1.391.673	70,9
Id. id. Pesetas.....	600.873.643	417.501.900	69,5
LEÓN EN SEGUNDO LUGAR.—(Provincias: Oviedo, León, Palencia, Sevilla, Badajoz, C. Real, Córdoba, Cuenca, Girona y Burgos).			
HULLA			
Grupos mineros.....	238	89	37,4
Superficies.—Hectáreas.....	104.874	21.698	20,7
Obreros en total.....	69.100	9.119	13,2
Potencia instalada: motores.....	4.027	514	12,8
Id. id. H. P.....	260.568	16.428	6,3
Producción vendible: Tm.....	10.637.736	1.716.122	16,1
Id. id. Pesetas.....	3.081.098.158	446.191.720	14,5
MINERO-SIDERURGICA DE PONFERRADA			
Producción vendible.....		1.249.671	11,7 ⁽¹⁾ 72,8 ⁽²⁾

⁽¹⁾ De la producción nacional: 10.637.736.

⁽²⁾ De la producción provincial: 1.716.122.

La pujante industria extractiva leonesa en su etapa actual, se inició en 1842 al constituirse la primera sociedad para explotar combustibles del valle de Sabero, y se acrecentó grandemente al hacerse público en 1890 el proyecto de ferrocarril de La Robla a Valmaseda (Bilbao), que dió lugar a las explotaciones de Santa Lucía, Cifera y Matallana. La situación creada por la primera guerra mundial elevó grandemente la importancia de la cuenca occidental de nuestra provincia y ocasionó y originó la actividad en el valle de Lacedana, con la construcción en plazo asombrosamente corto, del ferrocarril minero que había de transportar los combustibles de Villablino, to-

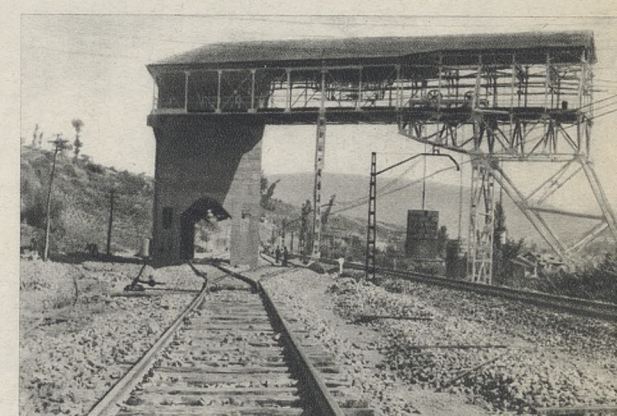
dos los de la cuenca del Sil y buena parte de las antracitas de Fabero. Y, en los últimos años, las extraordinarias circunstancias interiores y exteriores incrementaron fuertemente las industrias bercianas con la elevación de la producción de carbones y la explotación de las minas metálicas.

ORIGEN DE MINERO-SIDERURGICA

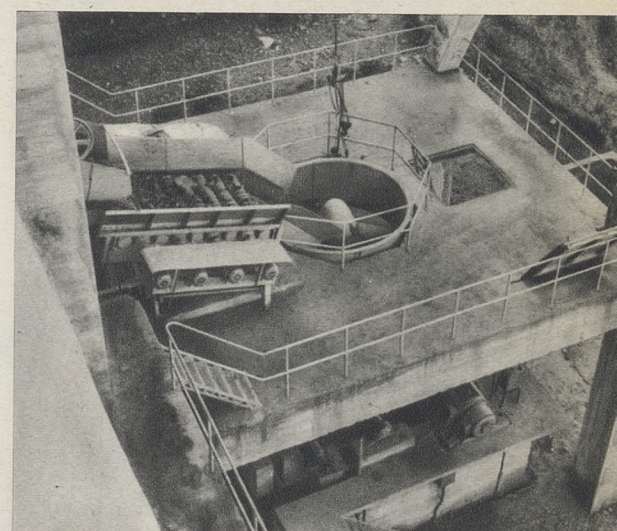
La industria ponferradina se ha desarrollado de manera verdaderamente espléndida, y lo más sorprendente es que la empresa motivadora de todo ese auge, de resonancia mundial e internacional, tuvo su origen a más de 500 kilómetros



Coto «Wagner».—Teleférico de mina a cargo San Miguel.



Coto «Wagner».—Cargue automático de San Miguel a vagones R.E.N.F.E.



Coto «Wagner».—Estación de trituración y clasificación de mineral, con capacidad para 120 toneladas hora.



Afloramiento de mineral en el Coto «Wagner».

Una brigada de salvamento de Minero-Siderúrgica en prácticas.





Villaseca. - Grupo de viviendas individuales y residencia para solteros.

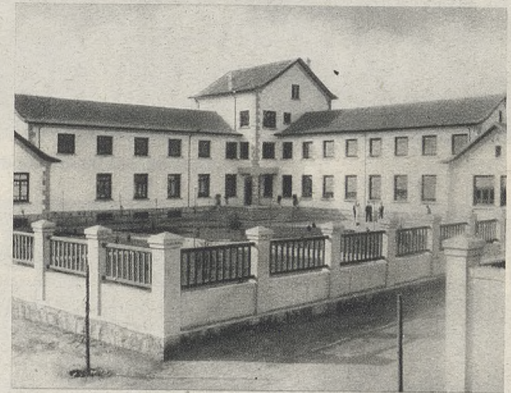


Bloque de viviendas protegidas para empleados y obreros en Villablino.

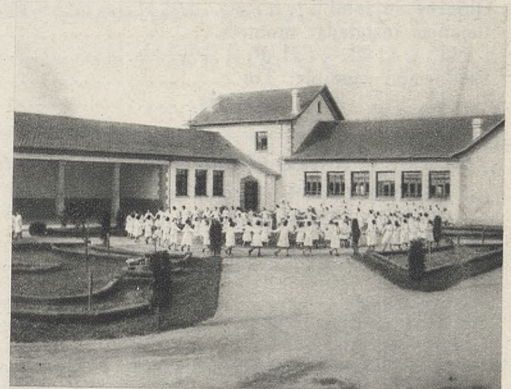
Caboalles.-Vista general del grupo de viviendas individuales para obreros.



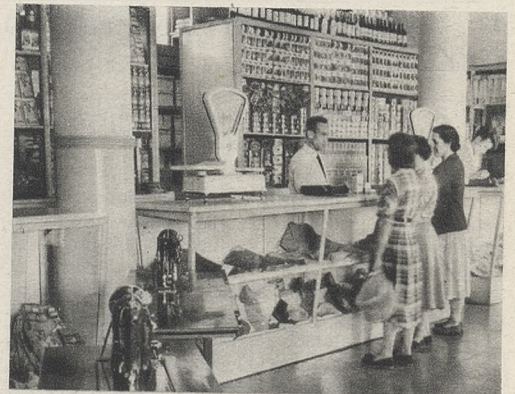
Bella perspectiva de una vivienda para empleados en Orallo.



Una vista del moderno sanatorio de la Minero en Ponferrada.



Escuelas y jardín de recreo en Ponferrada.



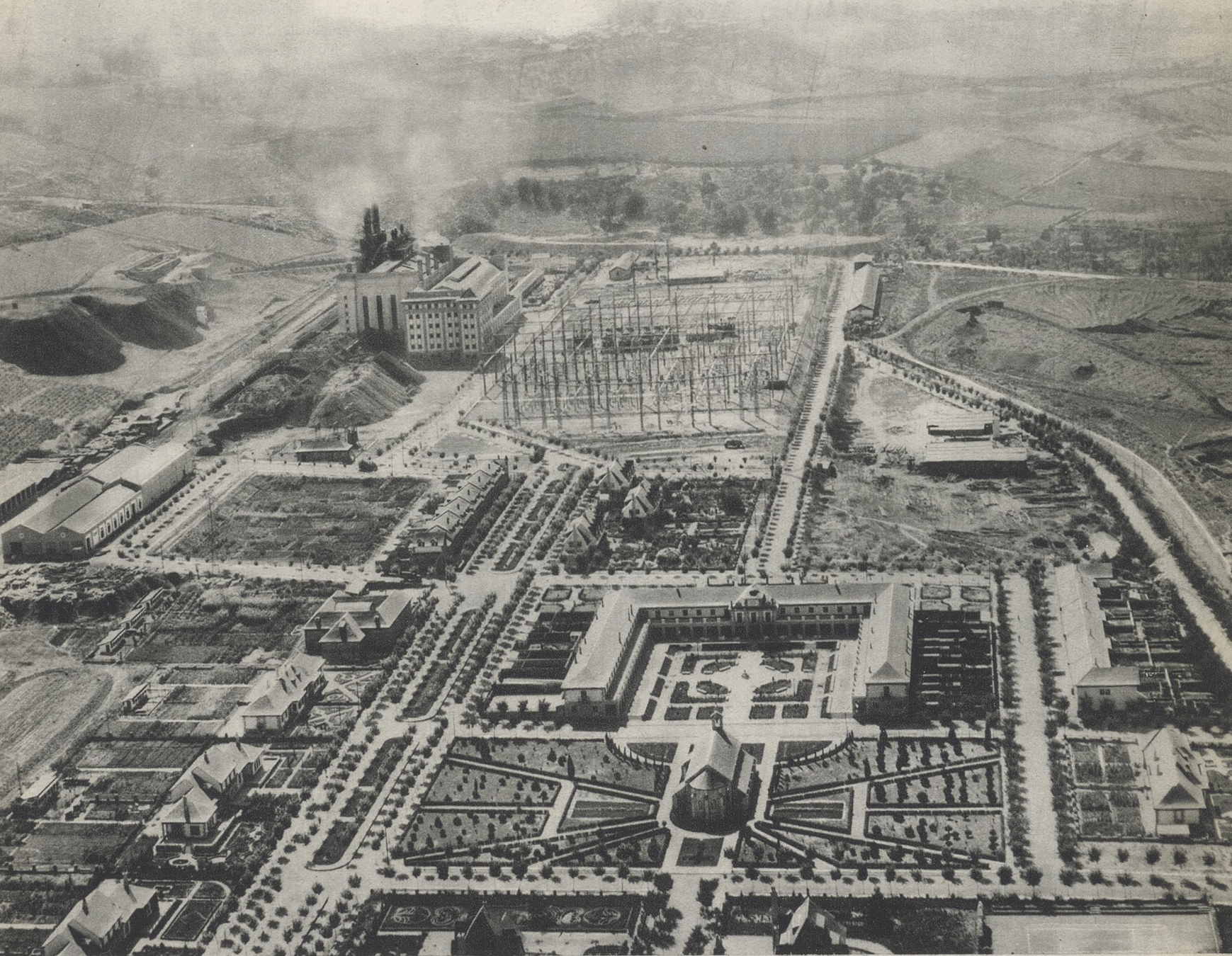
Interior del Economato instalado en Villablino.

de Ponferrada y fué alumbrada por hombres ajenos a la tierra leonesa, sin relación ni contacto alguno con la minería: "Aldama y Compañía", entidad bancaria domiciliada en el número 23 (entonces) de la calle madrileña de Alcalá, constituida en sociedad regular colectiva allá en el año 1918 por D. Francisco de Ussía y Cubas, Marqués de Aldama; D. José de Ussía y Cubas, Conde de Los Gaitanes, padre del actual Presidente de Minero-Siderúrgica de Ponferrada, y Don Juan Manuel Landaluze, financió la nueva empresa leonesa, que había de llamarse "Compañía Minero-Siderúrgica de Ponferrada" —cuyas primeras acciones de 500 pesetas, entonces, se suscribieron a 1.000 pesetas— y de la cual había de ser primer Director D. Pedro Alvarez Velluti, jurisconsulto ilustre, y Subdirector, primero, y Director, desde 1934, el eminente ingeniero español D. Marcelo Jorissen Braecke que se leonizó desde los inicios de su carrera haciendo las prácticas en el valle de Lacedana y contrayendo matrimonio con una ilustre hija de aquellas tierras carboníferas.

Y aquella empresa que el anterior Conde de los Gaitanes concibió para explotar los yacimientos carboníferos de la cuenca de Villablino, aunque comprara también el Coto Wagner, y aquel

(pasa a la pág. 81)

EMPRESA NACIONAL DE ELECTRICIDAD, S. A.



Vista general de la Central Térmica Compostilla I, parque de transformación, poblado y jardines.

EL desarrollo de la industrialización del país y de las propias realizaciones del Instituto Nacional de Industria, que exigen nuevas fuentes de producción de energía eléctrica, señaló la conveniencia de instalación de una central térmica en Ponferrada, que utilizase los menudos de antracita de bajo precio de la región, y de líneas de transporte de su energía hacia la zona Centro-Norte y hacia Asturias.

En Noviembre de 1944 se constituyó ENDESA, y en Julio de 1949 fueron inauguradas la Central de Compostilla con un grupo de 25.000 Kw. y la línea Ponferrada-Valladolid, entrando en servicio en Octubre del mismo año un segundo grupo de 25.000 Kw.

En Septiembre de 1954 se puso en servicio un grupo de 57.000 Kw., y actualmente está en servicio otro nuevo grupo de 60.000 Kw., con lo cual queda definitivamente la Central con una potencia de 167.000 Kw.

La misión de esta Central térmica es de reserva y ayuda cuando la producción hidroeléctrica del país es insuficiente.

El parque de alta tensión posee cuatro grupos transformadores de 11/132/220 Kw. con regulación en carga $\pm 15\%$ en 132 y 220 Kv; 31.250 Kva. en 11 Kv. y 62.500 Kva. en 132 y en 220 Kv; y posibilidades de interconexión para siete circuitos en 132 Kv. y otros 7 en 220 Kv.

La línea Ponferrada-Valladolid consta de dos

tramos, Ponferrada-La Mudarra, de 163 Km., a 220 Kv., y La Mudarra-Valladolid, de 22 Km., a 132 Kv. La capacidad de transporte del tramo a 220 Kv. es de unos 180 Kw.

En La Mudarra se está instalando una Subes-

tación con doble juego de barras a 220 Kv., un grupo transformador de 71.000 Kva., y un compensador síncrono de 60.000 Kva., con el que la capacidad de la línea Ponferrada-La Mudarra a 220 Kv. pasará de 180 a 220 Mw.

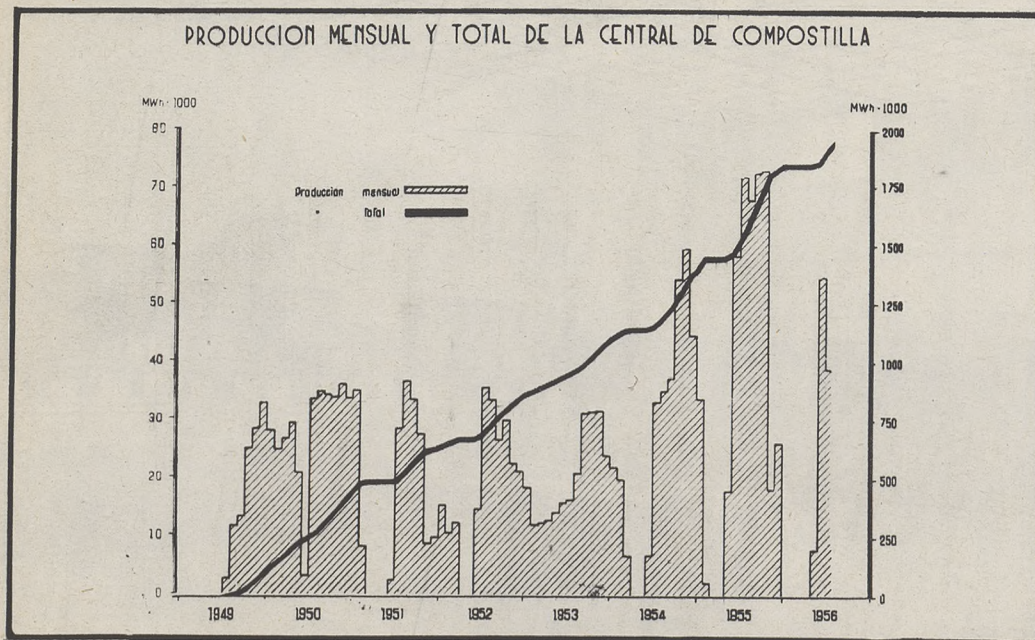
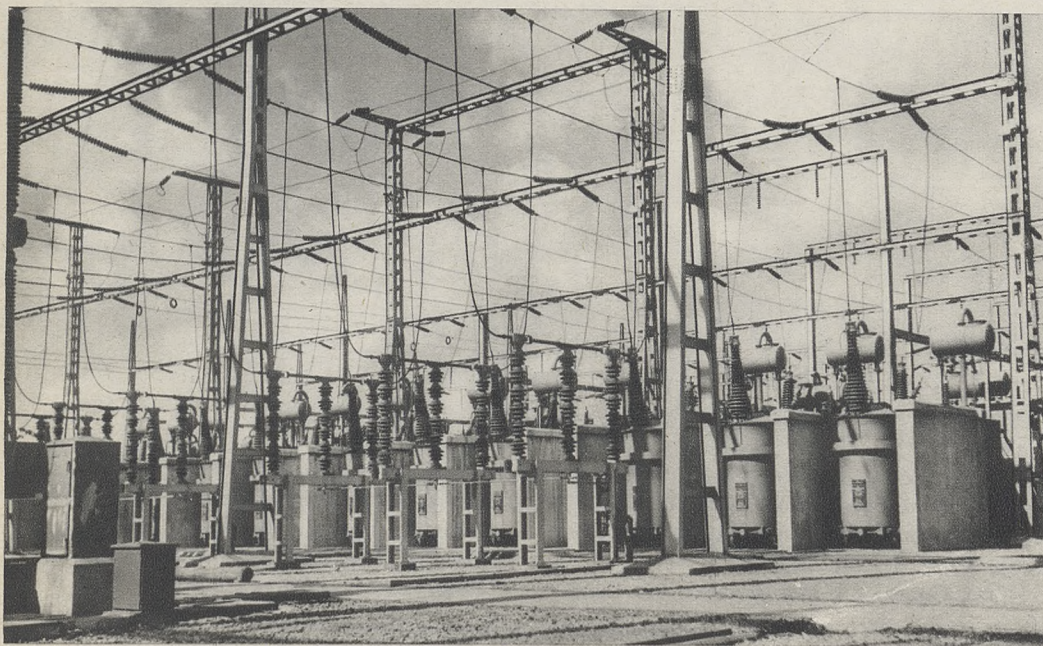
Vista parcial de la sala de mandos de la Central Térmica Compostilla I.





Impresionante aspecto de la Presa y Central de Fuente del Azufre

Parque de Alta Tensión de la Central Compostilla I.



La Empresa posee otra línea de transporte de 115 Km. a 132 Kv. y una capacidad de unos 60 Kw., de Ponferrada a Ujo (Asturias).

En el sistema de refrigeración de la Central de Compostilla instalado sobre el río Sil, existe la Central hidráulica de Fuente del Azufre, con dos grupos de 2.500 Kw., parte de cuya producción alimenta los servicios auxiliares de la térmica.

La producción habida hasta 31-XII-56 en las Centrales de Compostilla y Fuente del Azufre ha sido de 2.164 millones de Kw-hora.

ENDESA posee además una Central Térmica en Huelva, de 7.500 Kw., una flotante en Cádiz, de 9.000 Kw. y varias centrales móviles distribuidas por España y Marruecos con la finalidad de resolver problemas locales de escasez de energía en lugares en los que dicha escasez afectaba más gravemente no sólo al suministro público, sino a la actividad de determinadas explotaciones mineras e industriales de notable interés para la economía española.

La producción global habida hasta 31-XII-56 en las centrales mencionadas en el párrafo anterior ha sido de 1.418 millones de Kw-hora.

ENDESA ha suministrado por tanto a la economía nacional desde 1949, 3.583 millones de Kw-hora.

Actualmente la empresa tiene en adelantada construcción la Presa del embalse de Bárcena del Río, de 300 millones de m. cúbicos, cuya central de 72.000 Kva. producirá en año hidráulico medio 135 millones de Kw-hora.

Se han comenzado las obras de los Saltos de Quereño y Cornatel, cuyas Centrales serán de 40.000 y 143.000 Kva. respectivamente, y producirán en año hidráulico medio 160 y 270 millones de Kw-hora.

Se procede a la instalación de una nueva Central Térmica en la zona de Ponferrada, que se denominará "Compostilla II", con un grupo de 125.000 Kw., habiéndose previsto la futura instalación de hasta tres grupos análogos más, a medida que el ritmo de aumento de la explotación de las minas vaya haciendo posibles los correspondientes suministros de carbón de aquella zona minera.

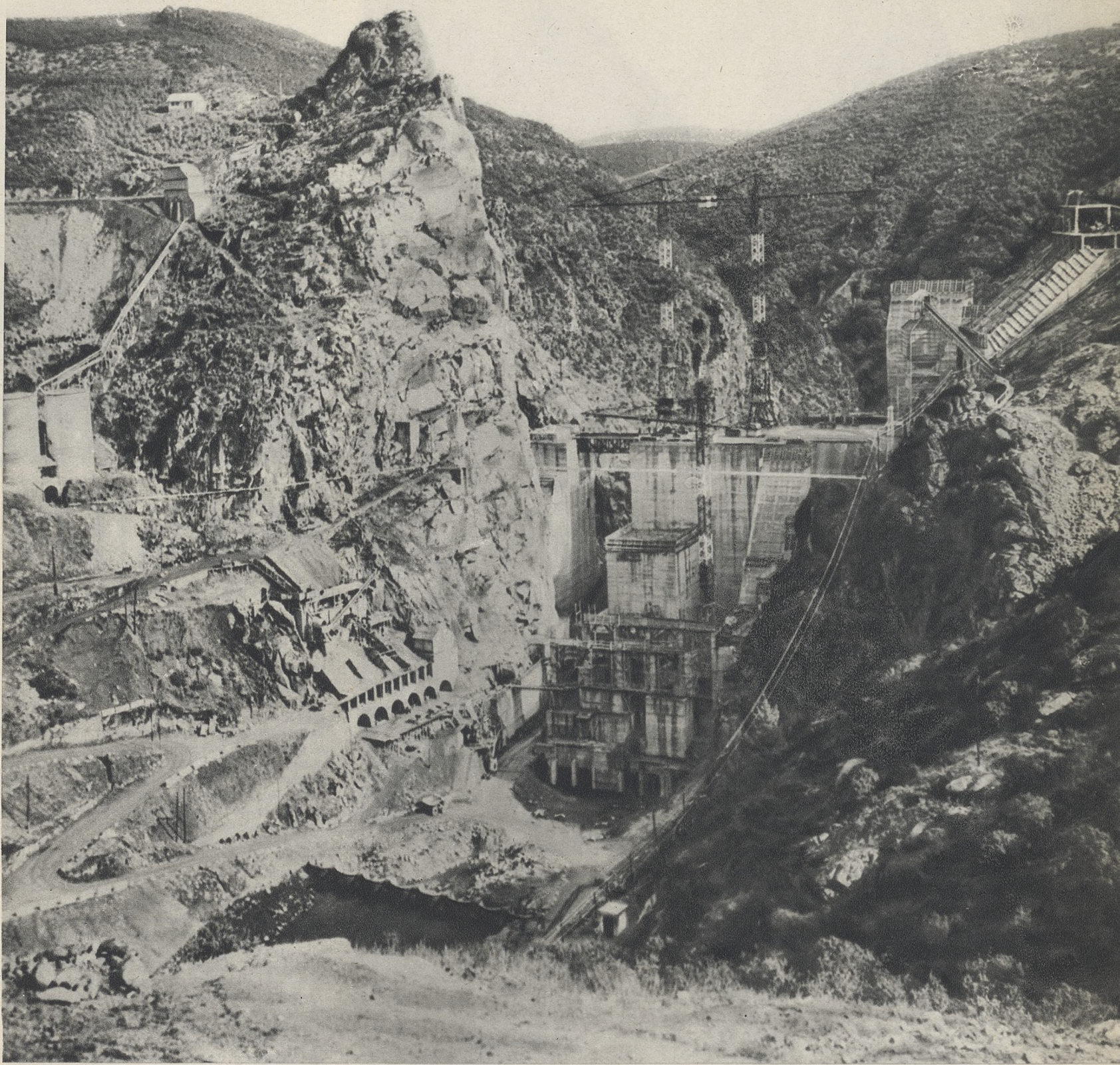
También se va a acometer el tendido de una nueva línea Ponferrada-La Mudarra a 220 Kv. con capacidad de transporte de unos 200 Mw.

El capital social de la Empresa es actualmente de 750 millones de pesetas, totalmente desembolsado por el Instituto Nacional de Industria. Pero la realización de sus programas antes dichos exige una notable ampliación de capital cuya autorización está en avanzado periodo de tramitación.

La entrega de 3.583 millones de Kw-hora contribuyó a hacer posible el desarrollo industrial del país y ha supuesto un muy importante beneficio para la economía nacional.

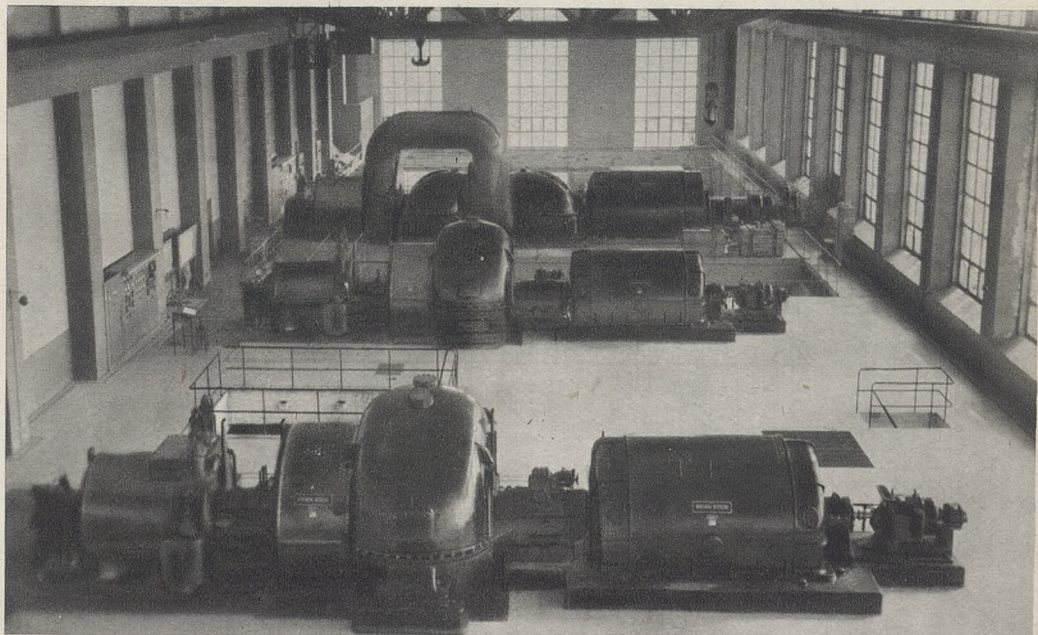
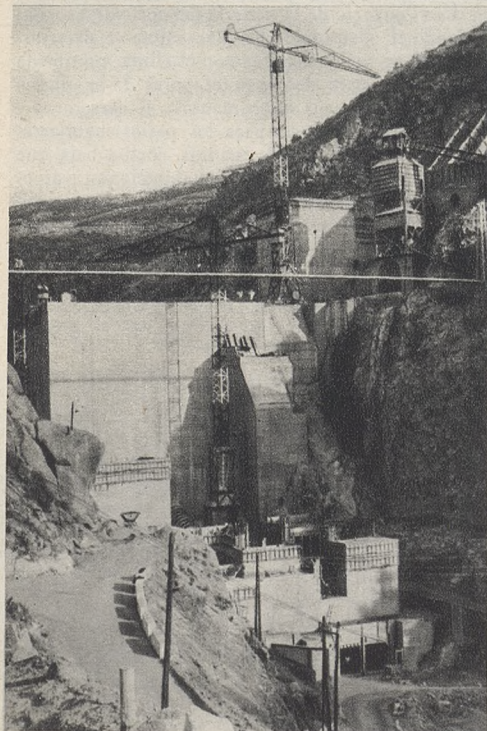
Por otra parte, la actividad de la Empresa ha revalorizado las cuencas mineras de León al absorber hasta 31-XII-56, más de millón y medio de toneladas de menudos de antracita, carbones pobres o de desecho cuyas muy escasas aplicaciones y venta hacían antieconómica la explotación de algunas minas.

Aún podrían apuntarse varios otros importantes beneficios en interés general derivados de la actividad y producción de ENDESA y entre ellos el de haber permitido a algunas grandes centrales hidráulicas del NO. de España una explotación con mejor rendimiento utilizando cotas más altas de sus embalses; el de la electrificación y aumento de capacidad de transporte de las rampas ferroviarias de Brañuelas y San Clodio, el de la mecanización de buen número de minas leonesas, por no citar más que las de mayor importancia.



Vista general y un primer plano de las obras de construcción de la Presa y Central de Bárcena, a finales de 1956.

Vista parcial de la sala de turbo-alternadores de Compostilla I.





Pueblos de piedra los de Maragatería, con suelo enguijarrado, torres de espadaña y limpios corredores, como este pintoresco rincón de Castrillo de los Polvazares.

Veguellina, en la feracísima Ribera del Orbigo, es centro de exportación agrícola. Hasta en este paisaje de invierno la tierra muestra su fragante y espantosa fecundidad.



Astorga, capital de la Maragatería, alza, en su noble Consistorio barroco, el reloj de los Maragatos, grandes muñecos que marcan las horas simbolizando a la región.

MARAGATERIA Y VEGAS

DESDE los muros torreados de la ciudad de Astorga, y hasta el monte Teleno—incluíble fondo, azul y nieve, casi traslúcido, de la región—, se extiende la zona de la Maragatería, que, limitada al norte por los puertos de Manzanal y Foncebadón, que la separan del Bierzo, enlaza por el sur, con las vegas del Tuelto y del Orbigo. Tierra agrícolamente pobre, con monte bajo, centenal, y vallecitos umbrosos a los que se acogen unos limpios pueblos de piedra, con hornacinas, rinconadas y cruces en los humilladeros, sus nativos—los maragatos—constituyen una de las singularidades raciales más sorprendentes de España.

Ya su atuendo—bragas negras de raso, almilla, cinto de colorines, rojo chaleco y ancho sombrero con borlas verdes en ellos; media blanca, «rodas», pañolón de merino, «arracadas» y moño de pica—porte para el pañuelo blanco de soltera o rojo a cuadros de casada en ellas—, nada tiene que ver con el del resto de la provincia. Y nada tiene que ver tampoco ese desparramarse por el mundo de los maragatos para, en todos los lugares, practicar sus ancestrales costumbres transformadas en ritos.

Poco se sabe del origen de los maragatos. Excepcionalmente dotados para el comercio, controlaron un día el negocio de la arriería del norte de España, abriendo el «Camino de los Maragatos» y determinando en su región, acorde con el clima, un tipo de construcción para descanso temporal de su dueño el arriero—y de sus instrumentos, el carromato y los machos—, con luces para los patios enguijarrados, alto corredor, largas cuadras, cocina baja que corta el piso alto caldeando sus habitaciones, y arcones para los trajes de ceremonia. Hoy su actividad comercial se extiende por muchos países, con núcleos importantes en los de América, y ha hecho de algunos de sus pueblos, como Val de San Lorenzo, pequeño emporio de Artesanía, con sus famosas «man-

tas del Val». En tiempos de Roma, fué ésta, zona de «Médulas»: explotaciones de oro, parejas de las del Bierzo. Hoy, los cotos de mineral de hierro recién descubiertos auguran la próxima transformación de la comarca.

Pedro Mato—enorme maragato de bronce—que se aupó, como vigía de la tierra, entre vuelo de grajos y cigüeñas, sobre el ábside de la Catedral de Astorga; y los maragatos del reloj del Consistorio, dando las horas de la ciudad, fijan el símbolo, dinámico y estático a la vez, de la Maragatería.

Los riachuelos maragatos afluyen al río Tuelto, y éste al Orbigo, abriendo ambos feracísimas riberas.

Zona de muy variados cultivos, la ribera del Orbigo. En la línea que va de León a Astorga, corona su corriente el famoso y largo puente de piedra—alzado para la Vía Romana y restaurado para paso de la Ruta Jacobea—junto al que, un día, Suero de Quiñones luchó, en «honroso paso» contra todos los caballeros del mundo, para librarse de su prisión de amor.

Las leguminosas, la remolacha y la patata, que produce el Orbigo en cantidades ingentes, son base de prósperas industrializaciones en marcha. La irrigación de los campos, por sistemas de presas comunales—como las antiquísimas «de la tierra» y «cerra-jera», y las escuelas de labranza creadas en el pasado siglo por ricos hidalgos amantes de sus campos—como la de Sierra Pambley en Hospital de Orbigo—, han hecho del labrador de esta Ribera uno de los más aptos cultivadores de España; de estos campos la mejor zona de experimentación, en iniciativa privada, de nuevos cultivos—menta, caucho y tabaco—y de los núcleos de Veguellina y La Bañeza, centros exportadores agrícolas de primera magnitud.

Tuvieron aquí su curioso señorío las Infantas de León; su poder de hacer justicia, como «dóminas del Infanzado», en aprendizaje de reinas que había de ser ejercido en virginidad y desde los muros de San Pelayo de León.

Otras zonas de feraces riberas existen en la provincia: la del Esla, límite de la Tierra de Campos, y las del Bernesga y el Torío, huertas esplendorosas que envuelven a la capital.

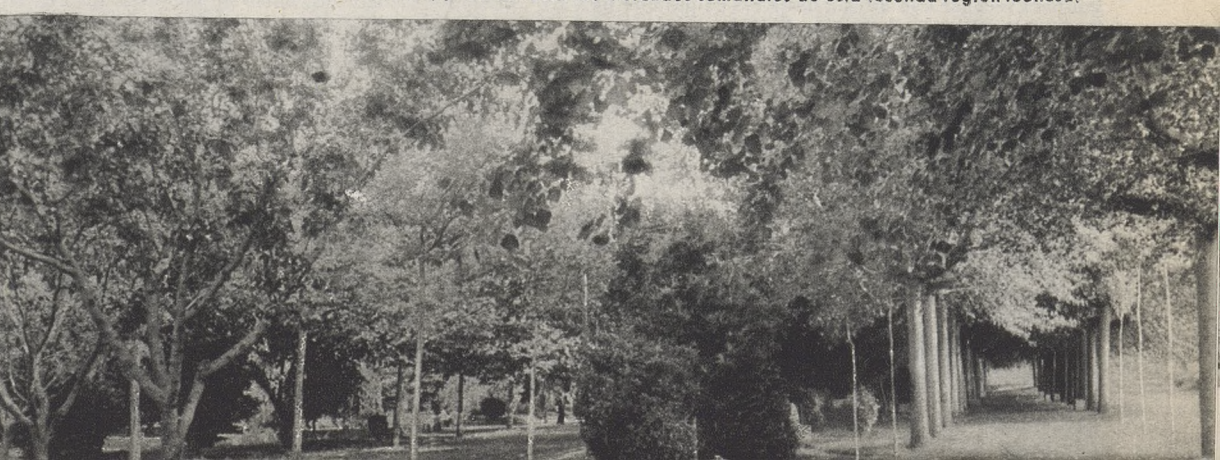
Este es el Puente de Piedra del Hospital de Orbigo, Vía Romana, Camino de Peregrinos, y, en el siglo XV, lugar donde Suero de Quiñones mantuvo su «paso honroso».



La Maragatería tiene una manera de vestir, llena de profundo sentido. He aquí una doncella maragata, «una maya», cuyo traje es el mismo de las mozas solteras, o de las casadas, pero sin el pañolón de merino, que simboliza mayoría de edad.



La Bañeza es la ciudad que centra la riqueza agrícola de las Vegas del Orbigo y del Tuelto. Sus modernas vías, claras y alegres, se hacen jardines y sotos en sus afueras; y son famosos los mercados semanales de esta fecunda región leonesa.





HENECE

BODA EN MARAGATERIA

LAS costumbres y el folklore maragato culminan en las ceremonias de la boda y tienen su signo más expresivo en la danza.

Porque en el largo ritual de la boda que va desde el «rastreo» de paja molida con que el pueblo descubre el pacto de matrimonio, inicialmente secreto, hasta los «sacramentos del amor» que cantan los mozos en la primera amonestación; desde el nombramiento de los «mozos y mozas del caldo», escuderos aquéllos del novio y damas éstas de la novia que han de vestirla el traje nupcial, hasta la actuación del «tamboritero» que dirige los actos a toque de tamboril; desde la formación del cortejo del novio para recoger a la novia, hasta los golpes que ha de dar el padrino en la puerta de la desposada, con la frase de ritual: —*venimos a cumplir una palabra empeñada*—, para que, abriéndose la puerta, contes-

te el padre de la novia: —*cúmplase en hora buena*—; desde la bendición de los padres a la hija que se va, hasta la colocación del trono a la novia para que el padrino arroje un puñado de trigo diciendo: —*que el matrimonio sea fecundo como fecundo es el trigo*—, mientras se lanza el estentóreo *ri jú jú...* grito expresivo del hecho tremendo de que la doncella ya es esposa; desde los cánticos de las mocitas, narradoras en romance de cuanto va acaeciendo, hasta la «carrera del bollo», competición de mozos corredores por alcanzar el trofeo nupcial, hasta la intervención, en la boda, de los no invitados en diálogo ceremonial con los invitados, todo avanza, paso a paso, como litúrgico ballet escenificado, movido a son de solemnes castañuelas, hacia el apoteosis final de la pura danza: del baile maragato. Al atardecer es cuando se trenza el ciclo de bailes de la raza: la entradilla, el corrido, la bailina, la peregrina, la cabrileza.





Abajo: La catedral de Astorga destaca el color rosado de su piedra gótica y barroca junto al blanco granito del Palacio Episcopal, que construyó Gaudí.

Arriba: Vista de Astorga desde los Altos de Manjarín, con sus murallas defensivas de la entrada de Galicia y su catedral, que la define como capital de diócesis.



Abajo: Una calle de Astorga vista desde lo alto de la torre nueva de la catedral. Al fondo, la vega del río Tuerto, afluente del Orbigo, y los altos de San Justo.



Al abrirse tus puertas llega suave
la oscura certidumbre a toda el alma;
el hálito del mar desde una cumbre
no es más puro, más virgen la caricia
que flota por el aire en primavera,
al pie del monte, bajo el árbol denso
que entrecruza la luz de sombra y agua.
Todo el cuerpo recibe tu frescura
de manantial y de salud viviente,
y se sabe desnudo en tus rincones
absortos, que envejecen el espíritu
con mortal placidez, igual que el suelo
guarda tu frío en sí como un sudario.
La unión de mi visión con la penumbra,
lueña, como el que mira en su memoria,
llena de paz mi pecho, y no es más vasta
la anchura de la mar en este instante
que el contenido igual de mi pasado,
inmóvil y sin olas: fe y sosiego
del tiempo en plenitud, del lento abismo.

Tu amor dentro del alma bebe a chorro,
como en regato pueblerino, el hombre
que gastó el corazón con sed viviéndole.
Y eres como un regato de esperanzas
fluyendo entre las manos. Y eres trago
de agua fluvial y dulce, mar adentro.
Y eres mi ayer que queda.

Todo gira
en torno tuyo, planetariamente,
y al sol que brota o a la lenta luna
cambias y permaneces sobre el campo,
que a tu pie se oscurece y se ilumina
de tapial en tapial, borrando el surco,
y el pájaro y la flor. Cual tú, silente,
también el alma ve su lontananza
de recuerdo total, girando en sombra
y en espaciosa luz, como a los ojos
se ofrecen al volver—cara a su infancia—
las cosas al viajero que ha vivido
lejos de su costumbre muchos años,
y que hoy regresa, como yo, y contempla,
desde un otero, en soledad los muros,
en soledad los prados que conoce,
en soledad la gente, y las techumbres
que el campanario junta, y los rastros
donde canta un pastor. Así mi espíritu
mira en su soledad, y en ti descansa
un momento de pie, posando, leve,
la mirada en el valle; y viendo lejos,
pared por medio de su propia vida,
la juventud distante.

No es más bella,
no es más bella la rosa, y mi palabra,
mojándose en el tiempo dulcemente,
te canta, y tu humildad me entibia el pecho,
como el que aprieta contra sí a su hijo
para darle calor con fuerza suave.
Son poso del que duerme tus campanas,
y lentitud vibrante son tus horas
de supremo perdón en noche oscura,
mientras la nieve cae o el cierzo vuelve
las esquinas, golpeando la tiniebla.

Pero al abrir tus puertas, todo es calma.
Sensible vagamente en el olvido
que cae desde tus bóvedas aéreas,
traspasando la luz, bajo el incienso
que baña de paciencia las pisadas
y desteje los cuerpos. No es más íntima
la lluvia sobre el valle, discurrendo
de piedra en piedra, y levantando bruscas
rachas mojadas de pinar, que el puro
y montañoso olor de multitudes
que tu frescor exhala. No es más libre
la gacela en el bosque, o en la cima
el águila que gira majestuosa
por barrancos y navas, que mi espíritu
postrado en tu mudez, sobre tu piedra,
donde laten los pasos hondamente.
Mi corazón, gastado por el tiempo,
como tus gradas por los pies, he visto.
Hay en tu seno libertad transida,
y en tu tiniebla, luz; y no es más leve
dormir en el regazo de una madre,
por cuna su latir; ni más alado
sosegar a la vera de una encina,
escuchando la brisa a techo abierto.
Porque al abrir tus puertas todo muere,
como la nieve en el hondón del monte.
Porque desaparece en la ceniza
el árbol de repente, y no es más súbita
la calma sobre el mar, después del viento.
Porque sí, como un niño.

Toda el alma
se me vuelve hacia ti, como en la noche,
al desterrar los ojos en el cielo
y los pies en la tierra, donde afirman
su terca voluntad en lo entrañable,

igual que las raíces desnudadas
del abeto entre rocas. Tristemente,
como la hierba entre las losas sale,
mi ser transpira mansedumbre loca,
y estupor de mendigo solitario
que cumple su rutina al sol y al frío
del atrio abandonado a los gorriónes.
Sino de humanidad bajo tu techo
el hombre busca, y venturosamente
se acoge a tu firmeza cotidiana,
y descansa contigo en el olvido
que entreabren las columnas, hacia el claustro
entrevisto, indeleble, con sosiego
de días y de años, roto sólo
por las graves bandadas vespertinas
de los grajos que anidan en tus torres.

Todo mi corazón piedad se hace
al abrirse tus puertas lastimeras;
a espaldas ya del mundo queda el alma,
sola en su plenitud; y no es más honda
la paz que hay en el mar que la que, viva,
profundamente tenebrosa y viva,
se abre ante la esperanza, al pie del cárdeno
Cristo, bajo el vacío de tus naves,
inmensamente solitarias siempre

como el alba al nacer sobre el picacho.
No, no es la luz más bella que tu sombra,
Cristo de mi velar, Cristo desnudo
como enjuto ciprés de pobre aldea,
que empaña y amortaja el pensamiento
en la vidriada luz de sus pupilas
y en su torso de sed, que humildemente,
bajo el morado velo que le encubre,
nos sostiene abrazados como a niños
atónitos, sin risa entre los párpados,
cansados de la calle.

No es más ciego
el corazón de un niño que mi espíritu,
sumido en lo increíble, y anhelante
de luz de eternidad, en esta umbría
que alucina al temblar, igual que un puente
roto bajo los pies; en este pozo
de jaspe y de quietud, donde silencia
su ruido la ciudad, su historia el pecho,
mientras mi fe se inclina y se retira
con los ojos cerrados, que reciben
tu oscura certidumbre en toda el alma.

LEOPOLDO PANERO

LA CATEDRAL DE ASTORGA





Paisaje invernal del río Luna, que cruza las bellas comarcas leonesas de Babia, Luna y Ordas, y en cuyas aguas se producen las famosas truchas de Luna.

LUGARES LEONESES

MURIAS - VILLABLINO



Vista panorámica de la Villa de Murias de Paredes, capital del partido de su nombre.



Vista parcial de Piedrafita de Babia, el antiguo solar leonés de pastores y señores.

En Villablino, se alzan hoy muchos edificios modernos como este del Colegio de Nuestra Señora de Carrasconte, expresión del signo cultural progresivo de la comarca.



Sobre los cimientos del Castillo que centró la lucha del municipio libre frente al señorío de los Condes de Luna, se alza el edificio del Ayuntamiento de Villablino.



El Valle de Laciana forma con el de Babia un parque natural de sorprendente belleza. Este es el pueblo de Villager de Laciana, donde se abren las praderas del valle.



TIERRA DE CAMPOS



El Santuario de la Divina Peregrina, en Sahagún de Campos, que junto a las ruinas de la famosa Abadía, otea, desde un alcor, la inmensidad de los irigales, marca, para el Camino de Peregrinos, el valor de la arcilla, al traducir en ladrillo las monumentales construcciones románicas y góticas.

Amanecer en Sahagún. Los lecheros de los pueblos limítrofes traen su mercancía; los aguadores expenden la suya y los campesinos toman fuerza para salir al campo con la típica parva: aguardiente, pan y agua fresca.



LA distancia que va del buey a la mula, como instrumentos vivos de la labranza, marca el tránsito de la montaña a la Tierra de Campos. Y lo marcan las torres de las iglesias donde la piedra berroqueña desaparece, para que el ladrillo pueda crear ese bellissimo románico-mudéjar leonés que culmina en las rosadas torres de Sahagún.

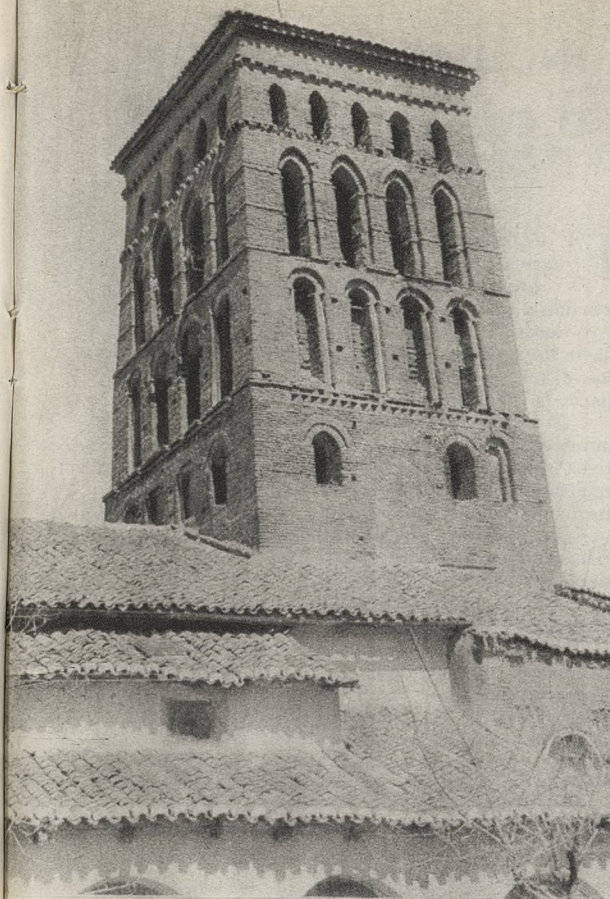
Tierra ésta de abolengo y señorío; tierra llana del sur de la provincia; tierra cereal. Parvas inmensas; eras que se pierden de vista y que dan a la atmósfera una pátina irreal transida de polvillo de oro. El Esla-río al que afluyen todos los ríos y riachuelos de la provincia excepto los del Bierzo-, se abre solemne y materno por estos campos, construyendo vegas feraces e hilvanando a manera de aguja movable, un rosario de castillos del que es eje el de Valencia de Don Juan, que se aupa en su gótico alcor para prolongarse en insospechados y espectaculares reflejos.

Esto es la tierra vertical del chopo -que dijo Ortega-; la tierra horizontal del galgo -en cacerías de liebres por los rastros-, la tierra sin más ángulos que los del arado o los del rostro enjuto de los parsimoniosos campesinos de capas largas y báculos de Mayordomo para la fiesta mayor, en la que hay siempre ruidosas capeas con toros enmaromados- y a la manera castellana- y juego de pelota entre jarros de vino de Valdebimbre -el mejor viñedo de la comarca- en pugna olímpica de pueblos limítrofes, sobre frontones contruidos en las ruinas de los castillos.

Los álamos, solitarios o en fila, marcan la línea de la aceña, que multiplica, en cada pueblo, su ruidosa cascada de plata. El labrador y el molinero son los dos tipos señeros del paisaje humano que trascienden al giro de la canción popular:



La tierra llana de Campos para la semilla fecunda del trigo. En sus vegas la hortaliza y el regadío.



El Románico Mudéjar leonés tuvo su mejor consecución en las torres de Sahagún. (San Lorenzo).

*No le quiero molinero
que le quiero labrador...*

Porque es aquí donde el cántico- tan lejano de la saudosa musicalidad de la montaña- adquiere un sentido de pugna, de endecha, y hasta de duro requiebro.

Por esos caminos anduvo urdiendo enredos retóricos, para pasmo de campesinos. Fray Jerundio de Campazas. Y por los sotos del Esla de la mano de Jorge de Montemayor, aún vaga la sombra, mitológica y pastoril, de la Diana enamorada.

En las casas -aun en las no labradoras- la vida se hace en las plantas bajas, pues no en vano ese sencillo y ancestral modo de caldear las habitaciones, con paja molida ardiendo bajo el suelo de ladrillo a fuego lento -que tan gratamente sorprendió en su día a Azorín- aquí nació y aquí prevalece con un nombre que suena a retablo barroco: "las glorias".

La gran abadía de Sahagún, centro del Camino de Peregrinos, aquí se alzaba desde el día en que, según la leyenda, aquellos caballeros de Carlomagno, rendidos de sueño, al clavar sus lanzas en el prado, vieron con asombro cómo su hierro florecía de azucenas por haberse hundido providencialmente en los cuerpos de San Facundo y San Primitivo, mártires cristianos cuyos restos inútilmente buscados por las reyes de León, eran así descubiertos por designio divino. Hoy unas pocas ruinas nos hablan de su pasada grandeza.

Villas amuralladas, como Valderas y Mansilla de las Mulas son marco, desde antiguo, para unas ferias de ganado tan populosas en trajinantes de toda España, que no le van a la zaga de las famosas de Medina.

Sobre las torres de los pueblos, oteando lejanías, siempre por San Blas, hay una cigüeña adormilada sobre una pata.



Valencia de Don Juan, al elevar sobre el Esla uno de los castillos más bellos de España y hacerse cuna del famoso concilio de Coyanza, marcó un signo de realengo y señorío que se hace gracia en la belleza de sus mujeres.



Villas amuralladas, con chopos y río, como esta de Mansilla de las Mulas, son centro de famosas ferias.

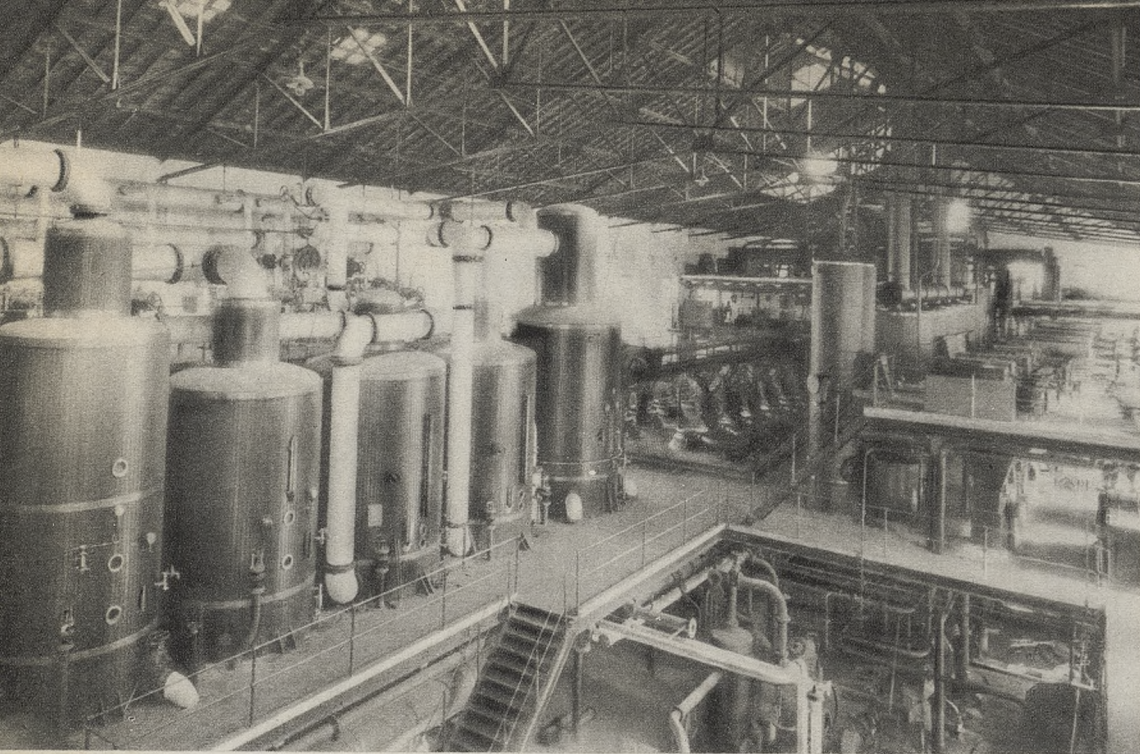
Cuatro monumentos nacionales tiene en su recinto Sahagún. He aquí el más importante: San Tirso.



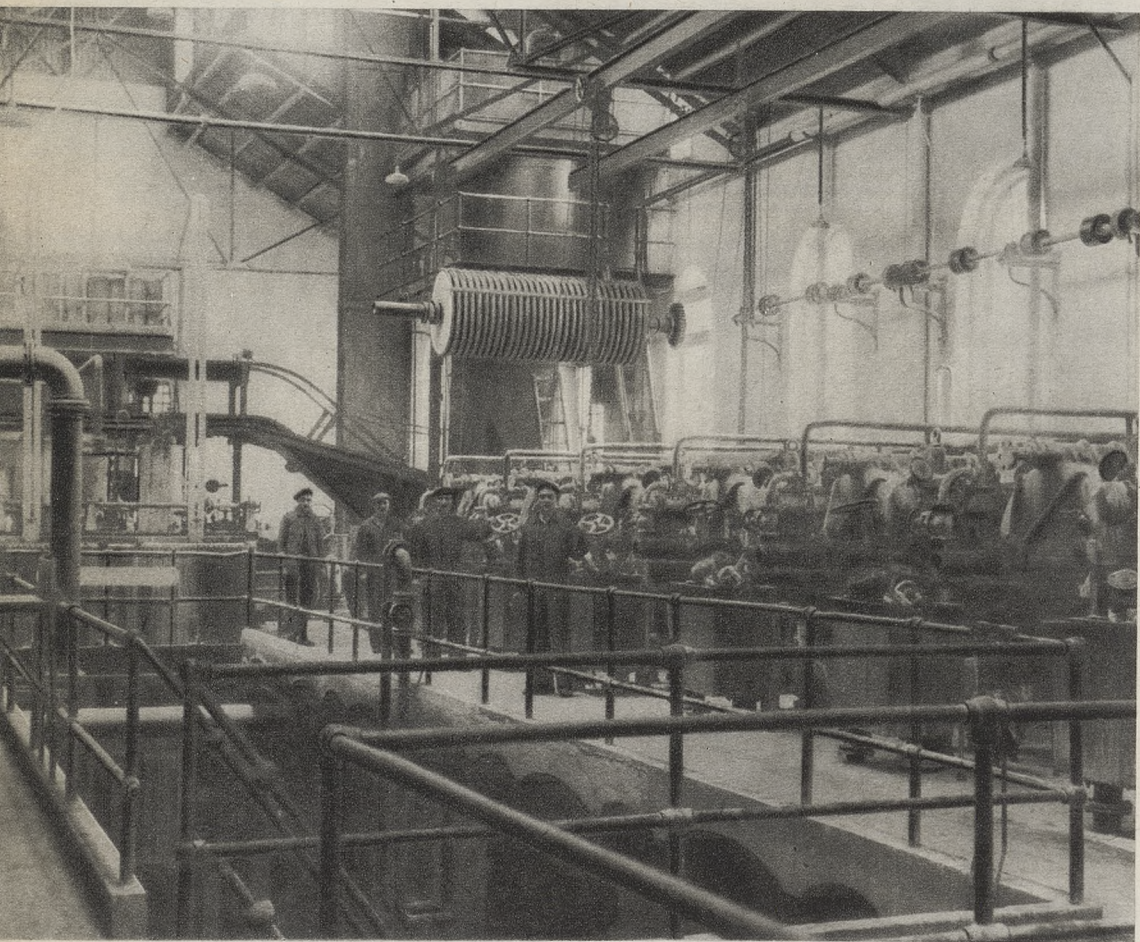
HENECE

HENECE

DIAZ



Interior de una de las naves de la azucarera Santa Elvira de León.



Vista parcial de una nave de la azucarera de La Bañeza en plena campaña.

Panorámica de la azucarera de Veguellina de Orbigo, la más antigua de la región.



INDUSTRIALIZACION DEL CAMPO

EL 69,66 por 100 de los leoneses viven de la agricultura.

La agricultura leonesa, ubérrima y varia, atiende a todas las necesidades y a todos los cultivos; desde los clásicos del lino, la uva y los cereales, hasta los modernos de las leguminosas, los tubérculos, el maíz y la remolacha, y los novísimos del tabaco, la menta, el lúpulo y el caucho.

El campo leonés tiende apresuradamente a la industrialización del agro, al establecimiento de cultivos industriales, que motiven e impulsen el montaje de industrias campesinas aplicadas a la transformación de los productos de la tierra. Y ya son varias las fábricas que se alzan en el campo leonés: fábricas de azúcar, de harina, de fundas de paja, destilerías de menta...

Ahora que en el ramo de las industrias de la alimentación destaca por su antigüedad y por su importancia la industria remolachera, que rinde muy estimables aportaciones a la solución del problema azucarero nacional, creado por la elevación progresiva del nivel de vida que ha traído consigo el aumento continuado en los últimos años, del consumo de azúcar, antes muy bajo, hasta constituir hoy un problema de capacidad industrial y agrícola, que se pretende resolver plenamente estimulando el cultivo de la azucarera raíz con la elevación del precio medio de la tonelada de remolacha, de 640 a 775 pesetas.

La producción en la campaña 1956-57, de 2.680.000 toneladas de remolacha, con sus 358.000 toneladas de azúcar, no hubiera sido suficiente para abastecer el mercado nacional, a pesar de haber superado fuertemente a la campaña anterior, en la cual la producción de remolacha y caña lograron tan sólo sumar 348.000 toneladas, de no haber existido excedentes de 1955-56, puesto que las necesidades del mercado español se cifran en 380.000 toneladas de azúcar de remolacha, lo que equivale a una cosecha de tres millones de toneladas de raíz, además de las 25 ó 30 toneladas de azúcar de caña que se obtienen en los campos del Sur, principalmente los granadinos.

En el agro leonés es antiguo y profuso el cultivo de la remolacha, como consecuencia de ser vieja e importante la industrialización de esta raíz en la provincia de León; en la cual la superficie cultivada en los 3 últimos años ha sido de 6.900 Has. en 1954; 6.800 Has. en 1955 y 7.169 Has. en 1956, con una producción de remolacha de 2.000.000; 1.630.000 y 2.792.420 quintales métricos en cada uno de esos años.

El cultivo de la remolacha comenzó en la provincia de León a principios de siglo, simultáneamente con la instalación de la primera fábrica azucarera. Hoy son tres las fábricas azucareras en funcionamiento en esta provincia, con una capacidad de producción conjunta de 3.350 toneladas diarias.

Se halla instalada la más antigua, perteneciente a la Sociedad General Azucarera Española, en Veguellina de Orbigo, ribera del río Orbigo, centro muy productor de la alimenticia raíz.

La "Azucarera de La Bañeza, S. A." está enclavada en la confluencia de los ríos Duerna y Tuerco con el Orbigo, comarca muy fértil en toda clase de cultivos y con una alta producción remolachera.

Y la más joven de las tres fábricas se halla situada en las inmediaciones de León y se denomina "Azucarera Santa Elvira", perteneciente a la "Sociedad Industrial Castellana".

Las tres fábricas se nutren de remolacha que se cultiva en la provincia de León, donde se cosecha un promedio anual de 237.500 toneladas y de la obtenida en otras provincias limítrofes.

Las producciones promedias anuales de las tres azucareras son de 32.400 tn. de azúcar, 14.600 toneladas de pulpa para piensos y 9.800 tn. de melaza.

El trabajo en las azucareras se efectúa en los meses de noviembre a febrero, época de ausencia total de tareas agrícolas, por lo que acuden a trabajar en estas industrias un buen contingente de pequeños agricultores, que fortalecen así sus economías, y los pocos obreros del campo que existen en la provincia, donde la profusa división de la tierra hasta el punto de alcanzar al 70,11 % las fincas menores de 0,25 Has. da lugar a que todos los agricultores cultiven tierra propia en régimen familiar, lo que reduce al mínimo el número de braceros campesinos.

Las tres fábricas dan ocupación en la época de campaña a cerca de 2.400 trabajadores, cifra que comprende a todos los empleados en la producción de azúcar y en la recepción de remolacha en las diferentes básicas instaladas en la provincia de León y en las limítrofes.



En la montaña de León, límite de Santander, Riaño es la villa que da entrada a la provincia sobre un fértil valle rodeado de altísimos riscos.

VERDUGO

Villamanín. En la cumbre de los puertos es corriente que nos sorprenda la estampa del crucero.

LA MONTAÑA

DOS zonas, perfectamente diferenciadas, tiene la montaña de León: La zona de Murias de Paredes y Villablino, lindera con Asturias, y la de Riaño y La Vecilla, límite de Santander.

Riscos disparados hacia las nubes de un gris acerado violento, cárdeno en los atardeceres de alta niebla; praderíos jugosos en los valles; nieve en las cumbres. La montaña de Riaño es montaña de glaciares, de lagos suspendidos en la altura con nombres nórdicos —el de Isoba, el Ausente— sobre cuyas aguas planean las águilas que vienen de los montes de su denominación: Montes Auilianos. La guarida del oso es buscada por recios cazadores de la comarca, cuchillo al cinto, como en los tiempos de los Reyes de León. El Urogallo anida en las robledas. “El Castañón de Boñar”, el árbol de las seculares tradiciones, se hace símbolo, casi foral, para el baile de la rueda. Se juega a los bolos a la manera ibérica. Y los “Aluches” —lucha libre leonesa— es anual competición legendaria.

La otra montaña, la de Villablino y Murias, se parte por distintos lugares, abriendo puertos de comunicación con Asturias, sobrecogedores de abismos: el de Pajares, el de Somiedo, el del Pontón.

La nieve marca el ritmo a la vida de la montaña. Es ella, al cubrir totalmente los pueblos de las cumbres, la que impone la invernada de sus habitantes en los valles y da lugar a las largas noches de “Hilandón”, la reunión típicamente leonesa, a la vera de la lumbre, de chicos, mozos y viejos para contar sucedidos y recitar an-



VERDUGO



La ganadería es la principal fuente económica de la montaña. Sus pastos de gran valor nutritivo, determinan unas razas de ganado de extraordinaria cotización. La yunta de bueyes constituye el instrumento vivo de la diaria tarea. He aquí distintos aspectos de las faenas de la recolección de la hierba en las montañas y valles de Riaño.

Fotos: VERDUGO

La casa en el valle, los chopos junto a la pradera y, cerca, casi echándonos encima, los riscos donde anidan los osos: una estampa habitual de la montaña.

VERDUGO

tiguos romances. Es ella la que hace finísima el agua de sus ríos, y transforma en delicia del paladar a las truchas del Luna, las mejor cotizadas de España. Es ella la que da a los pastos su extraordinario valor nutritivo y, al imponer el éxodo anual del ganado lanar a Extremadura, creó la raza trashumante de la oveja merino y estableció una manera de vivir de encanto casi bíblico, donde la marcha de los pastores, al dejar "las sierras tristes y oscuras", hizo nacer esa

modalidad de cántico de las cumbres, triste, arrastrado y amoroso, al que sólo puede acompañar el pandero —padre solemne de la bulliciosa pandereta— hecho para las manos lánguidas de la mujer de los riscos.

Por que aquí el romance, a son de pandero, tiene su mejor carta de naturaleza entre el ciclo de los castillos más añejos de España —los de

la primera reconquista; a la cabeza el de Luna— para cantar, en los bailes de los pueblos, las hazañas de Bernardo o los amores de Delgadina en versiones que cada día remuevan los copleros.

Tierra de vida comunal a la manera medieval: de comunidades de pastos, de comunidades de bosques, de comunidades de ganado; de concejo abierto.

Cumbres de los Picos de Europa, desde donde se atalaya este hermoso panorama.



EXANTA

63

62



VERDUGO



La Primavera, al desencantar el paisaje de su fantasma de nieve, hace de los valles de Laceana y Babia, tierra de perfumistas que saben extraer de esas flores campestres —que la nieve ha hecho posibles— su extracto purísimo, base de floriscientes industrias. Tierra culta, de bibliotecas y escuelas, donde hubo filósofos progresistas, que crearon instituciones culturales que, como las de Villablino, aún perviven y alejaron el analfabetismo de la región.

“Estar en Babia...”, reza un dicho popular. Y ello porque era el valle de Babia con su increíble belleza, el lugar escogido por los Reyes de León para su retiro, en momentos en que habían de ensimismarse solitarios para resolver problemas de estado.

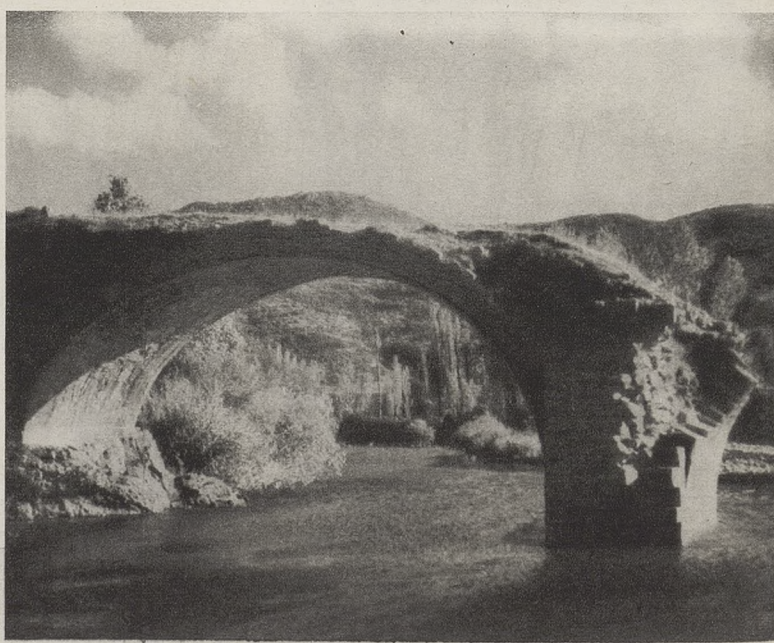
La minería del carbón ha incrementado la riqueza de la montaña. Y el Pantano de Luna ha creado una fuente poderosa de energía eléctrica y de nuevos regadíos en las zonas bajas del Orbigo y altas del Páramo leonés.

El pequeño río de aguas finísimas donde brincan las mejores truchas de España es otro de los motivos que se repite en el paisaje montaños. Sus aguas se remansan luego en la baja ribera junto a la fila de álamos. Los puentes rústicos cruzan por todas partes la corriente. Junto a las ruinas de los antiguos de piedra alzados para la ruta de la trashumancia.

VERDUGO



VERDUGO



EXAKTA



Vertiente leonesa de los Picos de Europa. A la izquierda, el parador de Riaño, que centra el movimiento turístico en un paisaje de montaña y pradera.



La yunta con la carreta es un motivo casi permanente en los caminos de los montes de León, que discurren entre arboledas hacia los puertos de la sierra.



Arriba: Junto al cultivo de las vegas, la pradera eleva los ancestrales chopos.

Abajo: Sigue la carreta el camino escarpado que señala las rutas ganaderas.



Arriba: El parador de Riaño, en uno de los más bellos paisajes de Europa.

Abajo: Para cruzar los puertos, el camino tuvo que romper la altura roqueña.



PAISAJE DE LUNA

¡Oh la luz de la luna en la amorosa entrega!
La luna derramada en la paz de los campos.
La luna que desvela la lentitud del río,
los pujantes alcornoques y el habar oloroso.

La luna prodigando sus caricias de nieve por los esbeltos
[pinos,
que, en el vasto callar, dulcísimos regazan sus sombras
[sobre el musgo.

¡Oh excelsa y luminosa vigilia castellana!
¡Serenísima luz colmando los pinares de arrobado mis-
[terio!

¡Ay, pinos castellanos, siempre atentos al cielo!
Bellos pinos de copa redonda y perfumada,
donde el cielo parece descansar, deslumbrado.
¡Cielo azul de Castilla en luz maravillosa!
Transparencia suavísima, donde el alma deleita
sus dones y, encendida, perfecciona el deseo.
Caridad del misterio regalada a los ojos,
que contemplan, humildes, la serena belleza.

Morada de la luz, reino de la hermosura.
Prodigio del cristal rozado por los ángeles.
Valentía del aire, que en el dulce sosiego
da encendidos temblores y extremada dulzura.
¡Oh cielo de Castilla en luz privilegiado!
¡Oh la luna en el cielo resplandeciendo el aire!

Frágil noche de luna que ilumina a Castilla
con no igualado celo y castísimo halo.
¡Ay los breves arroyos! Son lágrimas dormidas,
aguas quietas, brillantes, regalando el olvido.
¡Ay lagos de magnolia y azúccena atrevida!

Toda la maravilla del campo permanece
como en gozoso sueño de acendrados secretos.
Tesos dando al paisaje leves sombras de alivio,
rocas vivas prestando su devoción agreste,
trigos en la naciente ventura del silencio,
praderíos amenos privilegiando el valle,
y fuentes amorosas de manar recatado,
y esparcidos barbechos, y encinares severos...

Frágil noche de luna desvelando collados,
que, poderosos, alzan los señeros castillos.
Áltivos torreones y elocuentes almenas
tocados por la luz piadosa del milagro.

Cerros donde la sombra recuesta su linaje,
y al amparo suavísimo de las mansas laderas
soberano reclina su corazón el cielo.
Cerros cercando todo lo que inmóvil se queda
para darse a la aurora con ferviente misterio.

¡Ay arroyo tendido por la noche suave,
sólo suenan tus aguas cuando nace la espuma!
Tus juncos armonizan con mi temblor, y el río
pregona un cielo hermoso que se espeja en las aguas.

¡Celestial desamparo del asombro en la altura!
¡Maravilla creciente de la luz prometida!
En el manso quedarme a solas con la noche,
dócilmente descubro el temblor, y levanto
la voz del corazón y el ruego de la sangre;
y estremecido busco en la prisión dulcísima
de esta paz que me anega la gracia y el consuelo;
y por la estrecha senda de pálidos relumbres,
entregada al fervor purísimo del campo,
van hiriendo mis pasos los aires aromados,
los aires que sosiegan los dulces resplandores,
y se brinda a mis ojos la caricia del cielo.
Y ardiente, traspasado, me entrego a la obediencia
ganada por los hombres de soledad y llanto,
para dar fortaleza a la fe y elegancia
soberana a la voz más honda y levantada,
y, romero en las cumbres, liberar la transida
pujanza de la sangre, ensalzando y loando
la apacible azulez, resplandeciente y tierna.

¡Oh luna que en la noche silente nos revelas
el arrogante otero, la discreta colina,
el plácido collado y el cerro enaltecido!
¡Oh montes de espesura, donde la luz amable
sigilosa penetra y entroniza el misterio!
¡Oh prados, oh viñedos, oh valles deleitosos,
amorosas corrientes de caminar perpetuo!
¡Ay el buho de la noche insistiendo en el canto!
¡Oh majestad del cielo, de estrellas serenado,
luceros prodigiosos derramando, lejanos,
el esmerado brillo de sencillez piadosa!
¡Oh locas aventuras de la sangre arrobada,
en el dulce reposo contemplo la grandeza
de impecable azulez y el manso destello!

¡Oh noche de tesoros, privilegios y encantos,
en donde el alma mía florece como un lirio
de extremado candor y delicada albura
y entona este cantar de bienaventuranza!
¡Oh noche bienamada de dulzura y sosiego,
de luna entre los pinos, y en los riscos, y el río;
luz inmortal que ordenas la severa llanura,
que la paz sea contigo y celebren los hombres
la paz, y en la quietud, transidos, ¡ay!, proclamen
el silencio elocuente de la sangre y los ojos,
y entonen la alabanza del misterio a quien dejas
esparcir tembloroso su abolengo de siglos!

¡Oh noche castellana de claridad y asombro,
firme en la tierra invoco tu resplandor divino,
que no cesa de herirme, y el reposo del campo!
¡Oscuridad dulcísima! ¡Redentora obediencia,
cumpliendo su mandato de dar paso a los días!

JUAN PANERO

FIESTA EN LAGUNA DE NEGRILLOS



N este pueblo (del Partido de La Bañeza, muy próximo al de Valencia de Don Juan), que vive al pie de un viejo castillo que perteneció --como la comarca circundante-- a los Condes de Luna,

se celebra la mencionada festividad con extraordinaria brillantez y sorprendente originalidad.

En ella toman parte directa muchas personas del pueblo, una de las cuales representa a nuestro Señor Jesucristo y otras a los principales personajes que vivieron en torno suyo. "El Apostolado", dicen allí, aunque hay en el cortejo personajes que no fueron Apóstoles, como San Juan Bautista. Hay otro también ajeno al *entourage* de Jesucristo, San Sebastián, cuya presencia en tan solemne acto, y en tal comitiva, no nos ha sido explicada por ignorarse la causa.

Como puede verse en las adjuntas fotografías, todos estos personajes van ataviados *ad hoc*, aunque en la indumentaria de alguno de ellos exista un anacronismo pintoresco, como veremos. Llevan caretas bastante adecuadas a las características de los así representados.

Se ignora el origen de este modo especial (y parece que único) de celebración de tal festividad, que podríamos llamar "tan española", pues en muchos países ha sido suprimida, conservándose en nuestra Nación con devota perseverancia y extraordinaria ostentación, que es realizada por la luminosidad de la luz solar de la época en que se celebra.

Es muy antigua esta celebración en Laguna y, acaso, en su comienzo, fué adaptación de un rito religioso y popular, pagano, al cristianismo que tan hondamente arraigó en nuestra tierra leonesa. En esa adaptación, no nos referimos al fondo del asunto, sino a su espectacularidad y a su colorismo popularizado así.

Todo cuanto con esta fiesta se relaciona está a cargo de una Cofradía titulada "del Señor Sacramentado", y, aunque los estatutos por los que hoy se rige datan de el 11 de enero de 1900, fecha en que fueron aprobados por el Obispo de Astorga, esta es la última reforma hecha en los anteriores; pero, según datos existentes en la actual parroquia, la primera regla que se conserva es de 1648.

Esto es lo más antiguo de que se tiene noticia en aquella localidad; pero ello, naturalmente, no quiere decir que tales ceremonias nacieran entonces, ni mucho menos. Lo casi seguro es que, con esa reglamentación (o con otra anterior, hoy ignorada) se regularan prácticas muy antiguas, no sometidas a reglas escritas.

En esa originalísima procesión, además de las personas del pueblo que representan personajes religiosos, de los que hablaremos, intervienen los danzantes que, también desde época no precisable, pero sí muy antigua, ejecutan en ella, danzas rituales, delante --y a distintas distancias-- del palio bajo el cual es llevada la Custodia, y en torno de las imágenes de Santos que la acompañan, lo que hacen de tal modo que nunca dan la espalda a aquélla. Y cuando la Custodia avanza hacia ellos, bailan marchando hacia atrás, siempre dándole frente. Estas danzas siguen el ritmo que marcan el dulzainero y el tamborilero, que van en la procesión.

El Mayordomo de la Cofradía es el que elige, a este fin, dulzainero (éste lleva su tamborilero) y regula la danza procesional. Previamente, ha elegido también las personas que han de constituir "el Apostolado". Todo ello lo hace de acuerdo con los Jueces y Procuradores de la Cofradía.

En la víspera del Corpus, a medio día, se presentan ante la iglesia parroquial de San Juan el Mayordomo, los Jueces y los Procuradores, acompañados de el aldeano que ha de representar a San Sebastián en la procesión y por los danzantes y, sin ceremonial alguno, hacen éstos algunos pasos de sus danzas y "echan unos la-

(pasa a la pág. 79)

(Fotos: LUIS VIGAL)



San Sebastián encabeza la procesión. Ostenta una flecha, emblema de su martirio. La pierna alzada indica la lentitud del paso. Pisa fuerte, y de tacón. Lleva medias y borlas en ellas como los danzantes.

Nuestro Señor Jesucristo va descalzo, entre dos niños disfrazados. A su derecha, San Juan Evangelista, lleva el cáliz y lo señala con una de sus manos.



El Apóstol San Pedro, y al fondo, esos hombres con capa, a pesar de que la fiesta se celebra en pleno junio. Es la «etiqueta» de los aldeanos de La Bañeza.





Tres magníficas perspectivas de la nueva "Ciudad Satélite", ya en construcción, creada por Domingo López, que se alzará en breve al sur de la progresiva e industrial Avilés. Dentro de sus edificios, de líneas modernas y atrevidas, se albergará una población de 25.000 almas.

LEON, CUNA, SOLAR Y SOLERA DE HOMBRES DE EMPRESA

POR JOSÉ ALEGRE

DOMINGO LÓPEZ ALONSO CREA UNA MODERNA CIUDAD EN AVILÉS CAPAZ PARA 25.000 ALMAS UN NOMBRE FAMOSO EN EL AMBITO PROVINCIAL

LEON: ¡Qué deleitoso y ensoñador es el recuerdo de tus hijos ausentes cuando te añoramos! ¡Y qué agradable resulta ensalzar y gloriar la obra y peripecia de cualquiera de ellos! Tierra dilatada y de renovadas perspectivas. De sol abrasador y fresco verde. Suave y dura; brava; como sus hombres. Cantada por poetas; que ha sido, y aún continúa: madre de santos, reyes, intelectuales, capitanes de empresa, aventureros... Que pusieron en marcha tipos de recia humanidad, con claro y recto sentido del honor; que todavía hoy son como banderas de esperan...

Verdor eterno y aire purísimo en tus montañas de maravilloso paisaje; riscos inaccesibles, hermosos valles; vegas y riberas extensas y fértiles; límpidos ríos, de márgenes festonados de chopos, y, para que nada falte a este grandioso conjunto, el famoso Páramo Leonés. Esa zona llana, desértica y esteparia; estéril y calcinada por un sol implacable; sin casi árboles ni otra vegetación, con una sed de siglos, que espera ansiosa el feliz momento de irrigar con generosidad las 60.000 Has. allí contenidas, para convertirse en fértil y ubérrima, contribuyendo así al incremento de la enorme riqueza provincial.

¡Viejo Reino de León, que un día fué reino independiente de Castilla!... No ha muchos años, era una tierra rica en historia, pero pobre en producción; que se asomaba tímida y humilde entre las últimas de nuestra Patria. Hoy, sin olvidar su historia de pasada grandeza, se ha incorporado al brioso "corcel" del progreso actual, consiguiendo en los últimos 30 años, colocarse en un honroso tercer puesto de la geografía económica española. Y no sólo por las nuevas explotaciones industriales ya en marcha, sino por las grandes posibilidades que aún tiene en cartera, subyacentes y a punto de ser puestas en

práctica con la celeridad propia de estos tiempos, signo característico que nos ha tocado vivir. Y no es esto todo; también cuenta la elegancia y vistosa presentación con que se ofrecen al extraño y al propio, sus ciudades. Y el comercio. Y las gentes y el paisaje de esta privilegiada región, que se sincroniza con esta forma de su diario latir al general de la nación.

Variedad y diversidad. Así es esta tierra. Como sus tipos y costumbres; como su folklore: de tradiciones antiquísimas, multisculares, único.

Parece oportuno traer a las páginas de este número, tan significativo, dedicado a exaltar el ingente progreso y cuantos valores de todo orden se hallan comprendidos en el gran mosaico leonés, la presencia de hombres que, como Domingo López Alonso, poseen una tan acusada personalidad dentro del amplio campo de los negocios. El, y otros capitanes de empresa, nacidos allí, han sido los promotores y creadores de riqueza, no sólo en la tierra que los vio nacer sino fuera de los límites de la provincia, y aun más allá del Atlántico, (en América), donde muchos de ellos han visto realizados sus sueños de aventura y conquista; en forma fabulosa algunos, y próspera casi todos, como pago a los laboriosos y honrados esfuerzos puestos para conseguirla.

Por esos méritos, y por su limpia ejecutoria. Porque los consideramos como dignos sucesores y continuadores de aquellos arrieros "maragatos", que un día recorrieron los caminos de esta España inmortal. Por su contextura física y moral. Por la fibra de que están dotados. Por su proverbial seriedad y honradez para los negocios, (que es la misma de que ellos hicieron gala, salvando las naturales distancias de espacio y tiempo), y, porque en definitiva, sentimos el natural orgullo de contar con paisanos que saben honrar y dar brillo

a los muchos blasones conseguidos por los hijos de tan noble tierra, queremos hoy dejar constancia de la obra de Domingo López; este polifacético leonés, que comienza muy joven aún, casi un chiquillo, con un negocio de corta y transporte de traviesas para el entonces llamado Ferrocarril del Norte, y en la actualidad es el dueño de un gran emporio de riqueza, creador y realizador de grandes grupos de viviendas, e incluso de ciudades enteras.

Domingo López, ve la luz por vez primera en un pequeño pueblo de la zona del Bierzo, llamado Lumeras, en 1912. Es hijo de padre leonés y madre asturiana. Su origen y los medios económicos con que cuenta en principio son más bien modestos. Como tantos otros leoneses, se ve obligado a trabajar duro para crearse un porvenir. Los estudios, apenas si puede cursar los elementales; pero esto no es obstáculo para él, ni tampoco lo serían las mil peripecias y alternativas por las que hubo de pasar hasta conseguir la actual posición de mando, y la regular fortuna que representan sus industrias en explotación, de las que se benefician y en las que trabajan, infinidad de obreros y técnicos, y por ende, sus familias y la economía leonesa.

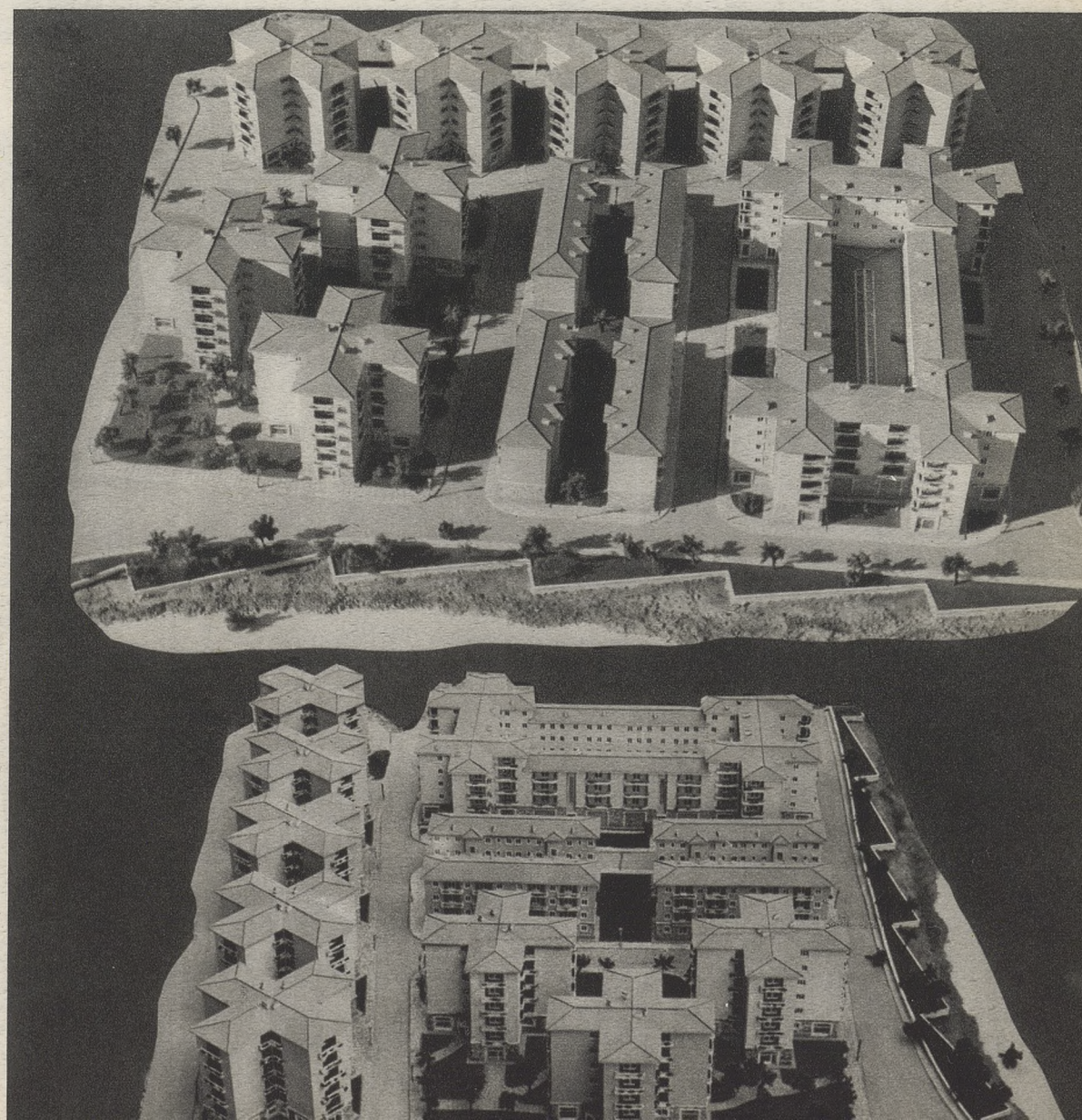
Para alcanzar esa posición y el brillante porvenir que se abre ante él, le ha bastado poner en juego su ingenio, su talento natural y la fuerza de voluntad de que está dotado. Con estas cualidades; su fácil asimilación de los negocios y el trato de gentes y medio en que éstos se desenvuelven, ha superado ampliamente los naturales fallos derivados de su breve asistencia a clases. Pero sigamos con su carrera. De aquel su primer negocio, que abandona al ser llamado a filas a primeros de 1933, pasa, a su regreso a finales de 1934, a establecerse por su cuenta con un

almacén de vinos y ultramarinos, dedicando el poco tiempo libre de que dispone, a explotar, en escala reducida al principio, una pequeña mina de carbón en la cuenca de Fabero. Con estos negocios en marcha, le sorprende el Alzamiento Nacional, al que se incorpora. Licenciado en 1939, regresa a León y reanuda sus actividades mineras con más tenacidad y nuevos bríos, ampliando su campo de acción a otras minas de hulla. A partir de ésta, que pudiéramos llamar etapa decisiva para su carrera, consigue los primeros éxitos de lo que, en adelante, constituirá una cadena ininterrumpida de proyectos convertidos en magníficas realidades todos ellos.

En la actualidad tiene en explotación un grupo en Fabero, de antracita, denominado "Casualidad". Otro de hulla en la Magdalena, con el nombre "Hullera Carmen" y, por último, otro más, también de hulla, en Sabero, bautizado con el nombre de "Grupo Mariate". El rendimiento total anual de estas minas, con el que este caballero berciano contribuye a la riqueza más sustancial de la región, es el de 140.000 toneladas.

Posee, además, una gran fábrica de cerámica en la que se trabaja intensamente el ladrillo, y una magnífica "flota" de camiones de transporte, compuesta de 20 "Pegasos" y 10 "Henschel", en constante rodaje y ayuda a las citadas industrias y más tarde, a las del ramo de la construcción.

Pero, este hombre inquieto y emprendedor; de clara visión para los negocios y con la necesaria dosis de confianza en sí mismo, no se conforma con lo ya conseguido y, aprovechando la ocasión que ofrece la precaria situación de la vivienda, se dedica con ahínco y poniendo en juego todos los medios a su alcance, a una nueva actividad: la construcción de grupos o barriadas de casas. De esta forma, trata de contribuir a



Grupo de 320 viviendas ya construidas en la carretera de Cabaalles (Barrio de San Antonio), de León.



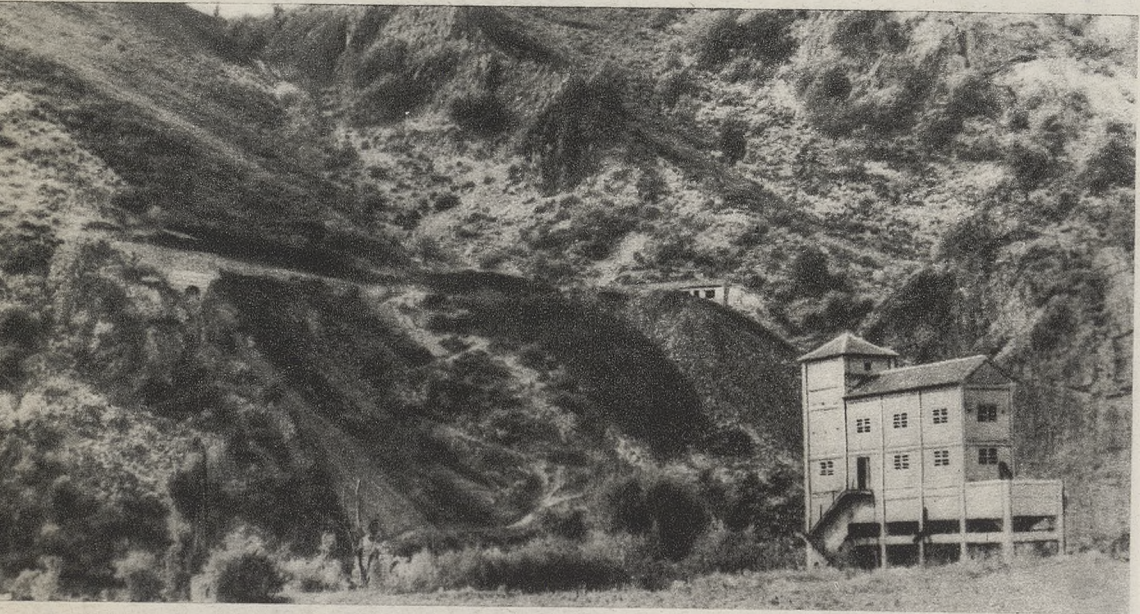
Fábrica de ladrillos y viviendas para empleados. En primer término, la "flota" de camiones de transporte de materiales.



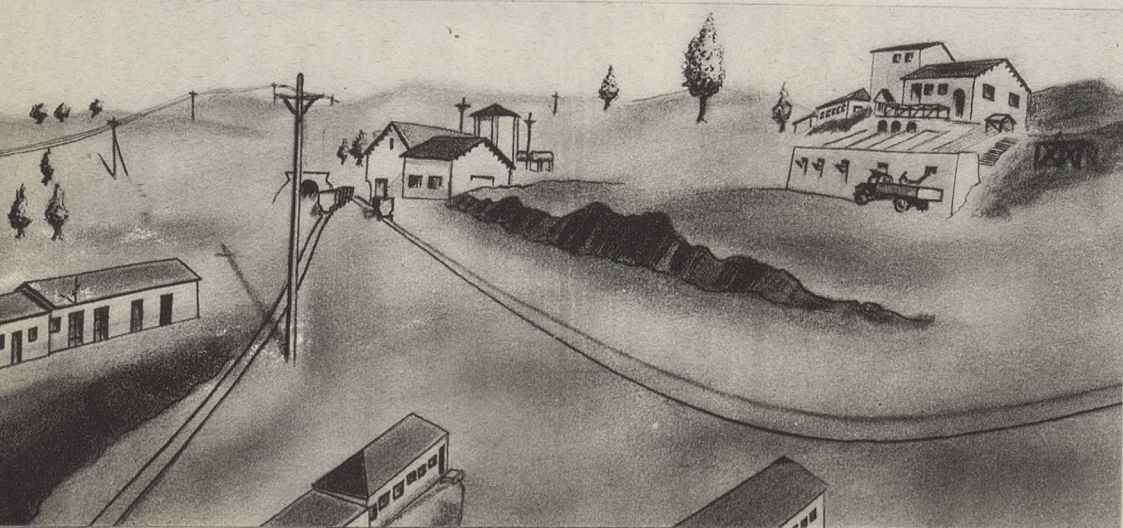
Mina "Carmen": Lavadero mecánico, transformadores de corriente y pozo vertical al fondo—Abajo: Una vista parcial de mina "Carmen".



Grupo "Mariate" al eje Sabero. Lavaderos y tolvas.



Una vista panorámica de las minas de hulla Grupo "Mariate". Pozo plano y sala de compresores; lavaderos y tolvas; acceso de mina; oficinas, viviendas, cocheras y economato.



enjuagar, al menos en parte, el déficit que en tal aspecto se acusa. Producto de esta su nueva faceta de trabajo son los modernos grupos de casas que construye en León; el primero de 100, ya terminado y en servicio, y de 320 el segundo, a punto de terminarse en la Carretera de Caboalles (barrio de San Antonio).

Y ya con cierta experiencia en esta actividad, se lanza audaz y decidido a la realización de un magno proyecto de construcción en gran escala: la famosa "Ciudad Satélite" de Avilés, que incrusta al S. de la ya superada y antañona. Trata de coadyuvar con esta aportación, a resolver en el plazo más breve posible, el pavoroso problema de vivienda que allí plantea, la colosal erección de la Siderúrgica Nacional, y el natural éxodo de gentes que a diario afluye a la misma, en busca de trabajo y mejoramiento de nivel de vida, como a un nuevo Eldorado. Por lo que representa esta formidable ayuda para la solución de tan difícil problema, que ha traído de cabeza a las autoridades locales y de la región, incluso al Gobierno, recibe los plácemes y felicitaciones en general, y muy especialmente de S. E. el Jefe del Estado, en la visita que éste hizo a los terrenos de emplazamiento, y detenida contemplación y estudio de la correspondiente maqueta.

Dicha ciudad, ocupará una superficie de 450.000 metros cuadrados y constará de 5.000 viviendas, dotadas de los más modernos servicios. Sus edificios serán de tres o cuatro tipos diferentes, tanto en el estilo como en cuanto a su cabida y altura; todos ellos a base de espacios habitables exteriores. Su arquitectura se presenta en la forma que ha dado en llamarse "funcional", y, en conjunto, según puede apreciarse por las fotos que de la misma publicamos, resulta originalísima y atrevida. Con sus calles bien trazadas; sus plazas, glorietas, jardines y zonas verdes intercaladas en perfecta armonía. Pero sobre todo, porque destaca con ese su aire de gran ciudad de "rascacielos" del que parece alardear, y que indudablemente le va bien, dado el fin para que ha sido creada o sea, como digno complemento de uno de los más brillantes hitos industriales de nuestra patria: la gigantesca Siderúrgica Nacional.

Y, esta es, a grandes rasgos, la nueva ciudad de Avilés, ya iniciada y sólo pendiente de algunos trámites oficiales para su construcción total. Y, es también, la parte alicuota de la obra de conjunto realizada por Domingo López, de la que él, muy justamente se siente más orgulloso, y que a nuestro parecer, mejor le define como capitán de empresa y le convierte en uno de esos seres míticos, de poder ilimitado...

Mas no por lo expuesto ceja este hombre, de una vitalidad contagiosa y vivificadora, en gestar nuevos proyectos ni tampoco en su diario quehacer, en el que se comporta como uno más de cuantos trabajan a sus órdenes, manifestándose en todo momento con su carácter sencillo y cordial — pese a la aparente seriedad y dureza de sus facciones —, abierto a cualquier iniciativa o sugerencia interesante, y siempre también, dispuesto a mejorar los sistemas de trabajo, que llevan a afecto y bajo su personal dirección, técnicos y obreros, con mejoras y estímulos de todas clases, tales como: aumentos de salarios, viviendas económicas, perfectas condiciones sanitarias e higiénicas, economatos, etc.

De él, se puede decir que es uno de tantos autodidactos como se dan en nuestra tierra. Unas veces por imperativos de necesidad, y otras, porque, de espíritu aventurero y soñando desde la infancia con la fama y la fortuna, no quieren perder tiempo en prepararse concienzudamente para su conquista. En estos casos, fian exclusivamente en su buena estrella y en ese pálpito que a cada instante les dice que, todo, por difícil que sea lo conseguirán, si de veras se lo proponen. Y así ha sido en muchos casos, y tal es el resultado en el que comentamos. Y, nadie al conocerlo y tratarlo, conociendo al paso sus comienzos, podrá negar su valía e innegable poder de moderno taumaturgo.

Y todo esto, que a simple vista parece tan difícil y extraño, no lo es, al menos para mí, ya que, personalmente, siempre he creído que el hombre se halla, sin duda alguna, influenciado por el medio ambiente en que nace y vive sus primeros años. En la formación de su carácter, y no digamos de su personalidad, son factores importantísimos el suelo y el clima, y, por ello, esta bendita tierra produce y forja hombres como éstos: con clara predestinación a triunfar en la vida.

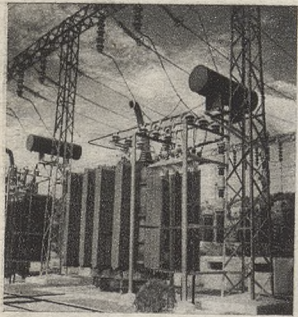
Y como colofón, véase el gesto de Domingo López Alonso, regalando terreno abundante a los Ministerios de Justicia y Gobernación, para la construcción, respectivamente, de iglesia y casa-cuartel de la Guardia Civil, en lugares céntricos de la nueva Ciudad de Avilés.



Su Excelencia el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, séquito, autoridades provinciales y directores de «Eléctricas Leonesas», durante su visita al Pantano de Barrios de Luna.

EL.S.A.

Una magnífica realización industrial, modelo de concentración empresarial.



MEDIADA una mañana lluviosa del mes de marzo avanzaba por la carretera de Caboalles, próximo aún a León, camino de Mora de Luna, un artefacto gigantesco arrastrado con gran ruido de hierro y resoplidos de motor, por un poderoso juego de tractores.

La lluvia intensa y constante dificulta la marcha, pero no impide la presencia de mucha gente en los bordes de la carretera, que, guarecida bajo el paraguas o embutida en los impermeables, cuenta admirada las ruedas del enorme remolque en que se transporta el colosal transformador de más de 65 toneladas, destinado en unión de otros dos, a

la Central de pie de presa que en Mora de Luna monta ELECTRICAS LEONESAS: cincuenta y dos ruedas tiene la góndola, se dicen unos a otros asombrados.

Y la góndola, sobrenombre que le da la semejanza, avanza lenta pero firme, en tanto la lluvia arrecia como ayer, como la otra semana, igual que el mes pasado; pues la provincia de León ocupa un lugar preeminente entre las de mayor densidad pluviométrica de España. De ahí el gran número de pantanos que son posibles en las montañas leonesas, cuya configuración orográfica es de las más ventajosas para recoger y conservar el agua de la lluvia y de la nieve.

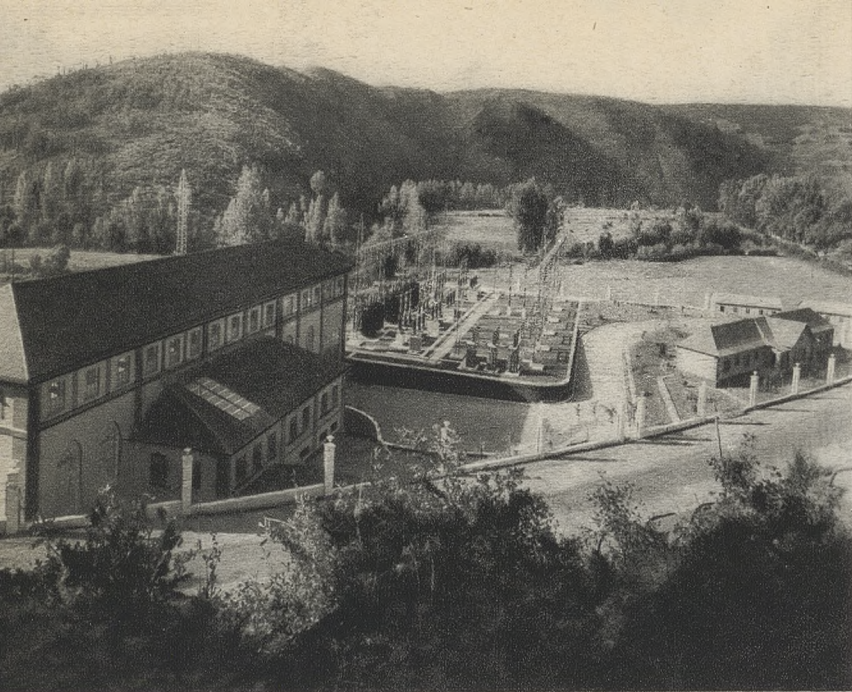
Enorme potencial hidráulico

No menos de cinco mil millones de metros cúbicos de agua caen anualmente entre lluvia y nieve en la zona montañosa de León y otros tantos puede calcularse que llueve sobre el llano, cuya superficie es doble que la de montaña. Más de diez mil millones de metros cúbicos recibe al año la provincia de León y corren por sus ríos Bernesga, Boeza, Cabrera, Cea, Corueño, Esla, Eria, Torio, Tuerto, Valderaduey...

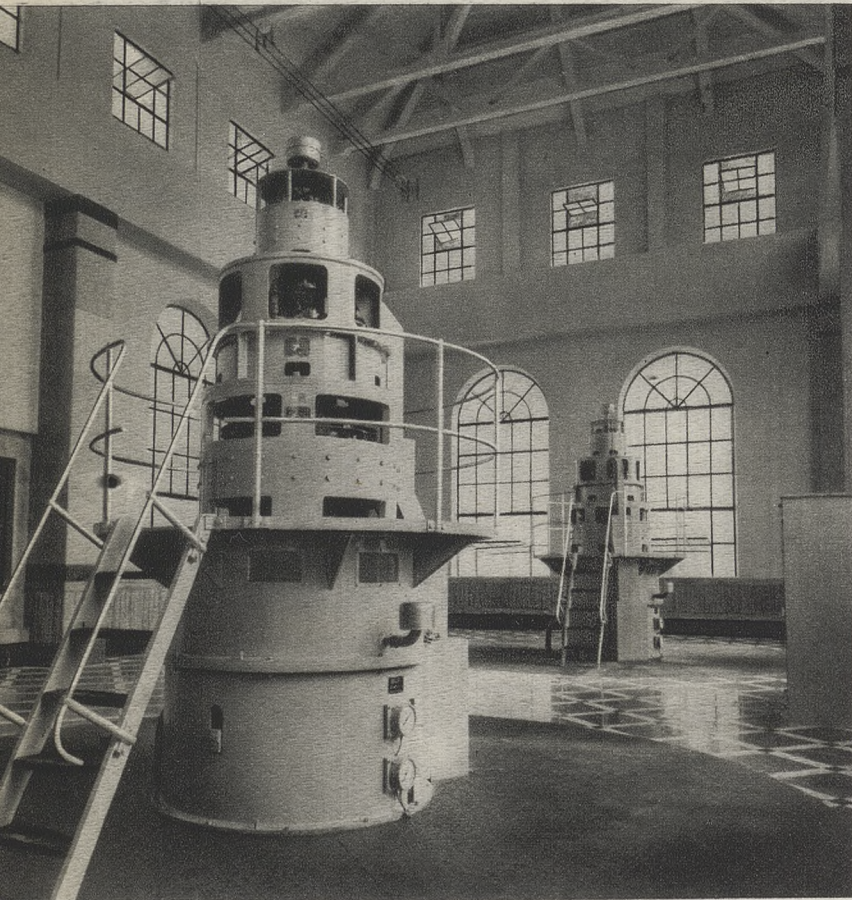
Este enorme potencial hidráulico constitutivo de una colosal fuerza de

Sala de Mandos de la nueva central eléctrica, en el momento de ser inaugurada oficialmente por Su Excelencia el Jefe del Estado.

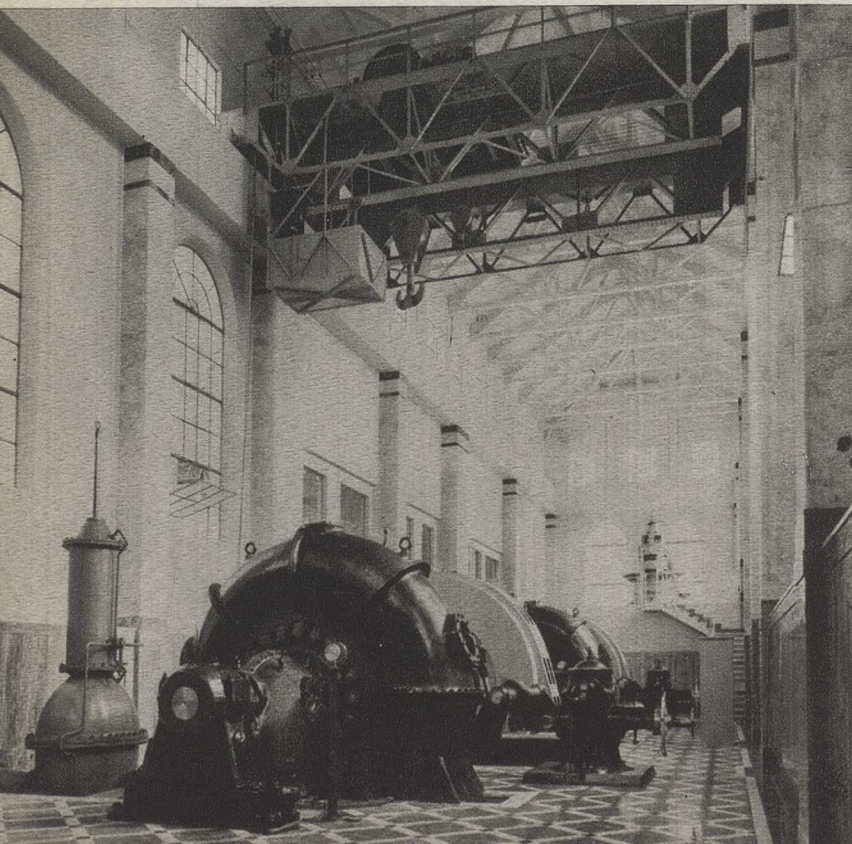




Un primer plano de la central, cuadros de transformación y viviendas.



Sala de Máquinas vertical.



Sala de Máquinas horizontal.

PRODUCCION

Años	Número de abonados	TOTALES Kw-h.	Productos de la explotación Pesetas
1940	16.344	7.986.966	1.427.328,35
1942	21.747	13.727.056	2.110.526,76
1944	28.939	17.316.824	3.503.744,81
1946	35.952	23.649.710	5.735.004,22
1948	39.087	26.390.871	9.174.325,93
1950	43.546	42.506.394	15.258.532,19
1952	47.448	61.497.259	23.036.582,72
1954	54.238	82.563.197	47.984.971,77
1956	58.966	122.945.092	79.747.821,84

propulsión industrial, que asegura de manera rotunda y constante, para el presente y para el futuro, el suministro de la energía más poderosa y económica de la naturaleza, estuvo latente y disperso por toda la provincia en numerosas centralitas y pequeños saltos, que se llamaron "Explotaciones Hidroeléctricas del Sil", "Electrificación del Bierzo", "Eléctrica de Fabero", "Rodríguez Crespo y Compañía de Astorga", "Hidroeléctrica del Eria", "Hidroeléctrica del Porma", "Abín y Compañía", "Eléctrica de Vega de Valcarce", "Ricardo Cienfuegos", "Electra Benaventana", "Leopoldo Gago", "Hidroeléctrica de Boñar" y otra porción de pequeñas empresas, hasta que D. Ignacio Villalonga, desde el BANCO CENTRAL, con su extraordinaria visión de todos los negocios y genio financiero, aglutinó, concentró en una sola empresa todas las empresas y todos los medios y todos los elementos, constituyendo en 1943 la fuerte y poderosa compañía ELECTRICAS LEONESAS sobre los negocios "Fuerzas Motrices del Valle de Luna", que explotaban en aquel entonces, el salto de Láncara de Luna, larva minúscula del enorme salto actual de Barrios de Luna, uno de los pantanos mayores de España.

Más de 300.000.000 de Kw-h produci-
rá anualmente, y en breve, «ELSA»

Y los pequeños saltos "Láncara", "Folgoso", "San Juan", "La Higálica", "El Pelgo", "Villafranca", "Morla", "Molinaferrera", "Velilla" y "Villameca", con su producción en 1956, de 14.317.135 kilovatios hora fueron ya satélites del colosal salto de BARRIOS DE LUNA, cuya central de Mora de Luna, de 48.000 HP, produjo en 1956 más de 100.000.000 de kilovatios hora. El setenta por ciento de cuya producción se ocasiona en los meses de verano, a causa del régimen de desembalse para riego, precisamente en la época en que la energía eléctrica es más apreciada y tiene mayor valor.

Esta expansión y desarrollo de ELECTRICAS LEONESAS, está siendo continuada con la absorción reciente de "Electra de Saldaña", que suministra energía a 27 pueblos de la provincia de Palencia; la adjudicación a ELSA de las obras de construcción de los saltos "Espinosa", "Cimanes" y "Alcoba" en los canales del Orbigo, que producirán más de cien millones de kilovatios hora y la concesión en diciembre pasado a la Empresa leonesa de la explotación hidráulica del embalse natural de la laguna de Puebla de Sanabria, cuyo aprovechamiento hidroeléctrico dará sesenta y cinco millones anuales de kilovatios hora de energía de verano.

La gran Central Hidroeléctrica de Barrios de Luna

Este enorme PANTANO DE BARRIOS DE LUNA que anegó los diez pueblos leoneses de Caldas de Luna, Láncara, Santa Eulalia, Miñera, Traya, Las Canelas, Casasola, San Pedro, Oblanca y Laiella, tiene 16 kilómetros de longitud y mil cuatrocientas hectáreas de superficie, con un embalse de trescientos ocho millones de metros cúbicos.

El aprovechamiento eléctrico se efectúa derivando el agua por un túnel a presión de 3,4 metros de diámetro y una longitud de muy cerca de cuatro kilómetros, al final del cual se encuentra la chimenea de equilibrio con 80 metros de altura, y tres tuberías forzadas de 2,4 metros de diámetro, capaz cada una para 12,6 metros cúbicos por segundo.

La altura máxima del salto de pie de presa, inaugurado recientemente por el Jefe del Estado, es de ciento diez metros y la potencia instalada de 48.000 kilovatios, en cuatro grandes grupos, dos de 16.000 kilovatios, construídos en el extranjero y otros dos de 8.000 kilovatios, fabricados totalmente en España.

Los Ferrocarriles, las Minas y la Agricultura son electrificados por «ELSA»

Potentes líneas de conducción de energía eléctrica recorren centenares de kilómetros en dos direcciones, para pasar por numerosos centros de transformación, constituidos con la más moderna maquinaria y novísimo utillaje, y electrificar ferrocarriles, minas y agricultura.

Dos Subestaciones tiene ELECTRICAS LEONESAS instaladas en la provincia de León; la principal en Hospital de Orbigo, que recibe la corriente de la Central de Barrios de Luna en línea de 132 KV, por una parte y de Saltos del Sil por otra.

Esta Subestación tiene una capacidad de 32.000 KVA, y de ella salen las distintas líneas para La Bañeza, Santa María del Páramo, León-Sahagún, Láncara y Astorga, siendo por esta última suministrada la energía a la RENFE, en dicha ciudad, para la electrificación del ferrocarril.



Vista de la presa y pantano, aguas arriba.

Panorámica del pueblo de Barrios de Luna, sobre un paisaje impresionante.

La Subestación de Ponferrada es de características análogas a la de Hospital, y tiene instalados 2 transformadores, de 16.000 kilovatios uno y de 8.000 kilovatios el otro. Desde esta Subestación sale una línea a La Granja de San Vicente para suministrar a la RENFE y al sector de Toral de los Vados, acoplando con la Central de El Pelgo; otras dos líneas van a Fabero y a Torre para el suministro a estos dos sectores mineros. Desde aquí se suministra al sector de Ponferrada y se acopla con la red nacional. A esta Subestación de Ponferrada llega también la línea de Saltos del Sil.

El índice de producción llega a 1.509,3 y el de productos a 5.587,2

La prosperidad creciente de ELECTRICAS LEONESAS ha alcanzado metas asombrosas en el exiguo período de media docena de años, en que ha pasado de una producción de 42,5 millones de kilovatios hora a 122,9 millones de kilovatios hora y de unos productos de 15,2 millones de pesetas a 79,7 millones de pesetas, como la siguiente estadística expresa claramente con la rotundidad e incontravertibilidad de los números.

Concepción portentosa y genio creador

De manifiesto queda el suceso hecho notable de una de las realizaciones eléctricas más poderosa de España mediante la concentración empresarial, que ha hecho posible holgadamente la industrialización de nuestra provincia y la mecanización de la minería y de la agricultura leonesas.

La extraordinaria importancia y la hábil conjunción del gran complejo industrial ELECTRICAS LEONESAS, aún en expansión, proclaman la enorme capacidad creadora de los hombres que constituyen el grupo técnico y financiero regidor de la Empresa; presidida y concebida por el eminente hacedor de riqueza y genio financiero, auténtico mago de las finanzas, D. Ignacio Villalonga y en la que figuran como principales intérpretes de la portentosa concepción industrial el afamado ingeniero de Caminos D. Juan Antonio Bravo y Díaz-Cañedo, Consejero-Delegado; el ilustre leonés, notable economista, Don Federico Corral Feliú, Secretario del Consejo, y D. Emilio Carnevalí Martínez Illescas, prestigioso Ingeniero-Director que con su gran solvencia técnico-profesional, extraordinarias dotes de organización y asombrosa capacidad de trabajo viene rigiendo desde los comienzos de la Empresa, esta espléndida realidad fabril que los leoneses vemos con asombro y legítimo orgullo, y todos los españoles admiran y elogian.

JENARO ALCON CALBE





HENECE

LA TRASHUMANCIA



PUENTE



La extraordinaria modestia de que están dotados los ganaderos leoneses tiene la culpa de que la enorme riqueza que representa la ganadería no sea bien conocida fuera ni siquiera dentro de la provincia. Ello contrasta aún más si la producción ganadera se compara con otras riquezas provinciales que tanto cuentan en el acervo de la economía nacional. Porque con ser cuantiosa la producción carbonífera de la provincia de León, por ejemplo, no llega a alcanzar el valor de algunos productos pecuarios, cual la carne y la leche. La desproporción resulta más evidente si a estas producciones añadimos el valor de otras obtenidas del ganado —lana, huevos, pieles, trabajo, etc.— y el más importante aún de la ganadería en sí misma, representada por 146.740 vacunos, 519.867 lanares, 99.248 cabrios, 52.474 equinos,

84.084 porcinos, 653.175 gallinas, etc., por no abrumar al lector con más cifras. Es decir, prescindiendo de las aves alcanzan la de todas las especies la exorbitante cifra de un millón de cabezas de ganado.

Salta a la vista en una consideración de tipo general, la cifra correspondiente al ganado lanar, que absorbe por sí sola algo más de la mitad del censo pecuario provincial, constituyendo, por eso la oveja la facies ganadera característica de la provincia.

Si descendemos a un análisis retrospectivo, la riqueza pecuaria de la provincia de León queda desglosada en los sumandos parciales que figuran en el siguiente cuadro, en el que se consignan los recuentos efectuados en 1879, 1950 y 1956; el primero, por ser el más antiguo que conocemos que ofrezca las mínimas garantías; el de 1950 por corresponder al realizado inmediatamente anterior al que actualmente poseemos.

Año	Bovino	Ovino	Caprino	Cerda	Caballar	Mular	Asnal
1.879	108.103	732.336	149.922	45.232	7.786	2.738	18.436
1.950	161.517	527.537	121.517	55.928	19.519	11.960	17.755
1.956	146.740	519.867	99.248	84.084	19.387	14.117	18.970



GANADO DE LABOR=YUNTAS

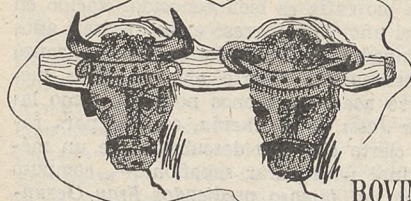
LEÓN: PROVINCIA

45.089

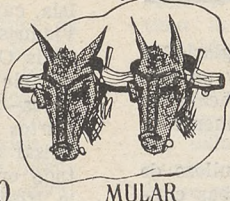
5.014

3.489

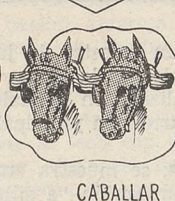
3.227



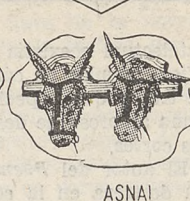
BOVINO



MULAR



CABALLAR



ASNAL

LA EVOLUCION DEL CENSO PECUARIO

La repartición cualitativa del ganado por especies animales demuestra, respecto a la riqueza pecuaria del último tercio del siglo pasado que, mientras disminuye, en cierta manera, la herencia de una agricultura extensiva (caprino, lanar) ha ido, por el contrario, aumentando aquella otra que acompaña a una agricultura más próspera (bovinos, equinos, porcinos), hecho que, por otra parte, revela una orientación de tipo general, pues al incremento del vacuno, corresponde una disminución paralela del ganado lanar. De todas formas, la evolución del censo pecuario representa, para la provincia de León, una constancia numérica, excepto para el ganado caballar y mular que se ve incrementado.

En el quinquenio 1950-56, disminuye, cuantitativamente el ganado vacuno, lanar, cabrio y caballar, incrementándose el mular, asnal y porcino, disminuciones e incrementos que pueden imputarse a los siguientes hechos perfectamente conocidos.

Disminuye el censo vacuno a expensas del ganado de trabajo, ya que el de leche, carne y trabajo, o mixto, se incrementa en cerca de mil cabezas y el de leche exclusivamente, se eleva en algo más de 4.000 cabezas, duplicando, por consiguiente, las existencias anteriores; todo ello revela una orientación ganadera lógica, teniendo en cuenta, principalmente, la mecanización del campo y el aumento experimentado por otros tipos vacunos y otros animales de labor dedicados al trabajo (mular principalmente). La sequía que afectó en los últimos años a esta provincia produjo, como consecuencia directa, con la consiguiente disminución de los pastos, una cosecha de heno inferior a la normal, circunstancia que repercutió poderosamente en la invernía de reses vacunas que tiene en la hierba seca su principal alimento. Da una idea del efecto de la carencia de lluvias el hecho de haberse encontrado secos totalmente agostaderos de abundante hierba en cotas de 1.800 a 2.000 metros, cosa de que no hay memoria en estas tierras. Si el factor sequía no afectó en análoga cuantía a la especie lanar, ello se debe a que la oveja por su particular forma de explotación, resiste mejor que la vaca las inclemencias de toda índole. En la disminución de la especie bovina ha influido también una menor recría debido, fundamentalmente, al precio alcanzado por la ternera para sacrificio. El ganado caprino acusa una disminución proporcional análoga y aún mayor que el vacuno. Ello se debe al paulatino descenso de la especie en esta provincia, consecuencia obligada de las repoblaciones forestales, roturaciones y puestas en riego, existiendo también, por otra parte, la tendencia de sustituir en ciertas comarcas de la provincia el ganado cabrio por el lanar, de mayores rendimientos.

LOS CENSOS DE LAS ESPECIES

Como dan idea las cifras anteriores, la provincia de León es notablemente rica en ganado.

Contribuyen en diferente cuantía a engrosar al censo, los bovinos, ovinos, caprinos, porcinos y equinos, correspondiendo en la proporción centesimal un 57 por 100 al ganado lanar, un 16 por 100 al vacuno, un 11 por 100 al cabrio, un 9 por 100 al porcino y un 5 por 100 a los equinos, dichos por orden de importancia. Es el ganado lanar el primero en la apreciación numérica, constituyendo, por ello, el rasgo más característico de nuestra cabaña que tiene como elemento más representativo a la oveja. El carácter estepario y de meseta que ofrece una parte de la extensión territorial de la provincia, avala estas consideraciones. Sigue en la relación ordinal el

ganado vacuno cuya abundancia se apoya en el hecho de la existencia de la región natural de la Montaña y en el no menos importante derivado del trabajo agrícola que encuentra, de momento, en las yuntas de labor base de su realización en amplias zonas del ámbito provincial.

Igualmente abunda el ganado cabrio que ocupa el tercer lugar por el número absoluto de cabezas, que aprovechan la vegetación leñosa y de escaso valor en los terrenos incultos y elevados que abundan en la provincia leonesa.

ABUNDANCIA DE RAZAS INDIGENAS

La provincia de León explota ganado perteneciente a razas que también se cultivan en otras partes, pero tiene sus tipos autóctonos que han llegado a adquirir fama dentro y fuera de las fronteras nacionales, como el garañón leonés, la rústica vaca mantenera, el fino merino trashumante y su oveja lechera de incomparables rendimientos. El garañón leonés se asegura que fué exportado a Francia reinando en España Felipe V y con toda seguridad por deseo de su abuelo el rey Luis XIV de Francia, para mejorar el famoso asno del Poitu. En toda la Montaña, pastando en los escarpados riscos o escondidas por los vericuetos, inaccesibles se pueden encontrar las rústicas vacas productoras de leche, tan rica en grasa, que no otras nacionales sino las más renombradas extranjeras, cual la Jersey, Guernsey, Ayrshire, etc., pueden igualarla.

Ovejas y chopos delimitan el paisaje llano típicamente leonés. Es la Tierra de Campos leonesa la cuna de las excepcionales ovejas lecheras, algunas de las cuales por sus elevados rendimientos, son comparables a las que proporcionan la materia prima que da lugar al queso Roquefort de la nación vecina, llegando a producir la inaudita cifra de 170 litros de leche.

LA TRASHUMANCIA

Pero son los merinos en número superior a las cien mil cabezas los que entran todos

LA TRASHUMANCIA

año en íntima relación con la marcha de la paridera y posibilidades alimenticias en las dehesas del sur. En la temporada estival del año 1949, que puede considerarse como desastrosa por la sequía que tanto afectó a este ganado, llegaron a la provincia de León las siguientes cabezas procedentes de las provincias que a continuación se citan: Cáceres, 43.075; Salamanca, 2.660; Palencia, 1.017; Jaén, 4.803; Badajoz, 22.760 y Ciudad Real, 12.385, que suman un total de 86.700 reses. Sin embargo, en el pasado año, veranearon en la Montaña leonesa 136.362 merinos.

Vemos, pues, que la trashumancia se dirige principalmente a Extremadura. Antiguamente la partida de las dehesas del sur comenzaba a primeros de abril, y a veces se esquilaban los rebaños a mitad del camino, al rebasar la divisoria del Duero o al llegar a los agostaderos. Pero entonces la trashumancia se verificaba a pie. Llegado el retorno, los rebaños de León invernan en Extremadura y nuestros ganados caminaban más de 800 kilómetros desde sus agostaderos, de forma que saliendo de León en septiembre cubrían la distancia en un mes y a finales de octubre se encontraban los ganados trashumantes en el punto de partida iniciado en la primavera. Hoy las cañadas no son tan utilizadas como en la antigüedad; los ganados trashumantes viajan ahora en ferrocarril. Por eso llegan más tarde a esta provincia—el mes se transforma en dos jornadas—y por la misma razón emigran más tarde hacia el sur, hacia finales de octubre, con la aparición de los primeros fríos otoñales que presagian nieves. Son muy pocos los ganados trashumantes que continúan viajando a pie, algunos como el rebaño del marqués de Perales—hoy herederos del mismo—que es, a no dudarlo, por su número—unas 10.000 cabezas—la cabaña lanar más importante de Europa.

El rebaño tipo en el monte está formado por 1.000 ovejas y el personal encargado de la vigilancia y custodia del rebaño constituido por tres pastores, un rabadán, un zagal y el mayoral. Este personal es auxiliado en su cometido por perros mastines en número de cinco por rebaño.

También la historia del ganado merino de tierras de León ofrece pasajes interesantes que acreditan su importancia y calidad: durante el reinado de Luis XVI, se exportaron de España 383 merinos seleccionados procedentes de Segovia y León. Estos merinos darian lugar en corto espacio de tiempo a la célebre agrupación francesa de Rambouillet, que alcanzarían más

GANADERIA

	AÑOS	VACUNO	OVINO	CAPRINO	PORCINO
León (Provincia) ...	1935	194.918	601.295	149.256	94.964
	1950	161.517	527.537	121.517	55.928
	1956	146.740	519.867	99.248	84.084
Total nacional ...		4.230.000	26.000.000	7.000.000	5.709.000
	AÑOS	CABALLAR	MULAR	ASNAL	
León (provincia) ...	1935	23.723	15.237	30.202	
	1950	19.519	11.960	17.755	
	1956	19.387	14.117	18.970	
Total nacional ...		705.000	1.186.000	822.000	
DOMESTICO					
1956.—Aves, 607.300; conejos, 69.918; colmenas, 13.668; leche, 128.404. Su valor, 376.983 pesetas.					

los años en la provincia con la trashumancia, buscando el modo de vivir en constante primavera.

León es una de las provincias de España cabeza de trashumancia. Su importancia la determina la existencia de ricos, frescos y abundantes pastos de sus puertos pirenaicos. Los merinos, cuya presencia en nuestro solar aparece de forma periódica—entran en la provincia en el mes de junio—, ocupan un área localizada en los puertos montañosos de los partidos judiciales de Murias de Paredes, La Vecilla y Riaño, es decir, en la región natural de la Montaña. El número de cabezas que forman los rebaños trashumantes oscila alrededor de las 125.000, variando de año en

adelante fama mundial, todo ello como consecuencia de la inagotable generosidad española.

La enorme riqueza que representa la ganadería leonesa está siendo objeto de incremento por la labor de mejora paulatina y tenaz que realizan la Jefatura Provincial de Ganadería y la Junta Provincial de Fomento Pecuário, con vistas a la obtención de animales de mayores rendimientos económicos, siendo ello un exponente del afán por el desarrollo de nuevas fuentes de riqueza que domina la hora actual española.

BENIGNO RODRÍGUEZ
Jefe Provincial de Ganadería
de León

ESCRITORES LEONESES

La pretensión de estudiar en un sólo artículo a los escritores leoneses de todos los tiempos obligaría a convertirlo en simple catálogo o enumeración bibliográfica que, por su aridez, resultaría fuera de lugar en una publicación no especializada. Para el lector común será preferible, sin duda, seleccionar un pequeño grupo en donde figuren los escritores más importantes de las diversas épocas, testimoniando así la continuidad y el acierto con que desde siglos lejanos participaron los hombres de nuestra tierra en las letras de lengua española. Hablaré, pues, de tres escritores representativos de otros tantos momentos de nuestra literatura: Juan Lorenzo Segura, el padre José Francisco de Isla y Enrique Gil, y recordaré brevemente a un malogrado de ayer mismo: Juan Panero.

Juan Lorenzo Segura es un nombre; sólo un nombre. De él sabemos lo que cuenta la estrofa final del *Poema de Alejandro* (códice Duque del Infantado): que era "bon clérigo e ondrado", "de mannas bien temprado", natural de Astorga y "escritor" del Poema. Mas como por los años en que éste se compuso (mediados del siglo XIII) el verbo *escribir* tanto podía tomarse por *copiar* como por *componer*, se ha querido reducir a Juan Lorenzo en simple copista de la obra, pero lo que no cabe discutir es que el autor, llamárase Segura o de otra manera, era un clérigo leonés de buena ilustración y notables aptitudes como versificador.

Que era clérigo, en el sentido de sacerdote y no únicamente en el de letrado, consta por declaraciones insertas en varios lugares del Poema. Su ilustración y sus aptitudes para el manejo de la *cuaderna via* quedan acreditados en el texto, y la naturaleza del autor la revela el lenguaje, plagado de leonesismos. (Y no se olvide que en el siglo XIII el idioma leonés se resistía aún a dejarse vencer por el castellano.)

El *Poema de Alejandro* o *Alexandre* es de los más representativos entre los pertenecientes al llamado "mester de clerecía" o modo de componer de los letrados, inspirado en las obras y tradiciones clásicas; junto a esa maestría de

intelectual coexistía un "mester de juglaría" u oficio popular de cómico de la legua, y un arte de trovar que, especializado en la exaltación del tema amoroso, se desarrollaba principalmente en las cortes.

El autor del *Poema*, se muestra orgulloso de su destreza en la composición "a sillabas cuntadas, ca es grant maestría", y en verdad que dentro de la corriente cultural de que forma parte su obra aparece con características dignas de ser tenidas en cuenta. Ya el Marqués de Santillana, la mencionó en su famosa *Carta*, y don Tomás Antonio Sánchez que la publicó por vez primera, en 1782, como tercer tomo de su *Colectión de poesías castellanas anteriores al siglo XV*, elogió el arte en las descripciones y la propiedad de las metáforas; Menéndez Pelayo hizo ver que el retrato de Calestrix, reina de las Amazonas, es el primer retrato de mujer que aparece en la poesía española.

Refiere el *Poema*, la vida de Alejandro Magno, pero la narración tiene más de fabulosa que de biográfica, según criterios modernos, e incluye episodios traídos a la obra con fines de puro embellecimiento y enriquecimiento de la trama. Los mitos más difundidos de la antigüedad están entretreídos con supuestos episodios reales y Alejandro tiene apocryfa y comportamiento de caballero medieval. En la imposibilidad de citar ejemplos extensos, me limitaré a copiar los versos en que al describir la primavera expone el poeta con sabrosa malicia las dulzuras y riesgos que la acompañan:

*Caen en el serano las bonas rociadas,
entran en flor las mieses ca ya son espigadas,
fazen las cueñas triscas en camisas delgadas:
¡entón casan algunos que pués messan las varvas!
Andan moças e viejas cubiertas en amores,
van coger por la siesta a los praios los flores,
dizen unas a otras ¡Bonos son los amores!
Y aquellos plus tiernos tiénense por mejores.*

Añadiré, solamente, que *serano* equivale a *sereno* igual *noche*, y *fazen triscas* significa *retozan*, para aclarar dos versos que pudieran pare-

cer oscuros a los no familiarizados con nuestra vieja fabla. Es claro que el autor medieval, al escribir este paisaje, no se inspiraba en modelos más o menos ilustres, sino en la placentera experiencia del mayo leonés de todos tiempos.

Y del escritor astorgano, pasamos al padre Isla, cuya biografía es bien conocida. Nacido en Vidanes, el año 1703, ingresó a los dieciséis años en la Compañía de Jesús, donde pronto alcanzó notable estimación. Aparte algunas obras menores—pero acaso no menos notables, como las *Cartas de Juan de la Enziña*, escritas para satirizar a cierto cirujano descubridor de un método original para curar sabañones—, compuso la *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes*, curiosa novela en que se burla de los malos predicadores personificados por el tosco Fray Gerundio, discípulo de otro fraile no menos ignorante y zafio, y capaz como éste, de disparatar ridículamente sobre cualquier problema divino o humano.

Pudiera ser, como el padre Isla sugiere al final de su obra, que ésta tuviere tanto de historia como de novela y que los episodios de ella fueren tomados de la realidad, pues resalta la intención de atacar humorísticamente los excesos verbales y la ignorancia de ciertos predicadores cuya audacia hacia pareja con su falta de juicio. Por esta razón la parte de sátira novelesca va acompañada de enojosa exposición de opiniones y teorías sobre oratoria, gramática y problemas lindantes con una y otra, como si el autor quisiera reforzar la parte burlesca con disquisiciones de tipo doctrinal, siquiera su cálculo resultó fallido, pues tales disertaciones, sumadas a la escasa acción novelesca, no sirven sino para entorpecerla, demorar su ya lenta andadura y fatigar al lector.

Entre las múltiples actividades del padre Isla, es preciso destacar su trabajo como traductor del *Gil Blas de Santillana*, novela semi-picaresca escrita por el francés Alain René Lesage, excelente conocedor e introductor en Francia de numerosas obras españolas. Gil Blas no es propiamente un pícaro, sino hombre de su tiempo que vive las vicisitudes propias de un sujeto de condición más bien humilde en la España de la primera mitad del siglo XVII; cambios de profesión y escenario, permiten al autor dar una imagen fiel de la sociedad de entonces, siguiendo los modelos en boga, tanto en la novela como en la comedia.

El hispanista inglés Fitzmaurice-Kelly, resumiendo su opinión sobre el padre Isla formula

NOMINA DE ESCRITORES

MONJA ETERIA.—Siglo IV. Natural del Bierzo. Escribe el «Itinerario a Jerusalén», primer libro de viajes de nuestra literatura, en prosa deliciosamente humana y femenina, que prologa y difunde más tarde San Valerio.

SAN VALERIO.—Siglo VII. De la comarca de Astorga. Autor del «Libro de mis quejas», primera autobiografía hispánica escrita entre los riscos del Teleno.

SAMPIRO.—Siglo X. Obispo de Astorga. Autor del famoso «Cronicón» de su nombre, que escribió como notario de los Reyes de León.

DON LUCAS DE TUY. (El Tudense).—Natural de León. Siglo XII. Autor de la conocida «Crónica de los Reyes de León».

JUAN LORENZO SEGURA.—Siglo XIII. De Astorga. Autor del «Poema de Alejandro», obra maestra del «Mester de Clerecía».

FRAY DIEGO VALENCIA.—Poeta satírico natural de Coyanza, cuyas trovas y decires fueron inducidos en el «Cancionero de Baena».

SUERO DE QUIÑONES.—Siglo XV. Célebre caballero sostenedor del Passo Honroso. Autor de Trovas amorosas que recoge el Cancionero de Estúñiga.

LOPE DE ESTUÑIGA.—Mantenedor del Passo Honroso con su pariente Suero de Quiñones. Escribió canciones y decires recogidos en el cancionero de su nombre.

GARCIA DE ASTORGA.—Siglo XV.—Poeta satírico del «Cancionero Manuscrito». Sus composiciones revelan un ingenio picaresco y cortesano de extraordinario relieve.

MARQUES DE ASTORGA.—Siglo XV. Autor de bellas trovas amorosas que recoge el «Cancionero Manuscrito».

CLEMENTE SANCHEZ DEL BERCIAL.—Siglo XV. Arcediano de León. Autor del famoso libro de los «Exemplos», narraciones y apólogos a la manera didáctico moral de la época.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN.—Natural de Sahagún. Siglo XVI. Vivió en Nueva España (México). Polifacético escritor, su obra más célebre fué la «Historia Universal de las cosas de Nueva España» escrita en Lengua Mexicana y Española.

FRAY CIPRIANO DE LA HUERGA.—Siglo XVI. Natural de Laguna de Negrillos. Abad de Nogales, Catedrático de la Universidad de Alcalá y maestro de Fray Luís de León. Escribió hasta veintidós volúmenes de temas bíblicos. Su obra más celebrada fué «Los Símbolos Mosáicos».

PEDRO DE LA VECILLA.—Siglo XVI. Autor del poema en octavas reales «León de España», crónica rimada de la historia de León hasta su tiempo.

BERNARDINO DE REBOLLEDO (1597-1676).—Natural de León. Militar y diplomático. Poeta famoso. Sus obras fueron incluidas en la «Biblioteca de Autores Españoles».

LA PICARA JUSTINA (1605).—Célebre novela picaresca. Se atribuye a Fray Andrés Pérez, dómino leonés. En todo caso, el notorio leonesismo de su estilo, la abscribire al área literaria de León.

JUAN DE FERRERAS (1652-1735).—Natu-

ral de la Bañeza. Fundador de la Academia de la lengua, donde ocupó el sillón B. Poeta e historiador célebre. Autor de la «Sinopsis Cronológica de España», en XVI tomos.

PADRE JOSE FRANCISCO DE ISLA. Nació en Vidanes en 1703. Escritor el más famoso de su tiempo. Su obra «Fray Gerundio de Campazas» es uno de los grandes hitos de nuestra literatura.

ENRIQUE GIL Y CARRASCO (1815-1846).—Nació en Villafranca del Bierzo. Autor de artículos de costumbres y de poemas muy difundidos en su tiempo. Su obra el «Señor de Bombibre» señala la cumbre de la novela romántica española.

MODESTO LAFUENTE (1806-1866).—Natural de Rabanal. Estudió en los seminarios de Astorga y León, ciudad esta última donde fundó su semanario «Fray Gerundio». Autor de la monumental y célebre «Historia de España».

FRAY FRANCISCO BLANCO GARCIA (1864-1903). Natural de Astorga. Agustino, poeta de alto vuelo y crítico excepcional, le hizo famoso su «Historia de Literatura Española del siglo XIX», que terminó de publicar a su muerte Menéndez y Pelayo.

MARCELO MACIAS.—Nació en Astorga. Murió en Orense. Insigne Polígrafo. Escribió «Epístola de Horacio a los Pisones», «Epigrafiía Romana de la ciudad de Astorga», «Juan Lorenzo Segura y el Poema de Alexandre», etc.

PADRE ARINTERO (1860-1928).—Nació en Lugueros. Dominico. Famoso pensador y

un juicio que yo suscribiría: "no es un gran novelista—dice—, pero es el único español de esta época que vale la pena de ser leído". Y añadiré, que la mayoría de los críticos parecen acordar en esto: no son las obras mayores, sino las *Cartas familiares*, los escritos del padre, más gratos para el lector de hoy.

Entre los románticos españoles, la figura de Enrique Gil, luce con personalidad propia. Es una figura atractiva adelantada en el primer tercio del siglo XIX, como precursor de los grandes melancólicos, Rosalía de Castro y Bécquer. Yo he contado con cierta extensión la vida breve de este poeta que cantó con voz delicada e intensa las frágiles delicias de la vida, y con extraña presciencia se adivinó muerto en tierra extraña.

Amigo de Espronceda, influido por él, y participe a su lado, en las luchas literarias de la época, puso en la poesía inequívoca nota personal. En la colección de sus poemas hallamos la temática romántica, siempre expresada con acento muy personal: las nieblas, la gota de rocío, el ruiseñor y la rosa, la caída de las hojas, la nube blanca, la violeta, la soledad, el cisne, el ensueño...; y por otro lado, los poemas políticos dedicados a Polonia, el general Torrijó, el Dos de Mayo, el Conde de Campo Alange..., y también reminiscencias de infancia, recuerdos del buen tiempo pasado.

Pues Enrique Gil es el poeta del recuerdo y la nostalgia. Vivió para recordar y desde la adolescencia le encontramos inclinándose sobre lo pasado para evocar con tono elegíaco, sin grandes curiosidades ni apetencias hacia lo futuro. Nació el 15 de julio de 1815 en Villafraña del Bierzo, vivió luego en Ponferrada y Astorga, empapándose en la belleza de la naturaleza que en estas comarcas se muestra diversa y espléndida en su hermosura.

Marchó a Madrid y después de licenciarse en Derecho y de probar fortuna en el periodismo y la burocracia, consiguió ser designado para un cargo diplomático en Alemania. A los treinta años de edad, murió en Berlín, donde fué sepultado, perdiéndose luego sus restos, cuyo paradero actual se ignora.

Poco antes de morir Gil y Carrasco, apareció *El señor de Bembibre*, su obra más importante y, sin duda, la novela más considerable que produjo el romanticismo español. Es novela histórica, al gusto de la época, pero lo que la distingue y realza su valor es la carga de entrañables recuerdos latentes en la narra-

ción: el paisaje, descrito con tanto amor y tan preciso detalle, es el vivido en las inolvidables correrías infantiles; las referencias a los Templarios, se apoyan en el mundo de ensueños, levantado a la sombra de las grandes fortalezas de la orden, entre cuyas ruinas alzó el vuelo la imaginación de Enrique Gil, y, por último, la pasión amorosa, clave de la novela, probablemente, se inspira en la sentida por el poeta.

Novelista y poeta, fué también crítico sagaz y honrado, y autor de artículos costumbristas que todavía se leen con deleite. Después de su muerte, por diligencia de Gumersindo Laverde, se recogieron sus poesías en parvo volumen, y más tarde fieles amigos publicaron dos tomos de obras en prosa. Actualmente, su obra completa ha sido recopilada y excelentemente prologada por Jorge Campos en un tomo de la *Biblioteca de Autores Españoles*.

Fué, con todo, un malogrado. Muerto—tísico: el mal romántico—en plena juventud, cuando cabía esperar mucho bueno de su vocación y su talento, dejó obra suficiente para que su nombre perdure entre los más distinguidos de nuestro primer romanticismo, a poca distancia de su admirado Espronceda, dentro de una línea de poesía muy delicada y fragante.

No se acabó con Enrique Gil la buena representación de la tierra leonesa en la literatura española, pues si del lejano pretérito vuelvo la vista a un ayer que de puro cercano parece alentar aún a nuestra espalda, encuentro el puñado de poemas escritos por el inolvidable Juan Panero, cortado en flor por un estúpido accidente hace veinte años, en la carretera, entre León y Astorga, cuando su claro corazón empezaba a dar señal de vida en la poesía escrita, harto ocupado hasta entonces en darla en una vida generosa, apasionada y buena.

Queda de Juan apenas el brote de poesía, el arranque florido de un talento claro y ya seguro de sí. Entre los escritores de mi generación, fué el primero en morir, alcanzando esa muerte de que habló, con impresionante palabra, en su *Consagración de la sangre*. Y por ser el único que no vive, es también el único que puedo citar en este artículo, donde refiriéndome a los vivos, sólo quiero proclamar la seguridad con que veo afirmarse al grupo de escritores actuales que, como tal grupo, es acaso el más notable que hasta ahora surgiera nunca en nuestra provincia.

Ricardo GULLÓN



(Viene de la página 28.)

A la Plaza de San Marcelo confluyen las anchas Avenidas modernas: la del Generalísimo, con la Catedral al fondo. La de Ordoño, vibrante de color, vigilada en su entrada por la severa effigie del mejor de los Guzmanes. La del General Sanjurjo, cerrada por la platería fulgurante del Hostal de San Marcos, que fuera también prisión de aquel don Francisco de Quevedo y Villegas, "abuelo instantáneo de los dinamiteros". La de Ramón y Cajal, con el gallo engreído de la torre de San Isidoro, panteón ilustre de los Reyes que hicieron las Españas. La de la Independencia, que es el camino real hacia la villa y Corte. Y la del Padre Isla, por la que se meten a León los fríos de la Montaña.

Por ellas discurre la vida de la Ciudad. Por ellas, el leonés se esparce, buscándose el más propicio acogimiento. Y como buena entidad provinciana —que no quita lo cortés a lo valiente—, cuando el sol se rinde fragoroso entre los ágiles chopos de la Vega, encendiendo en las verdes hojas su artificio final, organiza su paseo en esa cinematográfica Calle Mayor, que es la de Ordoño, nutriendola de juventud, de belleza, de vida real. Lentas, trancurren las horas del ocioso deambular, y un rumor apretado se mantiene en el cauce de la calle, por el que las gentes, como los ríos buenos, van a dar al Amor, que es el vivir.

A estas mismas horas, en los barrios altos —Azabachería, Plaza de las tiendas— una multitud artesana discurre perezosamente, haciéndose la tertulia alrededor de grandes vasos de ese vino "riscante" de los viñedos de Valdevimbre, de Ardon, de Villalobar o de Villamañán; vino con agujas, que araña la garganta y pone el ánimo de pie; vino para hombres de tierra adentro, con sequera en la garganta y en el corazón. Luis Romero, el puntual anotador de las tabernas españolas, trazó con suelta pincelada impresionista el cuadro vibrante de estas tabernas leonesas y —cosa notable— desde ellas percibió el notable desarrollo de la Ciudad, porque ellas son, a su modo, excelentes observatorios del diario hacerse.

"León es otra de las capitales españolas que más se han desarrollado en los últimos años. Quienes no han estado allí o tengan alguna relación con la Ciudad, puede que no estén enterados. León, para los que no conozcan este fenómeno, casi constituye una sorpresa."

Ya con buena parte de la noche a cuestas, las calles van extinguendo sus rumores y los anuncios luminosos esparcen sus rebullos en las anchas calzadas, limpias y brillantes, de las grandes avenidas. En León las gentes se recogen pronto.

Y poco a poco las calles se van quedando desiertas. Y es a estas horas de la noche, entera y verdadera, con el cielo asombrosamente estrellado, con la solemne quietud de las cosas, con la claridad penetrante de las luces urbanas, cuando la Ciudad se muestra en su total hermosura: limpia, refulgente, discretamente animada; más que recogida medrosamente, placenteramente tendida al halago de la brisa finísima; más que jadeante y cansada, sensitiva y soñadora; tan sutil, tan fragilísima que da miedo tocarla. "nadadora de nácar entre olas y tinieblas".

Ya los sérenos se apuestan en sus garitas de sombra, al acecho de la larguísima auro- ra, que desde las agudas cresterías de La Candamia avanzará lentamente poniendo una ancha franja de claridad azul, como de agua densa y caliente, en los viejos barrios de La Corredera, de La Serna o de Santa Ana; buenos caminos viejos para entrar en este León nuevo, sorprendente y cordial, que rompe sus cinturas de agua para derramarse, impetuoso y alegre, gozoso y esperanzador, hasta las Armunias y Puente Castro y Villabispo; y hasta chocar contra las defensas naturales de las Asturias, allí donde los leoneses, como advertía Ortega, lo primero que vemos, es que no vemos... — V. C.

LEONESES (siglo IV al XX)

escritor. Son célebres sus tesis sobre el desenvolvimiento, vitalidad y evolución de la Iglesia.

PADRE LUIS ALONSO GETINO.—Insigne dominico. Trató en sus múltiples obras todos los problemas del pensamiento moderno, tanto religioso como político, moral, etc.

LITERATURA DEL SIGLO.—Desde los comienzos del siglo XX se advierte en León constante afán por los estudios históricos. En la capital fueron Azcárate, Puyol y Díaz-Jiménez quienes en la primera decena del siglo, iniciaron la revisión histórica o histórico-jurídica de León, que culmina con la labor de Sánchez Albornoz («Estampas de León en el año mil»), y con la investigación de todo lo leonés llevada a cabo por don Mariano D. Berrueta. En Astorga se centra una gran actividad arqueológica e histórica. El editor Porfirio López crea una editorial de estos temas, y publica libros Macías, y F. de Arellano, Revillo y otros muchos. Hoy este campo de la investigación es cultivado por José María Luengo y Julio Carro, en la rama arqueológica; Dalmiro de la Válgoma, de la heráutica; Pérez de Ilimacares y otros en la Paleografía; y Del Río Alonso, Cadenas, Francisco Roa-Rico, Nemesio Sabugo, Augusto Quintana, Florentino Díez, Lorenzo F. Matinot, y, en fin, todo el grupo de la «Revista Archivos Leoneses» que impulsa el celo histórico del Obispo Doctor Almarcha, en las disciplinas históricas generales.

La literatura regional o regionalista

tuvo, y tiene, cuidadosos cultivadores. Santiago Alonso Garrote, Bardón, Honorato García Luengo y Publio Suárez abren el campo con cuentos y ensayos de esta temática. Don Nicolás Benavides compone bellos poemas regionales, y cuaja la novela de este tipo con «Susarón», de José María Goy, y «Entre brumas», de José Aragón Escacena.

Es la poesía el campo literario en el que León ha llegado, en este momento, a mayor altura. Los nombres de Isaac Martín Granizo, López Argüello, Válgoma, García Fidalgo, y después los de Cuscurrella, Risco y Roa de la Vega, sientan el precedente de la magnífica poética actual. Dos grupos escuelas dan hoy vigencia a la poesía leonesa: La escuela de León, que nace al impulso de la revista «Española», con Victoriano Cremer, Eugenio de Nora, Antonio de Lama y otros, y la de Astorga, que descubre y crea una arraigada y religiosa, netamente astorgana, con los hermanos Leopoldo y Juan Panero. Y en campos afines a la poética, con Ricardo Gullón y Luis Alonso Luengo. Una y otra derivan en varias vertientes y diversos nombres que garantizan su continuidad: Leicea, Roberto Alonso Domínguez, Carro Celada, etc., etc.

La novela tiene en la actualidad interesantes rebotes en nueva línea de expresión. Y el ensayo filosófico, histórico-filosófico o de actualidad, es cultivado por León Martín Granizo, Lorenzo Martínez Juárez, Lorenzo López Sancho, Carlos Villacorta, Francisco Alonso Luengo, etc.

ASPECTOS DE LA TRADICION EN LA VIDA LOCAL LEONESA

Por FLORENTINO AGUSTIN DIEZ

El institucionalismo histórico o tradicional de la vida local leonesa —el judicial y sobre todo el concejil— ha venido demandando la atención preciosa de numerosos investigadores e historiadores, juristas, etc., que han visto unas veces, intuido otras, en las tierras del viejo Reino-Imperio, yacimientos inagotables y en gran parte originales de anteceden-tes más o menos documentados; aspectos múltiples de un alongado proceso histórico, de-terminado frecuentemente con gran sabor y personalidad por el *usus terrae*.

Los estudios de los autores clásicos —Az-cárate, Costa Hinojosa, Martínez Marina, etc.— revolucionados y densificados en lo concejil concreto, por López Morán y Flórez de Qui-ñones, entre otros, con la docencia perenne e inevitable del profesor Díez-Canseco, han ido a depurarse por algunas de sus corrien-tes más aleccionadoras en la gran fuente de la investigación y la enseñanza que repre-senta Sánchez Albornoz, el que tal vez con más aderezo de idoneidad ha sabido restau-rar la entidad verdadera de la persona, la fabla, la institución, el venero impresionante de un León de hace mil años —sin olvidar sus conclusiones sobre *behetrias*—, hasta hace poco, desconocido, si se exceptúan las nota-bles fuentes alumbradas por Enríquez Flórez o Manuel Risco, reincorporado a un plano de autenticidad, valores susceptibles de defi-nir un nervio ideológico y espiritual, realmen-te trascendente, en nuestra alta Edad Media, que fué en lo hispánico, una edad neta o pre-dominantemente asturleonés; emparejando en el empeño con Menéndez Pidal y las aporta-ciones valiosísimas de los que han buceado en los archivos compostelanos, donde los que tanto podría allegar el genio avizorante y exacto de Montero Díaz, para trazar en su ju-sta dimensión el gran capítulo de las reivindi-caciones que aún espera el viejo Reino de León, hogar y forja de la unidad imperial de España.

PATROCINIO REALENGO

En el tabulario de ese institucionalismo his-tórico, que ahora nos interesa, encontramos ya, según nos recuerda Beneyto, cómo «el he-cho histórico astur-leonés presenta a los lla-mados *hombres de benefactoría*, donde pervi-ven viejos institutos de patrocinio» que in-terpretan al hombre como un ser libre, pero aquejado en amplias esferas de una debili-dad que acucia garantías organizadas; insti-tutos que tienen una raíz pregótica, iberos, más o menos romanizados... «La monarquía leonesa —afirma Sánchez Albornoz— iba a ser tierra abonada por el crecimiento de esas instituciones que suelen florecer en países agi-tados por la violencia, en los que coexisten en Estado impotente y una aristocracia podo-rosa junto a una considerable masa de po-blación libre, pero débil». Mas, la nobleza en que la protección se centra, es una nobleza movieda y ambiciosa que juega a la fortu-na en el vaivén de la guerra que ensancha cada día las fronteras. La que arraiga más perdurablemente —y cómo arraiga— en las tierras astur-leonesas es la población rural, que asentada en los senos de las montañas, irá también poco a poco reabsorbiendo en su propia idiosincrasia la idea del señorío, como buenos vasallos con los que el propio Rey estará «a derecho», según virtud que gustaba practicar Alfonso el Casto, y otros príncipes de las primeras dinastías de la Reconquista.

LA LUCHA CONTRA LOS SEÑORIOS

La ambición de los señoríos de jurisdicción y patrimoniales se manifestará al correr de los siglos, constante, empeñada, brutalmente, para absorber las tierras y los hombres de las comarcas, pero la resistencia de los na-tivos será no menos tenaz y con frecuencia más astuta, tendiendo a asegurar en lo posi-ble una libertad, una autonomía en la admi-nistración propia y en la gobernación local, ya a medio de la *behetría*, que será para ellos «de mar a mar» con la única congruente con su condición de pueblos que tenían la propie-

dad de su suelo y podían elegir señor a quienes quisieran, «de una forma absolutamente libre», plasmando así todo un tipo de régimen local como Beneyto reconoce, poco estudiado hasta la fecha dentro del municipalismo histórico; ya a medida de la directa comunicación y entendimiento con el Rey, recabando de la Corona y obteniéndola con frecuencia, la con-dición de realengo para sus concejos. Intuían así, en esa relación comprensiva, entre el alto y el bajo poder, todo el secreto del equili-brio político de los pueblos, restaurando el mismo sentido que tan profundamente prac-ticó Roma al concebir, como lo hizo, los *mu-nicipia*, en los extremos territorios de sus pro-vincias. La línea auténtica de esa relación ha-bía de quebrarse muchas veces con la pre-sencia de ciertos príncipes inconscientes o arbi-trarios que pagaban con merced excesiva los servicios de sus caballeros, tan habituados tam-bién al «deservicio»... Los hombres de estas comarcas repugnaban, sin embargo, la inter-ferencia de todo señorío impuesto, y volvían con sus querellas al Rey, o se defendían en interminables procesos contra el déspota en-trometido. Cuando los comarcas de los con-cejos de las montañas leonesas de Occiden-te —Laciana, Luna, la Lomba de Campeste-ro, Paredes...— disputaban en sus pleitos se-culares con el Conde de Luna, que quería afin-car en ellos despóticamente su jurisdicción, los procuradores de los pueblos le argüían que sus representados eran, o realengos reco-nocidos y declarados por solemnes privile-gios del Rey Sabio, o *behetrias* «de mar a mar», jamás solariegos del de Luna u otro nin-gún señor, y que en modo alguno admitirían en la gobernanza de sus tierras «hombres desabo-nados que non son para regir nin gobernar justicia».

EL CONCEJO LEONES

La norma del concejo leonés, nacida de los reales privilegios o de la costumbre, enérgica y rigurosamente practicada, les atribuía li-bertad para elegir sus magistrados y otorgar a quienes quisieran los diversos oficios con-cejiles, creando en las aldeas instituciones tan curiosas como la del *Municipio-Comisión*, que consistía en nombrar para la principal ma-gistratura, no a un hombre, sino a varios—ge-neralmente dos—, los cuales actuaban distri-buyéndose algunas funciones y llevando con-juntamente las demás, y se llamaban «readi-dores» o «procuradores», pero con total subor-dinación al Concejo o asamblea general de vecinos, que era como príncipe soberano e intangible, y también porque había de prac-ticarse aquel uso del *Fuero Juzgo* de que todo había de hacerse «ante el Concejo», o «salvo ende el Concejo», bien y a la vista de hombre, ante los vezinos...; sistema que pormenorizan docenas de ordenamientos llegados has-ta nosotros, que estuvieron en vigor hasta en-trada el siglo XIX.

El Concejo elegía igualmente los hombres para los demás oficios: «Los pesquisidores o sacadores de penas y prendas», que eran una especie de agentes ejecutivos: «los homes de cuentas» que fiscalizaban las de los regidores y, en suma, las de la administración del comunal patrimonio; el «escribano o fiel de fechos»; el «fiel postor», encargado de examinar y pro-bar el vino que entraba en el Concejo, y le ponía precio según su calidad y procedencia, y vigilaba la medida, no olvidando la alta misión que el vino comportaba, ya cuando da-ba alacridad al ánimo y ponía optimismo en la vida, ya, sobre todo, cuando se invertía de una alta misión: el buen vino era la medida misma de la justicia concejil, que traducía en vino las penas —cántaras y azumbres de vino— y que el Concejo mismo, solemnemente re-unido, bebía con buenos y no menos solemnes tragos por riguroso orden, como así lo descu-bre el libro de pueblo de Lataluenga, donde se previene la celebración de concejos con-vocados exclusivamente para beber —dos tra-gos por barba— el vino de las concejillas penas...

Y nombraba el concejo aldeano a los «al-caldes de ladrones» o «alcaldes de las varas

altas», que constituían la policía del lugar, la que salía «cuando había rumor de ladrones a correrlos por montes y campos» y sobresa-lían con su empaque en las fiestas y funcio-nes públicas «llevando en alto las varas para que pudieran ser tenidos por tales»... Prego-naba los servicios de abastos: la taberna, el mesón, la abacería, la carnicería, y los fisca-lizaba y se aseguraba el buen funcionamiento del horno concejil y la herrería del pueblo, y hasta ordenaba el Concejo y con rigor, so seve-ras penas vinales, el establecimiento en terrenos del común, señalados para ello, de «huer-tos familiares», uno por cada hogar, donde se cultivaban nabos y otras hortalizas, tam-bién el lino, garantizando en lo posible, la au-tarquía económica del vecindario y el consu-mo propio de alimentos esenciales, valiosí-simo precedente de una «política social» que el Concejo imprimía hace ya muchos siglos, en el que la elucubración moderna, bastante ater-i-da, pese a todo, apenas si ha parado mientes...

Institución que en lo social corre parejas con aquella otra, antiquísima, que recoge amo-rosamente el Fuero de León de 1020, sobre me-didas de seguridad social tan notables como la de fijar y asegurar un jornal suficiente, dada la época, a los trabajadores por cuenta ajena...

LOS PATRIMONIOS COMUNALES

El Concejo, moviéndose en el círculo de su libertad, organizaba, según uso, la adminis-tración de su patrimonio, sobre cuya tradición el institucionalismo que pudiéramos anotar sería interminable; bástenos, por más importantes, recordar aquellos antecedentes que citan los autores más dedicados a este estudio, desde Azcárate o López Morán hasta Cara Baroja, y que tipifican modalidades diversas de un mismo comunismo ararario... Alguna vez, como en «La Ronda» de Valdemora o en «las vi-tas» de Melgar de Abajo, con pálidas remi-niscencias de vinculación a señoríos de linaje, pero casi siempre sin más ligadura que la im-puesta a los hombres por la tradición y la voluntad del Concejo.

Así, «la bouza» concejil de la Cabrera Baja, que es un terreno comunal del pueblo que los vecinos eran, siembran, siegan y recogen en común y cuyas labores son predetermina-das, en cuanto al día y al modo, concejilmen-te. Recogido el fruto y satisfechas con él ne-cesidades del procomún, el resto se distribuye por iguales partes entre los vecinos cabezas de familia.

Así, «Los Préstamos», que dan nombre a un valle perteneciente al pueblo de Gusendos de los Oteros. Anualmente se ha venido sor-teando por parcelas o suertes, llamadas «cuar-tas» entre los vecinos y los forasteros parti-cipes en el valle, pero con la particularidad de que éstos últimos no podían aprovechar directamente el fruto de su porción de terre-no, sino que era forzoso la cediesen en arren-damiento a vecinos de Gusendos, circunstancia que revela todo el afán de concentración del aprovechamiento personal de los quiño-nes en el tronco común de la vecindad y el origen comunal del valle. El cultivo principal o único era la hierba, y nadie podía comen-zar la siega hasta tanto que el Pedáneo no lo dispusiese, y no hace aún muchos años —afirma López Morán—nadie podía comen-zar a cargar los carros de hierba hasta que el alcalde, reunido el Concejo, lanzaba por alto el sombrero. El día de la siega, siguiente al de San Juan de Junio, recibía el nombre ritual y gozoso de «la Boda de Gusendos».

Así, el caso curioso del valle de «Río Sol», en Maraña, en las altas montañas de Riaño. Este famoso valle pertenece a varios pueblos, y en él radica una extensa pradería, dividida en porciones permanentes, todas numeradas, que se han venido sorteando anualmente me-diante dos sorteos: el primero, en el Ayunta-miento, tiene por objeto adjudicar a cada pue-blo del Concejo los quiñones que le corres-ponden; el segundo, que ocurre en cada en-tidad local menor, permite la distribución en-tre los vecinos, recibiendo los agraciados una papeleta con el número de la suerte o parcela respectiva. La siega y la saca de heno se ve-rifican en días señalados. La experiencia tiene sus pares en otros pueblos de la montaña leonesa, tal el de Murias de Paredes, con su valle de «Fasgarón».

«La Dehesa» de Castilfalé, muy cerca de Valdemora y su «Ronda», es un extenso te-rreno dividido en dos grandes partes, la una de pasto, la otra para tierras de labor. En la primera, los vecinos apacientan comun-almente sus ganados y extraen la leña para el

fuego de sus hogares, que dividen en lotes y los sortean; en la segunda, se practican quinielas iguales y por igual sistema se adjudican por períodos de seis años entre los vecinos, de modo similar a como se hace con «La Ronda» en Valdemora, pero sin adjudicar a cada vecino más que un quiniel, y sin ligaduras señoriales en cuanto al dominio directo.

Famosas son «las vitas» de Sahagún y otros pueblos de la comarca de Campos y los repartos de tierras de Llanaves, lindante con Santander, más estudiados por los autores —Azcárate, Martín Galindo—; aquéllas, que suponen un reparto permanente de tierras concejiles sucediéndose en la posesión los vecinos y accediendo a las vacantes los nuevos por riguroso orden de antigüedad, previo pago al pueblo de unos derechos que en algún caso consisten en determinadas cantidades de pan, vino y queso; éstos, que hacen la distribución de las tierras por períodos de diez años con arreglo a unas antiquísimas ordenanzas donde se previene el régimen de este caso original de colectivismo en Llanaves.

INTERESES DE LA VECINDAD

Vemos con cuanta meticulosidad y previsión se norman en los libros de pueblo o en los ordenamientos concejiles medidas, incluso sabias, de administración y defensa de los intereses de la vecindad: la selección de sementales para asegurar el orden y la prosperidad de las cabanas ganaderas; el aprovechamiento de las aguas públicas para los regadíos, en cuyo aspecto son acaso milenarias las entidades de regantes de algunas presas famosas de nuestras vegas, como la «Presa Madre», la «Presa de la Tierra», la «Presa Cerrajería», en el Orbigo, la «Presa de Marne» y tantas otras, en torno a las cuales surgieron tal vez los mejores núcleos de regantes de España, ante cuyas experiencias quedan absortos los propios técnicos agrónomos; la magnífica disposición y conservación de puentes, fuentes y caminos concejiles que sugieren, a través de un régimen de comprensión y perfeccionamiento aparejado de la oportuna dirección técnica y asistencia económica de las entidades superiores, la solución de muchos problemas variados para las breves aldeas montañosas y sus zonas de aprovechamiento forestal, agrícola y pecuario, que difícilmente podrán contar algún día con buenas carreteras; la escrupulosa selección de perros guardianes o perros pastores, que ha originado sin duda esa solicitada raza de los mastines montañoses, señores del corral, la brea y el monte, defensor segura del rebaño, fiador de zagales y terror de alimañas.

LEÓN Y EL FUERO JUZGO

Ese árdido empeño del hombre bueno y libre de las comarcas leonesas era como una vocación que otras venerables instituciones, ahora judiciales, supieron maravillosamente fomentar por la razón misma de su jerarquía y de su garantía. No cabe olvidar que León fué durante muchos siglos joyel de un libro famoso de estupendas leyes, el *Forum Judicum*, que aún no hace mucho tiempo aparecería en su integridad purísima en un palimpsesto de tumbo de su Catedral... Al calor del libro *Juzgo* se estableció en León el tribunal abierto de «los Jueces del Fuero». Lo recuerda monumentalmente un bello pilar enclavado en el soberano pórtico de la *Pulchra*, cara al oeste de los duros vientos donde disputan honras y egoísmos, vidas y muertes de los hombres y terciara a veces arbitraria o malignamente la potestad de otros jueces, incluso los de la regia Corte. El Tribunal de los cuatro Jueces venía de muchos siglos antes que el «Fuero de León» de Alfonso V, y pese a éste, subsistiría otro mucho tiempo después...

Un notable instrumento del siglo XIII nos trae, según Risco, la precisa memoria del instituto glorioso: «León era villa a que venían muchos pleytos por querrela e por apelación e fué ordenado que oviese e quatro juices, uno de parte del Rey que guardase los derechos de las ordenes, e otro caballero que guardase el derecho de los fijos dalgo, e otro cibdadano de la villa que guardase los derechos de la villa»... Porque si alguna persona se daba por agravada de la sentencia que se había pronunciado en la Corte del Rey, apelaba de ella, y juntándose los cuatro jueces referidos, examinaban el pleito y si hallaban que la sentencia era conocidamente contraria a la ley del *Fuero Juzgo* la corregían conforme la misma Ley ordenaba.

FIESTA EN LAGUNA DE NEGRILLOS

(Viene de la página 67)

zos"; es decir, el jefe de los danzantes —el *birria*, del que luego hablaremos— lanza una cuerda, o un lazo, sobre una parte del público que les rodea, y las personas así tocadas hacen un donativo, según su voluntad o sus medios económicos para obsequio de aquéllos.

En la tarde de ese día se celebran Vísperas en dicha Iglesia parroquial asistiendo a ella todos los que componen la Cofradía; y, si alguno falta sin causa justificada debe pagar una multa, de poca cuantía, establecida en la regla. Terminadas las Vísperas, bailan los danzantes en el exterior, para regocijo público, y «echan lazos» a los circunstantes.

Por la noche se enciende una gran hoguera, como en el tiempo antiguo, y hay baile popular.

El día siguiente, festividad del Corpus Christi, a las nueve de la mañana, son llevadas en procesión imágenes de Santos, que están en la Iglesia de Abajo, a la parroquial con asistencia de un solo sacerdote y de los danzantes, terminada la cual se retiran.

A las once de dicha mañana comienza la procesión principal del Santísimo Corpus Christi, desde la Iglesia parroquial, descendiendo, antes, del coro de ella (donde está previamente, según el viejo ritual) la persona que representa a San Sebastián, la cual baja a paso lento y pisando fuerte, de tacón, lo que hace también durante la procesión, marchando en cabeza de ella, seguido por San Pedro y por los demás Apóstoles, y por San Juan Bautista, tras todos los cuales marcha el personaje que representa a Nuestro Señor Jesucristo, que va entre dos niños disfrazados, representando el de su derecha a San Juan Evangelista.

Intercalados con tales personajes, representados por aldeanos devotamente disfrazados, van distintas imágenes religiosas, orladas de flores, y conducidas en andas que portan mozas o mozos del lugar, según la advocación o el peso de cada una.

Detrás, cerrando el cortejo, van los sacerdotes y, bajo palio (como es de ritual) el que lleva la Custodia con Jesús Sacramentado.

Todos los mencionados personajes llevan sus caretas, como queda dicho, y trajes e insignias o emblemas propios de su particular significado, según se ha venido entendiendo a través de distintas generaciones.

Así, San Pedro lleva en la mano izquierda las simbólicas llaves y en la derecha la Cruz Papal, en la que se apoya al andar; San Juan Bautista lleva el torso cubierto con una piel, reflejando la dureza de su vivir; San Sebastián, vestido como una significada persona de principios de siglo XIX (anacronismo que hace recordar los muchos cometidos incluso por grandes pintores que han representado en sus cuadros personajes de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo con indumentaria coetánea de aquéllos), lleva en la mano derecha una flecha po, rememorando el martirio de aquel Santo. Llama la atención el hecho de que grande cuya punta se apoya en su cuerda este es el único de dichos personajes que lleva calzado; los demás, incluso el que representa a Jesucristo, van descalzos. No se sabe por qué.

Durante el recorrido de la procesión bailan los danzantes sus danzas rituales de esta fiesta, como hemos dicho, y lo hacen con gran devoción y extraordinaria agilidad, poniendo a prueba su vigor juvenil.

Así llega la procesión desde la Iglesia parroquial a la de Abajo, también llama-

da «del Arrabal» (ya la denominó así Madoz en su célebre Diccionario Geográfico), en la que existe una imagen de la Virgen que es la Patrona del pueblo. Allí se celebra la Misa «de Asistencia» o «solemne», oficiada por tres sacerdotes.

Terminada ésta, los concurrentes a ella se dispersan y marchan a sus domicilios.

Por la tarde son reintegrados, desde esta Iglesia a la Parroquial, todas las imágenes de Santos de ésta que iban en la procesión, lo que se hace del mismo modo que cuando se llevaron a la Parroquial los de la otra Iglesia.

Terminado este acto, hay bailes populares hasta la noche y distraen al pueblo los danzantes con sus movidos ejercicios coreográficos, ya con los palos cortos o con castañuelas que son de un tipo especial, poco corriente, pues tienen forma alargada en vez de ser redondas como las usadas en los bailes aldeanos; uno de los cuales era llamado *la rueda*, por terminar algunos *pasos* girando en amplio círculo las narejas, que ejecutaban esos pasos en dos filas paralelas y próximas —opuestas— una de hombres y otra de mujeres.

Es esta procesión del Corpus una de las fiestas más originales, repetimos: o la que más, de las que se celebran en España. No tenemos noticia de que en ninguna estén representados determinados personajes religiosos por aldeanos con sus rostros cubiertos con caretas y con atavíos característicos de lo que quieren representar.

Los danzantes.

Están rigurosamente asociados a esta gran fiesta religiosa. ¿Desde cuándo? Acaso desde una antigüedad muy remota; primero en el rito pagano, y después en el cristiano.

Claro es que tal agrupación coreográfica no actúa solamente en esta solemnidad, sino que lo hace en otro tipo de danza, también, a la que podríamos asignar una supervivencia de antiquísima danza guerrera o de lucha de combatientes, en grupos. Los palos cortos que manejan en una especie de esgrima (mientras avanzan o retroceden ante un supuesto rival, amagan, esquivan, atacan o paran golpes) son, probablemente, el recuerdo de las también cortas *falcatas* ibéricas.

Los mozos que ejecutan tales danzas de ambas clases constituyen una agrupación de ocho individuos, dirigidos por un jefe llamado *el birria*, y también, *el diablo* (pues de su traje —parecido a lo que hoy se llama «un mono»—, sale un largo rabo, y se oculta el rostro con una careta rematada por dos cuernos, la cual se quita él muchos ratos por lo que dificulta la respiración), que es quien instruye a los danzantes y los dirige en sus bailes, vigilándolos en sus viajes y manteniendo en ellos una gran disciplina para que tengan reglamentada su vida en tales desplazamientos y se mantengan ágiles y fuertes, pues el ejercicio que realizan es a veces agotador.

Bastante podríamos añadir respecto a tales danzantes de Laguna de Negrillos, por otra parte bien conocidos por haber sido premiada esta agrupación en diversos concursos nacionales, pero ello se saldría del tema aquí elegido; es decir, el de la mencionada procesión del Santísimo Corpus Christi.

Su extraño indumento tiene sorprendente semejanza con el de los soldados griegos llamados *evzones*.

NICOLÁS BENAVIDES MORO

AGRICULTOR:

Aumenta tus cosechas y ganancias destruyendo las malas hierbas con los herbicidas



- WEEDONE SALT
- WEEDAR 64
- WEEDONE 48
- WEEDONE L. V. 4
- WEEDONE 32
- HERBICIDA A. C. P.



WEEDONE 48
(2,4-D)

FABRICADOS EN BARCELONA POR:

SUPRAM, S.A.

Con patentes en exclusiva para España de
AMERICAN CHEMICAL PAINT, CO. (ESTADOS UNIDOS)
OFICINAS CENTRALES: AYALA, 4-MADRID

VEGARADA, S.A.

ORDOÑO II, 9 - LEON - Tños. 2127 - 2374
AYALA, 4 - MADRID - Tños. 367700 - 367709

PERFORACIONES PARA ALUMBRAMIENTO DE AGUAS SUBTERRANEAS

Representante exclusivo de:

Stardrill-Keystone

que fabrica la famosa perforadora
"SPEED STAR" y las
acreditadas herramientas "ACME"

- ★ SPEED STAR 55
- ★ SPEED STAR 71
- ★ SPEED STAR 72
- ★ KEYSTONE-FRANKS 50

A PERCUSION
A ROTACION
- con lodos
- con aire
- con circulación inversa
- con barrena
- con corona

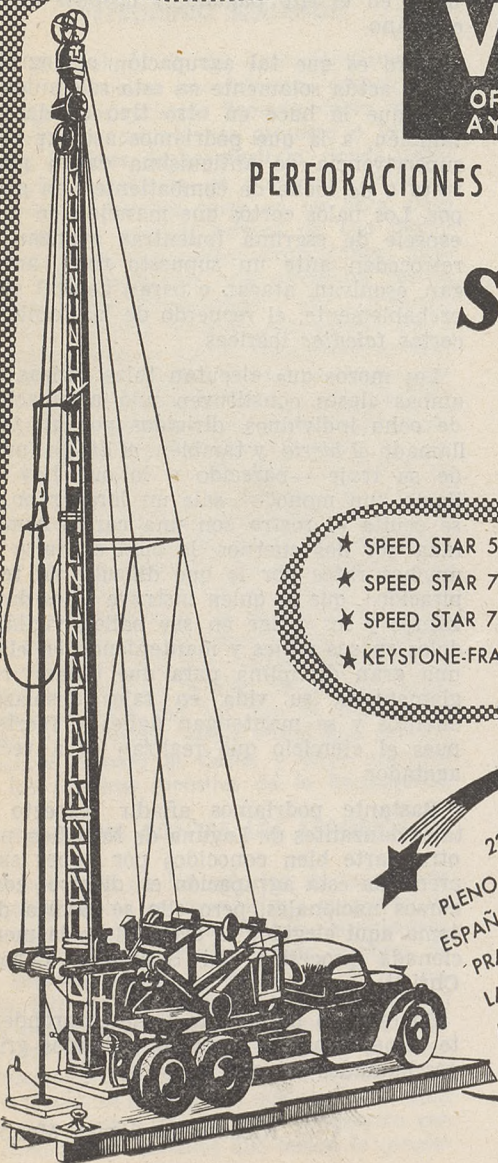
DIAMETROS:
de 5 a 150 cms.

PROFUNDIDADES:
hasta 730 metros

COMBINACION
PERCUSION-ROTACION ★

- ★ PERFORACIONES Y SONDEOS
- ★ MAQUINAS PERFORADORAS
- ★ HERRAMIENTAS DE PERFORAR
- ★ REGISTRADORES DE PERFIL ELECTRIC "WIDCO"
- ★ REJILLAS JOHNSON
- ★ GRUPO MOTO-BOMBAS
- ★ TUBERIA PARA SONDEOS
- ★ TRANSFORMACION DE FINCAS

22 EQUIPOS A
PLENO RENDIMIENTO EN
ESPAÑA HAN DEMOSTRADO
PRACTICAMENTE QUE ES
LA PERFORADORA DE
MAYOR RENDIMIENTO
Y CALIDAD



Escribanos para cualquier asunto relacionado con PERFORACIONES

MINERO-SIDERURGICA DE PONFERRADA

(Viene de la página 48)

La línea férrea tiene una longitud de 61,154 kilómetros y cuenta con un parque de material móvil de 21 locomotoras, 333 vagones y furgonetas propios y 240 vagones particulares y 17 coches de viajeros.

En el año último ha transportado toneladas métricas 2.057.138 y 113.018.536 toneladas kilométricas y 434.168 viajeros.

El transporte por este ferrocarril se halla en constante crecimiento, como lo demuestra la exigencia de dos nuevos almacenes de facturaciones de gran velocidad, recientemente construidos en Ponferrada y Villablino, y un ramal de accesos a los nuevos muelles de transbordo levantados por la RENFE en Ponferrada.

Respondiendo a igual exigencia y para mayor ventaja, se han instalado en toda la línea, desde la estación inicial a la terminal, las señalizaciones por el sistema de bloqueo, con puestos intermedios entre las estaciones de Toreno, Matarrosa, Páramo, Palacio-Cuevas y Cuevas-Villablino, lo que da tal seguridad en la marcha que permite lanzar dos circulaciones sucesivas en el mismo sentido.

EL COTO WAGNER, ORGULLO DE LA MINERIA ESPAÑOLA

(60 años después)

El coto "Wagner", uno de los mejores yacimientos de hierro de nuestra Patria, cuya riqueza en mineral le asegura ser una de las mayores reservas de hierro de Europa, está formado por cerca de 30 kilómetros de montañas que contienen mineral de gran pureza. Universalmente conocido, fué descubierto por aquel gran caballero vizcaino, ferviente melómano, gran admirador de Wagner, D. Julio de Lazúrtegui y González, quien solicitó del Estado su concesión entre los años 1897 y 1898. El señor Lazúrtegui, en arduos trabajos divulgadores, dió a conocer este coto, adquirido por Minero-Siderúrgica de Ponferrada hacia 1918—fecha de comienzo del ferrocarril Ponferrada-Villablino—juntamente con las minas que poseía el ingeniero D. Bernardo Zapico, en Villablino y Villaseca.

Se extiende desde San Miguel de las Dueñas hasta tierras de maragatería, pasando por Calamocos, Onamio, Paradasolana y Castrillo del Monte, hasta llegar al valle de Argañoso. Sus filones afloran a la superficie en varios puntos, variando su anchura desde un mínimo de diez metros a un máximo de cincuenta.

Desde hace más de cincuenta años se han hecho numerosos estudios y cubicciones de "Wagner" y las antiguas pertenencias adquiridas por Minero-Siderúrgica han sido ampliadas, siendo las reservas actuales una ingente cantidad de millones de toneladas que han sido barajadas por prestigiosos ingenieros y técnicos nacionales y extranjeros. La calidad del mineral es muy alta. Contiene, aproximadamente, un 57 por ciento de hierro. Este porcentaje hace que el mineral de "Wagner" sea muy cotizado en el mercado.

En 1947 comenzaron diversas labores de preparación, cortándose el filón principal en 1949.

Fueron efectuadas pruebas de reducción del mineral en horno alto, obteniéndose lingotes y resultados plenamente satisfactorios.

Para su rápida explotación, se estudió la realización de un tren minero que enlazara los cargadores de mina con la RENFE; ante su elevado coste y duración de obras, fué sustituido por un teleférico marca Pohlig, alemán, de 2.200 metros; se construyeron la estación de trituración y clasificación capaz para 120 Tm. hora, y tolvas de carga en San Miguel de las Dueñas, y en 1954 quedaron terminadas las obras del coto "Wagner".

ALUVION DE HIERRO Y CAUDAL DE DIVISAS

La explotación se efectúa por "cámaras". Y el número de trabajadores asciende a 258. Las facturaciones comenzaron el 30 de octubre de 1954, incrementándose año a año.

El año 1954 fueron 2.780 toneladas, 182.320 toneladas al año siguiente y 327.776 toneladas el año 1956; cifra que a pleno rendimiento se triplicaría y que la incapacidad de transporte de la RENFE imposibilita.

El mineral de "Wagner" se exporta a Emden (Alemania); Cardiff (Inglaterra), Amsterdam (Holanda) y otros destinos; el puerto de embarque es Vigo, donde la empresa tiene un moderno cargadero. Dificultades de transporte han obligado a enviar mineral a Santander en varias ocasiones. El mineral también será utilizado en los hornos altos de Avilés.

Se puede calcular en 85 composiciones mensuales el promedio de la actual facturación. Cada composición carga 340 toneladas.

ditiva, y estación de trituración y clasificación de 100 toneladas por hora de trabajo.

Y por el Consejo de Administración de esta empresa se han emprendido los estudios pertinentes para ir a la instalación de una planta siderúrgica en Ponferrada, para la producción de acero, de que tan necesitadas están nuestra patria y Europa, cuyas producciones de ese metal son insuficientes.

ADMIRABLE Y EXTENSA LABOR SOCIAL

A medida que Minero-Siderúrgica de Ponferrada se ha ido transformando en un gran complejo industrial, incorporando a la explotación de las minas de carbón y ferrocarril Ponferrada-Villablino, el establecimiento en Ponferrada de una Central Térmica y la explotación del coto "Wagner", se ha ido incrementando el censo obrero de la Empresa hasta tener en la actualidad un total de 6.149 trabajadores, de los cuales 5.062 son hulleros, 742 ferroviarios, 87 electricistas y 258 siderúrgicos.

Si constante ha sido la preocupación y el esfuerzo de la Dirección de la Empresa por el desarrollo de las actividades industriales, no lo han sido menores por dotar a todo el personal de bienestar moral y material, para lo cual ha llevado a cabo obras de todo orden y clase; tanto docentes, asistenciales, como sanitarias, aumentando así el valor de sus salarios y anticipándose unas veces y sobrepasando siempre a las disposiciones legales que benefician a cuan-

Producción de ANTRACITA y HULLA en la provincia de León comparada con las demás provincias de economía carbonífera

LEON EN PRIMER LUGAR.-(Provincias: León, Oviedo, Palencia, Córdoba y Lérica).	Cifras nacionales	Cifras de la provincia de León	% que corresponde a León
ANTRACITA			
Grupos mineros	215	142	66,0
Superficies.—Hectáreas	51.909	32.776	63,1
Obreros en total	15.843	11.477	72,4
Potencia instalada: motores	1.055	660	62,6
Id. id. H. P.	24.136	15.209	63,0
Producción vendible: Tm.	1.963.939	1.391.673	70,9
Id. id. Pesetas	600.873.643	417.501.900	69,5
LEON EN SEGUNDO LUGAR.-(Provincias: Oviedo, León, Palencia, Sevilla, Badajoz, Ciudad Real, Córdoba, Cuenca, Gerona y Burgos).			
HULLA			
Grupos mineros	238	89	37,4
Superficies.—Hectáreas	104.874	21.698	20,7
Obreros en total	69.100	9.119	13,2
Potencia instalada: motores	4.027	514	12,8
Id. id. H. P.	260.568	16.428	6,3
Producción vendible: Tm.	10.637.736	1.716.122	16,1
Id. id. Pesetas	3.081.098.158	446.191.720	14,5
MINERO-SIDERURGICA DE PONFERRADA			
Producción vendible		1.249.671	11,7 (1) 72,8 (2)

(1) De la producción nacional: 10.637.736.

(2) De la producción provincial: 1.716.122.

El coto "Wagner", auténtica riqueza nacional, proporciona una gran fuente de divisas al Estado, que representaron en 1956 una obtención de dólares del orden de 11.000 diarios, y aumentarán a medida que RENFE resuelva el problema del transporte, hoy completamente insuficiente para el ritmo de producción de este yacimiento, cuyas instalaciones han sido altamente elogiadas por propios y extraños.

Para tal momento, y con vistas al aprovechamiento total de la riqueza soterrada, están adelantados las preparaciones para la instalación y apertura de una nueva explotación con un teleférico de 4.855 metros, de 200 toneladas hora de capacidad ren-

tos en Minero-Siderúrgica de Ponferrada trabajan.

Viviendas, escuelas y academias de enseñanza primaria, media y técnica; seguridad e higiene en el trabajo, hospitales, clínicas, botiquines, sanatorios, jubilaciones, economatos, cajas de socorro a familiares de víctimas de accidentes de trabajo, subvenciones y donativos de carácter social y cajas de previsión; toda una gama de servicios, instituciones e instalaciones que ponen de manifiesto el más profundo y perfecto sentir humano y cristiano de lo social por esta Empresa modelo.

JENARO BLANCO CELA

EL TIEMPO Y EL ARTE EN LEÓN

(Viene de la página 18)

espiritual, de suprimir de un tajo el regionalismo español de la liturgia. Le tocó la pesadumbre de suprimirle a su pueblo los ritos entrañables al gran monarca—español, frente al imperio germánico temporal; imperialista de la catolicidad romana, frente a su propio pueblo—Alfonso VI; el rey al que unos ciertos resquemores—humanos, demasiado humanos—que se aposentaron en su corazón un día que prestó juramento en Santa Gadea, de Burgos, le impidieron ser definitivamente perfecto para la Historia. Este imperialismo de la catolicidad occidental fué el que permitió, también bajo la tutela de Alfonso VI, la penetración en el imperio castellano-leonés de la severidad monástica y estilística propugnada por Cluny. Desde entonces, la maciza austeridad del estilo románico triunfó definitivamente en tierras leonesas. La fisura estilística es difícilmente determinable, porque cada estilo es, antes que el producto de unas mentalidades egregias, una apetencia general que inunda a un tiempo, por lo que el románico austero que Cluny impuso tenía sentadas ya las bases de su introducción en una especie de apetencia colectiva subconsciente que también cristalizaba en el arte.

EL ROMANICO, ARTE DE LA CORTESANIA, ARTE DEL RURALISMO

La presencia del románico en España, conviniendo con los estilos que aportaba el Sur, significaba la coexistencia en nuestra tierra de las formas occidentalistas europeas con el estilo de vida árabe-español. El románico era la afirmación de que España, a pesar de su originalísima situación histórica, también pertenecía al "corpus" occidental. A la larga terminó por imponerse y si se quieren buscar las razones profundas de ello, hay que convenir en que, de las dos presiones extrañas que convergían frente a la cristiandad española, la del Islam era la que exigía una más perenne militancia. Por otra parte, en tierras españolas extremo-occidentales—y precisamente dentro de las fronteras del reino leonés—quedaba Compostela, tumba del apóstol Santiago, el símbolo máximo de la occidentalidad medieval, meta final de una tupida red de caminos ecuménicos trazada por peregrinaciones fervorosas.

A todo lo largo del camino español de Santiago fueron dejando los peregrinos jirones de su estilo. Y así, León, Astorga, Frómista, etapas obligadas, estercolaron su suelo con apetencias universalistas y crecieron como por impulso natural una serie de iglesias y santuarios que delataban en tierras leonesas la continuidad de Europa. Cluny y la casa de Borgoña, su progenitora, encontraron un bello símbolo máximo para apoyar su acción europeísta sobre la cristiandad de España.

En la ciudad de León, el románico es, por antonomasia, San Isidoro, la guardadora del cuerpo del prelado hispalense, el símbolo de la permanencia de su Idea. Si en muchos aspectos es desconsolador advertir en la mayor parte de las iglesias próceres españolas esa agregación inconsiderada de estilos con que los artistas de un tiempo trataron siempre de corregir la obra del tiempo precedente, en muchos otros aspectos fascina ver materializada en la piedra la huella de los tiempos y de los estilos sucesivos, como si cada época tuviese el afán acuciado de perpetuarse allí donde el monumento es símbolo. Así ocurre con San Isidoro. El primer golpe de vista apresurado descubre ya, sobre el románico originario, alguna ojiva de tiempos posteriores y, sobre la portada principal, el frontón de equilibrio renaciente. Pero después, el románico lo domina todo. En el tímpano de la portada principal está esculpido el Sacrificio de Isaac, coronado con el tema del Agnus Dei, con la frescura de su cándido arcaísmo. Empotrados en las enjutas del hastial, los signos zodiacales rodean el Arca Santa. Más abajo, músicos, tal vez reyes del árbol de Jesé. Coronándolo todo, el frontón renacentista... La portada del crucero, acaso algo más tardía, es menos abigarrada, menos complicada, con adiciones posteriores. Dentro ya del templo, se advierte el estilo de concebir el inte-

rior, en sus tres naves, el crucero y los ábsides. Un estilo que es cerrado en sí mismo si corresponde a tiempos románicos, abierto a un mundo de irisada fantasmagoría si se aorna con un vitral gótico. Pero donde la iglesia se vuelve relicario, además de en la tumba de su Santo titular, es en el panteón de los reyes. Allí los cuerpos de Alfonso IV, Ramiro II, Ramiro III, Alfonso V, Sancho I, Fernando II, Bermudo V, Doña Sancha, Doña Urraca, Doña Leonor... Allí, en el ámbito mejor ideado para guardar a la muerte, está uno de los más bellos conjuntos de la pintura románica en España. Entre muchas escenas de la vida de Cristo y de la Virgen, destacan las visiones del Apocalipsis. Cuando estas pinturas murales fueron realizadas (fines del siglo XII), la influencia decisiva que ejerciera sobre el arte regiloso del Occidente europeo el comentario del Apocalipsis que pintara en los finales del siglo VIII el Beato de Liébana quedaba muy lejana. Y sin embargo, todavía, como en el tímpano de Moissac, el Pantocrator está rodeado de los animales que son símbolos de los evangelistas, acreditando la unidad y la perennidad de un Espíritu del Occidente.

Mas si San Isidoro es pieza príncipe del románico de León y de su contorno inmediato, el románico en sí mismo enraiza con tal garra en la tierra leonesa que las iglesias crecen como nacidas de su seno. ¡Bien supieron sembrar los frailes de Cluny, importados por Alfonso VI y por el abad Bernardo en la ofensiva catolizadora! ¡Bien supo sembrarse en el camino de Santiago! En las villas lejanas del Bierzo, en Gradedes y en Santa María de Sandoval, en Arbas y en San Pedro de los Montes, monasterios bernardos, iglesias, abadías, minúsculas o elevadas, supervivientes o ruinosas, enlazan con un paisaje que fué testigo de una manera de entender la cristiandad, la catolicidad, la occidentalidad. Así, lo que en San Isidoro es ciudadano, en la aldea, en el burgo, en el monasterio, se vuelve paladinamente rural. Lo que es alta idea occidentalista en mentes próceres, se convierte, con los años y con la distancia, en expresión genuina de afanes candorosos. Si el románico es en Cluny una actitud consciente de cancelería áulica, se transforma en San Andrés de Espinosa en comunicación directa de Dios con unos hombres y con la naturaleza que les es propia.

EL GOTICO, ESTILO GLORIOSO

¿Qué oscuro impulso, qué remota esperanza, qué indecifrable sentido de un destino le dió a la catedral leonesa ese empuje ascensional hacia el cielo? "En la Edad Media el mundo es un símbolo para el hombre que piensa. Puede definirse así: Una idea de Dios realizada por el Verbo", dice Emile Mâle, el magistral tratadista francés del arte religioso. La catedral, en cualquiera de sus estilos, es un mundo lleno de símbolos, pero en los tiempos góticos los símbolos catedralicios alcanzan el ápice de su glorificación.

La catedral de León, como la de Chartres, como la de Amiens, sus gloriosas hermanas francesas, es ya un símbolo desde su misma estructura, desde su mismo impulso hacia el cielo. Ninguna otra catedral española trascendentaliza tanto el juego de su verticalidad. Ninguna otra es capaz de crear un vacío interior tan lleno de alma.

Apenas la estructura precisa para definir un ámbito, dibujado por celajes de nervaduras pétreas, delimitado por vitrales policromos. Desde dentro, la luz del cielo, atravesando fantásticas policromías, se proyecta sobre tres naves en ascensión infinita. Desde fuera, los dos majestuosos mástiles de sus torres prestan la guardia a su tendido cuerpo. Matizando la primera mirada podemos ya apreciar un bosque melodioso y susurrante de símbolos tallados en la piedra a golpe de cincel, a golpe de siglos, a golpe de alma. En el parteluz de la portada principal está la Virgen Blanca, una de esas vírgenes medievales que podrían ser pendón y estandarte de todo un pueblo. A su derecha, y en la primera parte del tímpano, los justos camino de la gloria, deliciosamente ataviados con la misma indumentaria que vió en sus días el escultor que los cincelara; a su izquierda, los condenados a las penas del infierno. Coronando el tímpano, el Cristo Majestad... Sería tarea impropia tratar de definir y pormenorizar cada una de las estatuas que decoran con fabulosa prodigalidad todas las fachadas del templo. Sería, incluso, tarea impropia definir una a una todas las parcelas de su prodigioso pórtico. Los siglos XIII, XIV y XV sucedieron en ella sus afanes. A su sombra, por siglos inacabada, crecieron generaciones de artifices y de menestrales, se fundaron talleres para todas

las artes y los oficios, vivieron chantres y prelados, arquitectos y ministriles. Muchos de sus creadores cobijan los restos bajo sus ámbitos y algunos merecieron perpetuar su effigie en la misma piedra catedralicia. Todos los afanes ilusionados de su tiempo reflejaron en ella sus símbolos, el espejo de la ciencia y el de la naturaleza, los oficios, las artes liberales, las labores, el paso de los días...

Cuando el espíritu goticista—que en la cultura leonesa quiere decir supervivencia visigótica—parecía llamado a diluirse en León, he aquí que apareció el gótico propiamente dicho, el gótico esquematizado en piedra, hecho relicario, al fin, de la Idea de una infinita ascensionalidad.

Pero el gótico no está solamente en León, sino en Astorga, la otra sede prelatiaca de tierras leonesas. ¿Cuántas fábricas episcopales habrá visto crecer la milenaria ciudad? Astorga es Iglesia de fundación apostólica, es decir, una de las Iglesias más antiguas del mundo. Se sabe que la actual catedral, de un bello gótico otoñal, en el que ya se anuncian fulgores clasicistas, está asentada sobre los restos de una primitiva catedral románica. Pero una Iglesia que ya era antigua en el siglo IV, en tiempos de su obispo San Dictinio tuvo por fuerza que tener una sede muy anterior a los tiempos románicos. La catedral actual guarda uno de los retablos más bellos de España, debido a la gubia de Gaspar Becerra.

EL RENACIMIENTO

León había nacido con una voluntad histórica que traspasaba los linderos de su propio destino. A finales del gótico, la misión que su idea perseguía estaba plenamente lograda. A finales del siglo XV España había llegado a ser lo que soñaron mentes leonesas del siglo IX.

Pero a comienzos del siglo XVI León continuaba siendo una ciudad viva, porque España, que era la realización de su Idea, acababa de nacer a nuevos horizontes. Por eso León continuó realizándose. Y ya en tiempos renacentes, cuando la ciudad-idea se había convertido en parte integrante del Estado, entonces, recién nacido, la verticalidad se transformó en horizontalidad. El gótico había muerto porque había renacido el clasicismo.

Si la catedral es en León un símbolo del impulso vertical hacia el cielo, San Marcos es el símbolo del impulso horizontal por abarcar la tierra. Mandada construir por los grandes reyes fundadores del Estado, Isabel y Fernando, para la orden de caballeros y frailes de Santiago, se comienza en el siglo XVI y no termina hasta el XVIII. Los estilos que a cada tiempo corresponden se reflejan tímidamente en cada una de las parcelas de su cuerpo, pero el renacimiento tiene en San Marcos el mismo afán totalizador de los reyes fundacionales, y al renacimiento se plegan con admirable servidumbre los estilos posteriores: barroco y neoclásico—y aun las reminiscencias goticistas anteriores, como la estructura ojival de su iglesia.

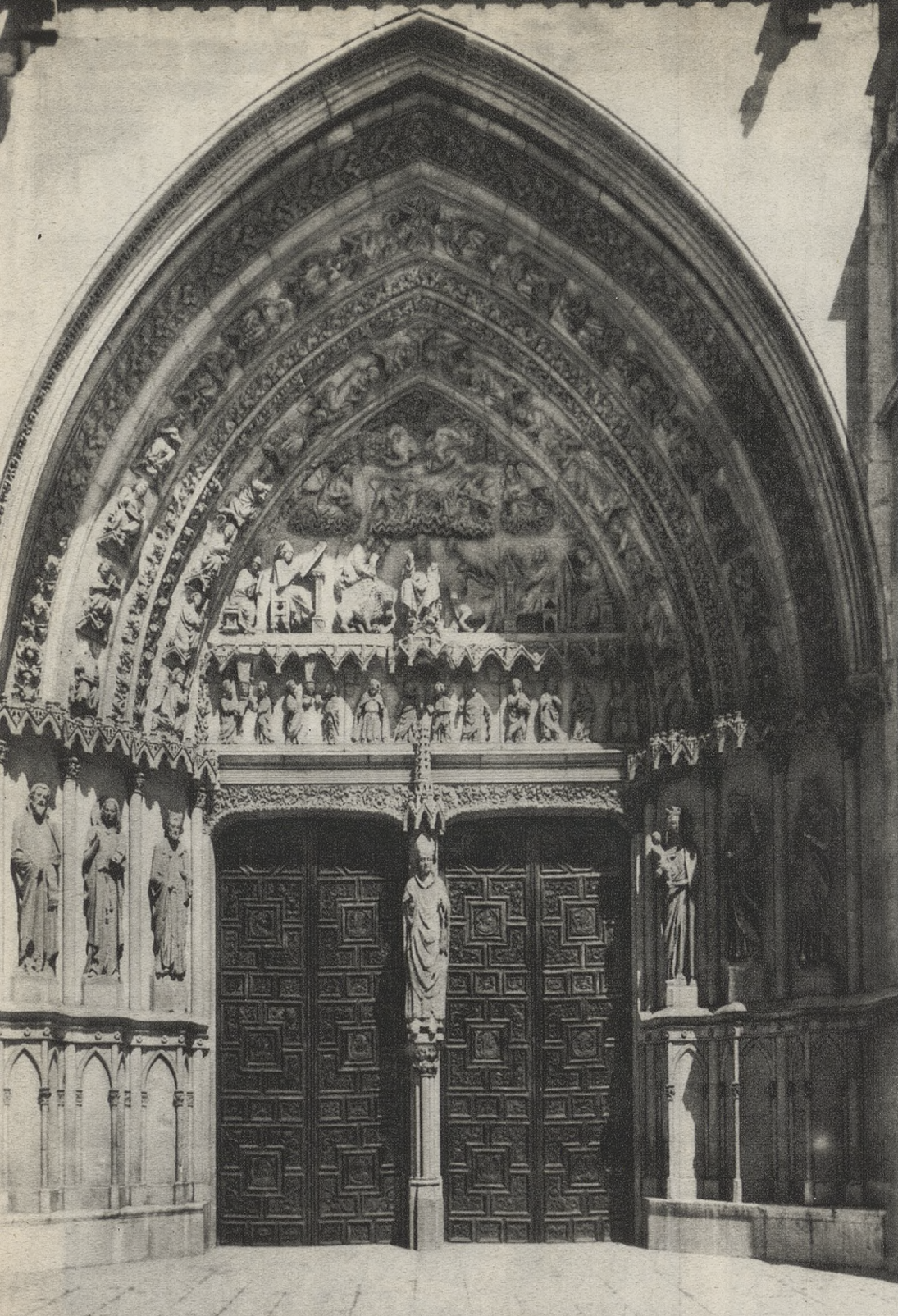
San Marcos—como el otro gran edificio renacentista de León, el Palacio de los Guzmanes—, es la horizontalidad. Y en ello es grandioso: extendido, limitado en su ascensión, angular, exponente de una vocación de regularidad cúbica.

León es tan pródiga del arte egregio que apenas si con el breve espacio dispuesto hemos tenido lugar de espigar algunas muestras para una precaria antología. Infinidad de edificios civiles y eclesiásticos, infinidad de obras maestras de la pintura, la escultura, la orfebrería, el esmalte, podrían servirnos para apoyar una previa tesis nuestra, según la cual, en León y su región inmediata es posible analizar con muy contadas excepciones todas las direcciones y estilos con que ha contado el arte de España. Pero, en fin, León es para el arte la Edad Media, porque sólo en la Edad Media fué la ciudad-idea. Por eso, cuando se piensa en ella, no es posible eludir la sugestión de un cierto genio medievalista.

Acaso por eso—la historia, repito, escoge el azar como subterfugio para realizarse—cuando ya en las postrimerías del pasado siglo, aquel genial precursor de muchas de las mejores soluciones arquitectónicas del nuestro que fué don Antonio Gaudí, se proyectó fuera de su bienamada Cataluña; lo hizo en la región leonesa, donde, en Astorga, creó la inquietante maravilla de su Palacio episcopal, y en la misma ciudad de León, el palacio de la Plaza de San Marcelo, que hoy alberga la Caja de Ahorros y Monte de Piedad. Y es que Gaudí alentaba el sueño más genial de regresión a un goticismo misterioso que se dió en España y en el mundo en todo su siglo.

J. M.^a M. G.

EL TIEMPO Y EL ARTE EN LEON



La puerta de San Froilán, en el hastial meridional del crucero de la Catedral leonesa. La imagen del santo, en el parteluz, y sobre ella, en composición ascendente, los Apóstoles, los Evangelistas y el Creador.

A uno de los lados de la vigorosa fachada románica de San Isidoro, la figura de un Evangelista, con el hieratismo propio del gran estilo, pero sin que por ello pierda un adarme de plasticismo y expresividad.



BERNARDO



La cripta románica de San Isidoro, hasta la invasión francesa guardadora de los restos de gran parte de la dinastía leonesa y que hoy constituye uno de los más importantes tesoros de la mejor pintura medieval.

VERDUGO



VERDUGO

Crucificado de marfil del más puro estilo románico de tiempos fundacionales (Siglo XI). Procede de Carrizo -Astorga- y se conserva en León (San Marcos).

La dorada piedra arenisca, tan característica de la Catedral leonesa, se ha desgastado un tanto con el viento de los siglos, pero no perdió su verticalidad.



VERDUGO



KINDEL

La Catedral de León, como tantas otras catedrales españolas, muestra con deslumbradora elocuencia, la huella de los estilos como en esta puerta del XV.

En el parteluz de la portada central señorea la todavía fresca belleza de la Virgen Blanca, realizada a mediados del siglo XIII por un anónimo artífice catedralicio.





VERDUGO

LARA

La Virgen de la Majestad, de la Catedral astorgana, destaca su austeridad románica sobre la cortesana austeridad de un altar neoclásico del siglo XVIII.



LARA

Uno de los medallones que esculpió Gaspar Becerra para el altar mayor de la Catedral de Astorga.

La ascendencia leonesa traspasa ampliamente todos los períodos medievales para adentrarse hasta límites antiguos. Torreones de la vieja muralla romana.



BERNARDO

BERNARDO



No lejos de León, en Escalada, la Iglesia de San Miguel acredita una prosapia mozárabe, ese estilo de cristianos en el exilio, transportado a la región leonesa por los frailes artífices llegados a ella desde el Sur.

Con el Monasterio de San Isidoro, León afirma su vocación renacentista. Esta es la decoración mural en la cámara de Doña Sancha (siglo XVI).



ANTIBIOTICOS, S.A.

SU APORTACION A LAS MODERNAS INVESTIGACIONES EN EL CAMPO TERAPEUTICO

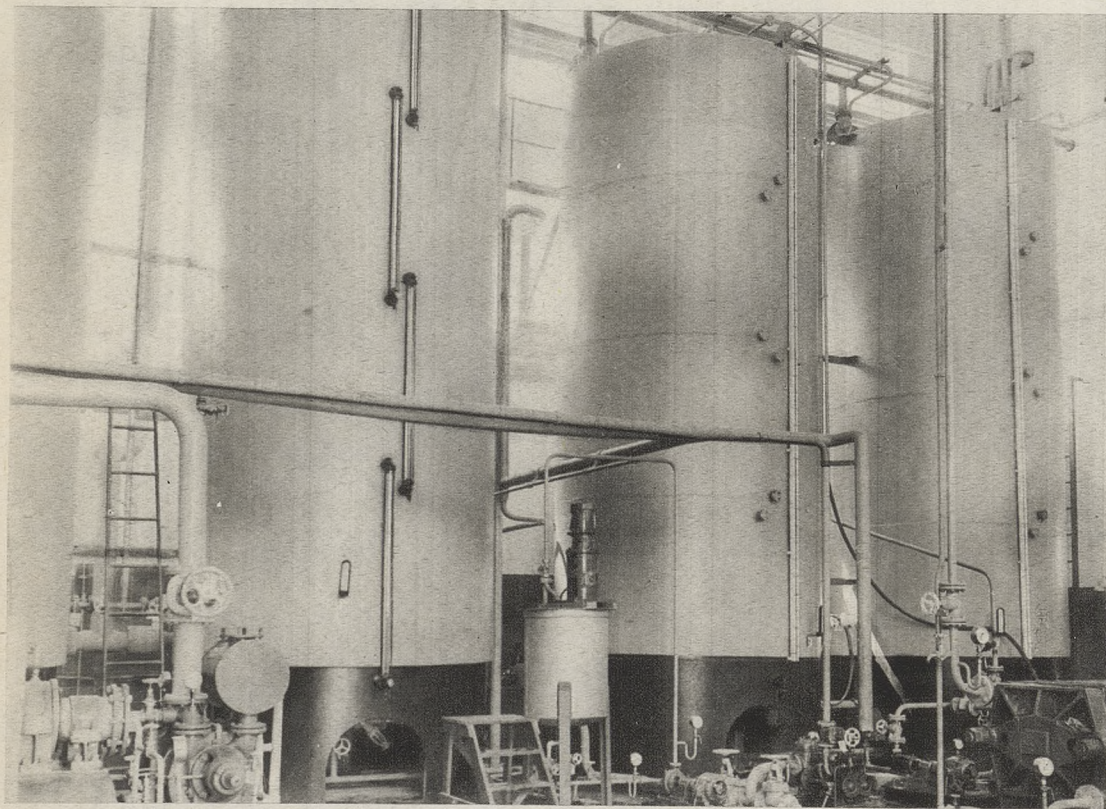
HAN transcurrido cuatro años desde el momento en que comenzó a funcionar la moderna fábrica que ANTIBIOTICOS, S. A., instaló en León para la preparación de la dilatada gama de productos que la terapéutica actual utiliza en la lucha contra los gérmenes infecciosos. Un plazo realmente breve —por la complejidad de las investigaciones e instalaciones que son imprescindibles para acometer esta ingente tarea— y, sin embargo, intensamente aprovechado a juzgar por los resultados obtenidos hasta el presente.

Quedaron atrás los procesos plenamente logrados de fabricación de Penicilina y Estrepto-

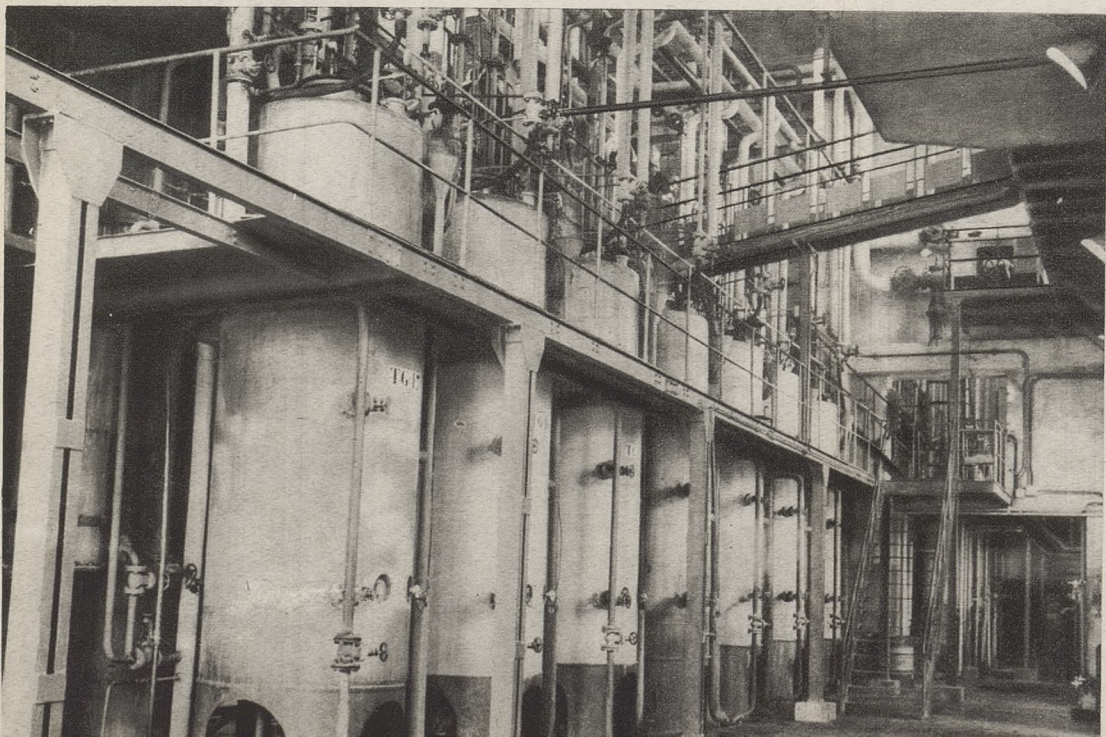
micina, en eficaz colaboración científica con "Schenley Laboratories, Inc.", que dieron lugar a las variadas formas farmacéuticas de ambos antibióticos (Penicilina G, Estreptomina, Dihidroestreptomina y sus asociaciones), de uso tan extendido en la práctica normal clínica.

La constante investigación y "puesta al día" de los más recientes medicamentos de este grupo terapéutico, ha sido y es la norma permanente de trabajo de ANTIBIOTICOS, S. A., a través de sus equipos técnicos especializados. Por ello nos parece interesante y de actualidad el dar una sucinta reseña de algunas de las últimas adquisi-

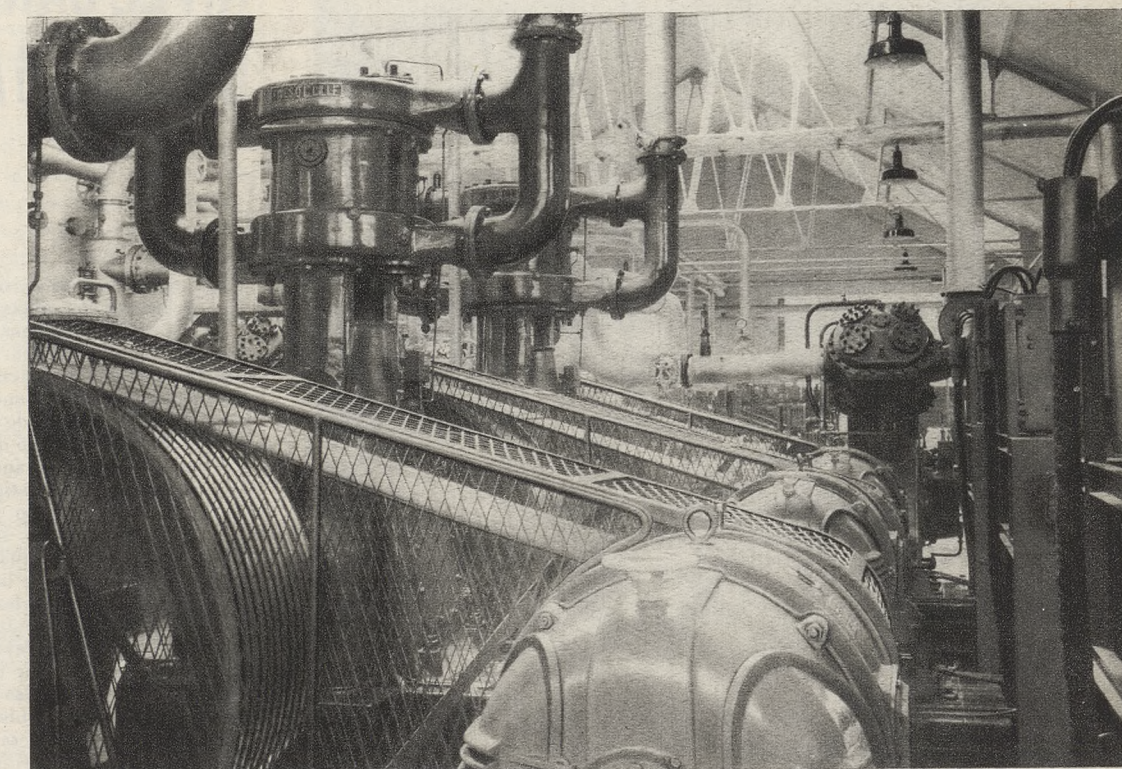
Nave de Filtración: Vista parcial.—Tanques donde se separa el micelio (masa de hongos) del caldo que contiene la penicilina.



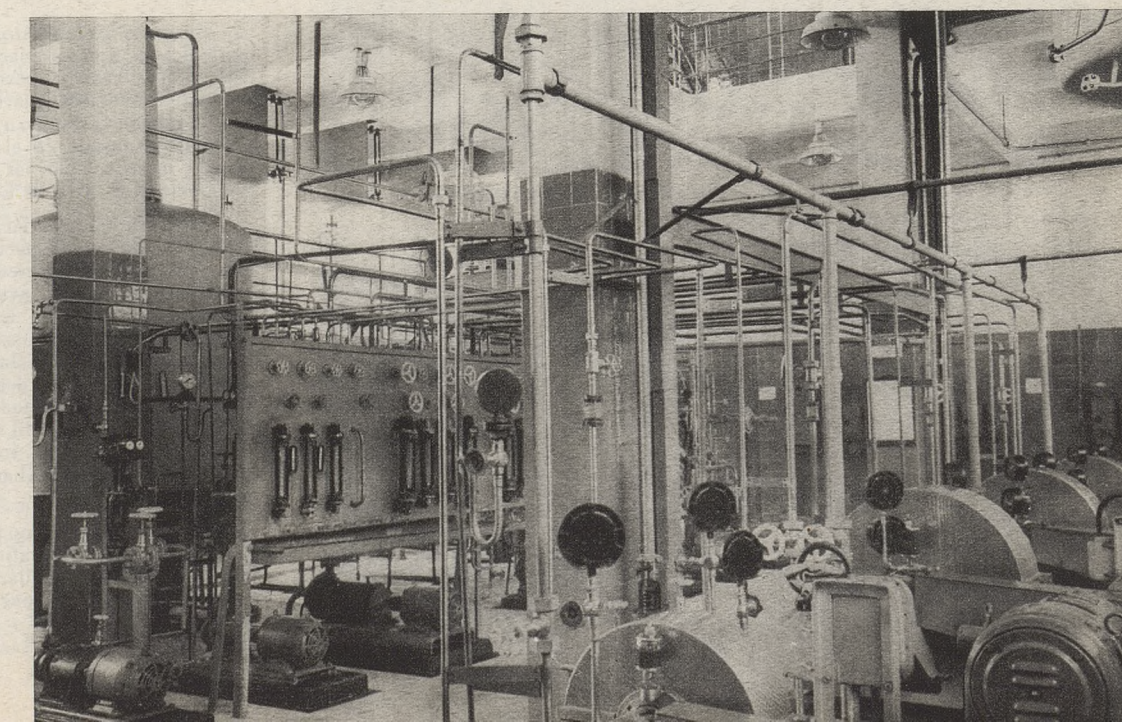
Vista parcial de la Sala de Fermentación de Estreptomina.



Entrada principal a la Fábrica de ANTIBIOTICOS, S. A.



Arriba: Sala de Máquinas: Compresores.—Abajo: Sala de Extracción: Equipo de Podbielniak y cuadro de rotámetros.



ciones a este respecto, que sirvan para poner de manifiesto sus desvelos científicos de contribución a la mejora del nivel sanitario, a la par que del industrial y comercial de nuestra nación.

Se realizó, en primer lugar, el proceso de fabricación del hidroyoduro del éster dietil-amino-étilico de la bencil-penicilina. Es éste un derivado de la penicilina, que por sus especiales características funcionales, tiene un empleo restringido en casos determinados de la práctica clínica. Del perfecto logro de este producto da idea el hecho sintomático de que de él se hayan verificado algunas exportaciones a países extranjeros.

Se abordó luego la preparación de la N,N' dibencil-etilenodiamina dipenicilina G, con la colaboración técnica de la industria americana "Wyeth Laboratories, Inc.", llegándose a la obtención de este compuesto que reporta la eficiencia considerable de su gran persistencia en sangre durante semanas, lo que supone una verdadera revolución en el tratamiento de determinadas enfermedades lábiles a la penicilina, con un mínimo de inyecciones para el paciente.

A continuación se planteó el estudio completo de la Tetraciclina. Como es bien sabido, este moderno antibiótico pertenece al grupo de los de "amplio espectro antibacteriano", sumando a su intensa actividad terapéutica la considerable ventaja de ser administrado por vía oral, con la comodidad de medicación que ello representa. Este importante adelanto en la lucha contra las enfermedades infecciosas ha sido plenamente resuelto, en colaboración con "Bristol Laboratories, Inc.", por ANTIBIOTICOS, S. A., hallándose dicho producto en el mercado nacional, con el nombre de Bristaciclina.

Más adelante —y buscando siempre la modernización de los tratamientos profilácticos y terapéuticos— ha sido puesta en marcha la fabricación de uno de los derivados más recientes de la penicilina. Este novísimo compuesto ha demostrado experimentalmente que produce elevados niveles de la droga en sangre, sin necesidad de recurrir a la vía inyectable para su administración, pues por vía oral atraviesa inalterado los jugos gástricos, pasando a asimilarse rápidamente

en las porciones altas del intestino; y ya se imagina la ventaja que supondrá en gran número de los casos tratables por la penicilina, este cómodo cambio de vía administrativa.

Por último, las investigaciones actuales de ANTIBIOTICOS, S. A., se orientan (y puede decirse que este problema se halla ya en la fase de superación) a la preparación de unos modernísimos derivados de la estreptomina, que en los ensayos biológicos en animales, verificados por la sección correspondiente, han demostrado unas propiedades tales, que desde ahora se puede afirmar que la ya de por sí baja toxicidad de las estrepto y dihidroestreptominas ha quedado aún rebajada a menos de la mitad en sus cifras reales.

Sirvan estas rápidas notas reseñadas para dar fe de que, con referencia al progreso científico nacional, aporta ANTIBIOTICOS, S. A., un plan constante de trabajo investigador y de fabricación de medicamentos antibacterianos, totalmente parejo en el orden cronológico al de los más afa- mados centros científicos extranjeros de la misma especialidad. Como queda indicado anteriormente, la existencia de una íntima y permanente colaboración con las industrias americanas "Schenley Laboratories, Inc.", "Bristol Laboratories, Inc." y "Wyeth Laboratories, Inc.", además de la estrecha relación sostenida con diversos Institutos bioquímicos extranjeros, hacen que por mediación de ANTIBIOTICOS, S. A., se aunen los trabajos de investigación de centenares de técnicos de las diferentes especialidades, en una aportación masiva al patrimonio industrial, científico y sanitario de España.

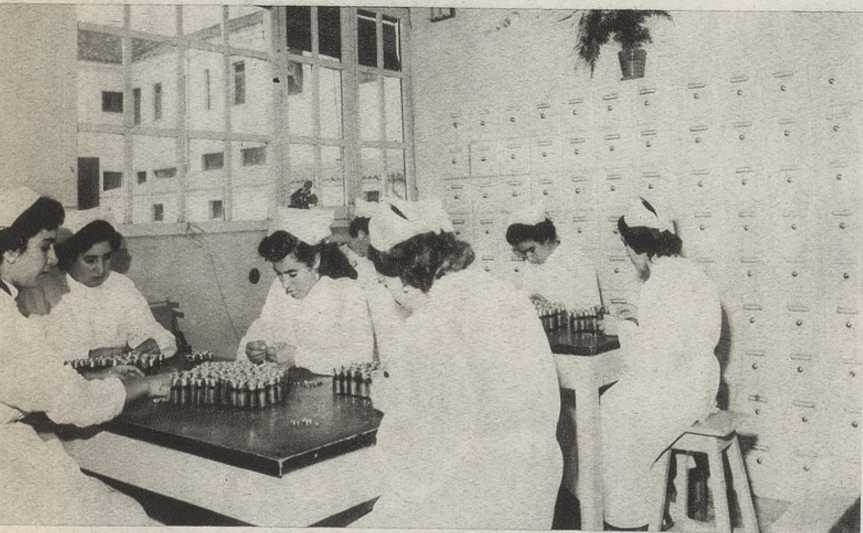
Por último, es oportuno hacer resaltar, que merced a las investigaciones realizadas en los procesos biosintéticos de fabricación, el cuerpo técnico de ANTIBIOTICOS, S. A., ha conseguido sustituir determinadas materias primas de forzosa importación, por otras que pueden ser elaboradas por la industria española; así, mientras fomenta el auge de ciertos sectores industriales —que de otro modo no hubieran sido afectados favorablemente por la especificidad de utilización de aquellos productos—, contribuye eficazmente a un ahorro de divisas, con su ventajosa repercusión en el ámbito económico nacional.



Fachada principal de los Laboratorios Ovejero, S. A.

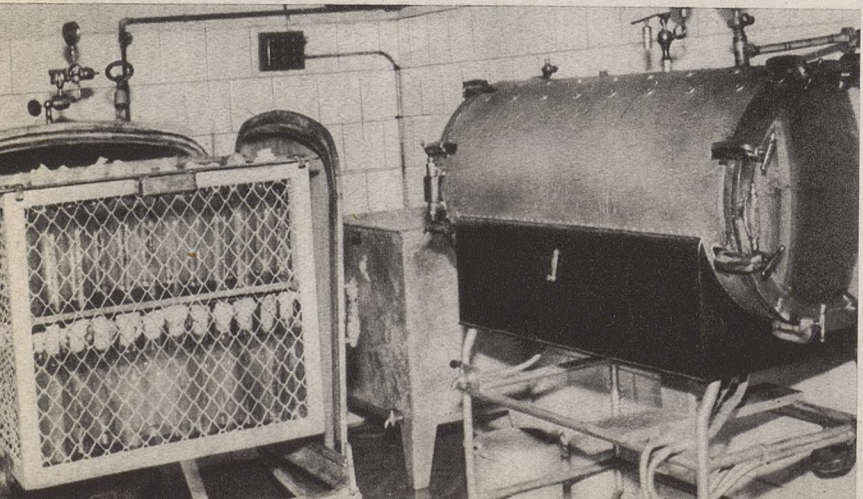


Vista parcial del Laboratorio de Microbiología.



Una perspectiva de la Sección de Envasado.

Un primer término de la Sección de Esterilización.



NIVEL SANITARIO Y PROFILACTICO DE LA GANADERIA LEONESA

Meritísima labor profesional de una prestigiosa industria de la región.

por J A R.

LA región leonesa es, sin duda, una de las más completas de la economía española por sus grandes posibilidades de todo orden. Pero siendo tradicionalmente ganadera, es lógico que los hombres de ciencia leoneses hayan dedicado en todo momento a este interesante capítulo de la riqueza provincial y fuente de saneados ingresos, sus estudios e investigaciones, en busca del mejor estado sanitario de su importante cabaña: cerca de un millón de cabezas de ganado en total. Estas investigaciones se han visto coronadas en casi todos los casos, con nuevas aportaciones químico-farmacéuticas destinadas a prevenir o curar enfermedades y mejorar el estado de sanidad y profilaxis de las distintas especies animales que pueblan la variada y extensa geografía leonesa, situándose por su eficacia y purísima composición, en los primeros puestos de la producción nacional para uso en Veterinaria.

De entre los laboratorios españoles dedicados a la fabricación de esta clase de preparados: sueros, vacunas, productos biológicos y farmacológicos para la ganadería destacan, por el gran prestigio alcanzado en el ámbito nacional e internacional, los "Laboratorios Ovejero, S. A.", de León.

Estos laboratorios nacieron el año 1948, y en tan breve espacio de tiempo han conseguido un merecido crédito científico y comercial, avalado por la calidad indiscutible de más de cuarenta preparados biológicos para Ganadería, y unas setenta y cinco Especialidades Farmacéuticas dedicadas a la Medicina Veterinaria moderna. Esto, sin merma de cuanto han realizado en el amplio campo de la inseminación artificial, en cuya faceta han destacado desde el principio.

Actualmente, y como puede comprobarse por las fotografías que ilustran esta página, se hallan montados con arreglo a la más avanzada técnica en esta materia y están dotados de todas las secciones necesarias a indus-

trias de este tipo, contando con importantes Delegaciones en todas las provincias españolas.

La aportación de esta nueva industria leonesa, "Laboratorios Ovejero, S. A.", para lograr el más alto nivel sanitario de la ganadería nacional, se encuentra debidamente reconocida por los Veterinarios y Ganaderos españoles que, a diario, emplean y recomiendan los productos elaborados por esta prestigiosa Firma, en razón a la alta calidad de los mismos.

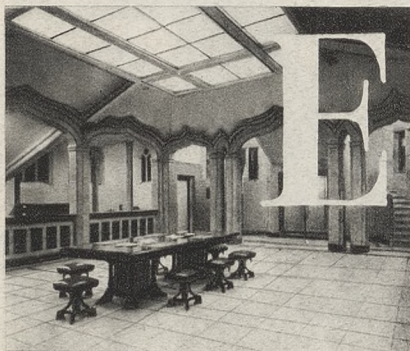
En la hora presente, como antes, y siempre; ante los muchos peligros que en formas diversas: peste porcina, aviar, el papo, la distomatosis hepática del ganado lanar, vacuno y cabrío, enfermedades de los órganos reproductores, etc., acechan constantemente al ganado en general, se encuentran en primera línea, erigidos en sus más esforzados protectores, los "Laboratorios Ovejero, S. A."

Para no perder la confianza que profesionales y profanos vienen dispensando a sus productos, tratan de superar en todo momento lo ya conseguido, manteniendo con tal fin—en busca de nuevos descubrimientos e investigaciones—el magnífico equipo técnico salido de la Facultad de Veterinaria de León, que, con farmacéutico leonés, forman el grupo científico de estos Laboratorios.

Este grupo científico está compuesto por: D. Faustino Ovejero, Director; D. Antonio Pérez, Técnico Veterinario y D. Luis Guada, como Farmacéutico. Estos hombres de ciencia, con el aliento y estímulo que les presta el Consejo de Administración, integrado por D. Luis Corral y Feliú, como Presidente, D. Faustino Ovejero del Agua, D. Basilio San Miguel Herrero y D. Francisco Robles Feo, como Consejeros, son los que laboran incansablemente en pro de la Veterinaria Española, y, por ende, en beneficio de la importantísima "Cabaña Nacional" desde los "Laboratorios Ovejero, S. A.", de León.

CAJA DE AHORROS DE LEÓN

HA SUPERADO LOS QUINIENTOS
MILLONES DE PESETAS



L día siete de mayo último, los saldos depositados por los imponentes de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León alcanzaron la cifra de quinientos millones de pesetas. Seguramente que los beneméritos leoneses que hace 50 años fundaron la Institución, no podrían imaginar un desarrollo tan extraordinario de lo que en principio, fué modesta y generosa iniciativa.

La labor realizada por la Caja de Ahorros de León en poco

más de medio siglo, ha tenido trascendentales repercusiones en la economía de la provincia. Por medio de sus préstamos a los agricultores — a largo plazo y módico interés — y a través de sus veinticinco oficinas, distribuidas en la región, invirtió muchos cientos de millones de pesetas hasta conseguir que el patrimonio familiar de nuestros labradores sea una realidad. Puede decirse que, gracias a esta activa tarea, todos los campesinos leoneses trabajan tierra propia. Su prosperidad se refleja felizmente en el volumen de las economías que tiene depositadas en la Caja de Ahorros.

Por otra parte, la Institución dedicó preferente atención a la ayuda a construcciones urbanas. Las facilidades concedidas a numerosos pequeños propietarios, permitieron el gran auge de las ciudades y pueblos importantes, y la colaboración de la Caja de Ahorros ayudó mucho a que la capital sea una de las más progresivas y bellas, destacando la considerable aportación para la construcción de viviendas baratas y protegidas.

Aparte de los dos tipos de inversiones a que nos hemos referido, la Caja de Ahorros ha llevado a cabo una intensa labor de tipo benéfico. Ya desde sus primeros años de actuación dedicó buena parte de sus beneficios a la ayuda de toda clase de entidades, organismos y agrupaciones dedicadas a la protección de las clases económicamente menos dotadas y menesterosas. Más adelante, cuando su floreciente desarrollo lo permitió, afrontó una obra benéfico-social propia, enfocada principalmente a dotar de centros de instrucción a los núcleos urbanos que más los precisaban, sin abandonar por ello la ayuda a cuantas actividades caritativas era posible.

Desde hace años viene funcionando el Grupo Escolar "San Isidoro", construido por la Entidad en uno de los más populosos barrios de León; y las Escuelas de "La Milagrosa", magnífico centro docente en el que, alrededor de setecientos niños de ambos sexos, párvulos y de enseñanza primaria, reciben cuidadosa preparación cultural y católica.

En octubre de 1955 comenzó a funcionar otro importante centro docente en León, denominado "Real Sociedad Económica de Amigos del País", en recuerdo a la Sociedad fundadora de la Caja de Ahorros y como prolongación del que ya tenía instalado en un vetusto caserón de la ciudad. El edificio, construido por la Institución, que sufraga los gastos que originan las clases, está especialmente dedicado a enseñanzas profesionales. Alrededor de cuatrocientos alumnos amplían en él su cultura y reciben gratuitamente preparación para diversos oficios y profesiones, en especial para auxiliares de oficinas y dependientes de comercio, vidriería artística, tapicería, bordados, etc.

La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León estudia en estos momentos la fundación de otro importante centro, de tipo benéfico, que se dedicará preferentemente a atender a personas necesitadas, a cuyo fin tiene ya provistos fondos de consideración.

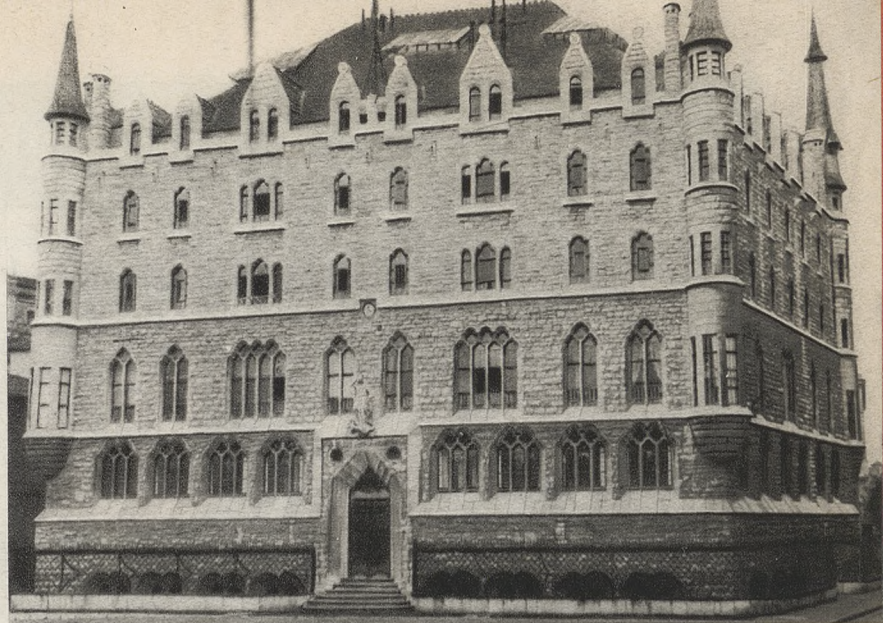
Esta valiosa labor ha podido ser realidad gracias a la confianza que los leoneses tienen depositada en la Entidad, la que consideran como cosa propia, genuinamente leonesa, y cuya solvencia económica y austera administración son para ellos orgullo y garantía.

Un rápido examen al balance nos permite confirmar cuanto decimos. En su activo merece destacar el importe de la Cartera de Valores, que se aproxima a los trescientos millones de pesetas, invertidas en Deudas del Estado y acciones y obligaciones de la más sólida seguridad. Los préstamos alcanzan los doscientos treinta millones de pesetas, de los que, aproximadamente, la mitad tienen garantía hipotecaria, y el resto personal, firmemente avalada. Sus inmuebles suman una cifra también de consideración.

La solvencia de la Entidad está fundamentada asimismo en sus saneados fondos de reserva, que ascienden a más de treinta y seis millones de pesetas.

Los bienes de la Institución afectos a obras sociales, suman casi cinco millones de pesetas, y los edificios dedicados a fines culturales y asistenciales tienen un valor en inventario de más de siete millones de pesetas, estando provistos fondos para nuevos planes benéfico-sociales por otros ocho millones de pesetas.

El floreciente desarrollo de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, su constante apoyo a las principales actividades provinciales y la solvencia de sus inversiones, constituyen una de las bases más firmes en que se asienta la economía provincial, cuya prosperidad corre parejas con la de nuestra Institución.



Edificio social de la Caja de Ahorros de León, obra que proyectó el arquitecto Gaudí.



Edificio "R. S. E. de Amigos del País", propiedad de la Caja de Ahorros de León.

"R. S. E. de Amigos del País".-Vista de la clase de dibujo llena de animación.





Miniatura terminada
de 80 x 100 mm.

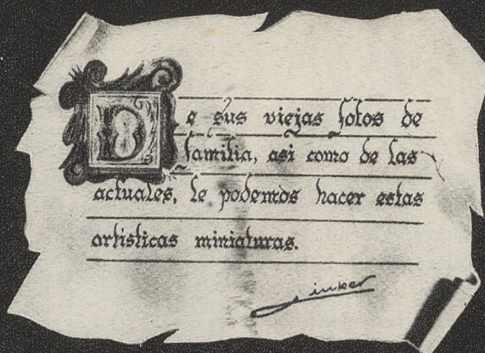
MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO



Original

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31-35-13



CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



Miniatura terminada
de 58 x 73 mm.



Original

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA

BLOQUE DE VIVIENDAS QUE BAJO LA DIRECCION DEL
ARQUITECTO DON JOSE MARIA GARMA HAN SIDO CONS-
TRUIDAS POR DON EZEQUIEL PABLOS Y DON CESAR CON-
TRERAS EN LA MANZANA COMPRENDIDA POR LAS CALLES
DE O'DONNELL - FERNAN GONZALEZ - DÚQUE DE SEXTO Y
MAIQUEZ, DE MADRID.

LA TOTALIDAD DE LA MANZANA COMPRENDE 305 VIVIEN-
DAS DE LUJO.

Una vista parcial del bloque de vi-
viendas desde la calle O'Donnell.



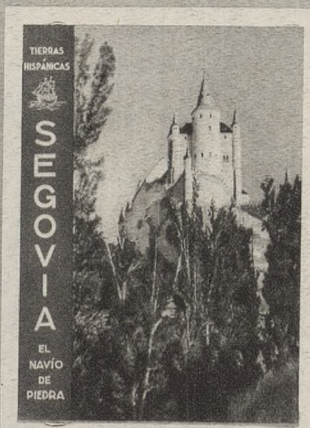
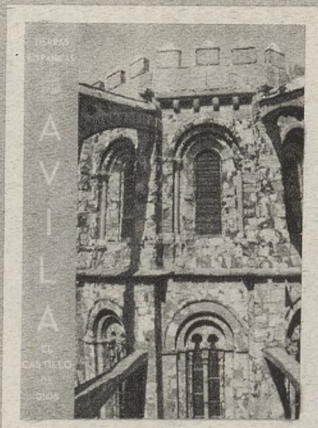
Uno de los patios interiores.

COLECCION TIERRAS HISPANICAS

UN ALARDE EDITORIAL
DE LAS EDICIONES

MUNDO HISPANICO

PEDIDOS A: E. I. S. A. PIZARRO, 17. - MADRID



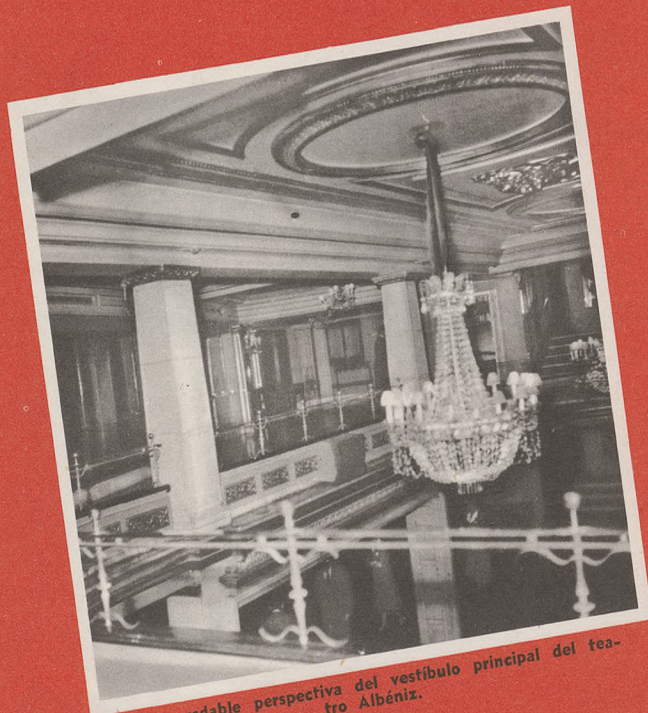
HOTEL MADRID - TEATRO ALBENIZ

SALA DE FIESTAS FONTORIA



Detalle de la fachada y puerta principal del Hotel Madrid, sito en el número 10 de la madrilenísima calle de Carretas.

Tres magníficos y elegantes locales, situados a unos pasos de la Puerta del Sol, que son gala y ornato de Madrid

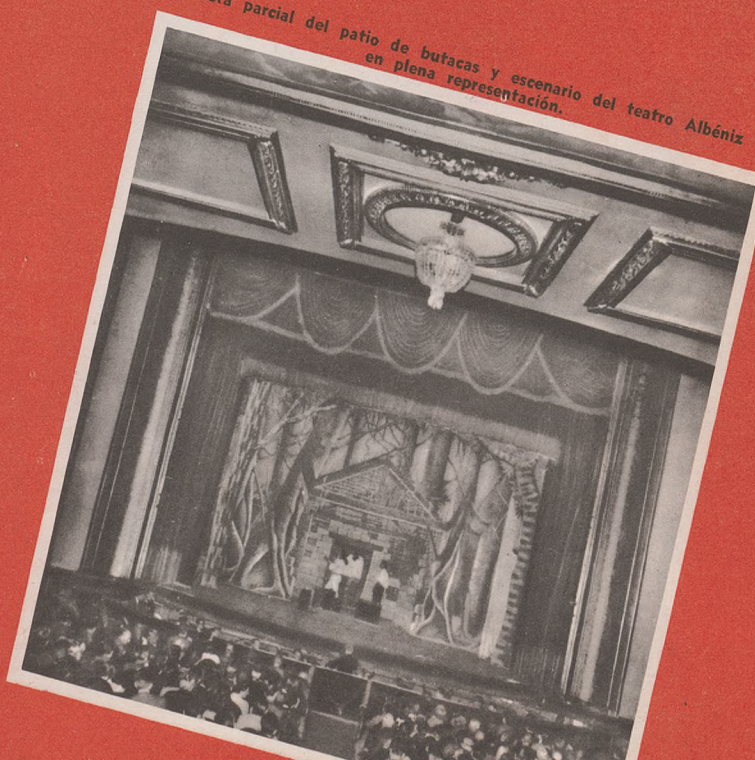


Una agradable perspectiva del vestíbulo principal del teatro Albéniz.



Severa, suntuosa y bellamente decorada, aparece aquí la fachada del teatro Albéniz, uno de los más bonitos de la capital de España.

Pista de baile y vista parcial de la elegante sala de fiestas Fontoria (bajos del teatro Albéniz), llena del distinguido público que a diario la anima con su presencia.



Vista parcial del patio de butacas y escenario del teatro Albéniz en plena representación.

